

REALIDAD – CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN ANUAL POR 4 NÚMEROS

Primera vez Renovación Última fecha de suscripción _____

A partir del número _____

Nombre _____ Tel. _____

Dirección _____

Ciudad _____ Código postal _____

Departamento o Estado _____ País _____

Dirección electrónica _____

Edad _____ Sexo: H M Profesión _____

Escolaridad _____ Lugar de estudio o trabajo _____

Enviar cupón de suscripción al fax (503) 22 10 66 50 o enviándolo escaneado a distpubli@ued.uca.edu.sv o a la siguiente dirección: Distribuidora de Publicaciones UCA, apartado postal 01-575, San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

COSTOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

(en dólares estadounidenses; incluye gastos de envío)

❖ \$12.00 para El Salvador, personal ❖ \$16.00 para El Salvador, por correo

❖ \$35.00 para Centroamérica y Panamá ❖ \$65.00 para Norte y Suramérica

❖ \$80.00 para Europa y otras regiones

❖ Formas de pago

(a) En El Salvador:

✓ personal (directamente)

✓ por depósito. Solicitar la información a distpubli@ued.uca.edu.sv

o a los teléfonos (503) 22 10 66 50 (directo) o al 22 10 66 00 extensiones 240 o 241 o 242.

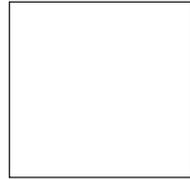
(b) Desde el extranjero:

✓ Por giro postal. El cheque debe emitirse a nombre de la **Universidad Centroamericana José Simeón Cañas**.

Además debe tener representación en Estados Unidos. El cheque debe enviarse a: Distribuidora de Publicaciones UCA, apartado postal 01-575, San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

✓ Por transferencia bancaria. Solicitar la información a distpubli@ued.uca.edu.sv





REALIDAD

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Dirección postal
Apartado postal 01-575, San Salvador, El Salvador, Centroamérica

Teléfono y fax: (503) 22 10 66 50 (directo)
Conmutador: (503) 22 10 66 00, Ext. 240, 241 o 242
anapoli@cidai.uca.edu.sv
www.uca.edu.sv

REALIDAD

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Abril-Junio 2009, N° 120

contenidos

- 233 **El triunfo del FMLN y sus perspectivas**
Editorial
- 239 **Análisis de algunos planteamientos de gestión cultural salvadoreña**
Amparo Marroquín Parducci
- 249 **Castillos de ARENA**
Hegemonía y proyecto de derecha en la posguerra salvadoreña
Irene Lungo Rodríguez
- 281 **Políticas educativas y el modelo de desarrollo dominante: un acercamiento crítico**
Salvador Orlando Altaro
- 293 **Influencias del control empresarial en el mercado laboral y el desarrollo en El Salvador**
Karen Duke
- 321 **La liberalización comercial en El Salvador: impactos en el nivel de empleo formal y salarios reales**
Melissa Salgado
- 357 **La reproducción del discurso de ARENA en la prensa escrita y en la publicidad en el período electoral presidencial de 2009**
Nataly guzmán
- 373 **El imaginario medieval de la política salvadoreña**
José Manuel González
- 389 **Representaciones sociales de la inseguridad en El Salvador de la posguerra: Estudio de casos del AMSS**
Lorena Umaña
- 419 **La percepción social de la violencia y la elaboración de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña**
Lauri García Dueñas
- 431 **José Martí en nuestra actualidad**
Francisco Melgar Brizuela
- 437 **Rincón del libro**
Leer la historia de la independencia mexicana desde otras miradas
- 441 **Habla su biblioteca**
Katherine Miller

REALIDAD

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Las opiniones expresadas en esta revista son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los trabajos de esta revista pueden ser utilizados siempre y cuando se cite la fuente.

■ *Fundador*

Francisco Ibisate, S. J.

■ *Director*

Sergio Bran

■ *Editor*

Luis Alvarenga

■ *Consejo de redacción*

Lilian Vega

Héctor Samour

Ricardo Roque Baldovinos

Aquiles Montoya

Mauricio Gaborit, S. J.

Carlos Molina Velásquez

■ *Consejo internacional*

Juan Antonio Nicolás

Pablo Guadarrama

Raúl Fornet-Betancourt

Carlos Beorlegui

Alejandro Serrano Caldera

Carmen Bohórquez

■ *Diseño de portada*

Agustín Alfredo Palacios

■ *Diseño de interiores*

Guadalupe Hernández

■ *Corrección de pruebas*

Elena Salamanca

■ *Distribuidor*

Distribuidora de Publicaciones

Tel: (503) 2210-6650

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Apartado 01-575, San Salvador, El Salvador, C.A.

ISSN: 1012-5515

Para canjes, favor dirigir toda correspondencia a: Katherine Miller, directora de Asuntos Culturales de la Biblioteca "P. Florentino Idoate, S. J." de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, VIP-SAL 568 7801. North West 37th Street, Miami, Florida 33166-6559, Estados Unidos.

■ *Suscripciones*

La suscripción anual para El Salvador es de \$16.00, si se hace por correo; y \$12.00, si se recoge en la Distribuidora de Publicaciones.

Para Centroamérica y Panamá: \$35.00; Norte y Sudamérica: \$65.00; Europa y otras regiones: \$80.00.

E ditorial

El triunfo del FMLN y sus perspectivas

Un largo camino

El resultado de las elecciones presidenciales del 15 de marzo, que favoreció al FMLN y a sus candidatos, Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén, marca una inflexión histórica importante. Por una parte, significa el agotamiento del proyecto político y económico de la derecha, representado en el modelo neoliberal que, a lo largo de veinte años, mantuvo ARENA cuando estuvo al frente del gobierno. Por el otro, implica la posibilidad para la izquierda salvadoreña de implementar un proyecto distinto de sociedad.

El proyecto político que terminó dominando durante la transición abierta con los acuerdos de paz fue el del partido ARENA. Los acuerdos de paz estaban diseñados para superar las causas que originaron la guerra y para generar dinámicas políticas y económicas más participativas. Sin embargo, el proceso se desnaturalizó paulatinamente. Es cierto que la etapa de la posguerra se caracterizó por una importante apertura política, pero también es cierto

que el campo de lo político se convirtió en un campo para defender los privilegios de los partidos políticos y los intereses privados de sus dirigentes, en particular, de los partidos ARENA, PCN y PDC. Las instituciones estatales, incluyendo aquellas instituciones creadas con los acuerdos de 1992, se convirtieron en un botín político, bien como un medio para defender intereses particulares, bien como una forma de pagar favores políticos. Se podría hablar, con toda propiedad, que la transición iniciada con los acuerdos de paz se caracterizó por una institucionalidad democrática puesta en función de intereses privados.

El partido ARENA, que demostró, durante las dos décadas que estuvo al frente del gobierno, una gran habilidad para crear una imagen de autorrenovación permanente (cambiando rostros o discursos, según la necesidad), se vio sometido a un desgaste progresivo. La imagen que proyectaba mediáticamente no se correspondía con la realidad. El partido fresco que aparecía en los anuncios publicitarios y en los discursos presidenciales no era el mismo partido caracterizado por su distanciamiento de las demandas más sentidas de la ciudadanía. Su gran arma, esgrimida magistralmente contra el FMLN, la paranoia anticomunista, dejó de tener efectividad.

En la campaña electoral se puso de manifiesto que ARENA ya no tenía nada que ofrecer. Ni tan siquiera desde el plano mediático, pues se centró casi exclusivamente en una campaña de miedo. El FMLN, por su lado, no cometió el error de seguirle el juego a la campaña anticomunista y optó por promover la figura de su candidato a la presidencia. Por otro lado, y no menos importante, el FMLN logró movilizar a la ciudadanía para defender su voto. Esto fue clave, ante las anomalías —que ya lindaban con el fraude— por parte de ARENA. Así, el triunfo del candidato Mauricio Funes fue el final de un largo camino. A partir del primero de junio comienza una nueva etapa histórica para El Salvador.

Las expectativas ciudadanas

Según una encuesta del IUDOP, Mauricio Funes entra a Casa Presidencial con un 81.4% de aprobación por parte de la ciudadanía salvadoreña, un porcentaje mucho mayor con relación al que le valió para ganar las elecciones. Hay, por lo tanto, grandes expectativas por parte de la población en torno al proyecto de cambio que representan

Funes y el FMLN. Expectativas, sobre todo, relacionadas con una mejora en la situación económica heredada por los gobiernos de ARENA y agravada por la crisis económica mundial. Sin embargo, los dirigentes del FMLN han dejado en claro que no pueden esperarse cambios sustanciales de la noche a la mañana.

Las expectativas ciudadanas no se centran exclusivamente en lo económico. Diferentes sectores, que se han visto marginados históricamente en el país, confían en que el nuevo gobierno abrirá mayores espacios de participación e incidencia en la vida nacional. Un buen precedente fue, sin duda, la activa movilización de la ciudadanía en defensa del voto durante los comicios de enero y marzo recién pasados. Esta energía política demuestra un potencial importante que no debe desperdiciarse. Sería un error reducir la importancia de la participación ciudadana a los momentos electorales. En ese error han caído los políticos tradicionales. La capacidad de movilización demostrada en la campaña electoral demuestra que hay una necesidad de fortalecer la organización ciudadana.

Esto también es un factor novedoso comparado con las dos décadas de gobierno de ARENA. El período de posguerra —caracterizado por una apertura política impensable en tiempos de los gobiernos militares— fue un período de decrecimiento de lo que se llamaba en tiempos del conflicto “movimiento popular” y hoy se da en llamar “sociedad civil”. Salvo en coyunturas muy puntuales, como en las marchas contra la privatización del sistema de salud pública —las llamadas “marchas blancas”, que tuvieron lugar durante la administración de Francisco Flores—, los veinte años de gobiernos de ARENA fueron el escenario de una progresiva desmovilización y despolitización de la sociedad salvadoreña. Por supuesto que a esto contribuyó el desencanto propiciado por las acciones de los partidos políticos. Las expectativas producidas por la candidatura de Funes causaron una “repolitización” de la sociedad salvadoreña, en el sentido de despertar, nuevamente, el interés por incidir políticamente.

Esta “repolitización” explica, en buena medida, las expectativas y el alto nivel de aprobación con el que entra el gobierno del FMLN. Por eso, planteábamos párrafos antes la necesidad de fortalecer el nivel organizativo de la sociedad salvadoreña. A esto puede contribuir grandemente la experiencia organizativa que tiene acumulada el

FMLN. Ahora bien, no se trata de supeditar la organización ciudadana al aparato partidario, sino propiciar que la ciudadanía “haga sentir su voz”.

Los retos del nuevo gobierno

El triunfo del candidato del FMLN, hemos afirmado al principio de estas líneas, abre las posibilidades para operar cambios importantes en el país. No debe olvidarse que ese triunfo se debió a la capacidad de concitar diferentes voluntades políticas en torno a la candidatura de Funes. Desde la izquierda partidaria y no partidaria, pasando por elementos desencantados de las políticas de ARENA hasta empresarios y militares, el triunfo de Funes se debió al abanico amplio de fuerzas políticas que se unió para derrotar a ARENA en las urnas.

Durante la campaña electoral, ARENA intentó crear pánico alrededor de Funes utilizando el espectro de Hugo Chávez. Funes, que no siguió el juego de la derecha, se identificó a sí mismo más con Lula da Silva y Barack Obama. El problema ahora es no caer en la trampa que supondría identificarse con lo que está detrás de un determinado personaje político. El hecho de distanciarse retóricamente de Chávez fue inteligente en el contexto de la campaña. Puestos en el gobierno, no se debe satanizar a Chávez, ni a Cuba, como tampoco debe beatificarse cualquier modelo político que resulte inofensivo para las derechas. Sería un error que, por querer distanciarse del supuesto eje del mal —Cuba, Venezuela y los países del ALBA—, el nuevo gobierno termine continuando las mismas políticas de sus antecesores.

No cabe duda que el apoyo empresarial fue importante para la victoria del candidato efemelenista. Pero no debe olvidarse que aparte del respaldo económico, fue decisiva la participación popular. ¿Y qué decir del capital político aportado por el FMLN? Difícilmente puede concebirse a un Funes ganador bajo la bandera de otro partido político. Tan cierto es esto como lo contrario: difícilmente el FMLN hubiera triunfado en las urnas con otro candidato.

Ahora bien, este mapa complejo de alianzas y entendimientos políticos no debe hacer olvidar lo esencial: la razón de ser del partido de izquierda y aquello que hizo progresar la candidatura de Funes: los intereses populares. No olvidar esto es un reto importante. Es previsible que las diferentes fuerzas e intereses que respaldaron la candidatura efemelenista quieran orientar el rumbo del nuevo

gobierno a su favor. El FMLN y el presidente electo deberán fortalecer sus vínculos con esos sectores que fueron los que defendieron en las calles el triunfo electoral y que hicieron que se desdibujaran las posibilidades del fraude.

La derecha está pasando un momento de crisis. Derrotado su instrumento político, es de esperar que, tras los ajustes de cuentas y los pleitos domésticos, la derecha trate de recomponerse. Ello, sin embargo, no neutraliza su capacidad para bloquear al nuevo gobierno, a través de su plataforma mediática o por medio de la oposición legislativa, que podría volver inviables las iniciativas del Ejecutivo que necesiten la aprobación de los diputados.

La tarea: construir una nueva hegemonía

Difícilmente un proyecto transformador de una sociedad injusta tiene condiciones de posibilidad si no se toma en cuenta la importancia de los cambios culturales. Habrá que pasar de una visión reducida de la cultura (ya sea elitista: la cultura como “bellas artes”, o “populista”: la cultura entendida como folklore, etc.), a comprender la complejidad de aspectos que abarca la cultura y las implicaciones sociales que éstos poseen. En ese campo es que entra en juego el concepto de hegemonía como elemento importante en la conducción de las sociedades.

El pensador italiano Antonio Gramsci plantea que la hegemonía es la capacidad que tiene un grupo social de conducir intelectual y moralmente a la sociedad. Una clase es hegemónica en la medida en que sus visiones de mundo son aceptadas como “naturales” por la sociedad. Esto determina el grado de capacidad que tiene una clase determinada para “fabricar consenso” en torno a sus intereses. Este concepto de Gramsci demuestra que el problema del poder político es complejo y va más allá de cambios en el aparato estatal.

Como lo afirma Irene Lungo en el artículo que publicamos en este número, ARENA tuvo éxito en la posguerra al ganar y consolidar la hegemonía en el país durante las dos décadas que gobernó. La hegemonía del proyecto neoliberal se ha visto erosionada con la derrota de sus candidatos en las elecciones presidenciales, pero ello no resulta suficiente.

Si se habla de operar transformaciones sociales para superar la injusticia estructural, el problema va más allá del cambio en el

Ejecutivo. Si un proyecto de izquierda quiere hacer algo más que limitarse a atenuar los rasgos inhumanos del neoliberalismo, es necesario disputarle la hegemonía a la derecha. Es cierto que el fantasma del anticomunismo no funcionó en la campaña electoral anterior, pero también es cierto que la sociedad salvadoreña sigue siendo, en muchos aspectos fundamentales, heredera de una tradición cultural conservadora y autoritaria.

El hecho de ganar el control del Ejecutivo para el próximo quinquenio es un elemento importante para la construcción de esa hegemonía. El nuevo gobierno puede incidir en terrenos importantes como el educativo, para introducir en la sociedad el cultivo de la memoria histórica —desde la perspectiva de los vencidos de la historia—, el conocimiento crítico y la solidaridad, tan descuidados durante la posguerra neoliberal. También es posible abrir la puerta para replantearse el uso de los medios de comunicación. La hegemonía neoliberal se explica en buena medida por la prensa. La izquierda —tanto la representada en el FMLN como la que está fuera de dicho partido político— debe tener una estrategia mediática a la altura de los retos que la nueva situación política planteará. No se trata de utilizar los medios para “indoctrinar”—pero, ¿acaso no es eso lo que hace la derecha con los medios?—, sino más bien para crear una conciencia crítica de la realidad.

La izquierda tiene ante sí un reto que no es nada nuevo: aprovechar las posibilidades generadas por su llegada al Ejecutivo para transformar la sociedad salvadoreña. Esta capacidad de obrar transformaciones profundas, que cambien la situación de las mayorías, decidirá si el nuevo gobierno es, como planteó un comentarista político, la alternativa al ya agotado modelo capitalista, o simplemente una pieza en el juego de la alternancia, donde resulta indiferente el nombre de quien esté en el gobierno, pues “el sistema” sigue su marcha.

Análisis de algunos planteamientos de gestión cultural salvadoreña

AMPARO MARROQUÍN PARDUCCI
 Departamento de comunicaciones
 UCA, San Salvador

Lo que parece decadencia de la cultura es su puro llegar a sí misma.
 Theodor Adorno

Allá donde el hombre esté más implicado en intensificar la vida en vez de meramente vivirla podremos hablar de un comportamiento estético.
 Jordi Claramonte



Prolegómenos culturales

Inicio esta reflexión anotando dos acontecimientos. La semana del 1 al 5 de diciembre de 2008 en Antigua Guatemala se llevó a cabo un encuentro en el que un grupo de estudiosos de los procesos migratorios en Centroamérica y México se dieron cita. El objetivo, bajo la convocatoria por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, era presentar una serie de trabajos y reflexiones sobre la manera en que la migración está reconstituyendo los procesos culturales y de identidad de nuestros países. Tras las primeras discusiones que parecían bordear lo cultural y en las que se insistía que, en la medida en que *todo es cultura*, se puede hacer una lectura de la cantidad de remesas que reciben nuestros países y esas estadísticas son culturales. Una de las participantes se animó a colocar



en la discusión el tema que muchos parecían traer en su agenda: discutir sobre la cultura en un momento en que muchas personas están siendo mutiladas por el tren es ceder a la tentación de los temas irrelevantes. La cultura es algo de lo que se ocupan los "ociosos". Junto a esta, sitúo una más reciente.



El 26 y 27 de marzo de 2009 compartí con un grupo interesante de gestores y trabajadores culturales un taller sobre Gestión y dirección de centros culturales, en el Centro Cultural de España. Una de las primeras preguntas que el grupo colocó es si es posible que alguien que no es artista gestione la cultura. Esto llevaba a un presupuesto de fondo: la cultura es, indudablemente, patrimonio, proyecto, intervención, propuesta de los artistas.

Estas dos anécdotas sitúan la argumentación con la que quiero iniciar este texto. Esa sensación que se vive en nuestros países de que la cultura es uno de esos problemas secundarios y de los que podemos ocuparnos después. Una visión donde la Cultura, tal y como fue construida por ciertos planteamientos de la modernidad, reducida al arte, preocupada, como señaló Kant en el XVIII, por lo bello y lo sublime. Capaz de llevarnos a la trascendencia.

Quizá es por ello que el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA) recibió, en la última gestión, un 0.004% del Presupuesto General de la Nación para atender sus casi 200 casas de la cultura en el país y en Estados Unidos, llevar a cabo publicaciones o trabajar en investigaciones antropológicas y arqueológicas que permitan comprender mejor nuestros procesos culturales. Puede que con ello se explique que durante la presentación del documento "La cultura, apuesta nacional" (2008)¹,

los únicos funcionarios presentes pertenecían a CONCULTURA. Ni el presidente de la República, la Vicepresidenta o al menos el Ministro de Turismo (que de hecho es parte del Consejo Técnico Consultivo) se encontraban presentes para dar fe que, en efecto, la cultura es una apuesta del gobierno. Se encontraban algunos representantes de la sociedad civil, pero sobre todo del gremio artístico, más que de otros sectores que llevaran a pensar que la cultura es entendida como un proceso amplio, anclado en las construcciones y la simbolización de las personas en su vida cotidiana. También quizá es por esta visión de cultura como algo reducido y nada urgente que el Plan de Gobierno presentado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) (Martínez, 2008) para estas nuevas elecciones divide su propuesta en cuatro partes, ninguna de las cuales hace alusión explícita al ámbito de lo cultural², que más bien será un subcomponente del análisis y al que se le dedicarán una página y media explícita de las 106 que conforman el documento. Posiblemente esta manera de situarse un país ante la realidad cultural lleve a que un periódico como La Prensa Gráfica recorte su sección cultura, que (independiente de las críticas que podrían hacerse a ese tipo particular y reducido de periodismo cultural) ha pasado a ser una sección esporádica.

Este es pues el punto de partida del presente ensayo. La cultura no se encuentra situada en la agenda

pública como una discusión fundamental de la sociedad salvadoreña. Mientras se nos va el día a día en resolver los problemas de la economía, la crisis o de la inseguridad; mientras analizamos desde las categorías políticas lo que implica este cambio en el gobierno, hemos dejado ya de preguntarnos qué tipo de sociedad queremos vivir y en qué tipo de nación nos hemos venido constituyendo. Hemos dejado de preguntarnos por la memoria que nos es común y el olvido que hemos buscado, los gestos, los sueños, los placeres o dolores que nos hacen sentirnos parte de un colectivo. No sabemos si queremos o no conservarlos y en algunos momentos se escuchan voces de alerta que hablan de cómo cierta "identidad", en el fondo desconocida, se nos escapa de las manos. En estos momentos en el que el país entra a un nuevo momento en su proceso de construcción democrática, bien vale la pena discutir sobre los procesos de simbolización que nos constituyen, y hacia dónde queremos llevarlos.

Y este es el punto de llegada. Una provocación. Hace ya varios años, en 1987, el filósofo colombiano-español Jesús Martín Barbero (1998), escandalizó a algunos, señalando en el campo de la comunicación lo que ya otros habían mencionado desde otras disciplinas: que en su concepción teórica sobre la masificación de la sociedad, tanto la izquierda como la derecha tenían una visión muy similar. Si para los marxistas la cul-

tura deviene ideología y alienación, para los conservadores la sociedad de masas devino en decadencia y pérdida de valores. En ambos casos la condena a cierto ámbito de lo cultural estético es notoria.

Al revisar los dos planes de cultura, el establecido por el gobierno anterior desde CONCULTURA y la breve propuesta enunciada por el plan de gobierno del nuevo gobierno del FMLN, se encuentran algunas divergencias sobre acciones específicas, pero también se encuentran una serie de semejanzas fundamentales que pasan por dos sitios: primero, una serie de enunciados que visibilizan claramente el ámbito de las artes como el sector fundamental de los procesos culturales. Al visibilizar este ámbito, se invisibilizan otros fundamentales como las industrias culturales, que si bien en el país son mínimas, no son consideradas como un ámbito de intervención, o visibilizan ciertos ámbitos de lo popular y el folklore, pero no se consideran como parte de lo cultural: ámbitos como la ciencia (que es objeto de análisis separados, como si la técnica y ciertos procesos de saber no construyeran cultura).

La segunda convergencia en las propuestas establecidas, tanto desde la derecha como la izquierda política, es considerar una visión cultural que privilegia el aprendizaje formal de las artes como un ámbito serio, sistemático, estructurado³, que por un lado vuelve a considerar la cultura como un proceso de "dis-

tinción" (Bourdieu, 2002) y por el otro deja de lado el ámbito de lo sensorial y lo dionisiaco como un elemento innegociable de la experiencia estética.

Este ensayo consta de tres partes. Las consideraciones iniciales que muestran el punto de partida: la cultura como un ámbito poco discutido y considerado de la vida nacional, luego un breve análisis de los dos documentos y sus propuestas de gestión cultural, una revisión de cómo desde la política se sigue privilegiando la visión moderna

que los ilustrados construyeron de la cultura durante los siglos XVII y XVIII, pensando que esa cultura nos llevaría al progreso, una Cultura, en singular y en mayúscula, que se discute desde el lenguaje escrito, que invisibiliza y niega las muchas y múltiples oralidades, para finalizar con una primera propuesta de qué acciones deberían ser consideradas en la discusión sobre cultura. Para ello se propone un decálogo inicial, más que con un sentido de mandamientos o dogmas, como un ejercicio de reflexión y provocación.

1. Las propuestas políticas

A otro nivel ciertamente, pero en una dirección bien cercana, se halla la condena que hace Lukács de la modernidad por disolver la forma y mezclar, confundir los géneros. Los parecidos con la apocalíptica y conservadora teoría de la decadencia cultural de la sociedad de masas configuran una extraña coincidencia.

Jesús Martín Barbero

Hay una trampa al comparar un documento programático tan general como es un plan de gobierno con un documento de carácter más específico que además tiene como sustento un diagnóstico⁴ de los posicionamientos sobre la cultura y el consumo cultural del país (CONCULTURA, 2007). Sin embargo, como un ejercicio académico creo que, salvando las distancias, se puede iniciar una discusión más amplia sobre las fronteras y los límites de lo cultural.

Dos propuestas quisiera resaltar del documento del FMLN. La pri-

mera es la posibilidad de elevar a rango ministerial la institucionalidad que se encarga del ámbito cultural, lo que conlleva a reconocer la urgencia de una reingeniería y a la readecuación no solo de la partida presupuestaria gubernamental, que es una de las grandes debilidades, sino de la estructura misma, por ahora dividida en cuatro direcciones que responden a una visión clásica de la gestión cultural. La segunda es que en sus políticas se señala nuevamente la necesidad de un nuevo diagnóstico para la cultura y un nuevo proceso de concertación nacional sobre un tema que,

con todo, sigue estando pendiente en la agenda.

Ambos documentos constituyen un paso fundamental en la discusión sobre lo cultural y sus implicaciones. El documento gubernamental se elabora a partir de cuatro campos de acción: producción y memoria, descentralización y transnacionalización, participación y acceso a la cultura, e institucionalidad cultural. El documento del FMLN se compone de un objetivo y doce políticas de acción. No explicaré el abordaje de dichos documentos, sino que me ocuparé directamente de señalar los puntos en común y a partir de ello puntualizar algunos ámbitos que no son tomados en cuenta.

Un primer punto que encuentro diluido en ambos documentos es la recuperación de una de las dimensiones fundamentales de la cultura, que es el ámbito simbólico de la vida social. En el documento de CONCULTURA se hace énfasis en el aspecto de la economía, en el del FMLN se insiste en los ámbitos modernos (creatividad, antropología, lingüística, arqueología, historia, arte, disciplinas constituidas en la división instaurada desde el XVII y que Wallerstein reseña de manera tan clara), pero no se anota de manera evidente, visible, que la cultura pasa por los procesos simbólicos y es desde ahí donde se juega la capacidad de representación, del vínculo entre los ciudadanos y del sentimiento de pertenencia a una comunidad. No hay una referencia al ámbito de la comunicación, de

los procesos más masificados de la cultura, los que llevan a niveles a veces exasperantes de consumo, pero al mismo tiempo los más cotidianos y desde los cuales mucha de la población salvadoreña construye sentido. Por otro lado, en el mismo documento estatal poco se dice de cómo en el ámbito de la economía están, por un lado, las ganancias que efectivamente genera la cultura, pero por el otro hay un valor agregado que tiene que ver con cómo esta construcción de vínculos y ciudadanía desde lo simbólico finalmente repercute bajando los índices de violencia, de inseguridad, etc., lo que repercute también en el ámbito más formal de esta.

Ambos documentos hacen alusión a la memoria y la historia como un ámbito constitutivo de la identidad cultural. El documento del FMLN hace un énfasis en rescatar las culturas vivas y sobre todo revalorizar el acervo cultural de los pueblos naturales, como la raíz, una visión esencialista donde la nación se construye desde un pasado común. En este sentido la nación imaginada (Anderson, 2006) es una que fue, pero que ya no existe. Ambos documentos hacen un énfasis importante en los procesos de los creadores culturales y la necesidad de que sean capacitados. Sin embargo, no se vuelve visible, en ninguna de estas propuestas, la necesidad de que todas y todos los ciudadanos devengan creadores, constructores de sus propias narrativas. Es decir, si bien hay personas

que dedicarán un tiempo mayor de su vida a la creación artística, de alguna manera todos podemos disfrutar de apropiarnos de nuevas narrativas y contar nuestras propias historias, documentar los procesos locales y las vivencias colectivas.

Más que hablar de cómo se tiene que trabajar en apuntalar la identidad cultural (en singular) es importante introducir la discusión sobre las múltiples y diversas identidades culturales que, sin embargo, nos van llevando a puntos de encuentro, o a una figura mayor a partir de los muchos colores y formas, al mejor estilo de la imagen de constelación de Walter Benjamin.

Hay un ámbito que ambos planteamientos han dejado de lado y que me parece fundamental: las industrias culturales. Independientemente que se esté o no de acuerdo con esta categoría acuñada por la Escuela de Frankfurt, no es posible establecer una discusión cultural seria sin pasar por lo que Jesús Martín Barbero y German Rey han señalado como *el mal de ojo de los intelectuales* (1999). Esto es la constante distancia que se mantiene hacia los medios masivos, en particular, de la televisión. En el documento del FMLN hay una alusión que explica que hay que “democratizar, reencauzar y fortalecer los medios de comunicación del Estado y los medios de comunicación comunitarios a nivel nacional”, se dejan de lado los medios comerciales que tienen una gran influencia en la población. Es necesario considerar,

en este sentido, el fortalecimiento (quizá más bien la construcción) de las industrias culturales nacionales que permitan justamente producir, crear, rescatar la memoria, transnacionalizar y acceder desde muchos ámbitos a una narrativa cultural propia que nos permita construir las distintas identidades culturales salvadoreñas. Si bien en ambos documentos hay menciones sobre la comunidad salvadoreña en el exterior, será bueno establecer acciones más claras en relación con esta corresponsabilidad en la construcción de la simbología cultural y la identidad de la nación.

Comprender las lógicas administrativas, industrializadas de la cultura también implica discutir y tener muy presentes lo que sucede con los tratados de libre comercio y la relación cultural en un mundo que cada vez se nos vuelve más abaricable. El documento de CONCULTURA trabaja el tema de la descentralización y transnacionalización; creo que un punto (a futuro) que debe ser discutido es la manera cómo los tratados de libre comercio que El Salvador ha firmado conllevan una cierta gestión del conocimiento y el tema de los derechos de autor. En un territorio descentralizado y transnacional, estos dos ámbitos son fundamentales en la discusión sobre lo cultural y no son tomados en cuenta en ninguno de los documentos.

Ambos documentos hacen énfasis en dos actores al señalar la participación y acceso a la cultu-

ra: niños y jóvenes. Sin embargo, de nuevo esta visión se vuelve tradicional y no se nombran otros actores sociales que seguramente pueden disfrutar muy bien de la cultura, pienso en los jubilados (los memoriosos, los que llevan nuestra historia y que entrando en contacto con las nuevas generaciones pueden ayudar a construir una sociedad más tolerante), los indígenas (no solo como “guardianes de una parte de nuestras raíces”, sino como actores cotidianos con sus propias lógicas, tiempos, cosmovisiones, invisibilizados en muchos momentos desde las discusiones de la cultura y más bien reducidos al ámbito de lo popular), la gente con capacidades especiales que muchas veces encuentra a través del arte otras maneras de contarnos quiénes son, y otros grupos más que si bien no son los protagónicos pues pueden ser mencionados. El documento de CONCULTURA hace además un énfasis fundamental en la necesidad de rescatar la lectura. Igual que lo que sucede con los actores, también resulta fundamental que se haga mención de la necesidad de construir nuevas narrativas desde los

múltiples lenguajes que tenemos. La necesidad de rescatar nuestra tradición oral y de darle su lugar y su valor (festivales de contadores de cuentos, fiestas tradicionales, teatros populares, radios comunitarias que sí son mencionadas estas últimas en el documento de la izquierda), la importancia de construir nuestros propios discursos audiovisuales, hipertextuales, etc.

Si bien hay ciertos énfasis en cada documento, parece que los puntos de partida son los mismos. Una concepción de cultura que señala las artes constituidas en el siglo XIX, pero que no coloca en discusión la construcción simbólica que se produce a partir de los medios de comunicación. Una reflexión que considera la cultura de masas como una amenaza y que más bien prefiere ir hacia las *culturas originarias, los valores, los pueblos naturales*, una concepción que se enraíza en el pasado y no en el presente, que se preocupa por la pérdida más que por las nuevas construcciones estéticas. Una apuesta que todavía necesita discutir con Adorno si *la decadencia de la cultura es su puro llegar a sí misma*.

2. Decálogo de reflexiones iniciales

¿Se puede ir más allá de las concepciones ilustradas tradicionales sobre la cultura, la estética y su-lugar-en-la-sociedad? ¿Se puede construir una propuesta alternativa y distinta sobre

lo cultural, sobre la experiencia estética? La discusión tendría que empezar por plantearnos, más allá de visiones patrimonialistas o ilustradas sobre la cultura. En diálogo con las propuestas éticas y estéticas, propongo esta

primera provocación de un decálogo que condense las agendas urgentes sobre la reflexión cultural.

1. Ganarse el derecho a la escucha.

Se habla mucho del derecho a la palabra, a decir, la libertad que sigue siendo considerada uno de los bienes más preciados. Poco se dice, sin embargo, que también es fundamental el derecho a la escucha, un derecho que se conquista, que se gana. Esta imagen me parece interesante. Pues coloca un reto fundamental para quienes trabajamos temas relacionados con la cultura: posicionar el tema cultural. Nadie comprenderá la importancia de esta discusión si no se inicia y, despojándose de arrogancias y malentendidos, se consigue el derecho a la escucha y se coloca en la agenda de discusión el ámbito de lo cultural.

2. La cultura es ordinaria.

Se tiene en muchos momentos la tentación de mantener la visión moderna e ilustrada de la cultura. Sin embargo, si se quiere colocar el tema en la discusión de la sociedad es necesario recordar, junto con Raymond Williams (1999), que si bien el término cultura es uno de los más difíciles de definir o con Bauman (2002) que hay varias definiciones que convergen en un mismo significado; vale insistir que *la cultura es ordinaria*, se constituye desde la vida cotidiana y su centralidad. Si una herencia nos pueden dejar las vanguardias (y la reflexión de otros teóricos, como los frankfurtianos o el mismo Brecht) es que el arte

tiene mucho que decir a la vida y si permitimos este diálogo, encontraremos nuevos caminos para los procesos emancipatorios que siguen siendo urgentes en Centroamérica.

3. Más que “enseñarse”, la cultura debe reflexionarse desde su construcción en los procesos educativos.

Un aporte fundamental que desde la academia y los ámbitos de la educación formal pueden llevarse a cabo. La discusión de cómo se sitúa la reflexión sobre lo cultural, cómo se constituye espacio dinámico, cambiante, en permanente construcción y cómo desde la escuela se debe aprender a construir significados, a contar sus propias narrativas, identidades, historias y memorias. Es fundamental revisar experiencias para la valoración de las diversas culturas.

4. Recuperar la dimensión estética de la vida y esto implica recuperar la experiencia dinosíaca que tan desdibujada se encuentra en sociedades como las nuestras (Nietzsche lo señaló de manera contundente). Si bien en las sociedades del primer mundo ya se habla de los derechos al goce y al disfrute, en nuestros países todavía parece existir (como lo señaló el chileno Norbert Lechner en el informe de desarrollo humano *Así somos nosotros, los chilenos*) una especie de reserva o de escrúpulo en admitir y posibilitar procesos que constituyan las experiencias del goce.

5. Recuperar la dimensión política de la cultura implica situar la discusión sobre los reconocimientos

no solo de los otros negados, sino también los diferentes lenguajes y estéticas que no han sido consideradas o que durante mucho tiempo han sido invisibilizadas. Las estéticas indígenas y afroamericanas. Los lenguajes de la televisión e Internet. La cocina, las corporalidades, los olores. Los discursos de nación operan desde la homogenización y se construyen en mucho desde la negación de las diferencias y la afirmación de un otro.

6. El derecho a la memoria es el derecho también al olvido.

No se trata solo de lo que se recuerda, sino también de esas *temporalidades inconclusas* que construyen la memoria. ¿Quién recuerda y qué es lo que se recuerda? Es terminar de una vez con las visiones más estructuralistas y tradicionales de la interpretación de la memoria histórica, que no es lo que realmente pasó, sino la manera cómo se construye en una triple mimesis que reconstruye sentidos. Pensar la cultura implica, con Paul Ricoeur, pensar “el inquietante espectáculo que produce la demasiada memoria acá y el demasiado olvido allá”. De estas operaciones está constituida la identidad salvadoreña.

7. Pensar el patrimonio como “capital cultural”.

Desde la propuesta del sociólogo francés Pierre Bourdieu, implica que el patrimonio puede ser expropiado de sus antiguos dueños para ser devuelto a los sectores populares y resignificado, investido de nuevos va-

lores. Implica comprender que lo que hemos constituido como patrimonio cultural actual obedece a largos procesos de negociación de sentido.

8. La cultura implica dinámicas de mercado en las que está inmersa, es fundamental recuperar uno de los conceptos clave que nos legó la Escuela de Frankfurt y entender las nuevas lógicas industriales y globales a las que se debe. Es también clave en este sentido rescatar la propuesta de George Yúdice (2002) y comprender que la cultura es *un recurso* y que como tal implica pensar procesos de administración y regulación intencionados.

9. La cultura es, también, ciencia y técnica.

Es recuperar la concepción de *tekné* en este sentido amplio señalado por la tradición griega. Hoy más que nunca la cultura no puede ser pensada sin esa nueva tecnología de Internet que nos ha construido y ha hecho que la cultura devenga mundo, que constituye nuevos lenguajes, narrativas, estéticas y actores que desde este espacio colectivo, desde esta nueva plaza pública construyen propuestas estéticas y simbólicas. Esta relación supone también una renegociación de los derechos de autor y la manera como se ha venido abordando.

10. Pensar el reconocimiento implica situarnos en el ámbito de la traducción. Si bien Benjamin advierte sobre los peligros de este ejercicio, Ricoeur insistirá en que en esta posibilidad se juega el re-

conocimiento de la diversidad simbólica. Jesús Martín Barbero señala que hay un largo camino que va del desconocimiento al reconocimiento, y del reconocimiento de sí al reconocimiento mutuo; para ello la narración es fundamental pues toda identidad es algo que se narra. En

español es ilustrativa la diversidad de sentidos del verbo *contar* es narrar historias, ser tenido en cuenta y hacer cuentas, desde esta polisemia se colocan los ámbitos fundamentales de la inclusión.

San Salvador, abril-mayo de 2009

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, B. *Comunidades Imaginadas*. México D.F.: FCE

Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.

Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México D.F.: Taurus.

Concultura (2007). *Resultados consolidados del Diálogo Nacional por la Cultura*. San Salvador: Concultura

Concultura (2008). *El Salvador. La cultura: una apuesta nacional*. San Salvador: Concultura/PNUD/OEI.

Martín Barbero, J. (1998) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Martínez, G. (coord.). *Cambio en*

El Salvador para vivir mejor: Plan de gobierno 2009- 2014. Disponible en: <http://www.fmln.org.sv/fmlnORG/archivos/file/2008/gobierno%20del%20cambio.pdf>. Recuperado el 5 de diciembre de 2008.

Rey, G. y Martín Barbero, J. (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía visual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa.

Ricoeur (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. Madrid: Trotta.

Wallerstein, I. (coord.) (1997) *Abrir las ciencias sociales*. (2ª ed.). México D.F.: Siglo XXI.

Williams, R. (1999). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.

Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

NOTAS

1. El documento fue presentado el 24 de octubre de 2008, en el Museo Nacional de Antropología. El evento no fue reseñado por los grandes medios del país.
2. Se habla de reformas económicas, sociales y políticas, y de gestión ambiental como los cuatro grandes temas destacados.
3. El arte por el arte, desvinculada casi de la vida cotidiana.
4. Criticado en ciertos espacios, sobre todo académicos, por su metodología y su parcialización en algunos ámbitos; pero diagnóstico al fin, punto de partida y hoja de ruta que tuvo discusiones con distintos actores del ámbito de lo cultural.

Castillos de ARENA

Hegemonía y proyecto de derecha en la posguerra salvadoreña*

IRENE LUNGO RODRÍGUEZ

Facultad de Ciencias y Humanidades de El Salvador

irene.lungo@gmail.com

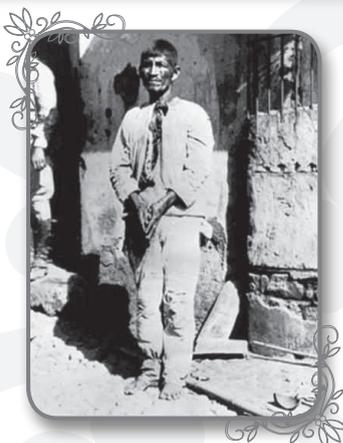


Resumen

En base al concepto de hegemonía, el presente artículo busca comprender la consolidación de un proyecto político “neoconservador” vinculado al partido ARENA, el cual ha logrado reconstruir la representación política de la elite empresarial y articular una propuesta social, política y económica de alcance nacional durante los años posteriores a los Acuerdos de Paz en El Salvador. Esta nueva etapa en la historia salvadoreña es inseparable de una reforma económica, orientada a la liberalización, y de una reforma política, que busca pacificar y democratizar a la sociedad salvadoreña: tales procesos constituyen el marco en el cual se desarrolla el fenómeno estudiado. Este proceso deriva en la institución de un orden social que, si bien se fundamenta en la democracia liberal, conserva implícita la lógica excluyente que ha caracterizado históricamente al sistema político salvadoreño y establece límites importantes al proyecto político en la posguerra.

Abstract

Taking as theoretic base the concept of hegemony, this article tries to understand the consolidation of the neo-conservative politic project of the ARENA party, which has managed to rebuild the political representation of corporative elites and to articulate a social, politic and economic proposal at national level. This



new stage history it's attached both with an economic reform, oriented to market liberalization, and with a social reform, which aims to pacify and democratize the Salvadorian society: these processes constitute the frame in which the studied phenomenon develop. This process derives in the institution of a social order which, even while resort to the liberal democracy, conserves implicit the exclusive logic that has characterized the Salvadorian political system and state significant boundaries to the post-war political project.



* El artículo forma parte de la tesis para optar al grado de Maestra en Ciencias Sociales en FLACSO - México titulada: Castillos de Arena: Hegemonía y proyectos de derecha en El Salvador (1989 - 2004)

1. Introducción

La historia política salvadoreña se encuentra plagada de altibajos, crisis y esfuerzos de reconfiguración. Desde la fundación del Estado oligárquico hacia finales del siglo XIX se han presenciado numerosos acontecimientos, entre los que destacan casi cinco décadas de gobiernos militares, importantes movilizaciones sociales, fuertes represiones, numerosos golpes de Estado, otros tantos esfuerzos por democratizar el sistema político y una cruenta guerra civil, entre otros. Asimismo, se han llevado a cabo distintos esfuerzos por establecer proyectos hegemónicos en el país, unos con más éxito que otros, pero todos con un carácter marcadamente excluyente y autoritario. Las debilidades de un sistema político fundamentado en este carácter, toman su punto más álgido durante las últimas décadas del siglo pasado, cuando la crisis política decanta en la confrontación armada en el seno de la sociedad salvadoreña.

En los orígenes del Estado salvadoreño se encuentra un proyecto político de carácter oligárquico cafetalero desarrollado hacia finales del Siglo XIX. Así, se plantea un vínculo directo entre gobierno y familias cafetaleras que inicia en 1870 y perdura hasta 1931. Durante los primeros años de la década de los treinta se da la primera ruptura en el sistema político del país, cuando el general Maximiliano Hernández

Martínez entra en escena a partir de un golpe de Estado en 1931. Con el arribo de este personaje al poder estatal se institucionaliza el uso de la violencia como mecanismo privilegiado de control social y político en el país, de tal suerte que en 1932 se desarrolla una revuelta indígena-campesina de gran envergadura en el occidente del país, frente a lo cual Hernández Martínez ordena la masacre de entre 10 mil y 30 mil indígenas, a los cuales vincula con el comunismo¹. Este momento constituye un punto de inflexión en la historia política del país. A partir de entonces, además de profundizarse el carácter excluyente del sistema político, se abre paso a una serie de gobiernos militares que, sin desvincularse de la oligarquía, controlan el Estado durante casi medio siglo².

Luego de casi cinco décadas de gobiernos militares, hacia finales de los años setenta, el proyecto político dirigido por las Fuerzas Armadas colapsa, generando así, una crisis política inédita en el país, la cual pone en evidencia los límites de un régimen incapaz de legitimarse frente a la sociedad y de incorporar a diferentes sectores dentro de un proyecto de país (Gordon, 1989).

A nivel político, la crisis se expresó fundamentalmente en tres elementos, primero en la ruptura de la coalición entre oligarquía y militares que había perdurado durante casi cincuenta años, excluyendo

así a la elite económica del control del Estado; segundo en el ascenso de movilizaciones sociales y en la estructuración de organizaciones revolucionarias de carácter político militar y; finalmente, en la posterior rearticulación de los sectores económicamente dominantes dentro de un nuevo proyecto político.

Para la década de los 80, dos polos se enfrentan militarmente. Así, con el estallido de la guerra civil emergen dos proyectos que disputan la hegemonía de la nación. De un lado, se desarrolla un proyecto revolucionario encabezado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), del otro lado, desde el Estado se desarrolla un proyecto constrainsurgente, el cual integra al Partido Demócrata Cristiano, al gobierno de los Estados Unidos y a las Fuerzas Armadas. En este marco comienza a gestarse un proyecto político alternativo que, en el fondo, deriva en el proceso de reconstrucción de la representación política de la elite empresarial en torno al partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

Hacia el final de una convulsionada década de guerra civil, ARENA obtiene la presidencia de la república. De esta forma, luego de casi sesenta años, se asiste al retorno de la elite económica al control directo del aparato estatal. Paralelo a ello, se abre un nuevo capítulo en la historia del país, caracterizado por el desarrollo de un doble proceso de reforma, uno de carácter económico y otro político (Ramos,

2002). Cabe destacar que si bien se trata de procesos relacionados, no se plantean ni desarrollan de manera interdependiente o coordinada (Boyce, 1999). Así, mientras el proceso de reforma económica se ejecuta desde el gobierno salvadoreño presidido por ARENA, la reforma política deriva de un complejo proceso de negociación de larga data entre distintos actores de la sociedad, en el cual el proyecto insurgente juega un papel fundamental (Wood, 2000).

Así, ligado al ascenso de ARENA al poder y a la consolidación del modelo neoliberal en el mundo, en el país se lleva a cabo una reforma económica de corte neoliberal que, además de transformar el modelo de acumulación imperante en el país (Albiac, 2002), redefine el rol del Estado en la sociedad. De esta forma, este proceso deriva en la implementación de un nuevo modelo basado en la promoción de las exportaciones no tradicionales agrícolas e industriales –incluyendo la maquila– y de las actividades relacionadas con los servicios y el comercio, sustituyendo al modelo económico agroexportador (Segovia, 2005:17). Por otra parte, hacia 1992, con la firma de los Acuerdos de Paz culmina un largo proceso de negociación y reforma política en El Salvador. Se trata del primer esfuerzo de concertación y diálogo en la historia del país, el cual, además de concluir una larga guerra civil, persigue establecer las bases para democratizar el sistema

político salvadoreño. Los Acuerdos de Paz constituyen un intento de consolidar un proceso de pacificación sustentable; sin embargo, no discuten sobre el futuro de las políticas económicas, lo cual deriva en el predominio del modelo neoliberal durante el período de reconstrucción de la posguerra (Van der Borgh, 2000: 36).

Más de quince años después de firmados los Acuerdos de Paz, ARENA mantiene el control del gobierno salvadoreño, mientras ha profundizando un modelo económico coherente con los principios de liberalización de la economía. Es decir, en El Salvador de posguerra se han implementado una serie de políticas económicas de corte neoliberal. En este marco llama la atención que el proceso de consolidación de dicho modelo se ha llevado a cabo, aún cuando emerge un importante actor político de oposición en la posguerra, lo cual manifiesta la capacidad del bloque aglutinado alrededor de ARENA para dirigir los procesos políticos y económicos dentro de la sociedad salvadoreña³.

Dentro de este escenario surge el interés por encontrar claves sobre el proceso de consolidación de ARENA y su esfuerzo para dirigir los procesos económicos y políticos en El Salvador durante la década de los noventa y los primeros años de la siguiente. Es decir, la presente investigación persigue identificar y analizar algunos elementos del proceso hegemónico que se lleva

a cabo durante los primeros años de la posguerra salvadoreña. Se trata de un proceso inscrito dentro de un escenario enmarcado en una aguda crisis política y caracterizado por abruptos cambios, en el cual la elite empresarial reconstruye su representación política en torno a dicho partido y se configura en un proyecto político sólido.

Esto pone sobre la mesa el concepto de *hegemonía*, el cual permite dar cuenta de la consolidación de proyectos políticos dentro de períodos históricos definidos. Se propone así, el uso de un marco analítico que permite aproximar a procesos de institución de un determinado orden social, el cual aborda distintos componentes políticos, culturales, económicos e ideológicos que intervienen en el mismo. Plantear al proceso de consolidación de ARENA como un proceso hegemónico, permite dar cuenta de la complejidad implícita en el mismo. Así, en la presente investigación este actor, más que como partido político, se aborda como proyecto político. Es decir: se concibe como producto de un proceso, en el cual un sector de la sociedad busca incorporar a otros sectores superando sus intereses corporativos, esto le permite presentarse como “fuerza nacional”; lo fundamental dentro de este proceso radica en las pretensiones de control estatal que orienta la creación del mismo (Gaspar Tapia, 1989).

Frente al interés por abordar el proceso hegemónico durante la posguerra, la presente investigación

plantea, como hipótesis principal, que ARENA ha conseguido mantener su posición privilegiada en el escenario político salvadoreño y como rector de las decisiones políticas y económicas del país, fundamentado en el proceso de reforma económica neoliberal —en sus implicaciones económicas y políticas— y en la apropiación discursiva del proceso de reforma política. Ambos procesos dotan de sustento económico y político al proyecto, mientras permiten el desarrollo de una serie de componentes ideológicos que hábilmente combinan elementos conservadores con aquellos de corte neoliberal. De esta forma destaca el uso político de elementos como la *libertad*, la *democracia* y el *miedo* en la legitimación del mismo.

De manera complementaria a la hipótesis principal, se plantean otras dos hipótesis. En primer lugar, se considera que el contexto internacional y nacional en que se desarrolla el proceso hegemónico fue favorable para el desarrollo del mismo. Se trata de un proceso ligado al ascenso del neoliberalismo en el contexto mundial, al fin de la Guerra Fría, a la derrota del régimen sandinista y al auge de los procesos de transición a la democracia en América Latina, entre otros. En este marco, un proyecto ligado al modelo neoliberal y que, al menos en términos formales, defiende la democracia cuenta con legitimidad dentro del escenario político internacional. Por otra parte, el proyecto se inscribe en un país agotado por

casi una década de guerra civil, en el que las promesas de cambio y seguridad adquieren una impresionante potencialidad interpelatoria dentro de la sociedad.

En segundo lugar, se propone que los sectores aglutinados alrededor del partido ARENA cuentan con una serie de condiciones que posibilita la conformación de un proyecto político sólido. En efecto, hacia la segunda mitad de la década de los 80, varios elementos entre los que destacan el auge de un proyecto contrainsurgente reformista que excluye a la elite económica de las decisiones gubernamentales y la consolidación de un proyecto revolucionario que cuestiona los fundamentos de la riqueza de dicha elite— decantan en la consolidación de un proyecto político fuerte y con importante base social.

En base a las hipótesis apuntadas, el presente artículo analiza el desarrollo de dicho proyecto político durante el período 1989-2004. La temporalidad corresponde a los tres primeros períodos presidenciales consecutivos en manos del partido ARENA. Cabe destacar que el proyecto aglutinado en torno a dicho partido asume por primera vez el poder en 1989 y continua vigente hasta el año 2009, cuando por primera vez en la historia del país la izquierda, a través del FMLN, obtiene el control del gobierno. Por otra parte, la unidad de análisis está constituida por el proyecto político, no obstante, esta categoría resulta difusa como refe-

rente empírico. Por esta razón, aún cuando el proyecto no se limita a una estructura partidaria, el análisis

toma como punto de referencia a ARENA, reconociendo los riesgos implícitos en dicha reducción.



2. ARENA y empresarios: En busca de la hegemonía

Con el triunfo de ARENA en 1989 se abre un nuevo período en la configuración social, política y económica de El Salvador. En efecto, el ascenso de este proyecto de derecha al espacio político se puede interpretar como un cambio sustancial en la historia política del país, tal y como lo señaló agudamente Ellacuría en un importante análisis de coyuntura realizado el mismo año (Ellacuría, 1989). Un editorial de la revista Estudios Centroamericanos (ECA), escrito más de una década después, señala la esencia de las transformaciones que implicó el auge del proyecto político de las clases económicas dominantes del país: “El triunfo de ARENA, en 1989, significa el retorno de los empresarios a la administración del Estado, después de más de medio siglo de alejamiento. En ese entonces, el grupo empresarial que dirige la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES-) asumió la dirección del Estado con el propósito de introdu-

cir reformas orientadas a superar la crisis económica que, según ellos, era consecuencia de la guerra, de la intervención estatal y de una dirección equivocada de la economía, por parte del Partido Demócrata Cristiano (PDC)” (ECA, 2002: 600).

De esta forma, luego de casi seis décadas la elite económica retoma el control directo del Estado mientras se vuelve un protagonista central dentro de los procesos sociales, políticos y económicos durante los años subsiguientes. Para entender este fenómeno resulta sustancial enfocar la mirada, por una parte, al proceso de reconstitución y politización del sector empresarial, así como su relación con los actores políticos frente a los cuales se ha construido; por otra parte, hacia el proceso de apertura y transformación que se lleva a cabo al interior del partido ARENA hacia mediados de la década de los 80, lo cual da luces para comprender la capacidad de formular un proyecto político en torno a éste.



3. Constitución de ARENA

El partido ARENA tiene sus orígenes en el sector más conservador

del país, que se radicaliza durante la década de los 70. Se trata de un

grupo de militares, profesionales y empresarios que habían participado en movilizaciones contra el primer intento de reforma agraria planteada en el país⁴. El esfuerzo de transformación agraria que fue impulsado en la década de los 70 –en un esfuerzo por rescatar la legitimidad de los gobiernos militares y frenar el descontento social–, fracasó ante la oposición acérrima de este sector reaccionario de la burguesía (Panamá, 2005: 35-36).

La primera reacción de este segmento de la sociedad ante la doble amenaza señalada –la guerrilla y la política reformista– no fue precisamente organizar un partido para participar en elecciones democráticas y así obtener el control del Estado. Lejos de esto, Zamora señala que las primeras medidas tomadas por este sector fueron totalmente tradicionales en la forma histórica de hacer política del país, es decir, se organizaron en torno al aparato represivo del Estado mediante el apoyo a la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) –organización de masas de carácter vigilante– y la creación de los *Escuadrones de la Muerte* como aparatos paralelos de liquidación a la oposición⁵ (Zamora, 1998: 46).

Sin embargo, con la caída de los gobiernos militares en 1979 y el apoyo del gobierno de EEUU a fuerzas opositoras más moderadas, este grupo debió cambiar su estrategia. En este proceso destacan los vínculos directos con el partido guatemalteco Movimiento de Libe-

ración Nacional (MLN), de corte ultra conservador, a la vez que sobresale el papel que tiene su entonces líder Sandoval Alarcón en el apoyo a estos jóvenes radicalizados salvadoreños (Zamora, 1998: 47). En este marco, en 1979 se funda el Movimiento Nacionalista Salvadoreño (MNS), antecedente directo del partido ARENA.

En el proceso de fundación y consolidación del partido político, destaca una figura particular, se trata del mayor Roberto d'Aubuisson, un militar retirado que se vincula a este grupo y le imprime vitalidad al proyecto político. Se trata de uno de los personajes más polémicos en la historia reciente del país. Destacan sus vínculos con los *Escuadrones de la Muerte* y con el asesinato del asesinato del Arzobispo de San Salvador Monseñor Oscar Arnulfo Romero en marzo de 1980⁶. Se trata de un personaje que fue capaz de establecer un puente entre la dirigencia y otros sectores de la sociedad (Panamá, 2005). Una serie de reportajes publicados por el matutino *La Prensa Gráfica* sobre el Mayor d'Aubuisson revela el papel fundamental tanto en la construcción, como en el desarrollo y transformaciones que tuvo ARENA hasta su muerte en 1991⁷.

El 30 de septiembre 1981 se constituye formalmente ARENA como partido político. La opción de conformar un partido como parte de la estrategia política se relaciona con una serie de transformaciones dentro del sistema político salva-

doreño. Destaca una serie de reformas de apertura dentro del sistema político, en las cuales, no obstante, actores de izquierda no tenían la posibilidad para participar, mientras los militares habían desaparecido de manera directa de la escena política. En efecto, a partir de 1982 se comienzan a desarrollar “elecciones libres”, lo cual abre la puerta a nuevas estrategias para los actores que no estaban excluidos del espacio político salvadoreño (Van der Borgh, 2000: 38). Para entonces, los miembros del sector conservador radicalizado habían comprendido el potencial de plantear un partido político alternativo frente a la guerra y la crisis hegemónica que vivía el país (Panamá, 2005).

En este sentido, se trata de un partido creado por el sector más radicalizado de la clase dominante que, poco a poco, logra aglutinar en su seno a otros sectores de la elite económica. Sin embargo, en el proceso de consolidación del partido distintos actores de la sociedad se sienten interpelados por la iniciativa política y se vincula al mismo, rebasando los límites de clase en la composición original de ARENA –mas no en su dirigencia– (Zamora, 1998: 50).

Por otra parte, destaca el rápido crecimiento de la base social de ARENA durante la primera mitad de la década de los ochenta. De tal suerte, se involucran no solo sectores jóvenes y de la capa media urbana, sino también, algunos miembros pertenecientes a los lla-

mados sectores populares, lo cual se relaciona en alguna medida con el patrón paramilitar sobre el cual se construye el partido, que contaba con una base social que se encontraba organizada desde la época de los gobiernos militares (Van der Borgh, 2000: 47). Por otra parte, un contexto de crisis y guerra civil viabiliza la interpelación producida por discursos elaborados en torno a la seguridad. Zamora afirma que durante los primeros años el Mayor Roberto d’Aubuisson se convirtió en una figura carismática en tanto desarrolló un estilo de comunicación similar al utilizado por las sectas evangélicas que buscaba interpelar a la población más vulnerable en el contexto de guerra, mediante un discurso que ofrecía seguridad (Zamora, 1998: 51-52).

Un rasgo sobresaliente del proceso de consolidación del partido es que se lleva a cabo paralelamente a la reconstrucción de la institucionalidad política del país. Si bien se trata de procesos simultáneos, la rearticulación de la burguesía como clase política va más allá en tanto se da toda una recomposición al interior de la elite que sobrepasa las reformas institucionales (Lungu, 1990: 123). Por otra parte, en el proceso de reconstrucción de la institucionalidad participaron también otros actores. Sin embargo, el punto de encuentro entre ambos elementos fortalece la imagen de ARENA como un partido comprometido con los mecanismos democráticos.

Las “primeras elecciones libres” en 1982, orientadas a integrar la Asamblea Constituyente que redactaría la nueva Constitución de la República, se tornan en el escenario en el cual ARENA hace su gran debut. Aún cuando en esta elección el Partido Demócrata Cristiano (PDC) mantiene el primer lugar al obtener el 40.2% de los votos, ARENA con un año de vida se convierte en el principal partido de oposición y obtiene un nada despreciable 29.3% en el escrutinio final. Lungo señala que pese a que estas elecciones buscaban principalmente imponer una nueva hegemonía en torno a la democracia cristiana como alternativa a la crisis dentro del sector oligárquico, en el fondo exacerbó la crisis hegemónica lo cual acelera el proceso de reconstitución de la elite en torno a ARENA (Lungo, 1990: 124).

Para el siguiente proceso electoral en 1984, ARENA participa y pierde las elecciones con la candidatura del Mayor Roberto d’Aubuisson, frente al candidato del PDC José Napoleón Duarte. La derrota electoral les obliga a replantear la estrategia. En efecto, dentro del partido se vio la necesidad de dar un giro en el carácter extremista que lo había caracterizado, el cual obtenía un porcentaje de votos estático de alrededor del 30%. Así, para los años subsiguientes los esfuerzos del partido se centraron en construir una fuerza política conservadora, pero sin los extremismos encarnados en la figura de d’Aubuisson

y de las actividades terroristas de extrema derecha atribuidas al partido (Zamora, 1998: 56). De esta forma, se lleva a cabo una serie de cambios en la composición del mismo, lo que desemboca en la posibilidad del partido de representar e incorporar directamente al sector económicamente dominante del país, cambiando su la naturaleza.

La transformación en la estrategia del partido político cristaliza en el traspaso de su dirección—al menos en términos formales— del líder histórico Roberto d’Aubuisson al empresario Alfredo Cristiani. Este giro modifica el discurso extremista y confrontativo en pos de una imagen de centro-derecha moderada, democrática, civilista y nacionalista (Gaspar Tapia, 1989: 105). Este elemento abre la posibilidad para interpelar a otros sectores de la sociedad que, si bien compartían los principios de derecha del partido, no estaban de acuerdo con los métodos y principios de carácter extremista que caracterizan el origen de ARENA, permitiendo ampliar su base social.

Aún cuando se trató de una reorientación del partido de carácter más cosmético que de fondo (Zamora, 1998: 57), no cabe duda de que el éxito del viraje cristaliza para las elecciones parlamentarias de 1988. En estas ARENA obtiene mayoría absoluta dentro de la Asamblea Legislativa, tendencia que se consolida en las elecciones presidenciales de 1989, en las cuales obtiene la presidencia por mayoría absoluta.



4. Politización de los empresarios

Otro elemento que fortalece la consolidación del proyecto político refiere a la movilización de diferentes gremiales empresariales hacia la segunda mitad de la década de los 80. En 1987 se lleva a cabo una huelga protagonizada por sectores empresariales en contra de las políticas reformistas impulsadas por gobierno encabezado por la democracia cristiana. Dentro de este proceso destaca el papel protagónico jugado por dos actores: la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), como ente aglutinador de distintas gremiales empresariales, y el apoyo político otorgado por el partido ARENA a la movilización social (Gaspar Tapia, 1989). La magnitud de este fenómeno refleja los niveles avanzados de politización de los empresarios y el desarrollo de un vínculo cada vez más estrecho entre ellos y ARENA, característicos de la segunda mitad de los años ochenta.

El proceso de politización de los empresarios se relaciona tanto con una serie de cambios internos dentro de la elite económica del país como con algunos de factores coyunturales. Con respecto al primer punto señalado, un breve vistazo retrospectivo manifiesta que en El Salvador un reducido grupo económicamente dominante se originó en torno al café hacia finales del Siglo XIX y se consolidó en el

Siglo XX. Según Paige, el éxito de esta elite derivó de la capacidad de integrar todas las fases de la producción cafetalera, esto les permitió extender el control al resto de la economía nacional (Paige, 1993: 10). Este autor sostiene además que, el mismo proceso cafetalero generó dos facciones, una de carácter agro financiero y otra que vinculaba las actividades agrícolas con su procesamiento industrial y la exportación. Estos últimos fueron progresivamente enriqueciéndose más que los primeros; incluso para la década de los sesenta, la división entre ambas facciones era suficientemente fuerte al punto que se crea la Asociación Salvadoreña de Beneficiadores y Exportadores de Café, que se separa de la tradicional Asociación Salvadoreña del Café. Sin embargo esto no puede interpretarse como un quiebre radical en relación con la postura política e ideológica. En el fondo el ala oligarca tradicional se tornó capaz de dirigir a la elite económica durante la mayor parte del Siglo XX, buscando naturalizar una visión de mundo cargada de componentes conservadores.

Hacia finales del siglo pasado, la división en el seno de la elite salvadoreña se mantiene. En efecto, para la década de los 80 se distinguen dos sectores dentro de la oligarquía salvadoreña que derivan del proceso de diferenciación

señalado por Paige. Sin embargo, sería un error reducir esta escisión simplemente en función de la rama productiva. Al respecto, Gaspar Tapia sostiene que la división de la burguesía en un sector oligarca terrateniente y en burguesía industrial comercial y financiera no constituye un criterio de diferenciación suficientemente sólido para entender las relaciones entre dichos sectores hacia finales del siglo XX. De un lado no advierte el desplazamiento de capitales del sector agroexportador hacia otras ramas de la economía, de otro, argumenta que para el caso salvadoreño las conductas políticas no se configuran en torno a posiciones exclusivamente productivas (Gaspar Tapia, 1989: 8).

La diferencia, más bien, se fundamenta en la orientación teórica del modelo económico propuesto por cada facción, es decir del tipo de mercado al cual se dirige y de los requerimientos de política económica necesarios para el mismo. Al respecto, Gaspar Tapia distingue, para la década de los 80, entre un sector que promulga por un modelo económico de corte neoliberal y otro más conservador orientado hacia el mercado interno y subregional (Gaspar Tapia, 1989: 9). Por otra parte, Albiac señala que para los años 80 la diferencia al interior de la elite se vincula, además, con un cambio generacional respecto a la elite tradicional de hacendados. Se trata de jóvenes empresarios formados en Estados Unidos que, a la vez que abogan por cambios en

el modelo económico, adquieren mayores cuotas de poder dentro de las gremiales empresariales (Albiac, 2002: 173).

Emerge así un sector de empresarios que genera una serie de reacomodos y transformaciones al interior del grupo económicamente dominante del país. Sin embargo, las distinciones al interior del sector empresarial no producen divisiones abruptas en relación a su visión de mundo y sobre todo respecto a la defensa de su posición privilegiada dentro de la sociedad salvadoreña.

Esto, aunado a la relativa poca injerencia directa de capitales extranjeros durante buena parte de la historia del país, ayuda a explicar la capacidad de articulación política que desarrolló esta elite durante la etapa abordada.

Con relación a los factores coyunturales que impulsaron el proceso de politización de la elite, destaca la caída de los gobiernos militares y la emergencia de la guerra civil, lo cual marginó a los sectores empresariales del sistema político. Hacia la década de los ochenta, frente a la lucha de dos proyectos políticos ajenos a los empresarios por tornarse hegemónicos en el país —El FMLN por un lado y la Alianza del PDC con la política norteamericana del otro—, el sector privado se vio ante el reto de recomponer su representación política. Labor fundamental ante una serie de factores que ponían en cuestión su posición privilegiada,

tales como la crítica establecida por la guerrilla sobre la acumulación de la riqueza en pocas manos, las medidas reformistas, promovidas por el PDC, que atentaban contra los ejes de su acumulación y, en general, la necesidad de replantear su papel ante la sociedad.

Sin embargo, la reconstrucción de la representación política por parte de la clase empresarial no parte de cero. Zamora remarca que, aún cuando la elite económica no tuviera el control directo de los gobiernos desde la década de los 30, durante los gobiernos militares mantuvo una serie de vínculos que les permitía participar

dentro de los espacios de poder (Zamora, 1998: 45-46).

Lo fundamental radica entonces en un proceso de politización de los empresarios que tuvo lugar durante la década de los 80. Gaspar Tapia señala que la oposición de la elite a las reformas económicas planteadas por el gobierno democristiano decantó este proceso. Así, sostiene que este conflicto encontró un punto álgido en la vasta movilización con la que el sector privado logró desactivar una serie de reformas hacia fines de 1986 y principios de 1987, evidenciando así el nivel de politización del empresariado salvadoreño para la fecha (Gaspar Tapia, 1989).

5. Elementos ideológicos cohesionadores del proyecto político de derecha

Aún cuando el partido ARENA surge a inicio de los años 80, el proceso mediante el cual el sector privado se aglutinó alrededor del partido político fue gradual. Se dio paralelo al desarrollo de la guerra civil y el innegable papel del FMLN como actor contrahegemónico en el escenario nacional, mientras dentro del contexto internacional destaca el gobierno sandinista en Nicaragua de un lado y el auge del modelo neoliberal del otro. En este marco, los actores involucrados replantean una serie de elementos, que, en última instancia, posibilitan la creación de un proyecto político en el sentido referido, esta labor

hace posible la paulatina convergencia entre el recién creado partido político ARENA y las agrupaciones corporativas del sector privado. Estos elementos son señalados agudamente por Gaspar Tapia:

La construcción de una nueva conciencia y revalorización del papel de la libre empresa y los empresarios en la sociedad. Esto permitió replantear el discurso empresarial como sustituto de actitud culpógena y defensiva frente a ofensiva anticapitalista.

Replanteo de rol y discurso frente a la sociedad, el sector privado se presenta como portador de un proyecto de sociedad amplio y plu-

ralista. Acá destaca la actitud hacia los sectores informales, a quienes se equipara con los empresarios como un mecanismo para incorporarlos al proyecto de nación.

- Necesidad de cambio en modelo económico.
- Participación en el naciente sistema político, apropiándose del discurso de la democracia representativa (Gaspar Tapia, 1989: 131).

Aún cuando la libre empresa y el cambio de modelo económico aparecen como bandera del proyecto político, en el fondo subyacen elementos conservadores cohesionadores de los distintos actores que conforman el proyecto político. De tal forma, el anticomunismo visceral y una oposición tenaz a la administración demócrata cristiana y sus políticas económicas de corte reformista se convierten en referentes fundamentales con extraordinaria capacidad interpeladora.

Van der Borgh plantea que la ideología con la que nace ARENA, además de ser fuertemente anti-comunista, era extremadamente nacionalista y con tonos fascistas; además, afirma que no se trataba de un programa político claro ni coherente, sino que simplemente se enfatizaba en tres elementos: nacionalismo, democracia y libertad. (Van der Borgh, 2000: 46). Así, la introducción de elementos neoliberales que ahora identifican a ARENA corresponde más a una reinterpretación posterior de los

gobiernos y no a los postulados iniciales del partido.

El documento que recoge los estatutos, principios y objetivos del partido, redactado durante los primeros años de la década de los ochenta, refleja con más detalle los elementos señalados por Van der Borgh. En efecto, el documento expresa un marcado rechazo hacia las doctrinas que sustentaban el proyecto de liberación nacional liderado por los grupos guerrilleros. Cabe recordar que, durante este período lo más importante para este sector era evitar a toda costa que El Salvador se convirtiera en una segunda Nicaragua. En este sentido la oposición a la idea de “lucha de clases” constituye el primer punto de autodefinition en oposición a un otro extraño e indeseable, expresado en uno de los “principios” del partido (ARENA, 1981).

Frente a ello proponen tres grandes nociones que aglutinan la esencia del mismo: *Nacionalismo, Democracia y Libertad*. El Nacionalismo constituye uno de los principales referentes de corte conservador de ARENA. Tal y como se propone en el documento referido, este elemento abre la puerta a la posibilidad de reconstruir una comunidad política nacional, sin intervenciones o agresiones extranjeras, elemento explicable en el marco de la guerra fría. Así, para los fundadores del partido, los dos proyectos contra los que se enfrentaban encontraban influenciados por las grandes potencias internacionales,

mientras la insurgencia estaba manipulada por la URSS y Cuba, el proyecto reformista era apoyado por los Estados Unidos (Panamá, 2005: 106).

De esta forma, plantearse como nacionalista implicaba romper con estos dos grandes proyectos, mientras estaba ligado a la recuperación del control político por parte del verdadero sector “nacional”.

Por otra parte, la democracia hace referencia exclusiva al libre ejercicio del sufragio como carácter esencial de un sistema político. Al momento de elaboración de los documentos fundacionales de ARENA, la institucionalidad política se encontraba en crisis y aún no se llevaba a cabo la redacción de la nueva *Constitución de la República*, de ahí que este constituya un elemento de pobre elaboración en dichos documentos. El énfasis en la democracia, aunado a la idea de *libertad*, refleja la apropiación por parte del partido de los principios del liberalismo político decimonónico, cuyo eje fundamental radica en el individuo como la base fundamental de la sociedad (ARENA, 1981).

Aún cuando ARENA hace suya la bandera liberal, se trata de una ideología que combina elementos liberales con un carácter marcadamente conservador, vinculado a un pensamiento conservador cristiano cuya máxima expresión es el nacionalismo organicista y la defensa a ultranza del carácter maniqueo del pueblo salvadoreño (Zamora,

1998: 62). Por otra parte, esto responde a un proyecto político ligado a una elite económica que, si bien se moderniza a partir de la década de los 80, arrastra la herencia oligarca terrateniente de sus orígenes. Ortega –quien realiza un análisis ideológico de dicho partido– argumenta que ARENA puede ser vista en clave conservadora mientras su carácter liberal presenta numerosas contradicciones (Ortega, 2007).

La defensa del carácter liberal como fundamento filosófico por parte de políticos ligados a las elites económicas no constituye un elemento novedoso en el país. Cabe recordar que desde finales del Siglo XIX se fundó una república liberal en el país, la cual rescata elementos del liberalismo económico –*laissez faire, laissez passé*– mientras excluye aquellos propios del liberalismo político; es decir: se funda un sistema político marcadamente excluyente, en el cual se niegan espacios de participación y el ejercicio de las libertades políticas. Hacia principios de la década de los ochenta, la reafirmación del liberalismo tampoco abogaba por el desarrollo de las libertades políticas, sino que refiere a la búsqueda de ARENA de legitimar la primacía de los empresarios y de la propiedad privada.

Hacia la segunda mitad de la década de los 80, al lado de los cambios al interior del partido que derivaron en la consolidación de ARENA como el partido de los empresarios; se producen modificaciones en la ideología del partido.

Según Zamora, los documentos iniciales habían dejado un vacío en relación a elementos de carácter económico, elemento que explica la fácil imposición paulatina del pensamiento neoliberal (Zamora, 1998: 65).

Pese a las profundas transformaciones que se planteaban en el marco institucional, así como la apertura al diálogo que desembocó en los Acuerdos de Paz de 1992, el trasfondo conservador de la ideología imperante en este proyecto no

se ha visto trastocado de manera radical. Paige sostiene que aún cuando la elite acepta la posibilidad de negociar y consolidar la transición a la democracia, sus fundamentos ideológicos cambian poco desde la revolución liberal un siglo y medio atrás, lo cual se debe a la persistencia de valores enraizados en el orden económico de finales del siglo XIX y principios de XX. En el fondo se trata de una democracia liberal representativa pero restringida y controlada (Paige, 1993: 38).

6. ARENA y la posguerra

Grandes rasgos, el análisis de los tres períodos presidenciales permite distinguir una fase de conformación y consolidación de la hegemonía y otra en la cual comienza a mostrar signos de agotamiento. La primera se desarrolla a partir de 1989 y perdura durante la primera mitad de la década de los noventa. En este momento se consolida un proyecto hegemónico que se vincula a una visión de mundo fundamentada en torno a la promesa de un nuevo modelo económico y de la inédita democratización de la sociedad. En este marco, destaca la capacidad de la derecha de implementar las políticas neoliberales sin ser sustancialmente retado por los actores políticos de oposición (Van der Borgh, 2000: 37).

La segunda fase, correspondiente a un proceso de crisis de

hegemonía, comienza a palpase hacia finales de los noventa y sobre todo durante los primeros años del presente siglo. Hacia finales de la década pasada comienzan a evidenciarse los límites del modelo neoliberal hegemónico a nivel mundial; mientras en el país, si bien el ajuste estructural a corto plazo estabilizó la economía salvadoreña, en un plazo más largo surgen serios cuestionamientos sobre la viabilidad del modelo en relación al desarrollo social e incluso a sustentar la paz (Van der Borgh, 2000: 44).

Por otra parte, destacan conflictos y fisuras al interior de ARENA, claros signos del agotamiento de la hegemonía de la *aristocracia* financiera dentro del proyecto político. En el fondo, la política económica del ajuste se tradujo en un golpe terminal

a los tradicionales centros de poder agrarios, los cuales buscaron recomponerse sin éxito (Ramos, 2002: 103), elemento que exacerba el malestar contra el grupo que ha obtenido la mayoría de los beneficios del cambio de modelo: la elite financiera.

Dentro de la nación se asiste al aumento del descontento social mientras se fortalecen los mecanismos de coerción. Así, la idea de que los conflictos sociales y políticos se resolvieron mediante el Acuerdo de Paz es verdad en un nivel formal, pero en la vida cotidiana de la población han imperado la pobreza y la violencia, mientras persiste –con nuevos matices– la dinámica política polarizada –al menos en un nivel formal– de los años ochenta (Pearce; 1998: 589). Por otra parte, destaca el fortalecimiento del principal actor de oposición (FMLN), que durante esta fase se consolida como actor contrahegemónico dentro del sistema político salvadoreño.

Si bien durante la primera fase el proyecto de derecha logra generar un consenso dentro de la sociedad salvadoreña en torno a la viabilidad de la visión de mundo que sustentaba su proyecto político, en años recientes se ha manifestado la debilidad del proyecto hegemónico. Esto se manifiesta en el progresivo “ablandamiento” ideológico que deriva en una visión de mundo frágil y llena de ambigüedades, y en el predominio de discusiones de carácter pragmáticas orientadas a la mejor forma de administrar el Estado y la economía (González, 2003: 1177).

Con el fin de exponer con más detalles las dos fases señaladas, a continuación se expondrán las principales características de los tres primeros mandatos de ARENA en el país. En este sentido cabe destacar que la hegemonía no constituye un proceso acabado, frente a lo cual resulta fundamental exponer las continuidades y reacomodos del proyecto político durante el período referido.



7. El presidente de la paz y la aristocracia financiera

Durante los años correspondientes a la gestión de Alfredo Cristiani se sientan las bases de la hegemonía financiera en el país. De tal suerte, el período inicia con la implementación de una reforma económica encaminada a liberalizar la economía y, así, reordenar las relaciones sociales

económicas y políticas imperantes en el país. Como producto de este proceso se desplaza el modelo económico agroexportador imperante durante la mayor parte del siglo XX, lo cual genera un proceso de recomposición de la elite económica en el país y de los medios de acumulación. Así, estos grupos

de poder ya no tienen como ejes de acumulación a la agricultura y la industria tradicional de exportación, sino que ahora fundamentan su riqueza en los servicios, exportaciones no tradicionales y comercio (Segovia, 2005: 23). A través de este proceso emerge una elite *-aristocracia financiera-* que fungirá como actor privilegiado dentro de los procesos políticos y económicos durante el período analizado.

Para entender cómo tiene lugar el proceso referido resulta necesario voltear la mirada hacia el contexto en el que ARENA hace su entrada en el escenario político. A nivel internacional este momento se ubica dentro de un período plagado de profundas transformaciones que cambiaron el rostro político y económico del mundo, entre los que destaca el *fin de las ideologías* y el auge de la hegemonía neoliberal. Se trata, pues, de un contexto en el cual el modelo económico exployado en el Consenso de Washington funge como "la receta" de desarrollo para los países latinoamericanos, proceso en el cual, las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) juegan un papel central en su promoción y financiamiento (Van der Borgh, 2000: 43). En este marco, sucesos como la caída del bloque socialista, el cambio de administración del gobierno norteamericano y el desplazamiento del gobierno sandinista por la Unión Nacional Opositora generaron fuertes impac-

tos y cierran un período histórico en la región centroamericana.

Dentro de este contexto, Alfredo Cristiani, un empresario joven y exitoso, obtiene la presidencia del país a partir de las elecciones de marzo de 1989. Su arribo al poder anunciaba vientos de cambio en una década protagonizada por la lucha por la hegemonía entre un ejército de liberación revolucionario y un proyecto contrainsurgente apoyado por el gobierno de los Estados Unidos.

Con la llegada de los empresarios al sistema político se lleva a cabo una reforma económica que deriva en la transformación del modelo económico y estatal existente hasta la fecha. Cabe destacar que en este proceso la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), ligada a la Escuela de Chicago y con apoyo financiero de la AID, juega un papel central como centro de producción de conocimiento y sostén de la nueva propuesta económica y política de país, incluso muchos de sus miembros forman parte del gabinete durante administración Cristiani.

Un balance sobre los resultados a corto plazo de la implementación de las medidas de ajuste estructural revela resultados macroeconómicos exitosos. En efecto, durante ese período los datos oficiales apuntan a un balance positivo en la estabilización y crecimiento de la economía del país como producto de la nueva política económica. El Salvador obtuvo una tasa de crecimiento

anual promedio de 5.9, la segunda más alta en América Latina durante el período 1991-1995 (Acevedo, 2000: 128).

Sin embargo, resulta necesario matizar el optimismo generado entre los círculos oficiales y empresariales por los resultados a corto plazo de la implementación de las políticas de ajuste estructural. Por una parte, Segovia señala que el éxito de la política económica en la reactivación real de la economía salvadoreña depende casi exclusivamente de la entrada de remesas, las cuales se vuelven el sostén principal del crecimiento económico desde entonces (Segovia, 1999: 78). Por otra parte, el objetivo de la reforma económica en el país consiste en insertar al país a los mercados internacionales a partir del fomento de las exportaciones, específicamente promoviendo al sector manufacturero (ARENA, 1990). Al respecto, datos del Banco Central de Reserva referentes a los ingresos generados por las exportaciones –tradicionales y no tradicionales– y por las remesas, además de mostrar que las últimas constituyen la principal fuente de ingreso del país, revelan que no se cumplieron las expectativas de crear un modelo fundamentado en las exportaciones no tradicionales.

Por otra parte, durante este período culmina un proceso de reforma política que venía gestándose desde la caída de los gobiernos militares. Así, al lado de una serie de transformaciones en la institucionalidad política llevada a cabo a

lo largo de la década de los 80, decanta el proceso de negociación de los Acuerdos de Paz entre el nuevo gobierno y el proyecto revolucionario encarnado en el FMLN. De esta forma, aún cuando los sectores más conservadores se oponían al diálogo, la primera mitad del mandato de Cristiani estuvo caracterizada por un ánimo negociador que, en el fondo, constituye un requisito fundamental para la adecuada implementación de las medidas de ajuste estructural (González, 2003: 1189).

La disposición del gobierno a negociar con las fuerzas insurgentes decanta las primeras fisuras de ARENA como proyecto político. Así, con la apertura al diálogo se vieron las primeras señales de agotamiento al interior del partido, reflejado en la oposición a abrir espacios de participación política y, más aún, a pactar con los *comunistas* de sus sectores más conservadores. Sin embargo, los sectores más conservadores tuvieron que ceder a favor de la promesa de estabilización y reactivación económica del país (González, 2003: 1189). En este sentido, los Acuerdos de Paz, además de marcar la cúspide del proceso de reforma política, permiten observar que el sector empresarial encabezado por Cristiani se vuelve hegemónico dentro del proyecto político de esta nueva derecha.

De esta forma, el principio anticomunista que había cohesionado un proyecto político queda desplazado y el sector empresarial consolida su hegemonía al interior del

partido. Si bien las disputas en torno al proceso de reforma política no implican un cuestionamiento de la hegemonía de la elite empresarial, sí constituyen un proceso de continua negociación con los sectores conservadores, los cuales aprovecharon cualquier oportunidad para entorpecer el proceso de democratización y pacificación del país.

Paralelo al proceso de reforma política, el FMLN experimenta profundas transformaciones organizativas e ideológicas. Los reajustes decantan en un dramático tránsito, que va desde la ofensiva militar insurgente desplegada en 1989, la negociación en los Acuerdos de Paz, hasta la primera participación electoral en 1994, en la cual se constituye como la segunda fuerza electoral del país. En el fondo, hacia finales de la década de los 80 las posibilidades de plantear un modelo estatal fuerte se desvanecieron y la dirigencia del FMLN aceptó la democracia liberal y la modernización capitalista como las reglas válidas y el marco en el cual disputar la hegemonía en el país (Pearce, 1998: 596).

A grandes rasgos, la primera administración del proyecto de derecha se caracteriza por ser un momento de tránsito hacia la redefinición de país, en el cual la negociación y la firma de los Acuerdos de Paz, por un lado, y la implementación de las medidas de ajuste estructural, por el otro, conforman los rasgos básicos del período. Por ello, no resulta extraño que, en la consolidación de

la hegemonía neoliberal, temáticas como democracia, paz o cambio económico se convierten en ejes centrales dentro los discursos políticos de la derecha y como dispositivos ideológicos de legitimación.

El proceso de diálogo y firma de los Acuerdos de Paz fue apropiado por la derecha como mecanismo de legitimación de la misma frente a la sociedad salvadoreña. En efecto, más allá del papel real que jugaron los sectores ligados a ARENA en el proceso de reforma política, éste se presenta como proyecto capaz de dirigir y buscar consensos dentro de la sociedad salvadoreña en general, más allá de los intereses corporativos de los empresarios. En este sentido, temáticas como la pacificación o la búsqueda de consensos en la sociedad se convierten en ejes articuladores de una derecha que temía que la prolongación de la guerra restara efectividad e incluso impidiera una adecuada implementación de las medidas de ajuste estructural.

Asimismo, la noción de democracia toma un giro luego de los procesos de diálogo. Este proyecto político se apropia, al menos a nivel discursivo, de una noción más amplia que se convierte en fundamento último del nuevo pacto social y establece el marco en el que se llevarán a cabo futuros consensos sociales. Sin embargo, en este ensanchamiento de la noción, la democracia se vincula a un sistema institucional previamente establecido, lo cual apunta a la defensa de

una democracia procedimental que no necesariamente se traduce en las relaciones sociales y políticas del país.

El análisis de los discursos que se generaron en torno a los dos grandes ejes en los que se fundamentó la hegemonía de la derecha revela dos momentos. Uno ligado al cambio en el modelo de desarrollo económico y social, el cual contaba con un alto grado de legitimidad a partir del reacomodo del escenario internacional y la consecuente hegemonía neoliberal. Por una parte,

el éxito del modelo en materia de estabilización macroeconómica constituyó un eje de legitimación para el fin del período. El otro eje se vincula a la disposición de Cristiani a negociar con la insurgencia los Acuerdos de Paz –por lo cual fue denominado *el presidente de la paz*–. Así, además de producir un giro semántico en las principales nociones que buscan legitimar el proyecto de derecha, la *paz* en sí misma se vuelve parte de la esencia de la primera gestión a cargo de este proyecto político.

8. Democracia y privatizaciones

Durante el segundo quinquenio analizado se profundizan las reformas económica y política que dan vida al nuevo orden social. Con la profundización de las medidas de ajuste estructural y de aquellos mecanismos encaminados a fortalecer la democracia y el estado de derecho en el país, se da un proceso de consolidación de la hegemonía del proyecto de derecha dentro de la nación salvadoreña. Sin embargo, no se trata de un proceso homogéneo, más bien se pueden distinguir dos fases: por una parte, durante los primeros años de la gestión se observa una etapa en la cual el nuevo consenso toma fuerza, y otra, durante la segunda etapa, que tiene lugar hacia los últimos años del mandato, comienzan a visualizarse los primeros signos de agotamiento

del proceso hegemónico, sin que ello constituya un cuestionamiento sustancial al nuevo modelo de desarrollo instituido en el país.

Si el primer mandato de ARENA se inserta en un momento de transición económica y política a nivel mundial, en el cual la Guerra Fría se agota –pero aún continúa fresca en la memoria internacional y nacional– mientras el capitalismo en su nueva versión neoliberal celebra su triunfo, para el momento en que inicia la segunda administración en manos de la derecha, los proyectos políticos alternativos que cuestionaban al capitalismo pierden fuerza y el neoliberalismo se consolida como la *única* opción de desarrollo viable para el mundo entero. En efecto, la guerra civil era parte del pasado, el país ha

comenzado el programa de ajuste estructural recetado por las agencias de financiamiento internacional y el movimiento de liberación ahora se había insertado a la institucionalidad democrática en forma de partido político.

En este marco, se llevan a cabo las primeras elecciones democráticas del país denominadas *las elecciones del siglo*⁸. En 1994 se lleva a cabo un proceso que incluyó elecciones presidenciales, municipales y legislativas. El resultado fue contundente: ARENA se consolida como el vencedor de los comicios al obtener la presidencia de la república, mientras que a nivel parlamentario y municipal alcanza una clara ventaja sobre el resto de partidos políticos. Sin embargo, posterior a los resultados de las *elecciones del siglo* se profundizan las primeras fisuras generadas por la hegemonía de la aristocracia financiera al interior del partido. Dos situaciones profundizan las divisiones al interior de ARENA; por una parte, con el fin de la guerra y de una posible revolución marxista los elementos anticomunistas y nacionalistas que unificaban al partido se debilitan (González, 2003); por otra parte, la muerte en 1991 del Mayor Roberto d'Aubuisson –figura que dotaba cohesión al proyecto político– genera un vacío al interior del partido, mientras debilita al sector más conservador.

Durante el período se observan distintos momentos en los que se manifiestan crisis y reacomodos

dentro del partido ARENA. Así, hacia finales de 1994, en medio de escandalosas denuncias de corrupción, se ventilan por primera vez las divisiones al interior del partido mientras importantes personajes se separan de él (ECA, 1994). Pese a las divisiones, el grupo financiero conserva la hegemonía del partido durante este período.

El segundo gobierno de ARENA permitió profundizar la reforma económica iniciada por el gobierno de Alfredo Cristiani. Bajo esta lógica, la estrategia económica no sufre cambios importantes, más bien se plantean propuestas de desarrollo económico que, bajo la misma línea, se enfocan en la privatización de empresas estatales y apertura al comercio internacional (Segovia, 1999: 78). En efecto, la privatización de activos estatales constituyeron el rasgo central en la política económica de un período que termina con las telecomunicaciones, los ingenios azucareros, las distribuidoras de energía eléctrica, del sistema trámites de tránsito y el sistema de pensiones en manos privadas.

En contraste con el fuerte impulso al programa de estabilización y ajuste estructural, disminuye la tendencia de crecimiento macroeconómico desplegada durante la administración Cristiani. En efecto, datos oficiales revelan que la tasa de crecimiento anual del PIB pasa de ser de 5.9 durante el período 1990-1995 a un promedio de crecimiento de 2.8 para el

siguiente lustro; es decir: después de haberse posicionado como el segundo país con mayores índices de crecimiento económico durante el primer quinquenio de los noventa, pasa al décimo tercer lugar entre las 19 economías latinoamericanas (Acevedo, 2000: 2). Se trata de la desaceleración en la tasa de crecimiento de la economía salvadoreña que no deriva en una crisis aguda dentro del sistema económico durante este período, lo cual se vincula a la continuidad del papel de las remesas familiares como sostén de la economía salvadoreña a lo largo de toda la posguerra.

Hacia la mitad del segundo mandato de la derecha, se llevan a cabo importantes transformaciones en la vida política, social y económica del país. Por una parte, en 1996 se clausuran oficialmente los Acuerdos de Paz, lo cual deriva en la disminución de los espacios de discusión y negociación en torno al desarrollo de la reforma política y del proceso de democratización en el país. Con el cierre del proceso de negociación más importante en la historia del país, se limitan además los espacios formales para debatir sobre las medidas socioeconómicas del nuevo modelo de desarrollo; es decir: cristaliza un nuevo orden social.

Otro importante cambio durante este período se relaciona con el fortalecimiento del FMLN como actor político de oposición. El proceso electoral de 1997 no solo señala signos de debilitamiento de ARENA, sino, además, se comienza a hacer

evidente el carácter polarizado del sistema político.

En este marco se desarrolla una serie de mecanismos discursivos encaminados a fortalecer la visión de mundo ligada al modelo de desarrollo neoliberal, sin perder el toque sui géneris característico de este proyecto. De esta forma se observa la continuidad de una ideología que combina elementos neoliberales y conservadores.

Con el fin de la guerra civil y la adopción de un nuevo modelo económico encaminado a insertar al país en la economía global, disminuyen las potencialidades interpelatorias de un discurso centrado en la defensa de un nacionalismo decimonónico característico de los documentos fundacionales del partido. Se trata de un proceso de “ablandamiento” ideológico que deriva en la reorientación de los discursos hacia objetivos más pragmáticos, como la mejor forma de administrar el Estado y la economía (González, 2003: 1177). Frente a la pérdida de peso del *nacionalismo* e incluso del *anticomunismo*, las nociones de *democracia* y *libertad* permanecen como ejes articuladores de los discursos políticos. En este sentido, aún cuando resulta bastante cuestionable la autoría exclusiva de la derecha en la conducción del proceso de reforma política, este elemento se torna central como mecanismo de legitimación durante este período.

Aunado al énfasis en la democracia y la paz, se despliega una

serie de nociones que revela los matices que va tomando la ideología vinculada modelo neoliberal en el país. Así, las ideas de privatización, modernización, progreso y oportunidades se convierten en los elementos primordiales que, en última instancia, permitirán consolidar los logros de la reforma política. Lo fundamental radica en conseguir un eficaz desarrollo nacional, para lo cual se llevan a cabo una serie de privatizaciones de algunas empresas estatales, esta medida se plantea como una propuesta necesaria y válida *per se* para el progreso del país. Es decir, la defensa de las privatizaciones, como forma específica de concebir el desarrollo, constituye uno de los sustentos ideológicos más importantes durante este período (Ramos, 2002: 97).

La estrategia de deslegitimación del otro se torna inherente y complementario a todo el aparato discursivo expuesto. En el fondo, las ideas de *libertad, democracia y paz*, se presentan como la esencia de ARENA en la medida que le son negadas al otro. Este mecanismo

deriva en el progresivo proceso de polarización del sistema político salvadoreño, que adquiere nuevas dimensiones en la medida que el principal partido político de oposición adquiere mayores cuotas de poder a partir de los resultados electorales en 1997 (Martínez, 2007).

A grandes rasgos, durante este período ya no se discute sobre la viabilidad del modelo económico neoliberal, sino que se asume como única posibilidad para el desarrollo del país. En este marco, se asiste a un proceso de “ablandamiento” de la ideología de ARENA, que deriva en la construcción de un doble discurso. Así, por una parte, se observa un proceso en el cual pierden peso algunos elementos residuales de corte conservador dentro de los discursos oficiales del partido, y por otra, continúan vigentes en los espacios discursivos informales, como las campañas electorales, manifestando su vigencia como elementos capaces de cohesionar y movilizar a los sectores aglutinados en torno al proyecto político de derecha en El Salvador.



9. Hegemonía en crisis: El retorno del miedo

Hacia finales de la década de los noventa el modelo de desarrollo neoliberal comienza a presentar importantes signos de agotamiento en América Latina. Luego de casi dos décadas en que se privilegian las políticas de

ajuste estructural como estrategia de desarrollo económico, la mayoría de países de la región comienza a experimentar bajas tasas de crecimiento y productividad, a la vez que se agudizan los problemas de gobernabilidad (CEPAL, 2000). Se

trata de contexto en el cual se comienza a cuestionar la viabilidad del modelo neoliberal tal y como se plantea a partir del Consenso de Washington. Incluso las instituciones de financiamiento internacional, como el Banco Mundial, reconocen una “fallas” que deben ser corregidas mediante una serie de reformas institucionales, sin transformar el modelo de desarrollo⁹.

En un escenario caracterizado por el debate en torno al alcance de los beneficios y las externalidades producidas el modelo de desarrollo neoliberal, Francisco Flores asume la presidencia en 1999. De esta forma termina el segundo gobierno de ARENA y la promesa de “vivir mejor” mediante la profundización del modelo neoliberal no se cumple. Así, los balances en materia social reflejan que para 1999 el país se ubica en la posición 107 entre 174 países en el índice de desarrollo humano del PNUD (Acevedo, 2000: 4). Esto impone nuevos retos a un gobierno que pretenda gobernar bajo la misma línea que los anteriores.

A grandes rasgos, este período busca dar continuidad al modelo de desarrollo neoliberal impulsado desde el mandato de Alfredo Cristiani. En efecto, se asiste a la implementación de una serie de políticas orientadas a consolidar el modelo, tales como la dolarización de la economía a partir del año 2001 y la negociación y firma de una serie de Tratados de Libre Comercio

con República Dominicana, Chile y México. Sin embargo, estas políticas económicas se enmarcan en un contexto internacional caracterizado por la crisis asiática –crisis financiera de alcance mundial– y la caída en los precios internacionales del café, lo cual, aunado al desarrollo de frágiles equilibrios macroeconómicos en el país, deriva en un panorama de estancamiento económico a nivel nacional. Pese a la valoración triunfalista por parte de las voces oficiales, también se comienzan a palpar los límites en el crecimiento económico durante este período; este gobierno tiene que lidiar con fuertes cuestionamientos sobre los supuestos logros del modelo en el mediano y largo plazo.

Por otra parte, la tercera victoria electoral de ARENA se lleva a cabo frente a un opositor político consolidado. El segundo triunfo presidencial de la posguerra se da en un escenario doméstico caracterizado, por una parte, por la progresiva polarización del sistema político, manifiesto en la concentración del voto entre los dos partidos políticos mayoritarios de un 81% durante el proceso electoral de 1999 (Martínez, 2007), y por otra, por el aumento de las cuotas de poder legislativas y municipales por parte del FMLN. Durante este período el FMLN se consolida como actor político de oposición.

El partido ARENA también asiste a una serie de reacomodos internos durante este período. En efecto, las fisuras existentes entre los diferentes

sectores que conforman este proyecto político se destapan y la hegemonía del sector financiero al interior del partido comienza a ser puesta en cuestión, sobre todo por el sector más “nacionalista” y conservador del partido. Un síntoma de la conflictividad al interior del partido ARENA se refleja en las fisuras entre el gobierno de Francisco Flores y la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP). Pese a las fisuras señaladas, el mandato de Flores corresponde a los últimos años en los cuales el sector financiero conserva la hegemonía al interior del proyecto político de derecha. Durante esta etapa se da un paulatino quiebre entre los sectores articulados en torno al partido ARENA, que decantará hasta el siguiente quinquenio.

Por otra parte, con la entrada de Francisco Flores a la presidencia, se da un giro en los mecanismos de concertación y en la dinámica de las relaciones políticas que habían caracterizado a los mandatarios de ARENA. Aún cuando se reconoce que elementos residuales de corte autoritarios no han estado ausentes durante los primeros diez años analizados, este elemento toma nuevas dimensiones durante el último quinquenio en estudio. Al respecto, durante el mandato presidencial de Flores se llevan a cabo 58 vetos, el mayor número registrado en la historia del país, e incluso fue criticado por los dos ex presidentes anteriores por su incapacidad para concertar con la oposición y su poco contacto con la población (ECA, 2003: 514).

Desde el inicio del tercer mandato de ARENA se incrementa la conflictividad social respecto a los años anteriores de posguerra. Cabe apuntar que, a partir del año 1999, se incrementa la actividad sindical y las movilizaciones sociales en contra de diversas medidas económicas impulsadas por los gobiernos de ARENA. Destaca la importancia que tiene el movimiento generado por el Sindicato de Médicos y Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (SIMETRIS) contra la privatización de la salud pública a partir de ese año, el cual permanece, con diferente intensidad, durante la mayor parte del período de la administración Flores.

En este contexto, destacan dos características en los discursos orientados a legitimar el proyecto político de derecha. Por una parte, destaca el auge de elementos ideológicos de corte conservador como mecanismo privilegiado de legitimación durante los momentos electorales. De esta forma el *anticomunismo* regresa a los discursos políticos y el “miedo” se vuelve un recurso movilizador de capital importancia, lo cual se hizo visible sobre todo en la campaña electoral del año 2004, en la cual ARENA resulta nuevamente triunfador (Ortega, 2007). La capacidad interpelatoria del anticomunismo se relaciona con la persistencia de valores residuales de corte autoritario en la sociedad salvadoreña. En efecto, el comunismo no representa ya un peligro real, se trata más bien de un tema que articula elementos

relacionados con la seguridad, que hacen eco en una sociedad plagada de inseguridades. Van der Borgh señala que ARENA logra movilizar actitudes autoritarias sobre todo en relación al tema de la seguridad (Van der Borgh; 2000: 49). Así se busca movilizar a la población en torno a una serie de temores sustentados tanto en la incapacidad del FMLN para gobernar el país como en la amenaza por parte de los empresarios de retirar los capitales de la economía nacional, elemento directamente relacionado con la generación de empleos. Por otra parte el análisis de los discursos oficiales revela un proceso de lo que González denomina “ablandamiento” ideológico que deriva en un ejercicio po-

lítico más pragmático y centrado en objetivos de corto plazo (González, 2003). En el fondo este proceso genera una serie de vacíos en la visión de mundo que se busca legitimar. Estas debilidades se reflejan en una serie de ambigüedades en la construcción ideológica del partido, que por una parte se manifiesta en la pérdida de peso en el discurso oficial de algunos elementos de corte conservador como el nacionalismo, y por otra, estos elementos afloran con el discurso del *anticomunismo* durante las campañas electorales. Pese a las ambigüedades referidas, el espíritu conservador permanece como reflejo de una cultura política autoritaria que persiste más allá de los Acuerdos de Paz.

10. Conclusiones

Con la reformas política y económica se abre una nueva etapa en la historia del país. La implementación del modelo de desarrollo neoliberal y el proceso de democratización y pacificación del país generan profundas transformaciones en las relaciones sociales y políticas del país, en las cuales se redefinen posibilidades y límites a los actores políticos en el país. Se trata de la institución de un orden social relacionado con la hegemonía de un proyecto político de derecha asociado al partido ARENA. En efecto, dichas reformas además de enmarcar el proceso

hegemónico que tiene lugar durante la posguerra, sirven de soporte económico, político, cultural e ideológico al mismo.

Por una parte, la reforma económica implementada por ARENA constituye el eje en torno al cual se desarrolla el proyecto político de derecha. Cabe destacar que este proceso conforma el fundamento material del proceso hegemónico. Asimismo, la defensa de este nuevo modelo económico subyace en la visión de mundo promovida por este sector de la sociedad, la cual privilegia al mercado como rector de las relaciones sociales y políticas.

Por su parte, la reforma política deriva tanto de una serie de transformaciones institucionales cuyos orígenes se encuentran en la década de los 80, como de distintos procesos de negociación entre el gobierno y el proyecto insurgente, en los cuales este último actor tiene un papel fundamental en el proceso de democratización de la sociedad. Sin embargo, el grupo aglutinado alrededor de ARENA se apropia discursivamente de los procesos de pacificación y democratización. Así, la democracia, la paz, el consenso y el diálogo se convierten en la bandera con la cual el proyecto político de derecha se presenta y busca legitimarse.

Un rasgo importante del proyecto político analizado en la presente investigación radica en la capacidad de la elite empresarial de hegemonizar este proyecto durante la década de los noventa e implementar su propuesta de desarrollo para el país. Como se señaló, se trata de un esfuerzo por rearticular la representación política de la elite económica, que permite el retorno directo de este sector a la escena política luego de seis décadas. Este grupo logra cohesionar a una serie de actores entre los que destacan algunos integrantes del ala más dura de los militares o miembros radicalizados de las capas medias.

De tal forma nace un nuevo actor político eminentemente conservador. Sin embargo, este carácter se matiza cuando se consolida el sector empresarial-financiero al interior

del proyecto político de derecha. De tal forma, lo conservador paulatinamente pierde peso en favor de elementos de corte neoliberal que subyacen a la reforma económica. Así, durante la posguerra se lleva a cabo un proceso hegemónico fundamentado ideológicamente en una combinación sui generis de elementos conservadores y neoliberales que busca tanto mantener cohesionado a los bloques que dan vida al proyecto político, como dotar de legitimidad al régimen político. Dentro de esta construcción ideológica destaca el papel conferido a las nociones de *libertad* y *democracia* por un lado y, a elementos ligados al *anticomunismo* por el otro.

La construcción ideológica del proyecto de derecha manifiesta la continuidad de elementos residuales de corte conservador heredados de la ideología oligárquica vigente durante la mayor parte del Siglo XX¹⁰. Así, en los orígenes de este proyecto se encuentra la reivindicación de elementos ligados al *nacionalismo* y al *anticomunismo*, los cuales pierden peso de manera paulatina en los discursos oficiales elaborados por ARENA durante la posguerra. Por otra parte, subyace una retórica *anticomunista* dentro de contextos discursivos informales ligados a períodos electorales, la cual busca interpelar a los sectores más conservadores de la sociedad, mientras moviliza actitudes vinculadas a la seguridad en un país plagado de inseguridades. En el fondo opera un proceso de “ablandamiento”

que deriva en un uso más flexible y pragmático de los fundamentos ideológicos (González, 2003). Esta flexibilidad genera un uso adaptativo de la ideología a la luz de las transformaciones de la década de los noventa y, sobre todo, frente al reto de instituir y consolidar un nuevo orden social.

Durante los últimos años analizados en la presente investigación, la hegemonía del sector financiero

al interior del partido ARENA y a nivel nacional comienza a mostrar signos de fragilidad. Se trata de una tendencia que persiste en años posteriores al mandato de Francisco Flores, lo cual presenta el reto de pensar en las debilidades intrínsecas de un orden social que si bien reestructura las relaciones sociales dentro de la nación salvadoreña, se fundamenta en lógicas sociales y políticas excluyentes de larga data.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Carlos 2000 *El Salvador 1999: Estabilidad macroeconómica y reformas estructurales* (San Salvador: FLACSO- El Salvador)
- Albiac, María Dolores 2002 "Los ricos más ricos de El Salvador" en Cardenal, Rodolfo; González, Luis Armando (comps.) *El Salvador: la transición y sus problemas* (El Salvador: UCA Editores)
- Anderson, Thomas 2001 *El Salvador, 1932. Los sucesos políticos* (San Salvador: CONCULTURA)
- Alianza Republicana Nacionalista 1981 *Estatutos* (San Salvador: ARENA-Instituto de Formación Política Mayor Roberto D'Aubuisson)
- Alianza Republicana Nacionalista 1990 *Plan de Desarrollo Económico y Social 1989-1994*. (San Salvador: ARENA-Instituto de Formación Política Mayor Roberto D'Aubuisson)
- Boyce, James 1999 "Introducción" En Boyce, James (Coord.) *Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador* (México: Plaza y Valdez Editores -PNUD)
- Comisión Económica para América Latina 2000. *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1999-2000* (Santiago de Chile: CEPAL- Naciones Unidas)
- Estudios Centroamericanos 1994 (El Salvador) No. 551
- Estudios Centroamericanos 2000 (El Salvador) No. 551
- Estudios Centroamericanos 2003 (El Salvador) No. 661-662
- Ellacuría, Ignacio 1989 "Una nueva fase en el proceso salvadoreño"

- En Estudios Centroamericanos (El Salvador) No. 485.
- Gaspar Tapia, Gabriel 1989 *El Salvador: El ascenso de la nueva derecha* (San Salvador: CINAS)
- González, Luis Armando. 2003 "De la ideología al pragmatismo. Ensayo sobre las trayectorias ideológicas de ARENA y el FMLN" En Estudios Centroamericanos (El Salvador) No. 661-662.
- Gordon, Sara 1989 *Crisis política y guerra en El Salvador* (México D. F. :Siglo XXI Editores- Instituto de Investigaciones Sociales UNAM)
- Lungo, Mario 1990 *El Salvador en los 80: Contrainsurgencia y Revolución* (San José: EDUCA-FLACSO)
- Martínez, Carlos 2007 "El contenido de la distancia. Análisis sobre la polarización salvadoreña" Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Ciencia Política Julio 2007 San Salvador
- Ortega Monche, Nivaria 2007 "El partido Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, como factor de consolidación del nuevo sistema político en El Salvador (1992-2004)". Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Paige, Jeffery 1993 "Coffee and Power in El Salvador". En Latin American Research Review (University of Texas Press) Vol 28. No 3.
- Panamá, David 2005 *Los guerreros de la libertad* (Estados Unidos: Versal Editorial Group.)
- Pearce, Jenny 1998 "From Civil War to Civil Society: Has the end of the cold war brought peace to Central America?". En International Affairs- Royal Institute of International Affairs (International Royal Institute) Vol. 74. No. 3
- Ramos, Carlos Guillermo 2002 "El Salvador: Transformación y conflicto social a fin del siglo". En Artiga-González, Álvaro; Ramos, Carlos Guillermo; Turcios, Roberto (eds.) *Más allá de las elecciones: diez años después de los acuerdos de paz* (San Salvador: UCA Editores)
- Segovia, Alexander 1999 "La Actuación y las políticas macroeconómicas a partir de 1989". En Boyce, James (Coord.) *Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador* (México D. F :Plaza y Valdez Editores -PNUD)
- Segovia, Alexander 2005 *Integración real y grupos de poder económico en América Central. Implicaciones para la democracia y el desarrollo de la región.* (San José: Fundación Friedrich Ebert)
- Van der Borgh, Chris 2001 "The politics of neoliberalism in postwar El Salvador. En International Journal of Political Economy". Vol. 30. No. 1.

Wood, Elizabeth 2000 *Forging democracy from below: Insurgent transitions in South Africa and El Salvador*. (Reino Unido: Cambridge University Press)

Walter, Knut; Williams, Philip. 1993. "The military and democratization in El Salvador". En

Journal of Interamerican Studies and World Affairs. Vol. 35. No. 1.

Zamora, Rubén 1998 *El Salvador: Heridas que no cierran. Los partidos políticos en la post-guerra* (El Salvador: FLACSO)

NOTAS

¹ No existe un acuerdo entre los historiadores sobre la cifra exacta de los indígenas y campesinos masacrados en los días posteriores a la Revuelta. Las estimaciones transitan entre 10 mil (Anderson, 2001) y 30 mil (Gordon, 1989). Por otra parte, cabe destacar que a partir de eso se construye un imaginario en torno al comunismo que permeó la política salvadoreña, y que continúa vigente en los discursos políticos hasta la actualidad, aún cuando han pasado más de quince años desde la caída del muro de Berlín y de los países socialistas de la Europa del Este. 2. Se habla de reformas económicas, sociales y políticas, y de gestión ambiental

² Tal como se señala en el segundo capítulo del presente trabajo, este periodo no constituye una fase homogénea, por lo cual no se puede hablar de una "dictadura militar". Sin embargo, si se pueden observar suficientes elementos de continuidad entre los diferentes gobiernos presididos por los militares (Walter y Williams, 1993), por lo cual permite ubicar dicho periodo como un bloque dentro de la historia salvadoreña.

³ En este marco, el FMLN luego de un proceso de inserción al sistema político como partido legal, se vuelve un actor político clave de oposición, tornándose en la segunda fuerza electoral. No obstante, no ha sido capaz de acceder al poder central o a controlar el poder legislativo, elemento que limita su injerencia sobre las principales políticas que se desarrollan en el país.

⁴ Entre los que destacan Armando Calderón Sol, presidente de EL Salvador en el periodo 1994 - 1999, y Alfredo Mena Lagos, uno de los principales ideólogos del partido.

⁵ Los escuadrones de la muerte constituyen estructuras preliminares orientadas a combatir la insurgencia ligada al "consumismo" (Zamora, 1998).

⁶ Luego de la firma de los Acuerdos de Paz, la Comisión de la Verdad, que se crea como producto del tratado, señala al mayor Roberto D'Aubuisson como el autor intelectual del asesinato de Monseñor Romero.

⁷ Los reportajes fueron elaborados por Giovanni Galeas y publicados en diez entregas por la Prensa Gráfica, de agosto a octubre del año 2004.

- ⁸ Participan por primera vez aquellos actores que habían sido históricamente excluidos del sistema político. De esta forma la antigua fuerza revolucionaria tiene la posibilidad de disputar el poder mediante un proceso electoral dentro de una nueva institucionalidad democrática procedimental.
- ⁹ Al respecto véase los resultados de la segunda cumbre de las Américas, también denominado consenso de Santiago, llevada a cabo en 1998.
10. Esta ideología se caracteriza por la defensa de valores ligados a un nacionalismo decimonónico ya valores cristianos. Esta se expresa en el lema que ARENA retoma del MLN, partido ultra conservador guatemalteco: Dios, Patria y Libertad.

Políticas educativas y el modelo de desarrollo dominante: un acercamiento crítico

SALVADOR ORLANDO ALFARO

Departamento de Sociología y Estudios Sociales
 Universidad de Regina, Canadá



Resumen

Bajo la racionalidad neoliberal el sistema educativo se inspira en ideas fundamentales del fordismo: *eficiencia, eficacia y calidad*, las que fueron acuñadas originalmente por la pedagogía estadounidense del eficientismo industrial que traslada al campo pedagógico conceptos empresariales. Se considera a la educación como una entidad productora de *capital humano*, la cual debe ser rentable en términos económicos. Según este razonamiento, invertir mejor no significa invertir más, sino desarrollar aquellas áreas educativas que demanda el mercado y considerar la educación como una empresa que debe mostrar su eficiencia, eficacia, rentabilidad y calidad.

ABSTRACT. Under the Neo-Liberal rationality, the educative system is inspired on the fundamental ideas of



Fordism: efficiency, efficacy and quality. These ideas were originally coined by the American pedagogy of industrial efficientism, which translates to business concepts to pedagogy. Education is considered as a producer of *human capital*, which must be economically profitable. According to this argument, the best investment is developing all those educational areas required by market and considering education as a business that must show its efficiency, efficacy, profitability and quality.





1. Introducción

Ante el impacto de las transformaciones relativamente homogéneas que han experimentado las tendencias políticas y administrativas del neoliberalismo hegemónico en diversos ámbitos de la vida social, incluyendo la educación en el mundo, se constituye en un imperativo analítico revisar el andamiaje teórico-paradigmático que les da forma y lo sustenta. Su importancia reside en el hecho de que el aparato educativo juega un papel fundamental en los procesos de reproducción y cambio social de las sociedades contemporáneas. Asimismo, porque su impacto no sólo se evidencia en las estrategias educativas sino también en los modelos de desarrollo dominantes y en la búsqueda de las alternativas a los mismos.

Actualmente se puede afirmar que el impacto del proyecto neoliberal en la educación se manifiesta a través de políticas modernizadoras tendientes hacia la privatización, la descentralización, la reducción de la asignación de recursos públicos para el área educativa, así como la modificación curricular al servicio de un mercado escasamente regulado.

Bajo la racionalidad neoliberal el sistema educativo se inspira en ideas fundamentales de la "administración fordista": *eficiencia,*

eficacia y calidad, las que fueron acuñadas originalmente por la pedagogía estadounidense del eficientismo industrial que traslada al campo pedagógico, y en general de las ciencias sociales, conceptos empresariales. De esta manera se vincula lineal y mecánicamente el sistema educativo al aparato productivo, subordinando el primero a los intereses del segundo. Se considera a la educación como una entidad productora de *capital humano*, como inversión personal y colectiva, la cual debe ser, rentable en términos económicos. Según este razonamiento, invertir mejor no significa invertir más, sino desarrollar aquellas áreas educativas que demanda el mercado y considerar la educación como una empresa que debe mostrar su *eficiencia, eficacia, rentabilidad y calidad.*

De hecho, la mayoría de los proyectos de reforma impuestos o propuestos para los sistemas educativos tienen su basamento teórico en conceptualizaciones que circulan de manera predominante y constituyen el fundamento racional sobre el que se edifican. En términos precisos se puede afirmar que en el discurso dominante, predomina la teoría del capital humano y las ideas derivadas de la concepción de que existe un mercado de la educación.

Tomando en cuenta la importancia de la reflexión sociológica y su contribución al análisis de los complejos procesos que actualmente se desarrollan, en el presente trabajo se pretende comprender y explicar las implicaciones de las teorías que orientan las principales líneas orientadoras de las políticas

educativas actuales para la educación en El Salvador. Específicamente se discutirá la teoría del capital humano desde una visión amplia y la teoría del modelo de competencias desde una perspectiva cercana al desarrollo curricular contenido en los planes y programas de estudio impulsados en la actualidad.

2. La teoría del capital humano

El origen específico del capital humano en el ámbito educativo, data de hace apenas poco más de cuatro décadas, cuando economistas de la Universidad de Chicago Theodore Schultz (1971) y Gary Becker (1964)¹ en la década de los setenta, comenzaron a articular un discurso que sentó las bases de la economía de la educación², donde la teoría del capital humano destaca de manera importante.

Inicialmente Schultz (1971), observó que el aumento en el trabajo y en el capital, medido por horas de trabajo y valor de capital, sólo explicaba en parte el crecimiento de un país. Este economista atribuyó el crecimiento residual a la tecnología en un principio, pero posteriormente incluyó la inversión en los recursos humanos generada por la educación. En esa misma lógica, Schultz estableció que el gasto en educación, no era tal, sino una inversión que aumentaba la capacidad productiva del trabajo.

Sin embargo, los antecedentes clásicos del capital humano, se encuentran (aunque no con esa denominación) en la teoría ortodoxa del mercado de trabajo del liberalismo inglés del siglo XIX, donde se estipula el equilibrio natural entre las fuerzas de oferta y demanda del trabajo. Diversos autores clásicos y contemporáneos abordaron de alguna manera la importancia de los conocimientos y habilidades como factores de conocimiento y rendimiento.

La noción de capital humano, como se ha indicado, fue propuesta en su versión contemporánea por Schultz. Las ideas básicas se centran en concebir la educación como una inversión, dado que la educación no solamente proporciona beneficios y satisfacciones a los sujetos, sino que incrementa su capacidad y calidad productiva. Para la teoría del capital humano, el ser humano, a través del desarrollo de actividades educativas, aumenta aquellas

capacidades humanas que mejoran su perspectiva de renta real. Las personas adquieren capacidades tanto de producción, como de consumo, como resultado de una inversión. Así el proceso educativo favorece la productividad económica y por ende el crecimiento de la economía.

La tesis central del capital humano, apuntó a que la inversión en educación desarrolla en la población escolarizada destrezas cognitivas, que a su vez generan mayor productividad en los centros de empleo. Otra idea básica, se refiere a las decisiones personales de gastar e invertir recursos en educación, con el objetivo de aumentar el flujo de futuros ingresos. Para ello las personas pueden escoger entre inversiones alternativas, en este sentido la educación genera tasas de retorno mayores a las invertidas en educarse.

Así, para la teoría del capital humano, los sujetos tienen la capacidad y la oportunidad de invertir en sí mismos e ir formando su propio "capital humano", si así lo desean; finalmente esa libertad de elección es parte de las ventajas del capitalismo. La teoría del capital humano pone especial énfasis en la elección individual de invertir o no invertir en sí mismo para explicar la distribución del ingreso y el desempleo, afirmando que ambos son el resultado de las diferencias individuales en los niveles de educación. De acuerdo a esto, el desempleo de los trabajadores no calificados es un problema de oferta más que de demanda. Al respecto, en los círculos

neoliberales se afirma que "no hay desempleo, hay gente que no quiere emplearse" (Puigross 1999).

En este sentido, en la idea de la posibilidad de elegir y poseer capital, es decir convertirse en empresario capitalista, la teoría del capital humano empezó a conformar su verdadera fuerza ideológica: "es el atractivo directo para los sentimientos ideológicos pro-capitalistas su insistencia en que el trabajador es un detentador de capital corporizado en sus habilidades y conocimientos, y que tiene capacidad de invertir (en sí mismo). De esta manera, en un atrevido golpe conceptual, el asalariado que no es propietario y que no controla ni el proceso ni el producto de su trabajo, es transformado en capitalista" (Karabel y Halsey 1986: 24).

Otro elemento del capital humano que impactó en décadas pasadas, y que aún tiene actualidad en el énfasis en el discurso neoliberal, es la posibilidad del desarrollo de las sociedades en función (formula mágica) del incremento de los procesos educativos.

La teoría del capital humano actúa como articulador en la ideología desarrollista de la educación. Esta idea se articula a la libertad de elección del sujeto en sí mismo, de modo que según esta teoría, el proceso educativo proporciona una mayor calificación de la fuerza de trabajo. Esto se refleja en la productividad de los individuos y a su vez en el incremento de las tasas

de crecimiento de la producción, que finalmente impactan en la economía, haciéndola eficiente y contribuyendo a un efectivo desarrollo social.

Schultz, ya había indicado que los países “subdesarrollados” estaban en condición, por su carencia de los conocimientos y habilidades, que a través de la educación, éstos podrían hacer contribuciones importantes si asimilaban y usaban con eficiencia las técnicas superiores de la producción utilizadas en los países “desarrollados”. Como resulta obvio éste es un planteamiento conveniente para la organización económica capitalista por lo que se retomó con ahinco.

Así, para Karabel y Halsey, “el atractivo de la teoría del capital humano para las instituciones del capitalismo, tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se encontraba esencialmente en el reconfortante carácter ideológico de su mensaje. La teoría afirmaba que las naciones del Tercer Mundo eran pobres, no a causa de la estructura de las relaciones económicas internacionales, sino debido a características internas, especialmente a su carencia de capital humano [...] Así se desviaba la atención de las variables estructurales a las individuales” (Karabel y Halsey 1986: 27).

Entonces se desencadena una política de institucionalización³ de la teoría que ha impactado las políticas educativas en muchos

países. Puede recordarse que, especialmente, en la década de los noventa después de finalizado el conflicto armado en el país, se han venido impulsando reformas en los programas en los diferentes niveles del aparato educativo donde esta idea del crecimiento y desarrollo implícitos y necesariamente articulados a la educación, ha dado como resultado una orientación tecnocrática-productivista de las estrategias educativas. En el caso de El Salvador, basta dar una mirada a los documentos estratégicos del Ministerio de Educación y a sus diferentes planes y programas elaborados en los últimos años.

Bajo esa concepción “el desarrollo se concibió como una entelequia ahistórica, sin conflictos de clase o de países... llave maestra para montar una política gradualista” (Finkel: 1984: 276). A partir de entonces la teoría del capital humano llegó a infiltrarse en las principales discusiones sobre política educativa, particularmente en relación a la educación técnica y superior.

Sin embargo, los esfuerzos y expectativas del ideal redentor de la educación, tienen a fallar, sobre todo en los países de la periferia, donde las fuentes estructurales de la riqueza contribuyen al desempleo y a perpetuar la desigualdad como condición natural del equilibrio del sistema.

Por lo tanto, el elemento discursivo de la teoría del capital humano que fundamenta la educación como factor esencial para el crecimiento y

desarrollo de la economía, se inserta de manera proporcional y correspondiente, en el mejor de los casos, en los países centrales del sistema. Pero en países como El Salvador, esto es parte de la falacia o espejismo ideológico que se adhiere a un discurso que lejos de concretizarse de manera efectiva en la realidad, sirve para disfrazar las verdaderas fuentes de la pobreza estructural y de los modelos económicos excluyentes que históricamente han sido impulsados en el país. Circunstancias que bajo los parámetros del neoliberalismo se han agudizado a niveles preocupantes incluso para las propias agencias del capital mundial⁴.

La actualidad de los preceptos ideológicos del capital humano, conservan una vigencia renovada. En el centro de la economía de la educación se localiza el concepto de capital humano, el cual es adoptado en esencia por el modelo neoliberal por constituirse como una extensión de sus supuestos acerca del comportamiento humano y que según el cual el sujeto económico toma sus decisiones de acuerdo a cálculos económicos racionales. Así, esta teoría resume la lógica del pensamiento neoliberal: ambas construcciones teóricas sustentan una visión similar de los propósitos del proceso educativo, ya que éstos fomentan una orientación de las políticas educativa acorde a las necesidades del sistema económico (primero nacional, actualmente global), conforme a los intereses

de la empresa y a los modelos de acumulación de capital imperantes.

El neoliberalismo educativo, por tanto, se afianza a la teoría del capital humano, donde se prioriza a la educación como un bien de inversión que se ajusta a los procesos de interacción de la economía bajo los esquemas de "libre mercado" (y "libre elección"). La educación que adquieren las personas, se asume entonces ideológicamente, como una norma que posibilita la mejoría del precio relativo de la fuerza de trabajo de los sujetos del mercado. Representación de la fórmula costo-beneficio donde los trabajadores maximizan su ingreso de renta real debido a la inversión realizada en educarse.

Sin embargo, una diferencia importante de las ideas pristinas del capital humano con respecto a la adopción y transformación de las mismas, a partir de su inserción en el neoliberalismo educativo, se refiere al impulso de la inversión pública para fomentar la educación. Tendencia que se ha modificado en el discurso reciente, debido a que se recomienda dejar la educación al juego de los mecanismos del mercado y en tal sentido modificando la participación del sector público en el área educativa.

Lo anterior constituye un pilar de la transformación de la educación desarrollista por el modelo de educación neoliberal, que si bien en esencia se sustenta en la teoría del capital humano, aquélla se ha mercantilizado a tal punto que

tiende a incorporarse como tal, al mejor postor.

Así en pleno siglo XXI “la doctrina dominante en educación encuentra su centro de gravedad en las teorías del capital humano. Estas últimas por muy ideológicamente sesgadas que sean, revelan una tendencia muy real del capitalismo contemporáneo a utilizar saberes cada vez más numerosos bajo su doble aspecto de factores de producción y de mercancías” (Laval 2004: 60).

Las premisas básicas del capital humano, bajo el esquema

neoliberal, se han endurecido, ya que planea dotar la educación a las personas conforme a las necesidades del sector productivo privado, y si este sector dominante de la economía requiere preferentemente personal con habilidades y competencias básicas y en menor escala personal técnico capacitado, entonces hay que diseñar las políticas educativas favoreciendo por medio de mecanismos eficientes la paulatina mercantilización del servicio educativo, sobre todo para el nivel superior.

3. Teoría de las competencias

Con la consolidación del neoliberalismo como postura política-económica que sustenta el capitalismo global, la educación ha sufrido transformaciones de fondo y forma muy importantes, las cuales se han llegado a cristalizar incluso en las propuestas curriculares plasmadas en los planes y programas de estudio (desde la educación básica hasta el nivel superior) impulsados por las autoridades educativas en distintos puntos del orbe.

Específicamente en el campo de las políticas educativas “la repercusión de la globalización capitalista flexible se manifiesta en el modelo educativo por competencias desprendido de la *Secretary’s Commission in Achieving Necessary Skills*

de la Secretaría del Trabajo de los Estados Unidos en 1991, en cuyos términos se analizaban las capacidades que la gente necesita en un economía flexible” (Moreno 2002).

En América Latina, las competencias básicas se insertaron desde 1993 en los planes y programas de estudios de los niveles primarios y secundarios, originalmente dirigidos a los grupos sociales urbanos. Desde ese momento, las competencias han figurado como una herramienta indispensable para acceder a la calidad educativa³. De ese modo las competencias básicas a las que se aspira son en relación a la lectura, expresión oral y escrita, la capacidad para resolver problemas y trabajar en equipo, entre las más

importantes y cuya inspiración se puede asociar a la teoría neo-for-dista de la calidad total introducida por las corporaciones japonesas en la década de los ochenta.

En la educación media, sobre todo en la de tipo técnica, se han implementado proyectos basados en modelos de competencia laborales, cuyo objetivo es responder a las nuevas exigencias del capitalismo globalizado por lo que se estima que la educación debe ser mas abierta, flexible, y sobre todo, cada vez más vinculada a los sectores productivos del capital privado (Apple 2001: 27).

Por otra parte, la competencias profesionales o específicas, han venido ganando terreno paulatinamente en la educación superior, donde se pretende la construcción de aprendizajes profesionales en estrecho vínculo con los centros laborales por medio de la realización de situaciones reales de desempeño en los centros de trabajo; con lo anterior se pretende consolidar la relación de las escuelas con las empresas y el sector productivo en general.

Como se denota el llamado modelo educativo por competencias, pedagogía de las competencias o educación basada en competencias, entre otras denominaciones que recibe, son ya una realidad, con diferentes ritmos y matices, en las propuestas de desarrollo curricular en los centros escolares de todos los niveles educativos en muchos países, incluyendo El Salvador.

En general, el auge de la teoría del modelo de competencias se ha consolidado como la teoría pedagógica de las políticas neoliberales en el mundo; de hecho ha sido propiciado por el gran impulso que la han brindado en los últimos años organismos internacionales como el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico e incluso, con sus propias modalidades, por la UNESCO.

A pesar de la expansión vertiginosa del modelo de competencias, existe un gran diversidad conceptual acerca de la noción de competencias (término que antes de aplicarse al ámbito educativo, ya poseía de por sí, diversas connotaciones). Varios autores brindan diferentes concepciones acerca del significado de competencias, así por ejemplo, Borich considera que una competencia ha venido a denominar una destreza, conducta o actuación que se espera de un sujeto que se entrena cuando finaliza su entrenamiento y/o capacitación; Pelberg y Kremer por su parte, sostienen que la competencias se refieren a actitudes, conocimientos, destrezas y conductas que facilitan el desarrollo intelectual, social y emocional de niñas y niños, además, estos autores argumentan que las competencias a demostrar por el estudiante, hace explícitos los criterios para evaluar las competencias (Sepúlveda 2003: 14).

Ante el panorama expuesto, se hace posible concluir que la noción de competencia es de carácter polisémico, dado que responde a diver-

sos parámetros y modelos del tipo de habilidades y contextos a los que se refiera. Sin embargo, “hay dos características que de una u otra manera se encuentran implícitas en cualquier definición de competencia: por un lado, centrarse en el desempeño y, por el otro, el recuperar condiciones concretas de la situación en que dicho desempeño es relevante” (Sepúlveda 2003: 17).

De igual modo, es posible determinar que la noción de competencia implica necesariamente desarrollar una actividad, hacer uso de saberes, pero principalmente de procedimientos puestos en práctica en conjunción con capacidades, habilidades o destrezas para realizar una actividad académica o profesional. Sin embargo, lo anterior no significa soslayar el conocimiento conceptual o las actitudes axiológicas, por el contrario desde la óptica de los promotores de la educación basada en competencias, la competencia no se limita a procedimientos del conocimiento, a la mera posición de habilidades y destrezas, sino que se ve acompañada necesariamente de elementos teóricos y de actitudinales.

Los aspectos anteriores parecen filtrarse con mayor facilidad en los niveles básicos, ya que las competencias se integran a los saberes conceptuales y actitudinales con cierta naturalidad por los esquemas curriculares y de formación de la educación. Sin embargo, en los niveles superiores, especialmente en los ámbitos de la educación

tecnológica, parece imponerse una dimensión pragmática de la educación en y para el sector productivo, donde la capacitación más que la formación en competencias laborales específicas y/o profesionales se imponen en el anclaje del vínculo escuela-empresa. Siendo una de sus principales consecuencias dejar a un lado la función social originaria integral de esas instituciones.

Las competencias profesionales centran su atención en las competencias individuales para que los estudiantes sean capaces de manejar con maestría las destrezas requeridas en el mercado laboral. Este modelo busca generar profesionales competentes, con una preparación más completa, realista, flexible, imaginativa y abierta a todos los cambios y ajustes que se vayan presentando.

La flexibilidad y adaptación al devenir y transformaciones del futuro, incluso a lo inesperado, es una característica importante de la teoría del modelo de competencias, ya que estas mismas, son modificables. “Vivimos en una sociedad cambiante. Las competencias de hoy no son las de mañana. Los profesionales competentes no sólo deben poder sobrellevar los cambios, sino que deben ser capaces de participar en ellos activamente [...] No se trata simplemente de poseer ‘competencias’, sino también de tener la capacidad para conversar acerca de ellas, para evaluarlas, para adquirir otras nuevas y descartar las viejas” (Barnett 2005: 111).

Sin duda alguna la teoría del modelo educativo por competencias, ha replanteado los esquemas de formación, así como los principales propósitos educativos en el mundo en los últimos años. Si bien este modelo ha contribuido a acercar el ámbito escolar (muchas veces demasiado teórico y aislado) a la realidad cotidiana de la vida y el mundo productivo, también es cierto que la “competencia está estrechamente conectada con la exigencia de eficacia y de flexibilidad exigida a los trabajadores en la sociedad de la información” (Laval 2004: 95).

Las teorías de las competencias, paradójicamente encierra en su esencia, su principal virtud y defecto, ya que por una parte es loable su pretensión de incidir fuera de las escuelas y establecer el anhelado vínculo entre la escuela y la vida exterior a las aulas, desdeñando el academicismo teórico, o mejor aún, las clases magistrales tradicionales centradas en nociones conceptuales que nada tenían que ver con el mundo y la vida cotidiana de los estudiantes. De este modo, la edu-

cación basada en las competencias intenta promover un saber funcional, dinámico, que trascienda la pedagogía esencialmente teorizante y memorista.

Sin embargo, el principal riesgo que corre la educación basada en las competencias – y en donde se han centrado numerosas críticas – tiene que ver con que la realidad exterior al que se han enfocado: el mundo empresarial. En este sentido, prioriza la visión del *homo economicus*, que en esencia privilegia una educación pragmática, con un fundamento en una visión instrumental al servicio de la empresa y el capital, soslayando o minimizando la función social, pública, humanizadora de la educación. Al respecto, como lo plantea la pedagogía crítica, la educación en este sentido debe servir para convertir a los seres humanos no en medios para el desarrollo, sino en la razón de éste; de igual manera, debe superarse la visión reduccionista que afirma que el fin último sería el de promover recursos para la economía y el mercado (Torres 2004).

4. Consideraciones finales

Las políticas educativas a nivel internacional se han redefinido en virtud de las necesidades del capitalismo y de la globalización neoliberal. En muchos países, incluyendo los de la región latinoameri-

cana, las políticas educativas oficiales se han modificado y adecuado para responder a las reorientaciones impulsadas por los grupos hegemónicos locales e internacionales; la axiología de la empresa comenzó

a suplantar los antiguos ideales humanistas y una versión de educación pragmática y competente, ha cobrado vigor constituyéndose en el discurso dominante y además en el dispositivo orientador de las estrategias educativas en los diferentes niveles del sistema educativo.

Las políticas educativas vigentes encierran como sustento teórico principal la teoría del capital humano y la teoría del modelo de competencias, las cuales priorizan las necesidades del sector productivo como agente generador de condiciones que configura las transformaciones de forma y de fondo sistema educativo y de sus lineamientos oficiales. La educación queda, de esta manera, despojada de cualquier sentido formativo, sustituido por un sentido lucrativo. El sentido

formativo de la educación en términos generales es sustituido por una moral pragmática, orientada por el máximo beneficio individual.

Dentro de este panorama, la búsqueda de opciones alternativas se constituye en un reto para todos aquellos grupos y actores sociales empeñados en modificar el modelo actualmente existente; particularmente en el ámbito educativo, el desafío es encontrar esquemas socio-pedagógicos alternativos que orienten los esfuerzos a la búsqueda de un sistema educativo que contribuya a transformar las desigualdades sociales, una educación que parta de la convicción de que el conocimiento y la investigación pueden servir como bases para construir un tejido social solidario y democrático en aras del bien común.

REFERENCIAS

- Apple, M. (2001) "¿Pueden las pedagogías críticas interrumpir en las políticas neoliberales?", en *Opciones Pedagógicas* No. 24. 22-31.
- Barnett, R. (2005) *Improving Higher Education*. Londres: Open University.
- Becker. G. (1964) *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. Chicago: University of Chicago Press.
- Finkel, S. (1984) "El 'Capital Humano': concepto ideológico", en Labarca, G., et al. *Educación Burguesa*. México: Nueva Imagen.
- Karabel, J. y Halsey, H. (1986) *Power and Ideology in Education*. Nueva York: Oxford University Press.
- Laval, C. (2004) *La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la enseñanza pública*. : Madrid: Paidós.

- Moreno, P. (2002) "Transformaciones de la educación superior en el contexto de la globalización económica, revolución tecnológica y empleo", en *Aportes: Revista de la Facultad de Economía*- BUAP Año VII, No. 20. 17-35.
- Puigross, A. (1999) *Neoliberalism and Education in the Americas*. Boulder, Co.: Westview Press.
- Schultz, T. (1971) *Investment in Human Capital. The Role of Education and Research*. Nueva York: Free Press.
- Sepúlveda, L. (2003) "El concepto de competencias laborales en la educación. Notas para el ejercicio crítico", en *Umbral* No. 3.11-22.
- Torres, C. A. (2004) *Educación, poder y biografía. Diálogo con educadores críticos*. México: Siglo XXI.

NOTAS

- 1 Ambos economistas estadounidenses se hicieron acreedores al Premio Nobel de Economía. Schultz en 1979 y Becker en 1992.
- 2 La economía de la educación concibe al desarrollo económico de un país, como un proceso generalizado de acumulación de capital físico y humano, donde la educación tiene un lugar muy importante, precisamente en la conformación del capital humano.
- 3 Agencias gubernamentales, fundaciones privadas, y organizaciones internacionales como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y otras participan en forma activa en la promoción del capital humano. La teoría fue ampliamente difundida a través del patrocinio de publicaciones, conferencias internacionales y consultas con destacados responsables de la planificación educativa.
- 4 En la teoría de Schultz, que pretende la universalidad de su teoría de capital humano, cuando obviamente está vinculada una realidad concreta determinada; es decir, a determinados parámetros, políticos, económicos y sociales. Donde no se han dado esos parámetros, como es en Latinoamérica, la teoría se vuelve ideología.
- 5 El concepto de competencias surge en el ámbito de la psicología estadounidense de corte estructuralista vinculada a técnicas empresariales. La estructura básica del modelo de competencias surgió del Estudio de la Motivación Humana de David McClelland en los albores de la segunda guerra mundial.

Influencias del control empresarial en el mercado laboral y el desarrollo en El Salvador

KAREN DUKE¹

Departamento de Economía UCA, San Salvador



Resumen

La situación del mercado laboral salvadoreño ha ido acompañado de niveles de desempleo reales altos, subempleo que alcanzan más del cuarenta por ciento del total de personas económicamente activas, una tendencia creciente del sector informal, deficiencias en la normativa que regula los deberes y derechos de los/las trabajadoras; una cultura de la negociación y asociación colectiva inexistente.

Esto lleva necesariamente a buscar las causas de estas manifestaciones en el mercado laboral salvadoreño, específicamente el impacto que pueden ejercer ciertas fuerzas sobre el mercado laboral y la agencia de los/las trabajadoras, en definitiva conocer cuáles podrían ser algunas de las explicaciones a este comportamiento.

El presente artículo, busca abordar el tema de trabajadores/as, a través de un análisis que enfrenta las situaciones de las personas trabajadoras, en medio de estructuras, normas, leyes, instituciones; sin olvidar que un trabajador/a es ante todo, ser humano.

Abstract

The Salvadorian labor market situation has been developed with higher real levels of unemployment, under-employment reaching more than forty percent of all economically active population, a growing informal sector, a weakening in the labor laws, and



an inexistent culture of negotiation and collective association.

This necessarily leads to find the causes of these manifestations in the labor market, specifically the impact it may exert certain forces on the labor market and the agency of workers; more over, be able to know which may be some explanations of this behavior, that is what this paper is seeking: addressing the issue of workers, through an analysis, facing situations of workers in the middle of structures, rules, laws, institutions, not forgetting that a worker is to first of all human beings.



1. Introducción

La realidad mundial con sus características y problemas particulares, ha tratado de ser comprendida y analizada, desde finales de 1890 a la luz de los planteamientos de la teoría neoclásica.

En la actualidad la riqueza y el bienestar se han incrementado en relación a cien o doscientos años atrás; se ha ampliado la democracia y la participación de la gente como modelo de gobierno, los recursos tecnológicos se han desarrollado considerablemente, lo que puede ofrecer enormes oportunidades para la humanidad e ir cerrando un poco esa brecha de necesidades ilimitadas y recursos limitados; sin embargo se vive en un mundo donde las privaciones, la pobreza y la

desigualdad, son muy grandes con una fuerte tendencia a ampliarse en el largo plazo.

La solución a los problemas que presenta la sociedad salvadoreña, ha sido importar modelos prefabricados con políticas, que si bien, han dado respuesta a algunas sociedades, no se ajustan, ni responden a la realidad de El Salvador; por lo que se vuelve elemental hacer uso de distintos elementos que contribuyan a obtener una interpretación más integrada de la realidad y que puedan proporcionar una explicación más clara, no solo de los problemas (ya evidentes), sino de la esencia: sus raíces y causas que permitirán construir una nación libre, justa y equitativa.

2. La Teoría neoclásica

El mercado laboral desde la teoría neoclásica, alcanzar el equilibrio de mercado y la economía en su conjunto llega a una situación de estabilidad, constituyéndose así, el nivel de ocupación plena, permitiendo alcanzar el nivel de producción potencial.

Esta teoría basada en una racionalidad optimizadora, desde los precios flexibles considera que los bienes económicos se venden sobre la base de un precio; es decir, la de-

manda y oferta del mercado determinan la necesidad que existe de un bien y define por tanto, el precio que se ha de pagar por el mismo, lo cual también se establece dentro de la ley de Say: "toda oferta crea su propia demanda", lo cual significa que, si existen fenómenos como exceso de oferta, altos índices de desempleo, entre otros problemas económicos; esta situación deberá ser el resultado de un agente que esta obstaculizando el libre juego económico. De tal manera que, si hay intervención

que provoque un exceso de oferta, el mercado deberá automáticamente, establecer las condiciones que permitan recuperar el equilibrio, favoreciendo de esta manera un crecimiento de la economía.

De tal forma que para los neoclásicos no debe haber ningún tipo de intervención² en el mercado, permitiendo que éste, se ajuste automáticamente por la acción de las fuerzas de la oferta y la demanda. Para esta teoría las intervenciones, además de las políticas gubernamentales, pueden ser de dos tipos:

Intervención Sindical

Una economía está controlada por sindicatos, si existen dentro de ésta, los siguientes aspectos: fuerte estructura sindical (federaciones, sindicatos de empresa, de industria, etc.), legislación muy desarrollada en cuanto a la negociación colectiva, regulación realmente negociada de los salarios mínimos entre empresarios, trabajadores y gobierno.

Intervención Monopsonio³

Una economía esta controlada por un monopsonio, si se cumplen

existen los siguientes aspectos: poderosa estructura oligárquica, fuertes lazos que les permiten formar redes, evidencia de colusión en las decisiones, salarios reales muy bajos, con una tendencia a la baja en el largo plazo, existencia de un alto y creciente desempleo estructural, evidencia de una actitud voluntaria al desempleo y débil estructura sindical.

Cuando hablamos de una situación de monopsonio en el mercado laboral, en donde todos los compradores de fuerza de trabajo (empresarios) se unen como uno solo para contratar a la fuerza de trabajo individualmente (trabajadores), se presentan ciertas manifestaciones que no son ideales para los neoclásicos, o bien, propias de la competencia perfecta. Se puede establecer que una intervención del monopsonio genera: un reducido nivel de empleo, bajo nivel de salarios, disminución en la producción y por lo tanto, una contracción de la oferta agregada. De tal manera que no sería extraño entonces encontrar desempleo estructural voluntario y natural voluntario.⁴



3. Amartya Sen

Dada la importancia del Valor de la Fuerza de Trabajo, es necesario aproximarse, a aquellos elementos que faciliten la comprensión de tal análisis, para el caso, la de Capacidad de Agen-

cia desarrollada por Amartya Sen, puede ayudar a entender algunos aspectos que se presentan en la realidad salvadoreña.

Para el premio Nobel, Amartya Sen, el giro más radical, para

la sociedad, consiste en pasar de principios de utilidad a principios de capacidades y derechos. La libertad surge así de proveer no solo de bienes primarios homogéneos, sino también de capacidades específicas, para que en su contexto histórico y social determinado, lo individuos puedan gozar de libertad para procurar su peculiar y también específica noción de bienestar⁵.

La crítica de Sen al utilitarismo, es en definitiva, una crítica al supuesto de sujeto, según el cual los individuos son tratados como centros de satisfacción o insatisfacción, y su criterio de justicia permite, basar la satisfacción de una persona en el precio de la miseria de otra, violando la autonomía personal. En Sen, la condición de ser agente se denomina "sujeto autónomo" y en esto se retoma la idea de considerar a las personas como agentes racionales, capaces de sustentar una concepción del bien, proponiendo un criterio distributivo en torno a capacidades, que permita el desarrollo de una autonomía real. La perspectiva de Sen, enfatiza que el bienestar humano se debe concebir en términos de la persona y principalmente, de lo que el individuo es o hace para alcanzar la vida que desea.

Realizaciones y capacidades

Sen comparte de modo expreso la crítica de Marx al "fetichismo de las mercancías"⁶ que las convierte a la posesión de las cosas como valiosa por sí misma, opina que los

bienes son valiosos simplemente como medios para otros fines y que lo importante no es, entonces, lo que se posea, sino el tipo de vida que se lleve (lo que lleva implícito más allá del crecimiento económico, un desarrollo económico). Así, al discutir el concepto de nivel de vida, Sen distingue los conceptos de "capacidades", "realizaciones" y "bienes y servicios".

La teoría de capacidades de Sen presupone un sujeto autónomo, cuyo énfasis está puesto en un conjunto de capacidades desarrolladas en términos de mínimos y no de resultados. En tanto que el énfasis se hace en las condiciones para diseñar la propia vida y no en un tipo de vida particular, de tal forma que el perfeccionismo, no le es atribuible.

Las realizaciones se refieren a las diversas condiciones de vida (las distintas dimensiones del ser y el hacer) que pueden ser o no alcanzadas; mientras que las capacidades se refieren a la habilidad para alcanzar esas condiciones de vida. "Una realización es un logro, mientras que una capacidad es la habilidad para lograrlo. Las realizaciones están, en cierto sentido, más ligadas a las condiciones de vida puesto que son diferentes aspectos de la calidad de vida. Las capacidades, en contraste, son nociones de libertad en el sentido positivo del término: las oportunidades reales que se tienen respecto a la vida que se puede llevar"⁷.

Sen, sustituye necesidades por realizaciones y capacidades, lo cual

le permite superar el sentido de “falta de cosas” que el término necesidades transmite inevitablemente, y pasa a una concepción más profunda de ser y hacer: de libertad.

Capacidad y agencia

Se vive en un mundo en el que los intereses de la mayoría, no son aún lo suficientemente significativos para ser los directrices de la sociedad, lo que implica que su capacidad de agencia es todavía reducida para cambiar la situación de inequidad en que se desenvuelven.

El concepto de agencia, significa la capacidad de la persona para actuar y provocar cambios en función de sus propios valores y objetivos⁸. Para el Desarrollo Humano las libertades de las personas, constituyen la base fundamental sobre la que se construye el desarrollo; por ello, éste se basa en la expansión de las capacidades de las personas para llevar el tipo de vida que valoran.

El uso del término agencia en este artículo está vinculado al ese sentido el más antiguo y elevado de la persona que actúa, provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus “propios valores y objetivos”. Así pues la agencia en Sen, se refiere a la combinación de las capacidades de las personas, con las oportunidades que les brinda el medio, lo que permite a los individuos realizar las acciones propias de un determinado proyecto de vida.

Desde esta perspectiva, en el mercado laboral se puede entender entonces el hecho de que las y los trabajadores tengan mejores niveles de educación, sistemas de salud, mejoren su participación económica y su calidad de vida permitiendo así, desarrollar una vida plena como personas individuales y como parte de una sociedad más justa, equitativa y democrática, lo que les corresponde por derecho. No obstante, la ampliación de estas libertades no es solamente un derecho; es además, la capacidad básica que se necesita para alcanzar las oportunidades, las libertades y el tipo de vida que desean y valoran.

De acuerdo a Sen, para gozar de una vida humana decorosa, libre de la miseria deben asegurarse cinco capacidades: capacidad de vivir libre del hambre, capacidad para vivir una vida libre de enfermedades previsibles y mortalidad prematura, capacidad para vivir libre del analfabetismo literal y numérico, capacidad para acceder a servicios sanitarios básicos y, capacidad para obtener empleo. Así pues, se observa que Amartya Sen ha vuelto a las inquietudes originales de la economía, “las preocupaciones humanas”; además se presenta una diferencia de teorías generales como la elección racional (de un consumidor) que está apoyada básicamente por un conjunto de relaciones lógico-matemáticas.



Acercamiento a la realidad del mercado laboral salvadoreño

La observación de la realidad que se ha desarrollado con el análisis del Mercado Laboral en El Salvador, ha permitido demostrar la falta de efectividad que surge de la implementación de modelos prefabricados, sin analizar previamente las condiciones y características necesarias para una ejecución y desempeño exitoso.

En esta observación se presentan algunas manifestaciones que vale la pena destacar. En primer lugar, la influencia de la Estructura Sindical en El Salvador; es débil y por lo tanto, incapaz de controlar en alguna medida las variables que rigen el Mercado Laboral. Los/las trabajadoras, no están desempeñándose en un ambiente de trabajo adecuado y sin embargo, ningún sector de la sociedad civil ha logrado establecer alternativas que favorezcan de manera real y continua la disminución de estos problemas. Estudios sobre las condiciones sindicales de El Salvador han demostrado claramente que en El Salvador no existe un control del mercado laboral por parte de los sindicatos.

En segundo lugar, para la mayoría de las y los salvadoreños, existe un nivel de salarios reales bajo, de hecho la tendencia a la baja se ha registrado desde hace décadas, y aún cuando en la actualidad se han presentado aumentos el salario mínimo, existen pocas posibilidades

que este, llegue a cubrir la reproducción satisfactoria de la fuerza de trabajo; de tal manera que, existe un alto nivel de desempleo estructural, que a su vez permite comprender la insaciable necesidad de los y las salvadoreñas por emigrar hacia una ciudad en donde podrían obtener (aun cuando sea por más horas de trabajo⁹), mayores ingresos que les permitan a ellos y a sus familias una vida mejor, aun cuando sea desde el punto de vista económico.

En tercer lugar, habrá que recordar Paniagua¹⁰, que nos presenta históricamente la situación en donde existe una oligarquía salvadoreña, bien organizada, que se comporta como un solo comprador de la fuerza de trabajo en el mercado laboral; ya que en conjunto, dominan gran parte del mismo, incluso, la trayectoria alcanzada a lo largo del tiempo, refleja que han tenido capacidad de influir en cuestiones jurídicas, legislativas y economía como el precio de la fuerza de trabajo, mientras que el Estado, en su papel de "mediador", con sus políticas, parece no estar beneficiando equitativamente a ambas partes, por dichas influencias.

Estudios anteriores han abordado diferentes componentes del Mercado Laboral, detallando cada vez más. Implementar el concepto de Agencia, permitirá ampliar un poco más el análisis que pueda

realizarse sobre las características del mercado laboral. Se busca establecer de una manera más clara, concreta y directa las implicaciones que tienen la Agencia, Estructura Sindical y Fuerza Empresarial en la sociedad en su conjunto y, específicamente en el desarrollo de la sociedad salvadoreña.

La influencia que el Control Empresarial tiene sobre el Mercado Laboral, es una realidad de la que en pocos momentos se esta conciente, muy usualmente por que no se tienen claro el mecanismo a través del cual estos grupos económicos, reaccionan y logran obtener acciones concretas, Se trata además, de un tema poco tratado en la sociedad salvadoreña, ya que implica estudiar a la fuerza empresarial; es decir, resulta difícil puesto que se trata de entender y explicar una especie de caja de Pandora, sin embargo Paniagua logra estructurar esta red de una manera concreta y clara¹¹

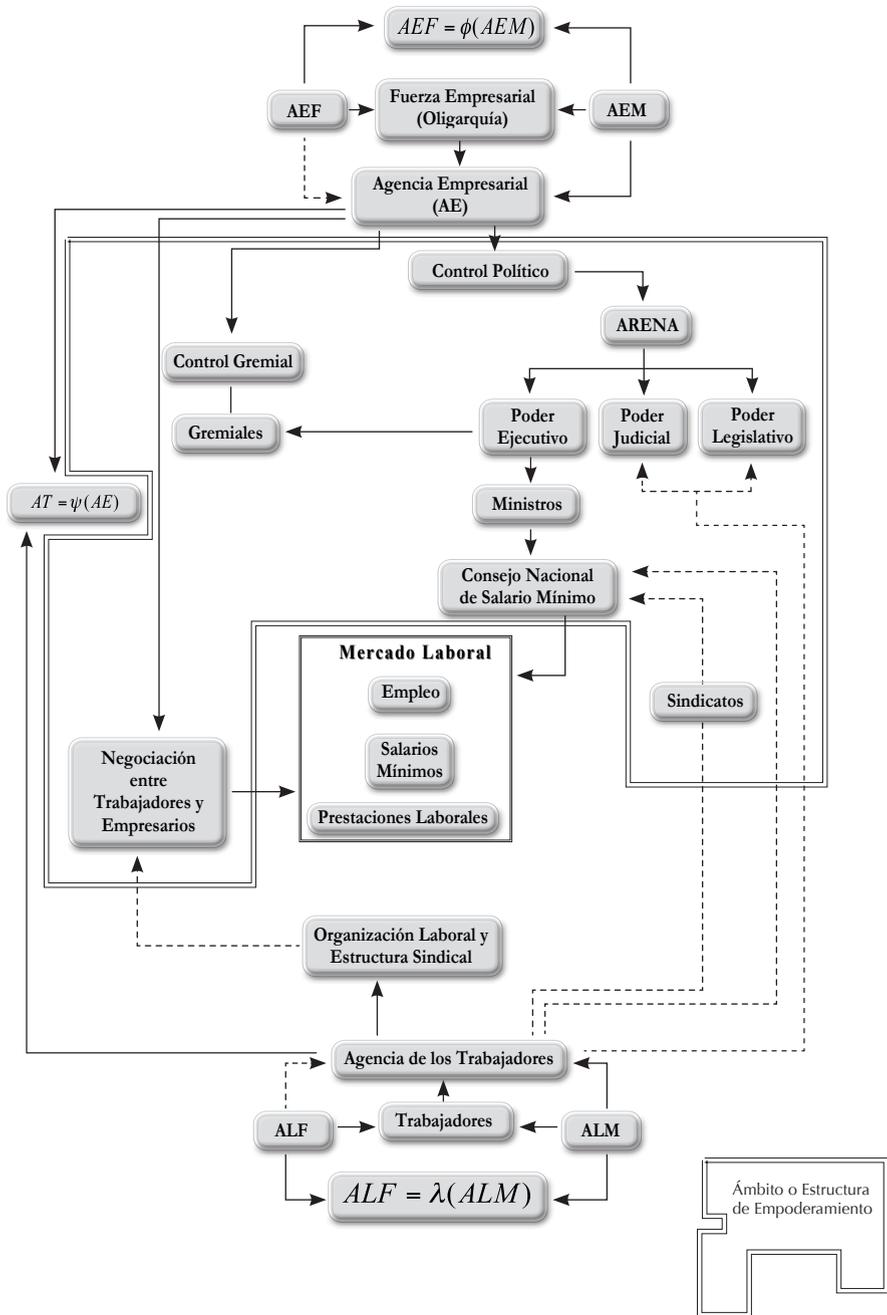
Así pues, es trascendental, identificar bajo qué vías, está influenciando el Control Empresarial (Monopsonio) al Mercado Laboral (a los trabajadores y trabajadoras) y cómo la intervención del Estado, dadas las estructuras, reducen la capacidad de Agencia de los/las salvadoreñas.

En primer lugar, resulta importante señalar que el Control Empresarial, se puede presentar de diferentes maneras, existen diversos mecanismos de acción de las redes de poder; sin embargo, en la realidad particular de El Salvador, se presenta este Control, bajo la forma de Monopsonio.

De tal forma que el nivel de salarios, se va volviendo a lo largo del tiempo, sistemáticamente inferior al valor de la fuerza de trabajo necesita para su reproducción satisfactoria, mientras que el nivel de empleo se mantiene relativamente constante, dejando de esta manera, a un grupo de personas en condiciones de desempleo voluntario cuando el salario empieza a bajar, las personas se dedican al ocio. Pero se trata de un ocio que no significa únicamente dejar de trabajar, sino que comprende un mecanismo en donde el/la trabajadora opta por una actividad productiva en el mercado informal o bien decide irse a los Estados Unidos para mejorar su situación económica.

Habiendo establecido lo anterior, se presente una figura que busca detallar las relaciones y de los mecanismos de acción del Monopsonio en El Salvador.

Figura 1.: Radiografía del Control Empresarial sobre el Mercado Laboral y la Agencia en El Salvador



Para proceder al estudio del Diagrama de *Radiografía de la Agencia* es fundamental establecer que la *Agencia* es un concepto complejo, indudablemente depende del carácter ético del sujeto individual o colectivo que lo cuestione; sin embargo, a pesar de la subjetividad que le caracteriza, no puede dejar de asociarse al grado de libertad que una persona tiene de poder desarrollar sus capacidades y oportunidades, para lograr ser *Agente* de su propio desarrollo.

El anterior diagrama trata de representar la **Agencia** de una manera más sistemática, empleando un esquema que permite establecer una trayectoria lógica del mecanismo de acción y no de forma de la Agencia de los diferentes sujetos económicos. Es importante aclarar que este diagrama se compone de cajas y flechas conectadas, que en la realidad nunca existen, ni trabajan de manera aislada o separada; de hecho, la interrelación que se registra entre cada agente se puede representar por flujos que a continuación se procederá a explicar.

La *Radiografía de la Agencia*, permite ver y en especial comprender, aquellos elementos que la Agencia incluye pero que no se pueden percibir fácilmente: en este sentido, se puede empezar a analizar el diagrama desde la parte superior, específicamente la caja **Fuerza Empresarial** (FE) esta estructura se consolida sobre los grupos económicos de poder y ha tenido una

trascendencia histórica en El Salvador. La pregunta clave ante esta realidad es ¿Qué tipo de conexión o interrelación se da entre la **FE** y la **Agencia Empresarial**? se puede decir que existe un impacto directo ya que, la capacidad de acción de la **FE** como una estructura de poder, surge por dos elementos: 1). El elevado nivel de Agencia de parte de la FE, es decir la Agencia colectiva de carácter institucional que le permite dictar leyes, normas, reglamentos, entre otros hechos, con el interés de alcanzar un interés o beneficio exclusivo. 2) Y además, por el actuar de individuos empoderados, ya que los líderes empresariales registran una alta tendencia a tener un nivel de *Agencia* elevado.

Es importante aclarar que, pese a que se presente la situación anterior, hay que tener claro que se puede presentar otra opción: es probable que la *Agencia Empresarial* sea muy fuerte desde el punto de vista Colectivo(o Institucional) y que no se complemente o fortalezca con una sólida Fuerza Empresarial, ante la presencia de una mayor Agencia de parte de otros agentes del mercado laboral. Incluso no se puede descartar la posibilidad de que la Fuerza Empresarial tenga un bajo nivel de *Agencia*. De tal manera que toda esta serie de hechos, indican que existe una relación; por tanto, hay que descubrir de qué tipo es, en cada realidad particular.

No se puede avanzar a los niveles inferiores de la Radiografía de

la Agencia, sin hacer referencia o distinguir la relación de género que se presenta dentro de la *Agencia* de la Fuerza Empresarial; es decir, al interior de esta estructura de poder económico-político, la economía normativa nos diría que, deberían participar proporcionalmente hombres y mujeres; sin embargo, no siempre sucede así en El Salvador, como se ha logrado constatar, en investigaciones anteriores, mediante el análisis de la composición de las Juntas Directivas de algunas de las empresas con mayor poder económico en el país, la mujer no tiene participación significativa (pese a que en las últimas décadas se ha incrementado), evidenciando prácticamente una relación inversa entre la *Agencia Empresarial Masculina* (AEM) y la *Agencia Empresarial Femenina* (AEF).

La diferencia sustancial entre la AEM y la AEF a su vez, se enmarca dentro de la lógica de la sociedad patriarcal, que coarta a la mujer a que participe y tenga un papel proactivo en las diferentes esferas de la sociedad, si bien es cierto que le dan ciertos espacios¹²; al contrario, se ha procurado restringir su incidencia ya que, atenta contra la ideología imperante.

De alguna manera se ha logrado constatar las primeras grandes interrelaciones de la caja de la Agencia Empresarial, lo importante que se debe que observar con este primer flujo, consiste en constatar que la acción de la AE se traduce a

su vez en un sólido Control Gremial y Político.

El Control Empresarial aparentemente surge como resultado de la sólida Agencia Empresarial pero, elevando el nivel de análisis, existe la posibilidad de que sea producto del poder e influencias que este Agente tiene sobre el Consejo Nacional de Salario Mínimo y la negociación entre trabajadores/as es decir, no se puede definir exactamente quien es más importante o cuál de ellos determina al otro, ya que el surgimiento o existencia de un elemento, provoca que el otro también lo haga.

De la misma manera, el Control Gremial, se complementa con el Control Político que ha ejercido durante veinte años el Partido Alianza Republicana Nacionalista ARENA. Este partido, ha tenido en su estructura de dirección, a empresarios asociados a las empresas que forman parte del Bloque Empresarial Hegemónico, es decir miembros de las familias claves de la fuerza empresarial. La acción de los tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial así como parte de la relación con el Consejo de Ministros, mantiene una dinámica muy estratégica y puntual. Esta relación tiene una importancia trascendental y por ello, se ampliará su análisis más adelante.

Siguiendo con las interrelaciones, es fundamental que se estudie la parte inferior de la radiografía de la agencia, ya que el hecho de

iniciar el análisis desde la parte superior, no indica superioridad por parte de los primeros descritos; por tanto, para equilibrar los comentarios es necesario hacer referencia a la Agencia de los/las Trabajadoras AT (ubicada en la parte inferior del diagrama), la cual indica el grado de participación y acción que un trabajador/a, capaz de lograr en su lugar de trabajo. En este sentido, la teoría sugiere la existencia de muchas posibilidades, entre las más importantes se encuentran:

1. Un elevado nivel de agencia AT producto de la acción de trabajadores/as muy empoderados.

2. Un elevado nivel de agencia AT colectiva o más Institucional, es decir no surge a raíz de la participación de trabajadores/as con alta Agencia, sino que el nivel que se tiene de ésta, es resultado de la unión y conformación de un grupo que logra y alcanza acuerdos.

3. Una baja agencia por la poca capacidad que tienen los Trabajadores/as de formar parte del grupo y por tanto, no alcanzan resultados concretos.

4. Una baja Agencia Colectiva a pesar de que existan ciertos miembros que sean empoderados; de alguna manera la heterogeneidad entre los niveles de Agencia de los/as trabajadoras no tienen muchas posibilidades de revertirse.

Independientemente del tipo de Agencia de los/las Trabajadores que se presenta en la sociedad, hay dos

hechos que son fundamentales de destacar: en primer lugar, la interrelación que existe entre la Agencia de los/las Trabajadores y la Organización Laboral y Estructura Sindical. Indudablemente cuanto más fuerte sea el nivel de Agencia de los/las trabajadoras, más sólida será la estructura sindical y organización laboral y por tanto, será posible obtener mayores y mejores resultados en la búsqueda de una eficiente negociación entre Trabajadores/as y Empresarios/as. De hecho, es necesario señalar que existen muchas posibilidades de interrelaciones:

1. La primera se manifiesta de la siguiente manera: los empresarios negocian con los/las trabajadores, vía Estructura Sindical (ES) y Organización Laboral (OL). Lo importante es que se verifica un contacto y negociación directa entre ambos agentes de manera formal (es decir FE y ES) e informal (lo que implica diálogos y pactos en el lugar de trabajo patrón y empleado/a)

2. Otra posibilidad se presenta, cuando los trabajadores/as quieren negociar con sus respectivos patrones, pero estos no lo permiten de manera informal; si participan, lo hacen exclusivamente en las negociaciones formales con las estructuras correspondientes.

3. También puede presentarse la situación en que los trabajadores/as no negocien a consecuencia de una AT muy baja. Este precisamente se corresponde con la realidad de El Salvador, en donde no hay una

Estructura Sindical fuerte, ni una sólida Organización Laboral.

Nuevamente es necesario identificar y distinguir entre la Agencia de la mujer trabajadora, llamada Agencia Laboral Femenina (ALF) y la Agencia Laboral Masculina (ALM), ambas coexisten y mantienen una relación. Por tanto, puede presentarse lo siguiente: una relación directa que a mayor ALM, mayor ALF; puede ser inversa: a mayor ALM, le corresponde una menor ALF; y una tercera posibilidad, es que no haya interrelación o se encuentre en un nivel tan bajo que sea casi inexistente. La falta de relación entre ambas Agencias es poco probable pero, se podría presentar si una persona tiene una Agencia cercana a cero, es decir es casi nula¹³.

Si se continúa subiendo un poco más en el diagrama de la Radiografía de la Agencia para observar la interrelación que se presenta entre AT y los Agentes que se desprenden del Control Político, resulta importante indicar lo siguiente:

1. El nivel de Agencia que posean los/las trabajadoras AT determinará la relación entre AT y los Sindicatos; es decir, el número de sindicatos registrados, y el mecanismo de acción que estos mantienen en el Mercado Laboral, variarán y por tanto, si en El Salvador se ha evidenciado un bajo nivel de AT, ello explica la debilidad en la Asociación Colectiva y a su vez, es entendible el bajo número de Sindicatos en las diferentes ramas de

la actividad económica y al mismo tiempo, se comprende la poca capacidad de incidencia que éstos tienen sobre el Consejo Nacional de Salario Mínimo.

2. Al mismo tiempo hay una interrelación entre el Poder Judicial y la Agencia de los/las Trabajadores AT, entre mayor sea la AT se esperarían que los/las trabajadores fueran capaces de exigir un sistema de justicia con equidad, que garantice un verdadero cumplimiento de la ley.

3. La relación entre la AT y El Poder Legislativo debería indicar la capacidad que tienen los /las trabajadores de poder incidir en el establecimiento de leyes que favorezcan a los trabajadores/as en el respeto y cumplimiento de los derechos humanos y de la mujer, junto con toda la normativa asociada al Mercado Laboral. Nuevamente hay que indicar la situación de El Salvador, en donde hay una ineficaz e ineficiente legislación en Materia Laboral, existen muchas violaciones a los derechos humanos y de la mujer, por tanto por esta otra vía también se explica el bajo nivel de AT en el país. De tal manera que en la medida se aumente el nivel de Agencia AT, podría comenzar a revertirse la situación y poder promover una reforma a la ley o sanidad en este Órgano del Estado.

4. Es importante estudiar la interrelación entre la Agencia de los/las Trabajadoras y el Poder Ejecutivo, ya que la relación, si existe, no es directamente sino que, se presenta

de la siguiente manera: los Ministros que forman parte del Sector Público tienen como deber, formar parte de las negociaciones del Consejo Nacional del Salario Mínimo (CNSM) y, como previamente se ha indicado, los Sindicatos deben interactuar con éste (CNSM); por tanto, son los Sindicatos la estructura en donde el nivel de Agencia de los/las Trabajadores tendrá impacto y lo cual se determina a su vez, por el nivel de empoderamiento que tiene..

No se puede obviar una última interrelación evidente en la Radiografía de la Agencia y es la relación que se presenta entre las Agencias, es decir, la Agencia Empresarial (AE) y la Agencia de los/las trabajadoras (AT). En este punto, existen también algunos casos: Se puede registrar una relación inversa, es decir, a mayor AE le corresponde menor AT (o viceversa); puede ser directa que a mayor AE, mayor AT; incluso puede existir una relación casi cercana a cero, por la disparidad en los niveles de Agencia entre los agentes.

De tal manera que el ejercicio de sistematizar la Agencia y los diversos componentes del Mercado Laboral, ha permitido descubrir y comprender parte de los problemas de El Salvador. Resulta tan interesante determinar la existencia de este mecanismo que es posible continuar con esta dinámica, tomando del diagrama Radiografía de la Agencia la sección que corresponde al Ámbito de Acción del Empoderamiento:

El propósito de seccionar el diagrama se hace con el fin de tener mas claro la situación de El Salvador, en ningún momento se debe perder la lógica que existe un vínculo y, en la realidad no se puede separar ni un solo elemento.

Si se hace referencia nuevamente a la caja de la Fuerza Empresarial, es necesario determinar que esta posee dos grandes fuentes que emergen de su Agencia, dichas influencias son importantes y extremadamente fuertes, por lo que se denotan por líneas continuas. En primer lugar, se tiene la presencia de un fuerte control empresarial a través del Control Gremial, este control se ha desarrollado por los vínculos que se han formado a lo largo del tiempo, lo cual se refleja en la poderosa Estructura Oligárquica que existe en El Salvador. La Fuerza Empresarial se ha visto en la necesidad de establecer alianzas matrimoniales, junto a uniones de capitales, que se han convertido en fuertes vínculos familiar-económicos.

Paniagua en su investigación, estableció relaciones entre familias, empresas y sectores que lograron evidenciar, los lazos de las familias que conforman la Oligarquía salvadoreña. Así pues, tomando como base dicha investigación, en la cual se establecieron algunos vínculos, se procede a mencionar cómo es que en la actualidad aun existen algunas de estas familias y se mantienen vinculadas en diversas empresas y sectores de la economía.

Estas estructuras de poder prevalecen con fuertes lazos de tipo familiar-económico. En muchos casos se puede argumentar, que las alianzas familiares se encuentran supeditadas a determinadas decisiones de acumulación y centralización del capital, lo cual es un mecanismo que facilita la movilidad en una órbita superior del Capital y que básicamente, ha constituido la base del desarrollo de la Fuerza Empresarial.

Para la Fuerza Empresarial establecer interrelaciones al interior del grupo, para contar con el respaldo y la seguridad que garantiza su pertenencia es fundamental. La dinámica de acción bajo la cual se desarrollan estos grupos económicos de poder, permite la existencia de este fuerte Control Gremial; de hecho mantienen un comportamiento muy solidario: nunca actúan de forma aislada, debido a que, si hacen un mal movimiento con su capital, pueden provocar una reacción en cadena desfavorable para otros miembros de la Fuerza Empresarial. Así pues, trabajando coordinadamente y sobre todo unidos, pueden aumentar su capacidad de Agencia y decidir sobre muchas áreas de la economía: el precio de los productos, un nivel de salario para los/las trabajadoras, entre otras medidas.

Con el examen de esta interrelación se enfatiza nuevamente que en El Salvador, el alto nivel de Agencia de la Fuerza Empresarial ha sido el resultado de una débil Estructura Sindical, es decir, cada vez se eleva

la fuerza y el impacto de este grupo de empresarios capitalistas ya que los/las trabajadores no hacen nada para empoderarse y revertir este estado de cosas. De tal manera que la existencia de Fuertes Lazos ha permitido la formación de una Oligarquía y al mismo tiempo, esto se ha favorecido por la colusión en la toma de decisiones.

Entre las gremiales que para el quinquenio pasado, que ejercían parte de este control se destacan: la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador fundada en 1915, cuyo Órgano máximo es la Asamblea General de Socios; su función consiste en delegar la conducción institucional a una Junta Directiva. El Director Ejecutivo, es el responsable del funcionamiento de la Cámara.

También se puede mencionar otro gremio importante: la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI); al mismo tiempo se encuentran las gremiales de los sectores industriales como la Asociación Salvadoreña de la Industria de la Confección, ASIC. Asociación Salvadoreña de Destiladores y Licores, ASDYL. Asociación de Industriales de Metalmecánicos y Metalúrgicos de El Salvador, ASIMETAL. Asociación Salvadoreña de Industrias Convertidoras del Azúcar, ASICA. Asociación Salvadoreña de Industriales Cárnicos, ASICARNE. Asociación Salvadoreña de la Industria Plástica, ASIPLASTIC. Asociación de Industriales Químicos Farmacéuticos de El Salvador, INQUIFAR. Unión de Industrias Textiles, y UNITEX.

Así mismo, se encuentran: La Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), la cual tiene actualmente 43 gremiales miembros, que representan a 55 sub-sectores de la economía del país, y aglutinan en su interior a más de diez mil empresas; y existen además 153 empresas importantes que brindan su apoyo adicional.

De tal forma que es claro que existe una influencia directa de parte de la Fuerza Empresarial, a través del Control Gremial el cual, logra hacerse efectivo a través de la conformación de sus Gremiales que se han ido estableciendo a lo largo del tiempo; basta con observar en los anexos correspondientes, los nombres de los representantes principales de las empresas que conforman las gremiales mencionadas.

El otro elemento que da origen o del cual surge la Agencia Empresarial (expresada también con una línea continua, dado su fuerte influencia), es el Control Político, este control se ha desarrollado por los vínculos político-económicos, que se han formado a lo largo del tiempo, evidenciando la poderosa influencia entre el Estado y las empresas con mayor poder económico en el Salvador.

Hay una caja denominada ARENA que corresponde al Partido Político Alianza Republicana Nacionalista, este Partido Político nació el 30 de septiembre de 1981 en El Salvador, en un momento en que el país estaba inmerso en una vorági-

ne de violencia, debido a los problemas internos de la sociedad. El fundador del partido fue el Mayor Roberto D'Abuison y un grupo de hombres visionarios que lo acompañaron en la formación de este Instituto Político¹⁴.

ARENA, ha sido desde 1989, el principal partido representativo de la derecha Salvadoreña, desde ese año se encuentra al frente del Poder Ejecutivo y ha logrado ganar de manera consecutiva cuatro elecciones presidenciales; así también, controla la mayoría de las alcaldías del país y ha tenido siempre una importante representatividad en cuanto a diputados en la Asamblea Legislativa. Una de sus instituciones importantes ha sido el Comité Ejecutivo Nacional (COENA). Después de 1989, el Partido fue incluyendo dentro de su estructura, a personas relacionadas a los grupos económicos dominantes, vinculando de esta manera, la actividad económica, política y financiera.

A consecuencia de lo anterior, es importante hacer referencia a ciertas políticas que se han implementado a lo largo de los gobiernos que han sido liderados por ARENA.

1. Durante el período de gobierno de Lic. Alfredo Félix Cristiani¹⁵ (1989-1994) se implementaron una serie de medidas, de las cuales las más impactantes fueron: la privatización de exportación de café y azúcar (1989), reducción de aranceles (1991), cierre de Instituto IRA (1991), entre otras políticas¹⁶.

2. En el Gobierno del Dr. Armando Calderón Sol (1994-1999) se privatizaron los Ingenios Injiboa, El Carmen, Chanmico, Chaparrastique y la Magdalena en 1995, se decretó el aumento al IVA del 10% al 13%, al mismo tiempo se eliminaron los impuestos a los exportadores de azúcar (1995-1997), y se dio la privatización de los siguientes servicios: la Distribución de la Energía Eléctrica, el Sistema de Pensiones, entre otra serie de medidas.

3. Con el Lic. Francisco Flores (1999-2004) se dio la modificación del IVA, se eliminaron las exenciones a pagar IVA, los granos básicos, los medicamentos; inició la dolarización, así como la modificación del Impuesto sobre la Renta Empresarial, en donde se elimina el piso de 75 mil colones.

A raíz de todas las medidas establecidas y aplicadas, ha sido posible evidenciar cómo a lo largo de estos quince años, el poder político de ARENA ha ido fortaleciéndose y adquiriendo un predominio muy dinámico, que les ha permitido tomar decisiones en beneficio de los empresarios que conforman los grupos dominantes.

Retornando a la Radiografía de la Agencia seccionada, se observa que del partido ARENA emergen tres fuertes influencias, denotadas con líneas continuas, hacia el Poder Ejecutivo, Judicial y Legislativo, ya que, es el Partido, a través del Órgano Ejecutivo, el que designa e instituye a los Ministros; además

son mayoría en la Asamblea, lo que les permite intervenir en las leyes y propuestas de ley. De tal forma que el Control Político trasciende fuertemente hasta cada uno de estos poderes de forma directa.

El Poder Legislativo, básicamente esta compuesto por la Asamblea Legislativa, la cual es un cuerpo colegiado por 84 diputados¹⁷ cuya función principal es legislar, según lo establece el Art. 121 de la Constitución de la República. Para que una ley sea aprobada, se requiere, por lo general, el voto favorable de la mitad más uno de los diputados o legisladores, lo cual hace del debate y la negociación entre fracciones políticas, una actividad muy frecuente de este Órgano del Estado.

En el proceso de aprobación de ley actual: el veto o las observaciones a un proyecto de ley, son mecanismos que el Presidente de la República tiene para controlar la facultad principal de la Asamblea que es la de legislar. Por lo cual es fácil comprender la necesidad de la Fuerza Empresarial de que ARENA lidere el Ejecutivo, ya que representa los intereses de los/as empresarios y por tanto, aplicará las medidas que incidan positivamente a éstos.

Previamente se indicó que la legislación en El Salvador, es bastante deficiente, no solamente en cuanto a lo que es el establecimiento de leyes precisas que beneficien a las mayorías, sino también en la correcta ejecución e implementación de las leyes ya establecidas. En

términos de legislación para la contratación colectiva, El Salvador no ha presentado un fuerte desarrollo, ya que el número de trabajadores amparados bajo dichos términos es bastante reducido y en muchos casos inexistente.

En muchos de los casos, las leyes en El Salvador han dejado vacíos importantes que, han sido utilizados por la Fuerza Empresarial en detrimento de los derechos de los trabajadores, lo cual ha fortalecido la Agencia de la Fuerza Empresarial y ha disminuido la capacidad de Agencia de los/las Trabajadores.

En relación con el Poder Judicial, es importante indicar que se encuentra integrado por la Corte Suprema de Justicia, las Cámaras de Segunda Instancia y los demás tribunales que establecen las leyes. Su misión principal es juzgar y hacer ejecutar lo juzgado. Los magistrados y jueces son independientes en el ejercicio de su función jurisdiccional y deben atenerse solo a las leyes.

De la misma manera en que el Poder Legislativo, tiene una fuerte influencia de parte del Control Político a través de ARENA, también podría tener influencia de los Sindicatos; sin embargo, dada la débil Estructura Sindical, no es posible que influya de manera tan contundente como lo hace la Fuerza Empresarial, por lo que las líneas que emergen de la Agencia de los/las Trabajadores y por consiguiente de los Sindicatos hacia los poderes Judicial y Legisla-

tivo, es débil y con poca capacidad de influir a gran escala.

A su vez, es importante estudiar el Poder Ejecutivo, éste lo integra el Presidente¹⁸, y Vicepresidente de la República, los Ministros y Viceministros de Estado y sus funcionarios dependientes, según el Art. 150 de la Constitución.

Luego de haber abordado con detalle las interrelaciones entre los Poderes del Estado, es importante recordar, al Consejo Nacional del Salario Mínimo. Este consejo esta formado por siete miembros: tres representarán al interés público, dos al interés de los trabajadores y dos al de los patronos.

Al momento de elegir a los miembros de dicho Consejo, según lo expresa el presidente del Consejo Nacional del Salario Mínimo: Andrés Amilcar Borja Cuellar, los representantes del interés público son designados por el Órgano Ejecutivo, uno por el Ministerio de Trabajo y Previsión Social (cuyo único requisito es que sea abogado o economista), otro por el Ministerio de Economía y el representante por el Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Mientras que la elección de los representantes del interés de los trabajadores y de los patronos se lleva a cabo de conformidad con el reglamento respectivo; de éste es importante decir que no tiene acceso al público, y que la selección se hace (tanto para los patronos como para los trabajadores) por medio de la

reselección de gremios, que se presentan al Consejo.

Otro elemento importante es, que finalmente después de ser presentadas las propuestas, quien finalmente toma la decisión de quienes serán los participantes de dicho Consejo, es la Secretaría Técnica de la Presidencia (para 2005 cuyo principal Representante es Zablah-Touché¹⁹), con la observación de las propuestas enviadas por los diferentes sectores. Aún cuando el Código no lo menciona claramente, la Secretaría Técnica hace la selección a discrecionalidad tomando en cuenta las propuestas enviadas.

De tal forma que, al momento de decidir quienes serán electos por parte de los empresarios, se toma en cuenta a las Gremiales que forman parte de la Fuerza Empresarial, las cuales ejercen de forma directa influencia en el Consejo.

Así también se observa la influencia que hay al Poder Ejecutivo por parte de la Fuerza Empresarial, ya que El Poder Ejecutivo elige a los Ministros y también aquellos que forman parte de los tres Representantes de interés público, de tal forma que tanto los Representantes de interés público y los Representantes de las áreas de los patronos, son elegidos en función de los intereses de la Fuerza Empresarial; con lo cual posee mayoría al momento de la toma de decisiones.

Lo anterior evidencia, que la influencia por parte de los Sindicatos

hacia el Consejo es extremadamente débil, ya que en primer lugar, como se ha logrado observar con investigaciones anteriores, en El Salvador, la Estructura Sindical (Federaciones, Sindicatos de Empresa, de Industria) ha presentado fuertes deficiencias, con una propensión decreciente en la organización de las/los trabajadores y a su vez acompañada por una tasa de sindicalización, históricamente reducida.

Así pues resulta comprensible que a finales de 2005, el Ministerio de Trabajo tenía registrados 4 Confederaciones, 19 Federaciones y 175 sindicatos. Situación que prácticamente se ha mantenido constante en los últimos años. Estos datos evidencian que la Organización Sindical es muy débil y no existe, en las/los trabajadores salvadoreños, una cultura de la Organización Sindical.

El Salvador, no se tiene una Estructura Sindical Fuerte, por el contrario, dicha estructura, es débil y por lo tanto, es incapaz de controlar en alguna medida las variables que rigen el Mercado Laboral. Lo más lamentable es que los/las trabajadoras no están desempeñándose en un ambiente de trabajo adecuado y sin embargo, ningún sector de la sociedad civil ha perseverado en la búsqueda de alternativas que favorezcan la disminución de estos problemas. En este sentido, es fundamental favorecer un cambio radical en la actitud de los/las trabajadores y principalmente en la mujer, que es la más perjudicada, dado el porcentaje

que representa en el Mercado Laboral. Al mismo tiempo, la colusión de decisiones que se toman al interior de los Gremios y el Gobierno, quienes juntos conforman mayoría y por lo tanto, ejercen un control al momento de la toma de decisiones.

De tal forma que pese a que recientemente se han planteado revisiones y posibles acuerdos sobre aumentos del Salario mínimo nominal, es imperante resaltar que el deterioro que ha sufrido el Salario Real, dadas las condiciones bajo las cuales se han desarrollado los trabajadores, como lo es el alza de los precios en la mayoría de los bienes de consumo básico, la gasolina, el incremento del catorce por ciento de electricidad, el transporte público, etc. Se logra ver que no existe una regulación realmente negociada de los salarios mínimos entre empresarios, trabajadores y gobierno.

Por otra parte, para lograr llegar a una decisión sobre los elementos importantes que se presentan en el Mercado Laboral, como el Empleo, Salarios y Prestaciones Laborales, las condiciones bajo las cuales se desenvuelven los/as trabajadores son en su mayoría difíciles, ya que, existe una gran escasez de empleo y el nivel actual, no asegura una vida digna para los/as trabajadoras; sin embargo, mucho de ellos toman los empleos pese a que no satisfacen todas sus necesidades, así como diría Marx, solo existe una cosa peor que ser explotado, y es el no serlo. En este sentido, los Salarios

Mínimos han presentado una tendencia preocupante en el tiempo, de tal forma que los Salarios Reales no son suficientes, de ahí que no es de extrañar que muchos de los/las salvadoreños arriesguen sus vidas en busca de un “sueño americano” que no solamente les permite suplir las necesidades de su familias, sino que a nivel macroeconómico asegura el mantenimiento y la reproducción del actual sistema.

De tal manera que toda la dinámica de acción de la Fuerza Empresarial sobre el Mercado Laboral, ha sido el resultado de un elevado nivel de Agencia así como de un fuerte Empoderamiento de parte de este grupo de empresarios, lo cual les ha permitido asegurar el control en la actividad económica y política. Para la Fuerza Empresarial el mantener estas condiciones, genera costos muy altos y por ello, adoptan medidas como reducir el nivel de empleo, disminuir prestaciones y pagar generalmente salarios mínimos; lo anterior provoca un elevado desempleo encubierto, abierto y subempleo, que a su vez se traduce en una inestabilidad social y por ello, el fenómeno de la migración presenta una tendencia creciente en la sociedad salvadoreña.

Actualmente se presenta una discusión y conflicto, entre trabajadores/as y empresarios ya que, por una parte éstos desean maximizar la utilidad y reducir sus costos, mientras que los/las trabajadoras anhelan una alimentación adecuada y una

reproducción satisfactoria. Es decir, se trata como expresara Marx, de una lucha de clases, en donde existe un conflicto constante entre trabajadores/as y patronos. Por lo tanto, ante estas condiciones en que opera el Mercado Laboral, es necesario que exista una negociación entre los/as trabajadores y empresarios

Así pues, al momento de negociar sobre las condiciones del Mercado Laboral y los derechos que se ponen en juego, se observa que la Fuerza Empresarial posee una fuerte influencia (línea continua) que le permite dominar en cuanto a las decisiones, dada su estructura y vinculación de capitales, lo cual le permite conducirse como “un solo sentir” y ser fuertes. Por otra parte, se tiene a los/las Trabajadoras quienes con su poca capacidad de Agencia y con su débil Estructura Sindical, no logran influenciar de la manera en que lo hace la Fuerza Empresarial (por lo que se observa una línea discontinua que representa la débil influencia que ejercen) en la negociación de aspectos fundamentales dentro del Mercado Laboral.

Se puede argumentar que la Fuerza Empresarial posee al menos tres fuertes vías de influencia, en primer lugar el nivel de Agencia que

han desarrollado ha sido producto de los fuertes vínculos familiar-económico que ha logrado y a su vez, ha permitido ejercer un poderoso impacto a la hora de la negociación. Al mismo tiempo existe un fuerte control que logran ejercer por medio de las Gremiales, que logran avanzar como un solo comprador de la Fuerza de Trabajo y, a su vez debido al liderazgo y nivel de organización que poseen como grupo económico.

Finalmente impera un fuerte Control Político que se ha desarrollado y se encuentra tan bien estructurado que, ha sido posible una triple vinculación familiar-económico-política, y de esta manera se han establecido elementos claves del Estado para hacer que las políticas no dañen sus intereses económicos, pudiendo de esta manera intervenir a nivel del Poder Ejecutivo y lograr que al momento de elegir los representantes del Consejo Nacional de Salario Mínimo, se tomen en cuenta sus Gremiales y los representantes de los Ministerios, extraídos del propio gabinete de gobierno instituido por ARENA, logrando así mayoría sobre las tres partes que representan en el Consejo, lo cual no representaría problema alguno si la Agencia de la Fuerza Empresarial no progresara en detrimento de las y los trabajadores.

A manera de conclusión

El Impacto que el Control de la Fuerza Empresarial tiene sobre el

Mercado Laboral, y la Agencia de los/las trabajadoras salvadoreñas, es

muy fuerte y sobre todo dinámico. De hecho, demanda de un mecanismo de acción estratégico entre los diferentes agentes que participan en el Mercado, exige de éstos una coordinación y trabajo conjunto, puesto que las tendencias del modo de producción capitalista provocan cambios a nivel mundial y ante éstos, los empresarios y los grupos económicos de poder, responden con medidas cada vez más severas para las personas trabajadoras.

En El Salvador no existe una cultura de la Organización y Asociación colectiva, los/las trabajadores no cuentan con el nivel de Agencia necesario para velar y hacer cumplir sus derechos como trabajadores y principalmente como personas. Al mismo tiempo, los Sindicatos y Organizaciones de trabajadores/as no han desarrollado el Empoderamiento que se necesita para constituir un Sindicato fuerte y así, poder reclamar por adecuadas condiciones de trabajo, pago de horas extras, exigir un aumento de salarios, etc. De tal manera que un primer Agente que participa en el Mercado Laboral y, que debería constituir un respaldo para las personas trabajadoras, esta debilitado y cada vez se van agotando los recursos para revertir tal tendencia

- Para los/las capitalistas salvadoreños, que constituyen la Fuerza Empresarial, la situación en la que se encuentran los/las trabajadoras es óptima, puesto que ha facilitado y favorecido que los/

las trabajadoras no cuenten con una Agencia y Empoderamiento suficiente, para incidir en el Mercado. Los fuertes lazos familiares-políticos-económicos que han constituido estos grupos económicos de poder, les ha permitido alcanzar un Empoderamiento tan alto, que se ha convertido en la garantía de su éxito empresarial; el mantener estas condiciones es la prioridad, a pesar de los fuertes costos que les representan.

- Todo ser humano posee derechos, por ser persona. Si bien cada uno de estos Derechos son importantes y necesarios, el derecho al trabajo es fundamental. Sin embargo, la Legislación Laboral en El Salvador, tiene muchas deficiencias ya que no vela por el cumplimiento de los Derechos de los/las trabajadores, ni siquiera por el respeto de los Derechos de las personas. Impera una falta de eficacia y eficiencia puesto que, las pocas leyes que existen no se aplican; de hecho tienden a establecerse leyes que favorecen más a los empresarios, que a las personas trabajadoras.
- El Control Empresarial en El Salvador se presenta bajo la forma de Monoposonio, entre sus principales características y tendencias observadas se encuentran: la existencia de una Oligarquía, de redes familiares y empresariales, colusión de decisiones, frágil Estructura Sindical, niveles de desempleo elevados y salarios muy

bajos; esto indica que existe un comportamiento de monopsonio en el mercado de trabajo, el cual está determinando: el nivel de ocupación, de producción y de salarios, entre otras cosas.

- Mientras dominen las actuales condiciones en el Mercado Laboral de El Salvador, la Agencia de los/las trabajadores no se fortalecerá, ni se desarrollará el empoderamiento necesario para que pueda existir una verdadera igualdad de condiciones entre trabajadores/as y empresarios/as. Es imprescindible que surga una Fuerza Laboral sólida, dinámica y fuerte, capaz de competir e impactar sobre la Fuerza Empresarial. De tal manera, que poco a poco, se pueda contar con una sociedad nueva, formada por verdaderos ciudadanos salvadoreños/as, orgullosos del país, en donde reine la paz, igualdad, equidad, y la justicia.
- Finalmente es necesario establecer que el alto nivel de Agencia y Empoderamiento Empresarial han generado un Gran Fracaso del modelo económico en El Salvador. Los empresarios de ANEP en los últimos ENADES han reconocido que las medidas propias del Consenso de Washington, no han sido capaces de generar los beneficios esperados y, a pesar de esto, insisten en continuar e incluso aumentar la misma lógica, es decir, un "Consenso de Washington Ampliado". De tal mane-

ra que el éxito del alto nivel de Agencia y Empoderamiento de la Fuerza Empresarial se ha traducido en un completo fracaso económico: se trata de vencedores fracasados.

Los impactos que el poder de la Fuerza Empresarial Salvadoreña ejercen sobre el Mercado Laboral y específicamente en la Agencia de los/las trabajadoras, resaltan en el desempeño de la actividad económica del país. Las acciones que deberían implementarse con el propósito de revertir la situación actual, son básicamente las siguientes:

- Es fundamental el diseño e implementación de medidas de Política Económica que permitan en el mediano y largo plazo, una real equidad entre el nivel de Agencia de los/las trabajadoras y el nivel de Agencia de los capitalistas. La situación actual es de completa inestabilidad, por las diferencias de pesos y caracteres.
- Resulta imprescindible que el Sector Público mejore su Institucionalidad, con el propósito de poder favorecer el desarrollo de oportunidades reales para los/las salvadoreñas, a través de la aplicación de medidas concretas que se traduzcan en una mejora en las condiciones laborales: un aumento del salario mínimo, que permita la verdadera satisfacción de las necesidades básicas de los/las trabajadores; se necesita una revisión a la normativa y legislación laboral; es fundamental que

se generen nuevas fuentes de empleo, entre otros aspectos.

- El Estado Salvadoreño debe garantizar a todo trabajador y trabajadora el respeto y cumplimiento de los derechos que tienen como seres humanos y en especial, el derecho al trabajo.
- Es necesario que cada persona haga esfuerzos por convertirse en Agente del propio desarrollo, pasar de ser un miembro más de la sociedad, hasta convertirse en una persona empoderada, dinámica y proactiva.
- El Estado debe participar activamente a favor de las necesidades de los/las trabajadores, por lo cual, debe impedir el abuso y la sobre explotación de la fuerza de trabajo, que es manipulada por la Fuerza Empresarial que domina el Mercado Laboral (entre otros sectores) en El Salvador.
- El Gobierno debe llevar a cabo su principal función: que consiste en ser árbitro de manera imparcial, sin favorecer a ningún sector., por lo tanto, se puede decir que debe

ser el gobierno quien aplique una política en que obligue al Monopsonio a pagar por lo menos, el Salario de Equilibrio, que permita el correcto desenvolvimiento de la fuerza de trabajo y por tanto, su adecuada reproducción.

- Un aspecto muy importante es el fortalecimiento a los Sindicatos, para impedir que mientras el monopsonio domine y gobierne el Mercado Laboral, exista una violación al desarrollo de las personas trabajadoras. Debe promoverse una tendencia al equilibrio para ambas partes, logrando mejoras en el Salario Real, permitiendo que los trabajadores sean mejor remunerados.
- Debe promoverse e iniciarse de parte de los diferentes sectores de la sociedad civil, una reflexión seria, de las acciones de Política Pública (Social - Económica) que estén en concordancia con los objetivos claves del país, y a favor de las mayorías, en lo que se refiere a la reducción de los niveles de pobreza y mejoras sustanciales en la distribución del Ingreso en El Salvador.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez J. Francisco, "Capacidades, Libertades y Desarrollo: Sen Amartya". Publicado en Máiz, R. (comp.)(2001), Teorías políticas contemporáneas, Tirant lo blanch, Valencia, pp. 381-396

Angel, Claudia Avelina; Garcia, Lidia Roxana. Las libertades sindicales en las reformas de 1994 al Código de Trabajo. Pág. 43. Trabajo de graduación para optar al grado de Licenciado en

- Ciencias Jurídicas. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, 1995.
- CNUAH-Hábitat; International Development Research Center; Fundación Nacional para el Desarrollo; Migración e integración en El Salvador: realidades y respuestas. Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. San José de Costa Rica, 2000
- "Código de Trabajo" (con reformas incorporadas), editor: Lic. Ricardo Mendoza Orantes. El Salvador 1998.
- Constitución de la República de El Salvador (1982)
- Cisneros, Miguel Bermúdez; "Derecho del Trabajo" 2ª edición, editorial Mexicana. México 2000.
- Dalton, H. (1920). The Measurement of the Inequality of Incomes. *Economic Journal*
- Escobar, L.A. (1979) Análisis comparado de dos modelos de cambio social en la comunidad. *Boletín AVEPSO*, II.
- Empowerment in Practice: From Analysis to Implementation. 2005.
- González Rodríguez; "Formas de relación entre el departamento de relaciones públicas, las organizaciones sindicales para minimizar y solucionar conflictos laborales" Facultad de Humanidades, Universidad Tecnológica de El Salvador. El Salvador 1997.
- Leeds, Las variables significativas de los asentamientos no regulares, 1972; y Utria, El problema de la vivienda y el desarrollo de América Latina, 1969.
- Leeds, "Character of Squatter Settlements", 1969.
- Meade, J.E. (1965). Efficiency, Equity and The Ownership of Property (Cambridge, Mass, Harvard University Press).
- Montesino, Mario Salomón. "Flexibilización del mercado laboral en El Salvador."
- Lanham, E.; "Valuación de puestos: Bases Objetivas para fijar escalas de salarios" 10ª edición, México D.F. 1985 pags. 50-53.
- O.I.T: "La Vivienda en América Latina", *Revista Internacional de Trabajo*, Geneve, 1952.
- Osorio, José Roberto, "El Caso de El Salvador" sub - seccion del documento Organizaciones Sindicales Americanas como Actores del Sistema de Relaciones Laborales.
- Robert S. Pindyck, Daniel L. Reibienfeld (1990) "Microeconomía". Cuarta Edición.
- Sen Amartya, "Sobre conceptos y medidas de Pobreza". *Comercio exterior*, vol. 42, núm. 4, México, abril de 1992.
- Sen Amartya, Martha C. Nusbaum "La Calidad de Vida " Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión en español, México

- D.F., 1998. Título original: *The Quality of Life*, Oxford University Press, The United Nations University, 1993
- Sen Amartya, "El Futuro del Estado de Bienestar" Conferencia de pronunciada en el "Círculo de Economía" de Barcelona. Artículo publicado en la revista española *Factoria* Nro.8. Febrero de 1999.
- Sen Amartya, "Juicios sobre la Globalización" Artículo publicado en la revista trimestral *Fractal* Nro.22 (2000).
- Sen Amartya, "¿Qué impacto puede tener la ética?" Discurso en la Reunión Internacional sobre "Ética y Desarrollo" del Banco Interamericano de Desarrollo. Fecha: 7 y 8 de diciembre del 2000.
- Sen Amartya, "Discurso en la Reunión Internacional sobre "Ética y Desarrollo" del Banco Interamericano de Desarrollo. Fecha: 7 y 8 de diciembre del 2000.
- Sen Amartya, "Capacidad y Bienestar". se explica los términos: Capacidad, funcionamientos, valores, objetos-valor y espacios evaluativos, utilizados en su enfoque sobre el bienestar (2001).
- Sen Amartya, "Cultura Libertad e independencia" Publicado en el Informe Mundial sobre Cultura, UNESCO (2001).
- Sen Amartya, "Capital Humano y Capacidad Humana" En este artículo se examinan las relaciones y las diferencias entre el concepto de "capital humano" y el concepto de "capacidad humana"(2002).
- Sen Amartya, "El Mundo no puede ser fragmentado tan fácilmente" Artículo de Sen publicado el 24 de noviembre de 2001 en el "The New York Times" y que presenta la revista española *La Factoría* (Octubre-Enero 2002) bajo el título "Tras el 11 de septiembre"
- Taller Internacional Sobre Participación Y Empoderamiento Para Un Desarrollo Inclusivo. Banco Mundial. Consultora: Darlyn Meza. 2005.
- Kliksberg Bernardo, ""¿Es posible una Economía con Rostro Humano?" comenta sobre el premio Cataluña 1997. Diario *El Universal*.
- Paniagua Serrano Carlos Rodolfo, "El Bloque Empresarial Hegemónico Salvadoreño" Octubre de 2002
- Tawney, R.H. (1931). *Equality* (London: Allen&Unwin)
- Varían (1998) "Microeconomía intermedia un enfoque actual " Cuarta edición.

NOTAS

¹ El presente es un artículo esta realizado a partir de una investigación de Karen Duke y Laura Godoy, para optar al grado de Licenciatura en Economía, llamada “La incidencia del control empresarial sobre el mercado laboral, agencia y desarrollo en El Salvador”.

² Aunque en el largo plazo, partiendo de la teoría monetarista, ellos consideran que debe existir una tasa de interés y un nivel de precios estable.

³ Resulta imprescindible recordar que Monopsonio, es una situación en la que existe un único comprador en el mercado, que tiene la capacidad de influir en el precio de un bien. El comprador puede adquirir un bien a un precio inferior, al que estaría vigente en un mercado competitivo, porque la oferta a la que se enfrenta tiene pendiente positiva.

⁴ En estas condiciones, se corre el peligro, que la autoridad de política económica suponga, por error, que hay una intervención a través de los sindicatos; basándose en que existe desempleo involuntario, lo cual sería señal de que los salarios están por encima de los de equilibrio, entonces, habría que bajar los salarios para que se alcance el salario de equilibrio, se aumente el nivel de empleo y, se elimine el desempleo involuntario. Así pues, la autoridad monetaria podría bajar el salario y a medida que lo vaya bajando, el desempleo involuntario va a ir disminuyendo (aunque aumentará el desempleo estructural). Ya no se van a encontrar personas que manifiesten buscar trabajo, porque cuando el salario empieza a bajar, las personas se dedican al ocio. De

tal manera que al hacer un muestreo, la cantidad de personas que responderán estar desempleadas involuntariamente será menor; así pues, el desempleo involuntario se reducirá por completo, y la autoridad de política pensará que esta en el salario real de equilibrio pero realmente se encuentra en un nivel inferior, provocando un desempleo estructural elevado.

⁵ Sen Amartya. (1992)

⁶ El fetichismo de las mercancías: el valor de las mercancías no es una propiedad natural o inherente a las mercancías, sino que el valor es un atributo que se le asigna a los productos del trabajo humano, en las sociedades en las cuales el trabajo social se organiza y se regula de manera indirecta y a través de costos.

⁷ Sen., Amartya. 1999.

⁸ Sen., Amartya. 2000

⁹ Si el Salvadoreño promedio, esta dispuesto a trabajar una mayor cantidad de horas, para recibir un mejor salario; es evidente que no es que no este dispuesto a trabajar, o que sea haragán, sino que dada la oportunidad de un futuro mejor (en otro país) se niega a ofrecer su fuerza de trabajo por un salario tan bajo respecto a sus necesidades. Aunque cabe aclarar que mucha de la fuerza de trabajo femenina, esta dispuesta a vender su fuerza de trabajo por Salarios Realmente pésimos, como es el caso de las trabajadoras domesticas y las empleas de las maquilas.

¹⁰ Paniagua Serrano Carlos Rodolfo, “El Bloque Empresarial Hegemónico Salvadoreño” Octubre de 2002.

¹¹ Ídem

- ¹² En el Sector Público hay una mínima participación de la Mujer, entre éstas destacan: Lic. Darlyn Meza (Ministra de Educación); Lic. Ana Vilma de Escobar (Vicepresidenta de la República); Lic. Yolanda Mayora de Gavidia (Ministra de Economía) por mencionar algunas.
- ¹³ Hay que recordar que todo ser humano tiene Agencia, la diferencia radical en el nivel en que la ha desarrollado; de alguna manera las condiciones permanecen constantes.
- ¹⁴ Quienes dieron una importante entrevista para la Prensa Gráfica revista enfoque el cual se tituló “El Rostro más allá del Mito” el día 7 de noviembre de 2004, en el cual expresan textualmente “el problema era que éramos empresarios y de política no sabíamos nada”
- ¹⁵ Quien gobernó en el período del 1 de junio de 1989 al 1 de junio de 1994/
- ¹⁶ Ver detalle de Políticas en Anexos.
- ¹⁷ Los diputados son representantes del pueblo, son elegidos popularmente para un período de tres años y pueden ser reelegidos. Para poder aspirar a la posición de diputados, cualquier ciudadano (a) de el Salvador debe afiliarse a un partido político y participar en elecciones.
- ¹⁸ Entre las principales responsabilidades y atribuciones del Presidente se encuentra: a) Cumplir y hacer cumplir la Constitución y demás leyes de la República. b) Mantener la Integridad del territorio y la Soberanía Nacional c) Procurar la armonía social y conservar la paz y la seguridad de la persona como miembro de la sociedad
- ¹⁹ Quien está relacionado con el Sector Financiero, Industrial, Comercial, entre otros.

La liberalización comercial en El Salvador: impactos en el nivel de empleo formal y salarios reales¹

MELISSA SALGADO

*Departamento de Economía, UCA, San Salvador
msalgado@eco.uca.edu.sv*



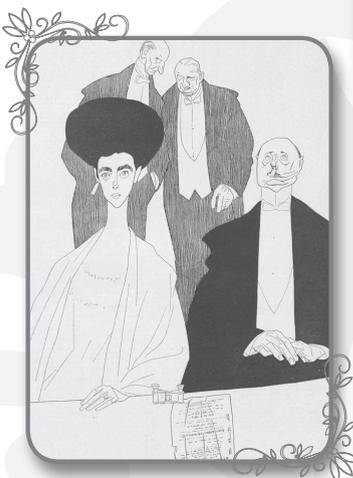
Resumen

Ante el reconocimiento de que El Salvador es uno de los países con mayores libertades económicas en América Latina, surge la interrogante de si la dinámica del comercio exterior puede ser un factor perjudicial para la generación de empleo formal y para la evolución del salario real. El presente artículo trata de evidenciar los impactos de la liberalización comercial en materia de empleo y salario real en El Salvador.

Asumiendo que los problemas estructurales internos de un país se expresan en el comercio internacional, es importante reflexionar sobre la pertinencia de mantener como base de desarrollo económico la liberalización de la economía en El Salvador, que se caracteriza por su poco impulso a la inversión nacional, insuficiente infraestructura productiva, fuerza laboral poco cualificada, entre otros aspectos.

Abstract

With the recognition that El Salvador is one of the countries with more economic freedoms in Latin America, the question arises of whether the dynamics of trading can be a damaging factor for the generation of formal employment and for the evolution of real wages. This article aims to highlight the impacts of trade liberaliza-



tion on employment and real wages in El Salvador.

Assuming that the structural problems within a country are expressed in international trade, it is important to reflect on the relevance of maintaining the basis of economic liberalization of the economy in El Salvador, which is characterized by little to boost domestic investment, insufficient productive infrastructure, low-skilled labor force, among other things.



Introducción

A partir de 1989, con la llegada de Alfredo Cristiani en El Salvador se implementa un modelo de desarrollo económico en base a la liberalización económica, en el que las exportaciones jugarían el principal papel en la economía, como generadoras de divisas. Es así que el andamiaje del modelo productivo se instala en el impulso de dicho sector externo, teniendo como consecuencia en El Salvador, uno de los países con mayor registro en “libertades económicas” en América Latina. En este sentido, el artículo trata de identificar si estas libertades económicas, vista a través de la liberalización comercial impacta tanto al nivel de empleo formal, como al salario real.

El artículo se divide en cuatro secciones, la primera la cual hace referencia al marco teórico, en el cual se enfatiza las principales posturas de acuerdo a los impactos de la liberalización económica en el mercado laboral y en la distribución salarial. Para ello se presentarán los aportes teóricos más importantes del tema, realizada por autores reconocidos

en el debate académico tales como Wolfgang Stolper y Paul Samuelson, Paul Krugman, Robert Feenstra, Anthony Thirlwall y Raúl Prebisch. En la segunda sección, de forma descriptiva se aborda la aplicación del modelo de desarrollo económico en base a la liberalización comercial en El Salvador y sus impactos en el nivel de empleo y distribución salarial. La tercera sección corresponde a la evidencia empírica respecto a la influencia que ha tenido la liberalización de la economía —medida a partir de la apertura comercial y los aranceles— en el nivel de población ocupados y en los salarios reales, entre los años 1970 y 2006. Para ello se procede a la aplicación de un Mecanismo de Corrección de Error (MCE) y a la prueba de causalidad de Granger, con el propósito de determinar una relación tanto de corto como de largo plazo entre las variables propuestas, así como evaluar la existencia de causalidad entre las mismas. En la última sección se presentan las conclusiones o los hallazgos más importantes encontrados a lo largo de la investigación.

I. Marco teórico

1.1 Comercio exterior

La teoría del comercio internacional basada en el principio de las ventajas comparativas

supone que el intercambio comercial entre países han especializado su producción de acuerdo con su dotación de recursos productivos.

De esta manera, se permite reducir o eliminar la desigual distribución del ingreso entre los países, es decir, parte de la premisa que el intercambio de bienes conlleva a una distribución equitativa de ingreso vía la igualación de precios de los factores productivos involucrados en el comercio.

“Como resultado, el sesgo hacia el aumento de producción de aquellos bienes, en los que predominan los factores abundantes, existirá una tendencia [...] hacia una igualación de los precios de los factores entre dos o más países comerciantes” (Stolper y Samuelson, 1941: 58- 59).

En este sentido, la teoría convencional internacional no da la posibilidad al deterioro de los términos de intercambio ya que los ingresos de aquellos países tenderían a equipararse de modo que la división internacional del trabajo entre ellos sería no sólo la más eficiente desde el punto de vista de la asignación de los recursos, sino también la más equitativa en cuanto a la distribución de los ingresos generados por el conjunto del sistema.

A pesar del reconocimiento por parte de Raúl Prebisch sobre la validez teórica del principio de las ventajas comparativas y sus implicaciones en la división del trabajo y la distribución del ingreso, este autor cuestiona que dicha aplicación teórica tenga el mismo efecto cuando en el comercio internacional se trata de la relación de intercambio entre los países desarrollados y los países en vía de desarrollo.

“Es cierto que el razonamiento acerca de las ventajas económicas de la división internacional del trabajo es de una validez teórica inobjetable. Pero suele olvidarse que se basa sobre una premisa terminantemente contradicha por los hechos. Según esta premisa, el fruto del progreso técnico tiende a repartirse parejamente entre toda la colectividad, ya sea por la baja de los precios o por el alza equivalente de los ingresos. Mediante el intercambio internacional, los países de producción primaria obtienen su parte de aquel fruto. No necesitan, pues, industrializarse. Antes bien, su menor eficiencia les haría perder irremisiblemente las ventajas clásicas del intercambio. Si por colectividad sólo se entiende el conjunto de los grandes países industriales, es bien cierto que el fruto del progreso técnico se distribuye gradualmente entre todos los grupos y clases sociales. Pero si el concepto de colectividad también se extiende a la periferia de la economía mundial, aquella generalización lleva en sí un grave error” (Prebisch, 1949: 99).

Con esta última afirmación, Prebisch confiere la noción del deterioro de los términos de intercambio provisto por la división internacional del trabajo, a partir de las relaciones de comercio internacional entre los países industrializados y no industrializados (preponderantemente agrícolas).

En concordancia con Prebisch, Anthony Thirlwall destaca los efec-

tos contraproducentes del comercio exterior, cuando una economía no se encuentra en condiciones macroeconómicas estables, “si bien la liberalización comercial puede mejorar el desempeño de las exportaciones, también puede conducir a un crecimiento rápido de las importaciones que empeore la balanza de pagos. [A su vez], la liberalización de la cuenta de capitales de la balanza de pagos también está llena de problemas sin estabilidad macroeconómicas. Las tasas de interés internas, que son demasiado altas, conducirán a flujos de capital y sobrevaluación monetaria, lo que perjudica al sector de bienes comerciables” (Thirlwall, 2003: 103).

Por otra parte, destaca Prebisch que los problemas estructurales propios de los países (sobre todo los países en vía de desarrollo) se manifiestan en el ámbito internacional a través del comercio exterior “las tendencias dispares de la demanda internacional y sus consecuencias sobre las exportaciones y sus precios relativos [...] las mismas razones que explican la disparidad con que crece la demanda interna de productos primarios en nuestros países comparada con la de los productos manufacturados y servicios calificados, conforme aumenta el ingreso por habitante, se manifiestan en el ámbito internacional” (Prebisch, 1971: 82). En otras palabras, los problemas estructurales propios de cada economía también son manifestados en el contexto mundial.

1.2 Nivel de ocupación

Tanto Stolper como Samuelson concuerdan en que bajo determinadas circunstancias, el comercio exterior puede impactar el nivel de ocupación: “se ha reconocido ampliamente que un pequeño factor de producción especializado en la producción de un bien protegido, debía de ser perjudicado por la supresión de aranceles. Esto ha recibido una especial atención en relación con el problema de los grupos no competidores en el mercado de trabajo. Ciertos subgrupos de la clase trabajadora, es decir, trabajadores altamente especializados, pueden beneficiarse, mientras otros se ven perjudicados”. (Stolper y Samuelson, 1941: 60).

Por otra parte, Robert Feenstra enfatiza la relación existente entre el libre comercio y el nivel de ocupación en dos niveles, el primero y más general es el que hace referencia que el comercio exterior *per se* no explica los cambios en el nivel de empleo, en el entendido que el mayor aumento en la demanda relativa de los trabajadores calificados ocurre dentro de las industrias manufactureras y no por movimientos entre las industrias. Esta afirmación se basa sobre los resultados obtenidos por Bernan, Bound y Griliches (1994), por lo que considera que la generación de empleo es una cuestión endógena y no exógena del modelo productivo, con ello el libre comercio no puede explicar los movimientos del nivel de ocupación (Feenstra, 2004: 103).

Y el segundo nivel de análisis, es que el libre comercio seguramente puede tener un impacto en la estructura de la producción y demanda de trabajo dentro de las empresa, este caso corresponde cuando se introduce el comercio de los bienes intermedios, por lo que el comercio puede por tanto afectar la demanda de trabajo dentro de la industria (Feenstra, 2004: 106).

En contraste con los planteamientos anteriores, Paul Krugman afirma que los movimientos en el nivel de ocupación —para el caso específico de los trabajadores calificados en el sector industria— no se deben bajo ningún contexto a la dinámica del libre comercio, sino más bien a la dinámica interna de la demanda que genera el sistema productivo “el aumento de la demanda de trabajadores cualificados fue claramente causado por cambios en la demanda dentro de cada sector industrial, no por un cambio en la composición de la producción industrial de los Estados Unidos debido al comercio internacional (Krugman, 1997: 48).

Por otro lado, Raúl Prebisch es de la idea que el comercio internacional por representar demanda agregada externa que impulsa la acumulación de capital en determinados sectores económicos, si puede impactar en el nivel de ocupación “tales cambios en la ocupación dependen de las modificaciones que ocurren en la demanda de bienes y servicios conforme se

acrecienta el ingreso por habitante y se desenvuelven las disparidades distributivas” (Prebisch, 1981: 62).

1. 3 Productividad y salarios

1.3.1 Productividad

Partiendo de la relación directa de la productividad y el nivel de salarios, propuesta por Stolper y Samuelson “el problema de los salarios depende de la productividad. Cuanto mayor sea la productividad en la industria, mayor será el nivel general de salarios” (Stolper y Samuelson, 1941: 59).

Se debe iniciar por destacar qué es lo que se entiende por productividad, compartiendo la definición realizada por Prebisch, “El concepto de productividad concierne al esfuerzo humano cada vez menor que se requiere para producir una misma cuantía de bienes y servicios gracias al aumento del capital en bienes físicos, en los cuales se concentran las innovaciones tecnológicas, así como del capital que se invierte en formación humana” (Prebisch, 1981: 65), en otras palabras del autor, “la productividad depende de la acumulación en capital físico así como en formación humana” (Prebisch, 1981: 57). En este sentido la productividad se encuentra condicionada tanto por la acumulación de capital, innovaciones tecnológicas y nivel de calificación de los trabajadores. Y por lo tanto son estos elementos lo que determinan el nivel de salarios entre los trabajadores.

Sin embargo el énfasis en la productividad en una específica actividad económica, a su vez se determina por el nivel de demanda tanto externa (representada en el comercio internacional) como interna (representada en la economía nacional), “Cuanto mayor sea la desigualdad distributiva, tanto más intensa será esa preferencia en quienes están favorecidos por aquélla. Y allí está precisamente la grave incongruencia del capitalismo periférico, pues para producir bienes cada vez más avanzados se requiere mayor capital por unidad” (Prebisch, 1981: 66), es decir, la demanda en sentido general se orienta por determinados bienes y servicios que requieren de mayor capital, mayor productividad y calificación en la mano de obra y deja a un lado el resto de bienes, condicionando de esta forma la persistencia de la heterogeneidad estructural.

Con ello se confiere que el comercio internacional puede marcar la dinámica de la heterogeneidad estructural a través de la demanda que genera de la siguiente manera “la demanda de esos bienes [...] provenientes de nuevas capas técnicas, tiende a eliminar la de bienes de capas técnicas inferiores que requieren menos capital, y que con frecuencia absorben más fuerza de trabajo; esta eliminación a veces se acentúa por la competencia de precios” (Prebisch, 1981: 67).

En concordancia con el planteamiento de Raúl Prebisch, Stol-

per y Samuelson comparten la idea que la demanda tiene una relación directa con la productividad, los últimos autores fundamentan este aporte teórico en la noción que si el precio de un bien aumenta, aumentará el precio de los factor de producción de uso intensivo en la producción de dichos bienes. Y es el comercio internacional la mejor manera de llevarlo a cabo a través de la demanda (exterior) que genera, lo que hace que aumenten los precios de los bienes “el valor de la productividad marginal del trabajo en su conjunto puede ser considerado como dependiente del tipo de media ponderada de las demandas efectivas respecto de los distintos bienes producidos. Es ésta la esencia del argumento de la sección anterior que el comercio internacional, de acuerdo con el principio de la ventaja comparativa, desvía la producción y las demandas efectivas derivadas hasta producir el efecto Heckscher-Ohlin” (Stolper y Samuelson, 1941: 60)

No obstante se destaca que el problema de la productividad laboral, consiste en sus rendimientos decrecientes, Prebisch enfatiza “el incremento de productividad logrado en una determinada inversión de capital reproductivo significa, desde luego, una menor absorción de fuerza de trabajo” (Prebisch, 1981: 69). Por lo que el mismo modelo productivo hace que por un lado aumente la productividad y por otro lado disminuye el nivel de empleo y su respectiva remuneración.

1.3.2 Salarios: distribución del ingreso salarial

Stolper y Samuelson plantean que el comercio internacional sí puede afectar la distribución de los ingresos en una nación. “[...] dichas afirmaciones son posibles respecto a los efectos del comercio internacional sobre las remuneraciones relativas de las operaciones productivas, y más importantes sobre sus rentas reales absolutas” (Stolper y Samuelson 1941: 58).

El abordaje teórico por el cual Stolper y Samuelson afirman que el comercio internacional sí puede incidir en la distribución salarial, se sustenta en la premisa del cumplimiento del teorema de Heckscher-Ohlin —manteniendo fijas las cantidades totales de los factores— la introducción del comercio debe reducir la participación relativa en la renta nacional real o monetaria, cuando se tiende a los factores de producción escasos, es decir, “si la mano de obra es el factor relativamente escaso en la economía [...] parecería que el comercio reduciría necesariamente la posición relativa de la clase trabajadora en comparación con los poseedores de otros factores de producción” (Stolper y Samuelson, 1941: 58).

Es decir, Stolper y Samuelson destacan que bajo determinadas especificaciones de grupos de trabajadores, el comercio internacional impacta en los salarios “[...] grupos de trabajadores especializados y sin movilidad, de la misma manera que

los poseedores de factores materiales específicos, pueden sufrir fuertes reducciones de renta, cuando, por una u otra razón, se enfrentan con una competencia exterior más intensa”. (Stolper y Samuelson, 1941: 60-61).

En correspondencia al nivel de productividad con el nivel de salario y en el contexto del libre comercio, Stolper y Samuelson enfatizan “podemos inferir el salario real de los trabajadores en términos de un determinado bien, de la productividad marginal física de aquellos trabajadores que producen un bien. Por lo tanto, está claro que el salario real, en términos del bien de exportación que utiliza poco trabajo [es decir, el bien escaso] se ve necesariamente perjudicado por la introducción del comercio”. (Stolper y Samuelson, 1941: 70).

Por otro lado, Robert Feenstra concluye que el comercio internacional no puede explicar sustancialmente el incremento en los salarios absolutos. Pero seguramente puede tener un impacto en la estructura de la producción y demanda de trabajo dentro de las empresas (Feenstra, 2004: 105). Es decir, ha sido más importante el impacto de la reestructuración interna de la empresa tanto en el nivel de ocupación como en el nivel de obtención de salarios, que la liberalización económica como tal.

No obstante, Robert Feenstra especifica el grado del impacto del libre comercio de acuerdo al nivel de calificación de los trabajado-

res, en el sentido que ha sido este factor —la calificación de la mano de obra— el gran detonante de los impactos en las brechas salariales, “desde principios de los ochenta se ha marcado un cambio en el patrón del pago de salarios en Estados Unidos: el salario de los trabajadores calificados en relación a los trabajadores no calificados ha experimentado un sustancial incremento que continuó a través de los noventa. El mismo patrón se ha observado en otros países.” (Feenstra, 2004: 99). De acuerdo a Feenstra existe una explicación consistente ante el aumento los salarios relativos entre los trabajadores no productivos y productivos. Y es que a partir de mediados de los años ochenta se ha dado un incremento en la demanda externa de los trabajadores más calificados que ha significado el incremento en el salario relativo y en el empleo. (Feenstra, 2004: 102). Feenstra es de la noción que el libre comercio afecta la remuneraciones relativas —medidas a partir de la relación de los trabajadores calificados y no calificados—, no así las absolutas.

Feenstra sostiene que el comercio no puede ser la explicación dominante de los cambios en el salario y en el empleo, porque estos impactos entre las industrias es menor que los movimientos dentro de las industrias. Pero sin lugar a duda el comercio puede tener un importante impacto en la estructura de la producción y la demanda de trabajo dentro de industria (Feenstra, 2004: 106). Esto último se aplica con la

introducción del comercio internacional en los insumos intermedios, por lo que se puede afirmar que el comercio puede afectar la demanda laboral dentro de la industria.

En contraposición a los autores planteados, Paul Krugman es afirma que, por ninguna vía, el libre comercio puede afectar la distribución salarial, ni en términos relativos ni absolutos. “El crecimiento de la renta real se ha frenado casi por completo por razones internas. Y análisis recientes indican que el creciente comercio internacional no tiene responsabilidad significativa ni siquiera en la reducción de los salarios reales de los trabajadores menos preparados de los Estados Unidos” (Krugman, 1997: 40).

Krugman atribuye la baja de las remuneraciones en términos absolutos a la baja en la productividad, y la baja de las remuneraciones relativas a la menor demanda de los trabajadores menos calificados, “Los salarios se han estancado porque la tasa de crecimiento global de la productividad de la economía se ha frenado, y los trabajadores menos cualificados en particular están sufriendo porque una economía de alta tecnología requiere cada vez menos de sus servicios. Nuestro comercio con el resto del mundo, juega en cada caso, como mucho, un pequeño papel” (Krugman, 1997: 49).

2. El sector externo de la economía salvadoreña

2.1 Apertura comercial

En esta sección se analizará la situación del sector externo durante

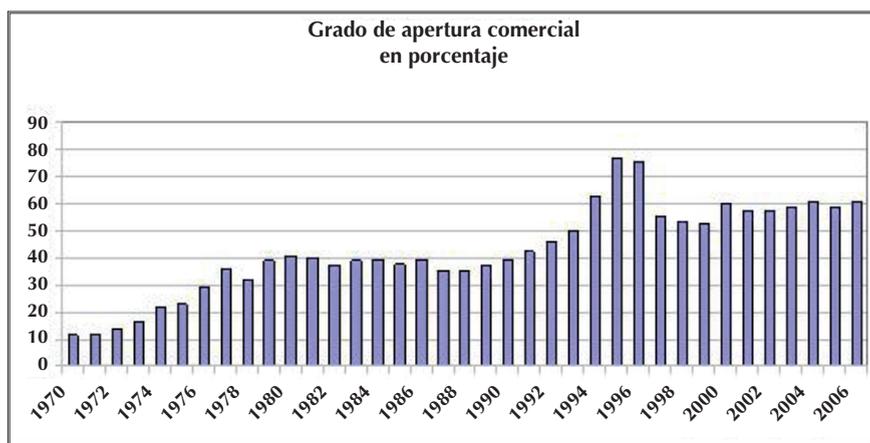
el período de estudio, con el propósito de observar la manera en que se ha ido desarrollando el proceso de la apertura comercial en El Salvador.

Desde 1995 hasta el año 2006, El Salvador ha sido catalogado dentro de los primeros cinco países de América Latina con mayor “libertad económica”. Esta clasificación responde a un índice de libertad económica realizada por la Fundación

Heritage y *The Wall Street Journal*. En los años de 1999 y 2000, El Salvador fue clasificado como el primer país con mayor libertad económica en Latinoamérica, superando inclusive a Chile.

Para denotar el grado de importancia del comercio internacional con respecto a la producción, se presenta el grado de apertura comercial del país en la siguiente gráfica:

Gráfica N° 1



Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Reserva de El Salvador.

En términos generales, entre 1970 hasta el año 2006 se observa una tendencia hacia el incremento de la apertura comercial.

Entre 1975 y 1982 se destaca que el comercio internacional representaba en promedio un 40% del PIB, que en un primer momento se explica por la dinámica del modelo ISI que exportaba bienes manufac-

tureros a la región centroamericana e importaba bienes intermedios y de capital; en un segundo momento, durante los primeros años de la guerra civil, las importaciones se concentraron en armamento.

En los años posteriores se observa una ligera tendencia a la disminución de la apertura comercial, que representa el periodo más

Sin embargo, a partir de 1989 – inicio del modelo productivo con base en la liberalización económica-, se llevó a cabo la reforma arancelaria con el claro propósito de insertar a El Salvador en la dinámica del comercio internacional. “Se procuraba bajar los aranceles de la gama de 0-290 por ciento a la gama del 5-20 por ciento. Las reducciones arancelarias se concretaron en poco menos de dos años [...] y se eliminaron los controles de precios de aproximadamente 200 productos” (Segovia, 1999: 86). Estas medidas

tuvieron como resultado un incremento en el grado de apertura de la economía, hasta llegar a un máximo de representar más del 70% del PIB en el año 1995. En los años subsiguientes, hasta el 2006, la dinámica del comercio internacional rondaba al 60% de la producción nacional.

Por otro lado, las exportaciones, uno de los elementos de la apertura comercial, que representan la demanda externa hacia los productos nacionales, se detallan en la siguiente gráfica:

Gráfica N° 2



Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Reserva de El Salvador.

Tal como se observa en la gráfica, entre los años de 1970-1990, el rubro denominado “exportaciones de otros sectores económicos” -en los que se encuentran bienes manufacturados tales como productos químicos y textiles- manifestó una

incapacidad de convertirse en la fuente principal de divisas, siendo ello una de las principales fallas del modelo productivo de industrialización, por lo que nunca pudo superar en términos de exportación al café antes de 1990.

Es a partir de 1991 que las exportaciones de los bienes no tradicionales superan al café y, en 1993, despunta la maquila como el principal rubro económico exportador. No obstante, se debe enfatizar que las exportaciones, en términos generales, partieron de una base productiva muy baja y no fueron capaces de mantenerse al mismo ritmo de crecimiento que las importaciones, como se observará posteriormente.

A lo largo de la década de los noventa se dio un auge en las exportaciones de la maquila, sin embargo, uno de los problemas que ha presentado este rubro económico es que el valor agregado es muy pequeño con respecto a otros rubros económicos, “el valor agregado nacional [haciendo referencia a la maquila] constituye solo alrededor del 25 por ciento del valor de las exportaciones. En cambio, el valor nacional de las exportaciones tradicionales es del

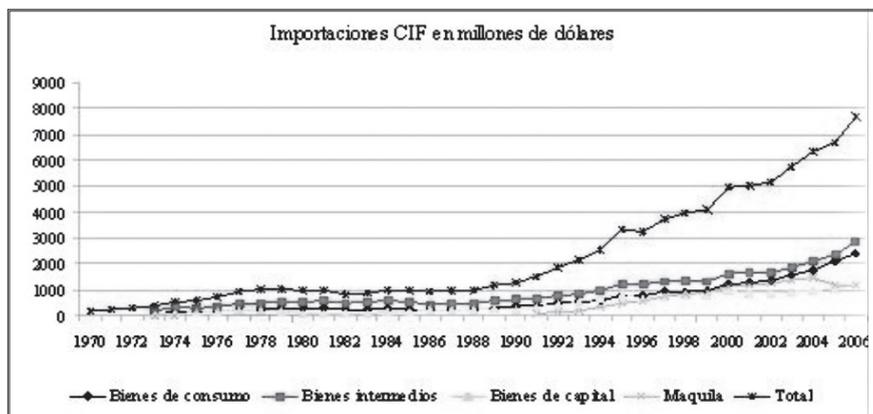
60 por ciento, aproximadamente” (Paus, 1999: 313).

A su vez, el crecimiento de la maquila está asociado con un limitado proceso de transferencia de tecnología. Este rubro económico utiliza un alto porcentaje de insumos importados, por lo que no genera cadenas productivas nacionales. “los encadenamientos hacia atrás son limitados y su ventaja comparativa temporaria se basa en sueldos bajos” (Paus, 1999: 346).

Por otra parte, a partir de 2004, se observa la desaceleración del crecimiento del sector maquila, que en buena medida se explica por los impactos de la incorporación de China en la dinámica del comercio internacional.

En contraste a las exportaciones, se detalla en la siguiente gráfica el comportamiento de las importaciones en la dinámica del comercio internacional:

Gráfica N° 3



Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Reserva de El Salvador.

Como se puede observar, en el rango de tiempo contemplado en el análisis, los bienes intermedios siempre han sido los productos principalmente importados por el país; sin embargo, cabe destacar que, dentro de esta clasificación, son el petróleo crudo y aceites de petróleo los mayormente demandados y no bienes intermedios necesarios para la producción.

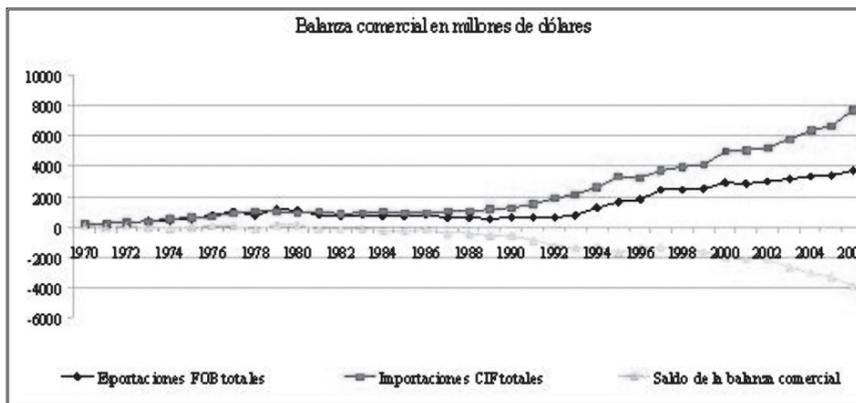
En cuanto a los bienes de capital, su posición de prioridad entre los bienes importados ha ido oscilando, siendo los segundos más importante en el modelo de industrialización de 1973 a 1979. Durante la guerra civil, estos bienes ocuparon el tercer lugar en importancia y, posteriormente, volvieron a ocupar el segundo lugar años antes de la implementación del modelo de liberalización de 1987 a 1990. En los años subsiguientes,

hasta el año 2006, los bienes de capital han ido perdiendo importancia en la dinámica del comercio internacional del país.

Por otra parte, cabe destacar que, a partir de la implementación del modelo en base a la liberalización económica, uno de los grandes impactos de la reforma arancelaria y la liberalización de precios ha sido el rápido crecimiento de las importaciones, que guarda una relación de dos a uno frente a las exportaciones. Mayoritariamente, estas importaciones son bienes no duraderos.

Con relación al comportamiento de las exportaciones y las importaciones a lo largo de los modelos productivos aplicados en El Salvador, a continuación se ilustra la balanza comercial en la siguiente gráfica:

Gráfica N° 4



Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Reserva de El Salvador.

Tal como se contempla en la gráfica, el saldo de la balanza comercial en la década de los setenta, con el modelo de industrialización, no representó un problema, ya que en reiterados años durante el periodo, la economía salvadoreña presentó superávit comercial. Posteriormente, aun con el inicio y desarrollo de la guerra civil, la situación de la balanza comercial no presentaba un déficit tan ampliado. Sin embargo, a partir del modelo de liberalización económica y su plena aplicación en el año 1992, se contempla una tendencia decreciente explosiva, que va incrementando

año con año, de 1992 a 2006, con una tasa promedio anual de 9.3%.

Con ello, se destaca que el impacto inmediato de las reformas arancelarias fue un drástico incremento en las importaciones y un lento crecimiento en las exportaciones. Esto contrasta con el discurso oficial, que aseguraba que, mientras el proceso de apertura comercial se iba implementando en el país, el sector exportador adquiriría mayor productividad y competitividad.

Por otra parte, es importante enfatizar la situación de los términos de intercambio durante el periodo:

Gráfica N° 5



Fuente: elaboración propia en base a CEPALSTAT

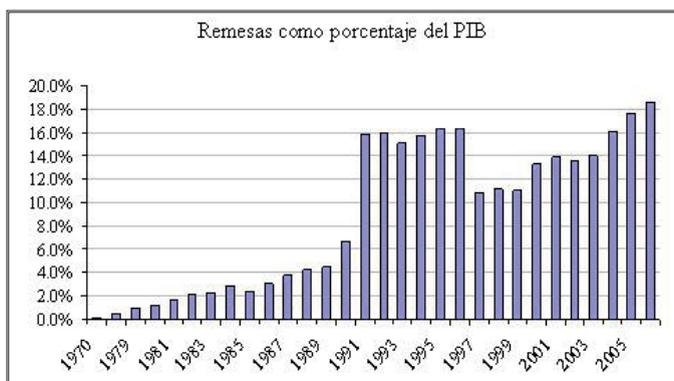
Según la gráfica 5, el valor de los bienes exportados en el país ha ido decreciendo con respecto al valor de los bienes importados y, por ello, se observa la disminución en

la tendencia del índice, a tal punto que, desde los años ochenta hasta el año 2006, no se han podido recuperar los términos de intercambio en relación con los que prevalecían

a finales de los años setenta. Este deterioro en los términos de intercambio en buena medida explica la situación actual de la balanza comercial en El Salvador.

Por otra parte, es de enorme relevancia destacar el comportamiento de la principal fuente de divisas de El Salvador, las remesas:

Gráfica N° 6



Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Reserva de El Salvador.

La gráfica 8 demuestra cómo las remesas han ido ganando importancia con respecto a la producción nacional, durante las tres décadas de estudio. Desde representar un equivalente al 1% del PIB a principios de los años setenta hasta un 19% del PIB para el año 2006, las remesas se han convertido así en la principal fuente de divisas de la nación.

Por su parte, es notable que la importancia fundamental de las remesas en la sociedad salvadoreña consiste en proveer ingresos a la población, volviéndose así un canal de distribución de recursos, no sólo de consumo, sino también de

educación, vivienda, acceso a servicios públicos, etc. Es decir, acceso de aspectos esenciales para la vida, que el Estado no ha sido capaz de suministrar.

Por otra parte, las remesas contribuyen a saldar el enorme déficit en la balanza comercial: “las remesas permiten al país en conjunto gastar más de lo que tiene, importando más de lo que exporta y posponiendo la necesidad de corregir el déficit comercial de la economía” (Segovia, 1999: 85).

Tal como se observa en la gráfica No. 6, la tendencia más alcista de las remesas se concentró entre los

años de 1991 a 1996, lo que permitió una mejor asimilación del nuevo modelo productivo en base al sector externo: “las remesas han sido el factor fundamental que impidió que el ajuste de los años noventa llevara a una recesión, ya que las inversiones internas y el consumo nacional se han financiado con ahorros externos” (Segovia, 1999: 85).

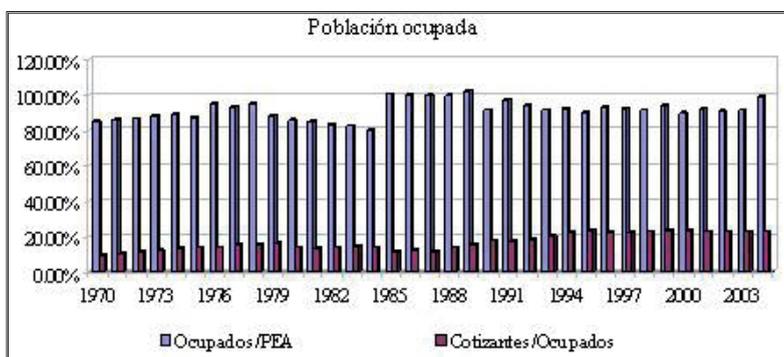
Sin embargo, detrás de las remesas familiares se encuentra la migración, un fenómeno social persistente en El Salvador desde inicios del conflicto armado cuyo auge ha sido en la década de los noventa. Una de las lecturas de este fenómeno es que la economía del país no es capaz de ofrecer medios de subsistencia a la mayoría de la población, por lo que opta migrar: “la población de centroamericanos que residían en Estados Unidos casi se

duplicó entre 1990 y 2000, al aumentar de 1 millón 266 mil 314 a 2 millones 517 mil 465 personas. Del total de centroamericanos residentes en Estados Unidos en 2000, el 44% eran salvadoreños [...] resulta que la población salvadoreña en Estados Unidos en 2000 era ya prácticamente el doble de la que había en 1990” (PNUD, 2005: 27).

2.2 Empleo

De acuerdo con el Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008, “el empleo es la más fundamental de todas las oportunidades económicas, por cuanto brinda a la gente un ingreso que le posibilita controlar diversos bienes y servicios necesarios para asegurar un nivel de vida decoroso” (PNUD, 2007-2008: 51). En este sentido, es preciso analizar la situación del empleo formal en el país:

Gráfica N° 7



Fuente: elaboración propia, PEA Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) y planilla mensual de cotizantes del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS).

De acuerdo con la gráfica, el nivel de ocupación con respecto a la PEA a lo largo del periodo analizado es cercano, en promedio, al 90%. Esto indica que el desempleo abierto no representa un problema en el mercado laboral salvadoreño. Sin embargo, el número de trabajadores categorizados en el sector formal en rigor, medido por el acceso a seguridad social, apenas representa un poco más del 20% de los ocupados para el año 2006. Con ello se nos plantea un hecho de forma implícita: el mercado laboral del país se encuentra inmerso

en el subempleo o en actividades laborales de baja productividad.

A su vez, se resalta que este problema de bajo número de trabajadores con acceso a seguridad social es persistente a lo largo de la evolución de los tres modelos productivos analizados (agroexportación, ISI y liberalización económica).

La gráfica 8 muestra el nivel de ocupación de la población económicamente activa en relación con los sectores económicos:

Gráfica N°. 8



Fuente: elaboración propia en base a Dirección General de Estadísticas y Censos.

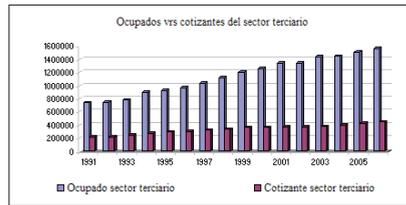
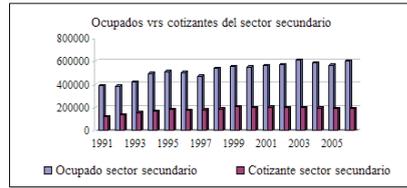
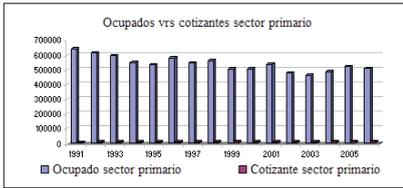
En términos generales de 1991 al 2006, para el caso del sector primario, el nivel de ocupación disminuyó en un 17.21%. En el sector secundario apenas aumentó un 0.57% y, en el caso del sector terciario, aumentó en un 16.64% en el tiempo especificado.

Un aspecto notable es que, durante el proceso de apertura comercial, los sectores económicos relacionados con los bienes transables, es decir, agricultura y manufactura,

han visto efectos adversos en la generación y creación de nuevos puestos de empleo. El grueso de los nuevos empleos se concentra en servicios y comercios, es decir, en el sector terciario de la economía, que corresponde a la clasificación de los bienes no transables.

Por otra parte, es importante observar el comportamiento de los trabajadores cotizantes con respecto al nivel de ocupados en los sectores económicos analizados:

Gráficas N° 9



Fuente: Elaboración propia en base a la planilla mensual de cotizaciones del Instituto Salvadoreño del Seguro Social ISSS.

A nivel global se observa la enorme desproporción que existe entre el nivel de ocupación y el nivel de cotizantes del seguro social, lo cual evidencia que el mercado laboral salvadoreño se encuentra desprotegido de las prestaciones sociales. Asimismo, el remanente de trabajadores no cotizantes en buena medida puede representar al sector laboral subempleado o que realiza actividades de baja productividad. Esto implica graves repercusiones en la calidad de vida y nivel de ingreso de los trabajadores, ya que “el problema de los salarios depende de la productividad. Cuanto mayor sea la productividad [...], mayor será el nivel general de salarios” (Stolper y Samuelson 1941: 59).

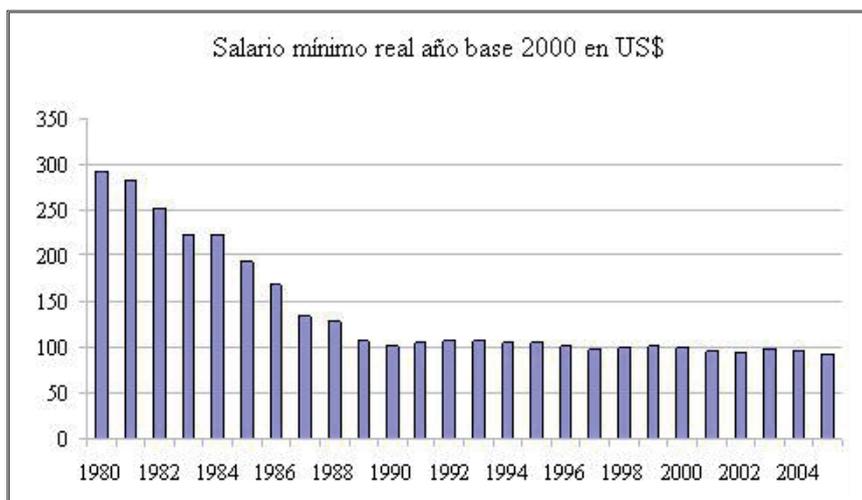
Llama la atención que el sector económico terciario es el más dinámico, en comparación al resto

de sectores, en términos de producción y generación de empleo, pero, a su vez, es el que menos prestaciones sociales genera y, al parecer, el que más subempleo reproduce.

2.3 Salarios

Con el propósito de resaltar las tendencias de la distribución salarial, y bajo el entendido que los salarios representan la principal fuente de ingresos de la población, se explicará a continuación el comportamiento de los salarios mínimos reales como indicador de la capacidad de compra base de un trabajador del sector laboral formal: “el salario mínimo puede ser un indicador más genérico asumiendo que la mayoría de los trabajos, “intensivos” en mano de obra no calificada, pagan el salario mínimo cuando se laboran bajo esquemas formales” (Delgado y Parada, 2004: 76).

Gráfica N° 10



Fuente: elaboración propia en base a CEPALSTAT

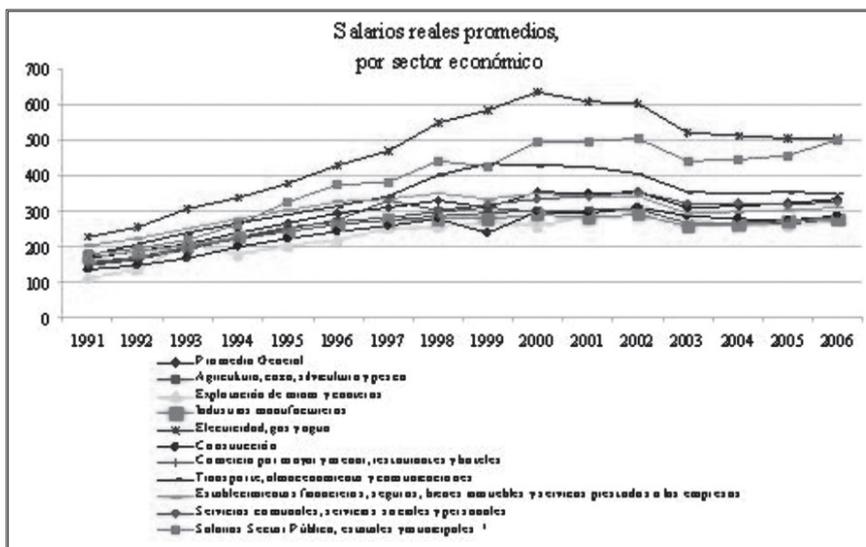
Como lo especifica la gráfica, los salarios mínimos reales en El Salvador han experimentado una caída abrupta desde el año 1980, lo cual nos indica la poca capacidad de compra que posee el salario mínimo en el sector laboral formal. Este factor permite competitividad a las empresas salvadoreñas a nivel internacional: “la caída del salario real ha permitido a las empresas mantener la competitividad pero ha contribuido a un declive del nivel de vida de gran parte de la población” (Paus, 1999: 326).

Sin embargo, el problema de mantener una competitividad en base a salarios bajos es que ésta tiene un carácter temporario con

respecto a los países desarrollados, que exponen un comercio en base a productos con un gran valor agregado en tecnología y conocimiento, manteniéndose así las asimetrías económicas: “la interdependencia creciente y los rápidos cambios tecnológicos han intensificado la competencia hasta tal punto que las reducciones salariales no podrán garantizar la competitividad, salvo tal vez en un corto plazo” (Paus, 1999: 342).

Por su parte, se presentan los salarios reales promedios de los trabajadores cotizantes por rama económica:

Gráfica N° 11



Fuente: Elaboración propia en base a la planilla mensual de cotizaciones del Instituto Salvadoreño del Seguro Social ISSS.

Los salarios reales promedios más altos corresponden, en primer lugar, al rubro económico de suministro de electricidad, gas y agua; en segundo lugar a los salarios del sector público tanto estatal como municipal y, en tercer lugar, al transporte, almacenamiento y comunicaciones. Las tres actividades económicas tienen como factor común pertenecer al sector terciario de la economía y requerir de un alto grado de calificación por parte de los trabajadores para el acceso a este tipo de empleo.

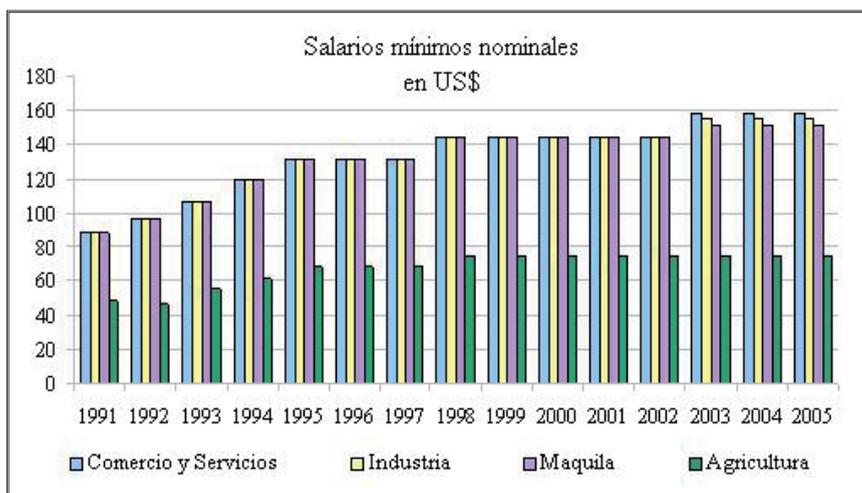
Tanto el primer como el tercer rubro económico están estrechamente vinculados a las privatizaciones realizadas a lo largo del período

de la liberalización. Asimismo, llama la atención que el sector público se encuentre entre los mejores remunerados a pesar de la fuerte reducción del nivel de ocupación durante el periodo analizado.

Por otro lado, dentro de las actividades peor remuneradas se encuentran la explotación de minas y canteras, la agricultura, caza, silvicultura, pesca, y las industrias manufactureras. Los primeros sectores pertenecen al sector primario y el último al sector secundario.

En la siguiente gráfica se especifica la política salarial imperante durante la liberalización económica en los años noventa:

Gráfica N° 12



Fuente: elaboración propia tomado de Lara y Rubio, 2006:39.

Los salarios mínimos nominales son establecidos por decretos legislativos, destacándose que “a inicios de los noventa (1990-1995) se adoptó una política de salarios mínimos dinámica con incrementos anuales, pero entre 1996-2004 los salarios mínimos tendieron a mantenerse constantes” (Lara y Rubio, 2006:38).

Paradójicamente, a partir de 1994, todos los incrementos en los

salarios mínimos responden a medidas de carácter electoral; por ello sus movimientos son en bloque y corresponden a los años de administración de cada gobierno, saliéndose dicha disposición de fijación del salario mínimo de toda lógica económica y de la deferencia que se merece la principal fuente de ingresos de la población.

3. Evidencia empírica

3.1 Análisis econométrico del nivel de ocupación

El nivel de ocupados se estudiará en base al modelo propuesto por Weller (Weller-CEPAL,

2000: 66), el cual establece que el nivel de ocupados —en este caso, del sector ocupado/cotizante— (L) está en función del ingreso real (Yr), el salario real del sector ocupado/cotizante (Sr), la Formación Bru-

ta de Capital (FBK) -que representa las inversiones en las unidades productivas-, la Apertura comercial -medida a partir de la suma de las exportaciones más las importaciones con respecto al PIB- (AP), y los aranceles (Ara).

La incorporación de los aranceles en el modelo econométrico propuesto atiende a la postura de Stolper-Samuelson, en el acuerdo implícito que sí es posible que la eliminación de aranceles afecte el nivel de ocupación en determinados sectores económicos con bajo nivel de productividad que no sean capaces de responder (por la poca demanda generada) a la productividad de la competencia internacional: “nunca se ha negado que

los trabajadores empleados, en una industria liberalizada por la disminución del arancel de sus productos, puedan ser perjudicados en el corto plazo, pero en concordancia con la teoría neoclásica tradicional en el largo plazo, se dará un incremento en la demanda por aquellos bienes en la cual el país tengan ventaja comparativa, es decir, donde el sector laboral sea más productivo” (Stolper-Samuelson, 1941: 59).

La función del nivel de ocupados queda expresada de la siguiente forma*:

$$L = f(Yr \ Sr \ FBK \ Ap \ Ara)$$

Para facilitar la comparación y el grado de influencia entre las variables propuestas y el nivel de ocupación, se muestra la matriz de correlación.

Tabla N° 1

	L	YR	SR	AP	FBK	ARA
L	1	0.93465116	0.64013079	0.84493332	0.92982976	0.94813209
YR	0.93465116	1	0.76472921	0.70653597	0.9997716	0.93947753
SR	0.64013079	0.76472921	1	0.32319944	0.76368495	0.80886448
AP	0.84493332	0.70653597	0.32319944	1	0.70658747	0.69989891
FBK	0.92982976	0.9997716	0.76368495	0.70658747	1	0.93410108
ARA	0.94813209	0.93947753	0.80886448	0.69989891	0.93410108	1

Como se detalla en la tabla 1, todas las variables, a excepción del salario real, cuentan con un coeficiente de correlación alto y cercano a uno, lo que indica que el nivel de ocupación (L) tiene una relación directa de dependencia con las variables propuestas. En cuanto al salario real, este presenta una correlación positiva con respecto a (L) aunque en menor proporción que el resto de las variables, ello se puede explicar

en el sentido que los trabajadores determinan su nivel de ocupación en mayor concordancia al salario nominal que al real: “[refiriéndose a los trabajadores] opondrá cierta resistencia a una reducción de los salarios nominales, sin importar lo pequeña que sea; pero como ninguno pensará en declarar una huelga cada vez que aumente el costo de la vida [...]” (Keynes, 2006: 47),

A continuación se presentan las pruebas de raíces unitarias de las variables independientes para determinar el orden de integración:

Tabla N° 2

Variable	Modelo	t - Statistic	5%	Prob	Variable	Modelo	t - Statistic	5%	Prob
DL	Constante	-6.227871	-2.948404	0	DAP	Constante	-4.374488	-2.954021	0.0015
	C y T	-6.134026	-3.544284	0.0001		C y T	-4.358135	-3.552973	0.0079
	None	-1.049379	-1.951687	0.259		None	-4.257891	-1.951332	0.0001
DYr	Constante	-10.14576	-2.948404	0	DFBK	Constante	-5.581697	-2.948404	0
	C y T	-6.916626	-3.54849	0		C y T	-5.557319	-3.544284	0.0003
	None	-10.09404	-1.950687	0		None	-2.297507	-1.951332	0.0229
DSr	Constante	-4.544887	-2.967767	0.0012	DARA	Constante	-10.1592	-2.948404	0
	C y T	-4.463698	-3.574244	0.007		C y T	-6.923277	-3.54849	0
	None	-4.646729	-1.95291	0		None	-10.13666	-1.950687	0

Como se detalla en la tabla 2, todas las variables pasan las pruebas de raíces unitarias en primera diferencia, lo cual establece que poseen un orden de integración I(1) y se cumple uno de los requisitos para la cointegración.

Para observar el comportamiento de los residuos se procede al análisis de regresión lineal a través del método de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) y se obtiene la siguiente regresión:

Tabla N° 3

Dependent Variable: L				
Method: Least Squares				
Sample (adjusted): 1973 2006				
Included observations: 34 after adjustments				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
YR	21.4984	3.885544	5.532919	0
SR	0.233231	0.032849	7.100093	0
D(AP)	-0.163789	0.088158	-1.857913	0.0737
FBK	0.678408	0.05452	12.44321	0
ARA	-22.42328	4.121266	-5.440872	0
@TREND(1992)	-0.010705	0.005892	-1.81699	0.0799
R-squared	0.989222	Mean dependent var		2.807217
Adjusted R-squared	0.987298	S.D. dependent var		1.867679
S.E. of regression	0.210497	Akaike info criterion		-0.119907
Sum squared resid	1.24065	Schwarz criterion		0.149451
Log likelihood	8.038421	Durbin-Watson stat		1.614945

Tanto el ingreso real, el salario real, la Formación Bruta de Capital y los aranceles presentan un nivel de significancia al 5%, mientras la apertura y la tendencia al año 1992, po-

seen un nivel de significancia al 10%.

Por otra parte se realizan las pruebas de raíces unitarias a los residuos para determinar el grado de integración en la siguiente tabla:

Tabla N° 4

Prueba Dickey Fuller Aumentada				
Variable	Modelo	t-Statistic	5%	Prob
U	Constante	-5.271455	-2.945842	0.0001
	C y T	-5.543672	-3.540328	0.0003
	None	-5.348529	-1.950394	0

Como se puede observar, los residuos en niveles pasan las pruebas de raíces unitarias, lo que determina que los residuos son de orden de integración $I(0)$ y, así mismo, sugiere

que el modelo propuesto cointegra.

Las pruebas de los residuos o *residual test*, se resumen en la siguiente tabla:

Tabla N° 5

Prueba	Supuesto	Estadístico	Probabilidad
Jarque-bera	Normalidad	1.235264	0.53922
Lm Test	No autocorrelación	0.478178	0.401562
White (nct)	Homocedasticidad	0.447497	0.39025

Tal como lo detalla la tabla 5, los residuos pasan las pruebas de diagnóstico al presentar un nivel de significancia mayor al 5%.

Una vez demostrado que el modelo cointegra, se procede a identi-

ficar la existencia del vector de cointegración que mida la relación de largo plazo en base al enfoque de vectores autoregresivos de Johansen, que se presentan en la siguiente tabla:

Tabla N° 6

Unrestricted Cointegration Rank Test (Trace)				
Hypothesized	Trace		0.05	
No. of CE(s)	Eigenvalue	Statistic	Critical Value	Prob.**
None *	0.832898	173.9468	95.75366	0
At most 1 *	0.784629	118.4831	69.81889	0
At most 2 *	0.627253	70.88588	47.85613	0.0001
At most 3 *	0.53108	40.29338	29.79707	0.0022
At most 4 *	0.370218	16.81638	15.49471	0.0315
At most 5	0.076959	2.482529	3.841466	0.1151

Trace test indicates 5 cointegrating eqn(s) at the 0.05 level
 * denotes rejection of the hypothesis at the 0.05 level
 **MacKinnon-Haug-Michelis (1999) p-values

Unrestricted Cointegration Rank Test (Maximum Eigenvalue)				
Hypothesized		Max-Eigen	0.05	
No. of CE(s)	Eigenvalue	Statistic	Critical Value	Prob.**
None *	0.832898	55.46374	40.07757	0.0005
At most 1 *	0.784629	47.59717	33.87687	0.0007
At most 2 *	0.627253	30.5925	27.58434	0.0199
At most 3 *	0.53108	23.477	21.13162	0.023
At most 4 *	0.370218	14.33385	14.2646	0.0487
At most 5	0.076959	2.482529	3.841466	0.1151

Max-eigenvalue test indicates 5 cointegrating eqn(s) at the 0.05 level
 * denotes rejection of the hypothesis at the 0.05 level
 **Mackinnon-Haug-Michelis (1999) p-values

En la tabla 6 se reportan las pruebas de cointegración, basadas en Johansen. De acuerdo a las pruebas de traza y Eigen-valores, existen

cinco vectores de cointegración al 5% de significancia y con 2 rezagos.

Seleccionando el primer vector de cointegración, se obtiene:

Tabla N° 7

L	Vector de cointegración				
	YR	SR	AP	FBK	ARA
1.000000	-22.61057 (7.34728)	-0.258106 (0.07548)	2.013472 (0.32797)	-0.966197 (0.07611)	24.20794 (8.07274)

Dichos resultados del vector de cointegración sugieren que, en el largo plazo, el nivel de ocupación guarda una relación positiva con el ingreso real, salario real y formación bruta de capital, y una relación negativa o inversa con la apertura comercial y los aranceles.

Para demostrar la validez del vector de cointegración se procede a la aplicación del mecanismo corrector de errores (MCE), cuyo en-

foque “combina teoría económica (al encontrar relaciones estables de largo plazo que establece la teoría) y el ajuste estadístico del desequilibrio que puede existir en el corto plazo” (Loria, 2007: 275). Para ello, se especifica el modelo en diferencia que contiene los residuos generados en el vector de cointegración con rezago y se incorpora la tendencia al año 1992, por ser el periodo de guerra identificado como una variable altamente significativa.

Tabla N° 8

Dependent Variable: DL				
Method: Least Squares				
Sample (adjusted): 1975 2006				
Included observations: 32 after adjustments				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
DYR	22.94195	5.839632	3.928664	0.0007
DAP	-0.132627	0.05759	-2.302946	0.0307
DAP(-1)	0.675351	0.154739	4.36444	0.0002
DAP(-2)	-0.195702	0.054223	-3.609237	0.0015
DFBK	0.359973	0.059909	6.008693	0
DFBK(-2)	0.145709	0.060991	2.389025	0.0255
DARA	-24.09025	6.096707	-3.951354	0.0006
@TREND(1992)	-0.014165	0.003429	-4.131351	0.0004
V(-1)	-0.36296	0.082821	-4.38246	0.0002
R-squared	0.710103	Mean dependent var	0.166683	
Adjusted R-squared	0.60927	S.D. dependent var	0.20423	
S.E. of regression	0.127661	Akaike info criterion	-1.046616	
Sum squared resid	0.37484	Schwarz criterion	-0.634378	
Log likelihood	25.74585	Durbin-Watson stat	1.554126	

Tal como demuestran los resultados de la tabla 8, la ecuación estimada como el vector de cointegración cumple satisfactoriamente con presentar un coeficiente entre -1 y 0. Asimismo, el vector posee un grado de significancia al 5%, lo

cual demuestra la existencia de una relación de largo plazo entre el nivel de ocupados y las variables independientes propuestas.

A continuación se presentan las pruebas de los residuos del MCE:

Tabla N° 9

Prueba	Supuesto	Estadístico	Probabilidad
Jarque-bera	Normalidad	2.013627	0.365381
Lm Test	No autocorrelación	0.197552	0.106411
White (nct)	Homocedasticidad	0.821954	0.669541

Los residuos pasan las pruebas de diagnóstico de normalidad, no-autocorrelación y homocedasticidad, al presentar un grado de significancia mayor al 5%, lo que describe la correcta especificación del mecanismo corrector de errores.

Dada la existencia de cointegración en el modelo, la cual revela asociación de largo plazo entre las variables, a continuación se presenta la prueba de causalidad de Granger, que busca determinar estadísticamente si el pasado de las variables

independientes contiene información que explique el comportamiento de

la variable dependiente, en este caso el nivel de ocupación (L):

Tabla N° 10

VEC Granger Causality/Block Exogeneity Wald Tests			
Sample: 1970 2006			
Included observations: 32			
Dependent variable: D(L)			
Excluded	Chi-sq	df	Prob.
D(YR)	4.954439	2	0.0840
D(SR)	10.52273	2	0.0052
D(AP)	6.305178	2	0.0427
D(FBK)	20.73936	2	0.0000
D(ARA)	4.870371	2	0.0876
All	35.27327	10	0.0001

Como se puede observar en los resultados de la tabla 10, todas las variables independientes propuestas al modelo contienen información en su trayectoria pasada que explica el comportamiento del nivel de ocupación. La diferencia estriba en que, tanto el salario real como la formación bruta de capital y la apertura comercial, lo hacen a un nivel de significancia del 5% y el ingreso real y los aranceles a un 10%. El modelo completo presenta un grado de significancia del 5%.

Por lo tanto, para el caso de El Salvador en las condiciones actuales de la liberalización de la economía vigente desde el año 1992, el nivel de ocupación guarda una relación directa de largo plazo con el ingreso, salario real, y la formación bruta de capital, y una relación inversa con la apertura comercial y los aranceles. Esto último sugiere que, tal como están dadas las condiciones estructurales de la economía,

entre mayor apertura y disminución de aranceles, menor es el nivel de ocupados con prestaciones sociales en El Salvador.

3.2. Análisis econométrico de los salarios reales

En esta sección se pondrá de manifiesto la relación que existe entre los salarios reales, la productividad e indicadores de la liberalización económica —apertura comercial y aranceles—, con el objeto de evidenciar si existe o no relación entre dichas variables. Esta evidencia empírica puede presentar información estadística que explique el porqué del declive de los salarios reales en las últimas décadas en El Salvador; para ello se propone realizar un Mecanismo Corrector de Errores (MCE) y la prueba de causalidad de Granger.

En este apartado se pretende demostrar si el modelo Stolper y Samuel-

son explica el comportamiento de los salarios reales en El Salvador. Estos autores afirman que “la cuestión de los salarios es en el fondo una cuestión de productividad. Cuanto mayor sea la productividad en una industria en general, más elevado será el nivel general de los salarios” (Stolper y Samuelson, 1941: 59).

En cuanto a la liberalización económica, en concordancia con los mismos autores, se partirá de la noción que existen sectores poblacionales con características propias en términos de calificación en su fuerza de trabajo que podrían resultar perjudicados por la dinámica del libre comercio: “algunos sub-grupos de la clase trabajadora, trabajadores con altos nivel de calificación, por ejemplo, pueden beneficiarse, mientras otros son perjudicados [...] es posible que, bajo ciertas circunstancias, el libre comercio reduzca el nivel de vida de la clase trabajadora manufacturera [...] En el corto plazo, grupos de trabajadores especializados y sin libertad de movimiento pueden sufrir una fuerte reducción

en sus ingresos cuando, por alguna u otra razón, se enfrentan con una mayor intensidad de competencia extranjera” (Stolper y Samuelson, 1941: 60-61).

Con todo lo anterior expuesto, la función del salario real se expresará de la siguiente forma:

$$w = f(\pi, ap, ara)$$

Donde w = el salario real, π = productividad.

La liberalización económica se representará por:

Ap = apertura comercial, medida como la suma de exportaciones e importaciones con respecto al PIB.

Ara = aranceles.

La base de datos del salario real (Sr), productividad (Pro), apertura comercial (Ap) y aranceles (Ara) se encuentra en logaritmos, por lo que los resultados del modelo econométrico están en términos de elasticidades.

A continuación se presentan las pruebas de raíces unitarias de las variables propuestas, en diferencias.

Tabla N° 11

Prueba Dickey Fuller Aumentada									
Variable	Modelo	t - Statistic	5%	Prob	Variable	Modelo	t - Statistic	5%	Prob
Dst	Constante	-6.403953	-2.948404	0	Drap	Constante	-4.311717	-2.948404	0.0017
	C y T	-6.793585	-3.544284	0		C y T	-4.715934	-3.544284	0.003
	None	-6.264111	-1.950687	0		None	-3.924137	-1.950687	0.0003
Dpro	Constante	-6.251711	-2.948404	0	Drap	Constante	-7.429976	-2.948404	0
	C y T	-6.151836	-3.544284	0.0001		C y T	-7.335857	-3.544284	0
	None	-6.001059	-1.950687	0		None	-5.431158	-1.950687	0

Tal como lo detalla la tabla, todas las variables pasan las pruebas de raíces unitarias por lo que el orden de

integración de cada una de ellas es I(1). Con ello se cumple uno de los requisitos para que el modelo cointegre.

A continuación se realiza una regresión de Mínimos cuadrados

ordinarios (MCO) para observar el comportamiento de los errores:

Tabla N° 12

Dependent Variable: SR				
Method: Least Squares				
Date: 10/05/08 Time: 20:12				
Sample: 1970 2006				
Included observations: 37				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	-10.122	2.789279	-3.628895	0.001
PRO	1.572529	0.235523	6.676757	0
AP	1.094768	0.122481	8.938301	0
ARA	0.575811	0.23028	2.500482	0.0175
R-squared	0.902206	Mean dependent var		4.896568
Adjusted R-squared	0.893316	S.D. dependent var		0.482214
S.E. of regression	0.157503	Akaike info criterion		-0.756936
Sum squared resid	0.818639	Schwarz criterion		-0.582783
Log likelihood	18.00332	F-statistic		101.4819
Durbin-Watson stat	1.303138	Prob(F-statistic)		0

Tanto la productividad como la apertura comercial y los aranceles son variables significativas por presentar una probabilidad menor al 5%. Esto señala que las variables independientes propuestas contienen

información que explica a la variable dependiente, que en este caso representan los salarios reales.

La prueba de raíces unitarias de los errores en niveles, resultantes de la regresión de MCO se obtienen:

Tabla N° 13

Prueba Dickey Fuller Aumentada				
Variable	Modelo	t-Statistic	5%	Prob
U	Constante	-4.06265	-2.945842	0.0032
	C y T	-4.03254	-3.540328	0.0163
	None	-4.12173	-1.950394	0.0001

Los errores no presentan raíces unitarias, considerando las tres opciones de la prueba de Dickey Fuller aumentada (con constante, la constante y tendencia y ninguna de ellos), por lo que la orden de integración de los errores en niveles es I(0).

Ante el cumplimiento de los requerimientos por parte del modelo planteado para la cointegración, es decir las variables analizadas I(1) y los errores I(0), se procede a la estimación del vector autoregresivo de Johansen.

Las pruebas de los residuales del VAR, se detallan a continuación:

Tabla N° 14

Prueba	Supuesto	Estadístico	Probabilidad
Jarque-bera	Normalidad	11.94386	0.1537
Lm Test	No autocorrelación	15.71705	0.4729
White (nct)	Homocedasticidad	183.64	0.0971

Como se puede observar, los residuales pasan las pruebas tanto de normalidad, autocorrelación y de heterocedasticidad por presentar

una probabilidad mayor al 5%.

Aplicando la prueba de cointegración de Johansen se obtiene la siguiente información:

Tabla N° 15

Sample (adjusted): 1973 2006				
Included observations: 34 after adjustments				
Trend assumption: Linear deterministic trend				
Series: SR PRO AP ARA				
Lags interval (in first differences): 1 to 2				
Unrestricted Cointegration Rank Test (Trace)				
Hypothesized		Trace		0.05
No. of CE(s)	Eigenvalue	Statistic	Critical Value	Prob.**
None *	0.526698	50.44608	47.85613	0.028
At most 1	0.354733	25.01332	29.79707	0.161
At most 2	0.255573	10.11823	15.49471	0.2718
At most 3	0.002451	0.083449	3.841466	0.7727
Trace test indicates 1 cointegrating eqn(s) at the 0.05 level				
* denotes rejection of the hypothesis at the 0.05 level				
**MacKinnon-Haug-Michelis (1999) p-values				
Unrestricted Cointegration Rank Test (Maximum Eigenvalue)				
Hypothesized		Max-Eigen		0.05
No. of CE(s)	Eigenvalue	Statistic	Critical Value	Prob.**
None	0.526698	25.43275	27.58434	0.0919
At most 1	0.354733	14.89509	21.13162	0.2963
At most 2	0.255573	10.03478	14.2646	0.2096
At most 3	0.002451	0.083449	3.841466	0.7727
Max-eigenvalue test indicates no cointegration at the 0.05 level				
* denotes rejection of the hypothesis at the 0.05 level				
**MacKinnon-Haug-Michelis (1999) p-values				

Considerando dos rezagos en el modelo, los resultados especificados en la tabla No. 15 denotan la existen-

cia de un vector de cointegración.

El vector de cointegración es:

Tabla N° 16

Vector de cointegración			
SR	PRO	AP	ARA
1.00000	-12.97578	2.784433	-12.04166
	-2.77308	-1.20252	-2.42329

La tabla No. 16 especifica la relación de largo plazo entre las variables propuestas, indicando que tanto la productividad como los aranceles guardan una relación directa con el nivel de salarios, caso contrario se presenta en la relación entre la apertura comercial y los salarios.

Para comprobar si este vector de cointegración cumple con su función de explicar la relación de largo plazo entre las variables, se procede a la estimación del mecanismo corrector de error (MCE), en la siguiente tabla:

Tabla N° 17

Dependent Variable: DSR				
Method: Least Squares				
Sample (adjusted): 1977 2006				
Included observations: 30 after adjustments				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
DSR(-4)	0.262181	0.115147	2.276926	0.0316
DPRO	1.071406	0.239841	4.467158	0.0001
DAP	0.710174	0.209872	3.383851	0.0024
DARA(-6)	-1.914168	0.397391	-4.816838	0.0001
V(-1)	-0.000471	0.000169	-2.791166	0.0099
R-squared	0.672421	Mean dependent var		0.025285
Adjusted R-squared	0.620008	S.D. dependent var		0.195072
S.E. of regression	0.120249	Akaike info criterion		-1.247492
Sum squared resid	0.361496	Schwarz criterion		-1.01396
Log likelihood	23.71239	Durbin-Watson stat		2.113529

Tal como lo demuestra la información de la tabla 17, la especificación del modelo en diferencia y el vector de cointegración con rezago demuestra que éste último cumple de manera satisfactoria la condición de tener un coeficiente entre -1 y 0, y un nivel de significancia al tener una probabilidad menor al 5%. De todo esto se concluye que el vector

de cointegración propuesto explica la dinámica de la relación de largo plazo entre el salario real, la productividad, la apertura comercial y los aranceles.

A continuación se presentan las pruebas de los residuales del MCE, para comprobar la correcta estimación del modelo.

Tabla N° 18

Prueba	Supuesto	Estadístico	Probabilidad
Jarque-bera	Normalidad	1.213358	0.545158
Lm Test	No autocorrelación	1.092155	0.352269
White (nct)	Homocedasticidad	18.17498	0.052083

El modelo propuesto pasa las pruebas de los residuales, al presentar una probabilidad mayor al 5%, lo cual denuncia que el modelo no posee problemas de no-normalidad, de no autocorrelación y de

heterocedasticidad.

Asimismo, se realiza la prueba de causalidad de Granger para detectar si existen relaciones de causalidad entre las variables propuestas:

Tabla N° 19

VEC Granger Causality/Block Exogeneity Wald Tests			
Date: 10/05/08 Time: 23:15			
Sample: 1970 2006			
Included observations: 35			
Dependent variable: D(SR)			
Excluded	Chi-sq	df	Prob.
D(PRO)	0.59576	1	0.4402
D(AP)	2.930356	1	0.0869
D(ARA)	0.548103	1	0.4591
All	6.002111	3	0.1115

A partir de los resultados, se concluye que ninguna de las variables independientes —productividad, apertura comercial y aranceles— guardan una relación de causalidad con los salarios reales, lo cual implica que el pasado de las variables no contiene información que preceda el comportamiento de la variable independiente o los salarios reales.

En términos generales se señala que el nivel de salario real tiene una relación positiva con la productividad y los aranceles, es decir, a

mayor nivel de productividad que se presente en el sector económico, mayor será el salario correspondiente al trabajador. Lo mismo se denuncia de los aranceles: a mayores aranceles mayor nivel de salarios reales. Por otro lado, la apertura comercial guarda una relación inversa: entre más apertura comercial menor serán los salarios reales. Con ello se puede resaltar que, dadas las condiciones de la estructura económica de El Salvador, la liberalización económica del país va en claro detrimento del salario real.

Conclusiones

Se ha recalcado de manera teórica la importancia del comercio exterior como generador de demanda externa, la cual determina en buena medida el proceder de una economía en el contexto de la aplicación de modelos de desarrollo basados en la liberalización económica.

Los autores que citamos en el marco teórico coinciden en la importancia de la demanda agregada, en el sentido que determina la dirección de la acumulación de capital, la productividad, la aplicación de innovaciones tecnológicas y el nivel de calificación de los trabajadores.

Sin embargo, la demanda externa —en concordancia con el planteamiento de Raúl Prebisch— presenta dos problemáticas por un lado, potencia la persistencia de la heterogeneidad estructural en el sentido, que se enfoca en un determinado sector económico y con trabajadores con niveles de calificación específicos y, por otro lado, al estimular la acumulación de capital y la productividad en un determinado sector económico, al mismo tiempo pierde su capacidad de absorción de mano de obra.

Por otro lado, se resalta lo expresado por Prebisch, “las tendencias dispares de la demanda internacional y sus consecuencias sobre las exportaciones y sus precios relativos [...] las mismas razones que explican la disparidad con que cre-

ce la demanda interna de productos primarios en nuestros países comparada con la de los productos manufacturados y servicios calificados, conforme aumenta el ingreso por habitante, se manifiestan en el ámbito internacional” (Prebisch, 1971: 82), bajo el acuerdo que los problemas estructurales internos de país se expresan a su vez en el ámbito internacional, y adjudicando las problemáticas que trae consigo la demanda externa, invita a la reflexión sobre la pertinencia de tomar como base de desarrollo la liberalización de la economía de un país como El Salvador, caracterizado por poseer una economía de pequeña escala, con un antepasado cercano de conflicto bélico, con un proceso de industrialización incipiente en su momento y un prominente proceso de terciarización de su economía de muy baja productividad.

Por su parte, El Salvador no estaba preparado para un tipo de modelo productivo cuyo patrón de crecimiento y desarrollo económico estuviera cimentado en la liberalización de la economía. La aplicación de las políticas económicas que dieron pie a ello, es decir los Programas de Ajuste Estructural (PAE) y los Programas de Estabilización Económica (PEE), no reconocían los problemas —políticos, sociales, institucionales y económicos— estructurales propios y el contexto de guerra civil por el que cruzaba la nación.

En este sentido, podemos decir con Alexander Segovia que “aunque El Salvador tiene problemas estructurales similares a los de muchos otros países con un grado de desarrollo similar, hay una diferencia importante en una transición posbélica: el país debe llevar a cabo un proceso de estabilización y reforma económica al mismo tiempo que intenta la doble transición de la guerra a la paz y de un régimen autoritario a un sistema democrático” (Segovia, 1999: 75).

Es así que el modelo de desarrollo económico basado en el fomento del comercio exterior de los bienes transables, no ha dado el impulso esperado para el sector secundario y ello ha resultado ser insuficiente para que éste sea el sector económico dinamizador del resto de actividades. Por el contrario, ha sido el sector terciario —sector productor de bienes no transables— el que ha presentado más dinamismo en términos de producción y generación de empleo.

Si bien es cierto que el comportamiento del comercio externo en el país ha sido coherente con las políticas económicas implementadas, tras los resultados de ser el sector secundario el que más bienes exporta (la maquila) y a su vez los bienes intermedios son los mayormente demandados por la economía salvadoreña, persiste y se ha potenciado el déficit de la balanza comercial, que en el periodo de liberalización presenta una tendencia creciente

que avanza en su tendencia en el transcurso de los años.

Asimismo, la demanda de bienes de capital sigue siendo marginal, lo cual indica que las importaciones no están cumpliendo la función de formación bruta de capital, transferencia de tecnología, inversión, entre otras.

En cuanto al nivel de ocupación, el sector terciario es el que más empleo ha generado en el periodo de liberalización pero, a su vez, es el sector que menos cotizantes de prestaciones sociales —en términos proporcionales al empleo— produce. Incluso para el año 2006 hay menos cotizantes en este sector que al principio de la década de los noventa. Ello sugiere que este sector, tan importante para la economía salvadoreña en términos de producción y empleo, es también el mayor generador de subempleo o empleos de baja productividad.

Con respecto a la situación de la distribución salarial, cabe notar que las mayores remuneraciones están en el sector terciario, que requieren un alto grado de calificación, y se concentran en actividades económicas que antes formaron parte de las empresas estatales y que ahora se encuentran bajo propiedad de empresas de carácter multinacional, como sucedió con la energía eléctrica y las comunicaciones.

De igual modo, llama la atención que los salarios del sector público se encuentran entre las mejo-

res remuneraciones. Por otro lado, los sectores económicos peor remunerados se concentran en el sector primario en su totalidad y el sector manufacturero, el cual representa en su mayoría al sector secundario.

La terciarización de la economía representa en sí misma un ejemplo de heterogeneidad estructural, en el que coexisten una parte del sector dinámico caracterizado por su alta productividad y una parte rezagada con niveles muy bajos de productividad, resultando en el mismo sector económico una segmentación de la formalidad-informalidad laboral.

Con la evidencia empírica manifiesta en el artículo, se concluye que el libre comercio (considerado a través de la apertura comercial y la

disminución de los aranceles), afecta de forma adversa tanto al nivel de ocupación formal y los salarios reales. Ya que la liberalización comercial exacerba los problemas estructurales propios del mercado laboral salvadoreño (la falta de inversión, falta de innovación y tecnología, la poca calificación de la mano de obra) logrando con ello, que El Salvador no sea capaz de enfrentar la competencia internacional vía aumento de la productividad, sino que lo realice deprimiendo los salarios reales y socavando la generación de empleo formal. Ante este contexto, un modelo de desarrollo económico en base a la liberalización comercial, va en claro detrimento de las posibilidades de desarrollo humano de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Carlos. 1999. "Antecedentes históricos del conflicto". En Boyce, James (Coordinador). Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador. Plaza y Valdez. Editores – PNUD. México
- Boyce, James. 1999. "Movilización de recursos externos". En Boyce, James (Coord.). Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador. Plaza y Valdez. Editores –PNUD. México
- Delgado, Manuel y Parada, Margarita 2004. Determinantes estructurales del salario y salarios de eficiencia: modelo de nutrición, en El Salvador. Tesis de Licenciatura, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA.
- Feenstra, Robert (2004) *Advanced International Trade*. Princeton University Press.
- Gordon, Sara. 1989. *Crisis política y guerra en El Salvador. Siglo XXI*. Editores-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. México.

- Keynes, J. Maynard 2000. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. FCE México 2000.
- Krugman, Paul 1997 (1994) "Comercio, empleo y salarios" en Scientific American pp 22-27. El internacionalismo "moderno" la economía internacional y las mentiras de la competitividad. Traducción Vicente Morales (Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori).
- Lara López, Edgar y Rubio Jovel, Silvia. 2006. ¿Tenemos buenos empleos? Impacto de las políticas económicas en los buenos empleos de El Salvador. Fundación Nacional para el Desarrollo FUNDE y Global Policy Network.
- Lazo, Francisco. 2005. "Las Principales Transformaciones Económicas Experimentadas en El Salvador 1989-2003" en Revista Democracia, Análisis político y cultural 1º de octubre.
- Loría, Eduardo 2007. Econometría con aplicaciones. Pearson Educación México 2007.
- Lungo, Irene. 2008. "Castillos de Arena. Hegemonía y proyecto de derecha en El Salvador (1989-2004)". Tesis de maestría. FLACSO- México
- Montesino, Mario. 1998. Flexibilización del mercado laboral en El Salvador. (El Salvador: FUNDE y SAPRIN).
- Paus, Eva. 1999. "Las exportaciones y la consolidación de la paz". En Boyce, James (Coord.). Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador. Plaza y Valdez. Editores -PNUD. México
- Prebisch, Raul 1962 (1949) "El desarrollo económico de la America Latina y algunos de sus principales problemas" en Gurreri, Adolfo (comp.) 1982 La obra de Prebisch en la CEPAL (México DF: Fondo de Cultura Económica)
- Prebisch, Raúl (1951) Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico (Santiago de Chile: CEPAL).
- Prebisch, Raúl (1971) Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Prebisch, Raúl (1981) Capitalismo periférico: crisis y transformación. (México DF: Fondo de Cultura Económica)
- Proceso 1989 (El Salvador) No. 412 Diciembre
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2005. Informe de desarrollo humano. Una mirada al nuevo nosotros. PNUD- El Salvador.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2007-2008. Informe de desarrollo humano. El empleo en uno de los pueblos más trabajadores del mundo. PNUD- El Salvador.

- Segovia, Alexander. 1999. "La economía de la guerra de los años ochenta". En Boyce, James (Coord.). Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador. Plaza y Valdez. Editores –PNUD. México
- Segovia, Alexander. 1999. "La Actuación y las políticas macroeconómicas a partir de 1989". En Boyce, James (Coord.). Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador. Plaza y Valdez. Editores –PNUD. México
- Stolper, Wolfgang y Samuelson, Paul. 1941. Protection and real wages. *Review of Economics Studies*, núm. 9/1, págs. 58-73.
- Thirlwall, Anthony P (2003). La naturaleza del crecimiento económico: un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones. (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Weller, Jürgen 2000. Reformas económicas, crecimiento y empleo: los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe. CEPAL y FCE-Chile.

FUENTES ESTADÍSTICAS

Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR)
Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC)
Ministerio de Economía (MINEC)

Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS)
LABORSTA de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

NOTAS:

- ¹ Este trabajo es parte de una tesis de Maestría en Economía por la Universidad Autónoma de México (UNAM).

La reproducción del discurso de ARENA en la prensa escrita y en la publicidad en el período electoral presidencial de 2009

NATALY GUZMÁN

Departamento de Letras, Comunicaciones y Periodismo
UCA, San Salvador



Resumen

El discurso político del partido ARENA se construye a través de varios mitos. Uno de ellos es el del líder-salvador del país contra la amenaza del comunismo. El otro es el del pueblo como entidad pasiva, que sabe esperar a su líder. Esto se expresó con mucha fuerza tanto en la publicidad como en la prensa escrita durante la campaña presidencial recién pasada.

Abstract:

The political discourse of ARENA party is built upon several myths. One of them is the myth of the leader-saviour of the country against the threat of Communism. Other myth is the "people" as a passive entity, paying loyalty to its leader



by showing him patience. These features of the political discourse of ARENA were shown in the past presidential campaign.

Considerar los misterios cristianos como mitos, puede ofender una fe cristiana tradicional. Pero es la manera de producir un distanciamiento necesario para poder hacer un análisis. Se pone, eso sí, la fe entre paréntesis, para poder escudriñar la razón mítica subyacente.

Franz Hinkelammert



En el año 2002, el Presidente de los Estados Unidos George W. Bush utilizó un eslogan que a partir de entonces redefiniría el rostro del enemigo de turno para “América” en el nuevo siglo: el “Eje del Mal” o *The Axis of Evil*. El conjunto de mitos que ha manejado el discurso político norteamericano a lo largo de la historia le ha permitido configurar su mito central: los Estados Unidos amenazados por un enemigo que los acecha de forma permanente.

El uso de este tipo de referentes que configuran su sistema mítico para llamar la atención de los ciudadanos y sostener, con cierta legitimidad pública, las decisiones políticas del país norteamericano no es nada nuevo. Durante la Segunda Guerra Mundial se utilizó la expresión “Estados canallas” (*Rogue States*), y el mismo Reagan, durante su administración presidencial en la década de los ochenta, denominó a la Unión Soviética “El Imperio del mal” (*The Evil Empire*).

Al mito del enemigo en acecho permanente se le suma el mito de la defensa de la libertad. Ambos son siempre representados como lo que define los actos vandálicos de grupo de personas de mente enferma que quieren apoderarse del mundo para imponer sus creencias y acabar con la fe de las diversas religiones y con las libertades civiles. Esto no sólo se ha visto en guerras que ahora se transmiten a través de CNN y de muchos otros canales. El cine ha contado cientos de veces cómo los

regímenes totalitarios tienen como objetivo matar principalmente a los judíos y a los cristianos. Los cómics de súper héroes relatan incansablemente cómo los enemigos de “América” pretenden matar a todos los estadounidenses sin distinguir entre militares y civiles, incluso sin distinguir entre mujeres y niños, al mismo tiempo que detonan edificios emblemáticos y siembran el terror en las calles.

Construcciones míticas como estas, sus campos semióticos y sus respectivas representaciones, discursivas como mediáticas, han sabido inspirar a la de lo contrario insípida imaginación de la derecha salvadoreña a la hora de construir sus propias versiones de la historia. Por ello, el presente estudio tratará de identificar cómo la prensa escrita y la publicidad reproducen a través de sus enfoques y de sus agendas temáticas elementos narrativo-míticos del discurso de Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en período de elecciones.

Los objetivos son poder observar la coincidencia temática entre algunos elementos de la narrativa mítica y la política, y analizar cómo a pesar de que el discurso político electoral de ARENA se apoya en datos estadísticos, en proyectos concretos y en aspectos cruciales de la vida cotidiana —elementos desde los que se observa la lectura de El Salvador como nación en progreso—, todas esas representaciones son parte de un conjunto de ele-

mentos que configura la narrativa mítica del partido en cuestión.

Para la realización de este estudio se ha tomado en cuenta el contenido de las páginas informativas de *La Prensa Gráfica* (LPG) y de *El Diario de Hoy* (EDH), específicamente de la sección de *Polí-*

tica, del período comprendido entre el 6 y el 14 de marzo de 2009. También se han tomado en cuenta algunos productos de la propaganda presidencial, como anuncios televisivos, hojas volantes, publicaciones especiales y rótulos o vallas publicitarias.



1. El discurso mítico en la cobertura informativa de la campaña presidencial y en la propaganda

Hay mitos a los que nunca se les confiere tal carácter, pues muchos se resisten a tratarlos como narraciones y construcciones humanas. En este estudio no se discute el mito como fantasía exótica, sino como fundamento de ciertas creencias, estructuras, relatos de la cultura, relatos de legitimación. Se discute, pues, el mito y su relación con la política, pues el mito no es algo del pasado como se asume comúnmente. Y desde esta perspectiva hay que reconocer que definitivamente la misma imposición de la racionalidad como única y verdadera vía para adquirir conocimientos es un mito.

Los elementos clásicos de la narrativa de ARENA no están presentes sólo en discursos o en declaraciones oficiales del partido, también se reproducen en la publicidad en general y en la cobertura informativa de la prensa escrita, entre otros medios. Esta lógica narrativa pretende crear determinados referentes

en el imaginario social basándose en relatos ya conocidos, como, por ejemplo, los del Mesías (la figura presidencial que promete luchar por el bienestar de la patria), la peste (los “peligros” de un cambio de “sistema”), la bestia (el enemigo de la libertad nacional), el horizonte utópico (el progreso que sólo los constantes pueden vislumbrar con esperanza), y el pueblo (que recibirá una recompensa a través de su trabajo y de su fe, con limitaciones que no deben cuestionarse porque son parte de un sacrificio).

Durante la recién pasada campaña presidencial, así como ha sucedido en otros períodos electorales, los principales medios de la prensa escrita centraron su atención en la cobertura de temáticas que versan sobre la desconfianza que supuestamente genera el FMLN y sobre los peligros que supondría su triunfo político. La mayoría de notas informativas referentes al candidato

presidencial Mauricio Funes cuestionaban la seriedad de su imagen y la de su partido, mostraban temáticas referentes a la inconformidad de algunos sectores políticos estadounidenses ante un posible gane de la izquierda, hacían énfasis en los temores del sector empresarial privado y en las declaraciones de quienes sostenían que el FMLN entregaría el país a Hugo Chávez. La mayoría de notas relacionadas con el candidato arenero Rodrigo Ávila se enfocaban en destacar sus excelentes relaciones con los empresarios más importantes del país, en los “verdaderos” cambios que introduciría en el manejo del partido y del Ejecutivo, y en su voluntad por continuar con un proyecto presidencial inclinado a atender al más necesitado y promover el progreso.

La publicidad, por su parte, graficó, o mejor dicho, tornó visibles temores y esperanzas, atribuyéndoles rostros e imágenes emblemáticas. Con ello potenció un mensaje verosímil con características de documento objetivo, logradas por medio de la imagen fotográfica o el recurso audiovisual. Los peligros tomaron formas amenazantes con iconos populares cuya interpretación inmediata era una atribución

negativa. Hugo Chávez dejó de ser un sustantivo y adquirió niveles superlativos, con montajes sonoros tan desafiantes y opresivos que lo mostraron como la amenaza fantasma propia de un villano que esperaba resultados desde los confines del mal para atacar e invadir.

Por su parte, Rodrigo Ávila fue midiéndose diversas investiduras en las que buscó reflejar los intereses y necesidades del salvadoreño típico. De campesino a empresario, de ciudadano a político, la relación de imágenes fue alterándose al punto de mutar ineficazmente la presencia del candidato como quien intenta atribuirle humanidad y sentido a los rasgos inertes de un maniquí; el Pigmalión, por ende, en esta ocasión se vio traicionado por su creación cuando esta no alcanzó la vida.

¿Cómo entonces se mezclan y se interconectan estos elementos dentro de la narrativa mítica del partido oficial? ¿Cómo se entretajan estos discursos y sus contenidos con los mitos clásicos ya mencionados y cómo se adecuan los mensajes para que estos se afiancen al imaginario colectivo? A continuación se presentará un análisis en el que se intenta dar respuesta a estas y otras interrogantes planteadas al inicio de este trabajo.

2. El mito de la defensa de la patria

La permanente justificación de la guerra civil que vivió El Salvador

por más de diez años puede verse desde la perspectiva del mito de la

defensa de la patria. ARENA ha vuelto el conflicto bélico y sus secuelas en un problema del que solo fue responsable la guerrilla y en el que el ejército tuvo que intervenir para pelear por esa defensa de la patria.

Esta recurrente mención de la guerra se recicla en los discursos para advertir a la gente de las peligrosas vueltas al pasado. A través del recuerdo personal que cada uno pueda tener del conflicto bélico y por medio de discursos, noticias y propaganda, ARENA advierte a la gente que no debe olvidar la restricción de sus libertades civiles, ni los actos vandálicos en las calles (quemaduras de llantas, estudiantes encapuchados, persecuciones, tiroteos, etc.). Durante la última etapa de la campaña presidencial de 2009, la prensa escrita hizo alusión a temáticas como “Alegatos de fraude pueden crear violencia” (EDH, portada, marzo 10) o “FMLN y Funes insisten en fraude en la semana final” (LPG, p. 03, marzo 10), aludiendo a que las declaraciones de Funes sobre la posibilidad de un fraude electoral podrían generar inestabilidad e incertidumbres debido a que no presentaba “pruebas” de sus sospechas.

Al mismo tiempo, el discurso del partido ARENA hacía énfasis en la estabilidad que como institución política había promovido durante muchos años, y los medios también lo reflejaron en las entrevistas que incluyeron en su agenda: “Cristiani sostiene que un gobierno del FMLN no sólo no enfrentaría la crisis con

firmeza, sino que el país entraría en un ambiente de ingobernabilidad, comenzando al enfrentarse el candidato Mauricio Funes y los líderes del partido comunista, quienes se han tomado el FMLN” (EDH, entrevista con Alfredo Cristiani, p. 2, marzo 10). El presidente Saca afirmó en una entrevista que “tenemos que entender que esto no es un enfrentamiento ARENA-FMLN, este es un enfrentamiento de una gran unidad nacional democrática, encabezada por Ávila y ARENA, frente a un partido que tiene ideas equivocadas, totalmente desfasadas, y que en esta crisis nos llevaría al despensadero” (LPG, p. 7, marzo 05).

Al predominar este tipo de temas en la agenda periodística, ni ARENA, ni los medios buscan promover un perfil activo, abierto e informado de los votantes; sino más bien un ciudadano amedrentado y desinformado que vaya y vote una y otra vez con una convicción creada por temores.

De acuerdo a Franz Hinkelammert, “los pueblos han perdido el derecho de escoger y de determinar su propia manera de vivir y su futuro. Para determinar eso, necesitan la libertad de opinión y la libertad de elegir programas y candidatos. Necesitan, además, la libertad de elección de la manera de vivir, lo que implica la libertad de introducir en la sociedad una intervención sistemática en los mercados en función de los valores de la convivencia y del bien común”¹. ¿Por cuánto tiem-

po más se espera que la gente cierre sus expectativas de optar por cualquier otra línea política?

La apuesta fundamental de la campaña de ARENA fue, por su parte, la construcción social del temor ante el partido de izquierda. Frente a la posibilidad de elegir entre uno y otro partido político, ARENA se presentó como el partido tradicional, un gobierno que ha defendido valores como la libertad y la democracia. Se mostró como la única elección posible, como lo estable y lo legítimo. Al mismo tiempo, junto a una serie de imágenes de conflicto y escenas amenazantes de Hugo Chávez, la propaganda negra indicaba: "Si Mauricio Funes gana las elecciones, ¿quién va a gobernar?". La desinformación y la intencionada dirección discursiva son evidentes. La convocatoria al rechazo necesario es la narración que define el mito de enemigo siniestro que se debe combatir; así, este tipo de spots construyó un ambiente paralelo de sometimiento, control y retro-

ceso. La leyenda "yo no entrego El Salvador...", sólo es el cierre de una serie de mensajes publicitarios que plastificaron esa especie de hecatombe predecible que posiblemente ocurriría si un gobierno distinto asumía el poder. El temor al retroceso, o mejor dicho, a perder el sistema de valores adquiridos durante los gobiernos de ARENA se volvió la estrategia manifiesta de propiciar presión y evocar el conflicto armado (referente conocido) como posible futuro para El Salvador.

La Patria y todo lo que ella representa en el imaginario nacionalista de la derecha era lo que estaba en peligro desde este discurso. El ciudadano se ve interpelado, cuestionado y obligado a mantener el régimen de gobierno actual bajo pena de perder los logros figurados como libertad, seguridad y proyectos de desarrollo social; es el único soldado capaz de blandir su voto para favorecer no a un partido sino a un sistema de vida que le ofrece la utopía alcanzable del futuro de bienestar social, económico y político.



3. Primero El Salvador: El mito del líder arenero

El discurso de la mitología arenera siempre ha sugerido una visión específica de lo que debe ser el hombre-líder ideal, las aspiraciones válidas que la ciudadanía debe tener con respecto a él, los contactos clave con los que el

líder debe contar y la forma adecuada de medir la superación de los obstáculos. Rodrigo Ávila inició su campaña hablando de un país "más justo". Con esto apelaba a la idea de que el país podía llegar a alcanzar niveles más altos de justi-

cia a pesar de que el camino fuera largo y difícil; además de indicar que el partido estaba consciente de que faltaba mucho por hacer, pero que se podía continuar con el camino hacia el horizonte prometido, ya que en los últimos veinte años ARENA había venido construyendo las bases claves. Su reconocimiento de que faltaban cosas por hacer estaba enfocado en mostrar su propia visión renovada del partido, la visión esperanzadora de un hombre joven que cuenta con el respeto de su institución política y con un amplio margen de decisión para hacer los cambios necesarios.

Aquí la figura simbólica del Mesías juega un papel muy importante pues se ve reflejada en la figura de líder que el partido quiere proyectar. En el Apocalipsis, Juan habla de la segunda venida, que implica la presencia del nuevo Salvador del Mundo, del nuevo líder que va a poder establecer un estado de paz y tranquilidad para el pueblo elegido. En las campañas políticas areneras esto se observa como el indicador de una esperanza posible. De hecho, en cada campaña, el partido ha ido sugiriendo que nos estamos preparando poco a poco para llegar al progreso con cada presidente. Cada uno de ellos ha administrado el país en un determinado momento y ha cosechado logros específicos y cruciales. El discurso sobre el líder arenero da la impresión de que cada presidente ha ido configurando un punto más a seguir en el escalón del progreso mientras el pueblo

(los votantes y sus familias) siguen esperando la venida.

El discurso mítico sobre el líder arenero tradicionalmente comienza con las constantes alusiones del partido a la vida de su fundador, el mayor Roberto d'Aubuisson. El mito de d'Aubuisson describe a un hombre valiente y generoso que luchó incansablemente para liberar al país de las garras del comunismo. Sin embargo, dentro del contexto electoral, el discurso mítico tiende a centrarse más en un perfil similar al de la figura de Alfredo Cristiani, denominado "El presidente de la paz", pues tanto la imagen pública de Armando Calderón Sol como la de Francisco Flores nunca alcanzaron los niveles de popularidad ni de Cristiani ni de su eslogan. Fue hasta que llegó Antonio Saca que el partido presentó un perfil que logró cimentar una estrategia publicitaria sin precedentes. Del mito de la conquista de la paz, el partido pasa al mito de la consolidación del progreso a través del mito del líder arenero en constante superación de sí mismo. Es en ese contexto que se intenta plantear la imagen del siguiente líder que busca la renovación, el cambio y la revitalización del partido.

Tanto en la cobertura informativa de *La Prensa Gráfica* como en la de *El Diario de Hoy* predominó la presencia de temáticas positivas en torno a la figura de Rodrigo Ávila: "Ex presidentes apoyaron ayer a Rodrigo Ávila" (EDH, p.30, marzo

13), “Ávila ayudó a aclarar asesinato de diputados” (EDH, p. 3, marzo 06), “Ávila con ex presidentes y empresarios a recta final” (LPG, p. 8, marzo 13), “Ávila entrega vivienda con energía solar” (LPG, p. 12, marzo 07). Este tipo de notas parecía reforzar la idea de que Ávila iba bien encaminado a continuar representando la figura del líder de ARENA. Este fenómeno se vio reforzado en la prensa escrita por el hecho de que las notas informativas que se referían a Mauricio Funes y al FMLN en general eran de corte negativo: “Empresarios piden a Funes no generalizar acusaciones” (LPG, p. 8, marzo 07), “Jefe de prensa de Funes agrade a periodistas” (LPG, p. 13,

marzo 11), “Congresistas de EE.UU. repudian actitud de Funes” (EDH, p.4, marzo 10), “Funes: ‘Cancelación del TPS no me afecta a mí’” (EDH, p.10, marzo 13).

Por su parte, la publicidad de ARENA fue mutando el personaje del líder mesiánico en facetas diversas con reciclajes visuales y prestamos simbólicos de campañas anteriores. El buen desarrollo del líder caudillista o la figura presidencialista afirmada en la propaganda electoral de otros años no alcanzó los niveles esperados de identificación con el público salvadoreño. La imagen publicitaria no siempre es más fuerte que la identidad institucional.

Cuadro N° 1

Evolución iconográfica del líder en la publicidad política de ARENA, 2009

Campaña	Imagen	Sentido
Rodrigo Ávila, un hombre con valores	Patriarca: cabeza de familia Administrador: responsabilidad y experiencia.	Lo moral, la rectitud, las buenas costumbres como principales atributos que definen su liderazgo.
Rodrigo Ávila presidente Una nueva era para El Salvador	Ciudadano, no-político: responsable y decidido a tomar las riendas por un nuevo El Salvador. El vigilante imparcial: centinela determinado a combatir la corrupción en todos sus niveles.	Alude a la figura del ciudadano cotidiano, cuestiona los políticos y las promesas de campaña. Resuelve finalmente con su imagen de administrador de seguridad pública en la dirección de la PNC.
Rodrigo Ávila presidente Firma de compromisos	Administrador consciente: honestidad y responsabilidad como atributos de liderazgo Recto y probo: integridad y honestidad como atributos administrativos.	La firma frente a diferentes colectivos pretende ser el reflejo de un líder respetado, escuchado y creíble. Un líder seguido por todos, mujeres, obreros, niños, salvadoreños en general.

<p>Rodrigo Ávila presidente del empleo Confianza, más empleos</p>	<p>El cabeza de grupo: Rodrigo se manifiesta como el director del COENA. El líder inclusivo: el equipo de alcaldes, diputados se integra por representantes de grupos emergentes</p>	<p>Los diversos colectivos se ven representados en el grupo de diputados por ARENA y todos ellos reflejan la sólida moralidad del candidato a la presidencia generando confianza como modo de propiciar empleos en El Salvador.</p>
---	---	---

Los diversos préstamos icónicos observados en la campaña de Rodrigo Ávila generaron una ambigüedad en la consolidación de su imagen como líder; cada uno fue ensayando facetas diversas, pero no se alcanzaron los niveles esperados de popularidad. Ante tal insuficiencia, la estrategia de campaña de

ARENA cobró un giro distinto, sustituyendo el protagonismo del candidato por la presencia institucional del partido. La lógica caudillista mantenida en las campañas anteriores se desmorona y ARENA debe recurrir a una estrategia de descrédito con narrativas de una mitología apocalíptica.



4. El mito del progreso y la defensa del sistema de libertades

El discurso de ARENA sobre el progreso y la libertad sostiene que las principales fuerzas que permanentemente están promocionando los avances del país son el partido oficial, el mercado y la elite empresarial. Este discurso entra en desacuerdo con cualquier tipo de comentario que pudiera cuestionar sus políticas económicas o sociales. Desde una perspectiva mítica, el partido asocia esas políticas económicas con el bien común; la elite empresarial se convierte en la fuerza que dinamiza el mercado de trabajo, y el pueblo en la colectividad que recibe los beneficios que las dinámicas económicas generan. Al mismo tiempo, el FMLN se percibe desde el mito del progreso como la fuerza ne-

gativa que puede destruir los avances alcanzados. La temática de dicho progreso y la de los peligros que lo acechan se abordó principalmente desde las entrevistas que realizaron los matutinos con ex presidentes de ARENA y con empresarios. Cuando *La Prensa Gráfica* le preguntó al presidente Saca qué le hacía pensar que los indecisos se inclinarían a votar por Rodrigo Ávila, el mandatario respondió: "Históricamente ha sido gente que es conservadora, desean conservar su trabajo, sus viviendas, su familia, son gente cristiana, gente que no quiere experimentos socialistas del siglo XXI y todos esos inventos suramericanos que son refritos de un sistema que no ha funcionado" (p. 6, 5 de marzo).

En este entramado discursivo la idea de “pueblo” es una figura simbólica preponderante dentro de la mitología del discurso arenero. Bajo esta perspectiva política, el pueblo nunca es un pueblo que vive en total estado de bienestar. La línea discursiva de ARENA no destaca tanto el mantenimiento de una sostenibilidad que ya alcanzó una meta, sino más bien afirmaciones relacionadas con la búsqueda de más oportunidades laborales y económicas. Si se mira de cerca, las campañas areneras son paradójicas, porque están indicando que el pueblo tiene muchas necesidades y carencias a pesar de que el partido ya tiene casi veinte años en el poder, pero al mismo tiempo están sugiriendo que esta situación de precariedad es resultado del desgaste de la guerra o de problemas externos que afectan al país, como la crisis económica, por ejemplo, y que lo único que el partido está tratando de hacer es remediar esta situación poco a poco, pero que no se puede abarcar todo. Esta lectura de un pueblo victimiza-

do por la izquierda, castigado a través de los fenómenos naturales por la ira de la Madre Tierra y afectado por las crisis mundiales siempre va a necesitar de un líder que lo guíe, como se observó anteriormente.

Por otra parte, la insistencia en la paciencia del electorado fue un fenómeno particularmente notorio durante las elecciones presidenciales de 2009. Sin embargo, esta tendencia comenzó con la campaña presidencial del 2003, a través de la figura de Antonio Saca y su permanente discurso del “sistema de libertades”. Dentro de esa noción de “sistema de libertades” la figura de “pueblo” (representada por los votantes) es muy importante, pues son los votantes precisamente quienes eligen a los gobiernos. En el siguiente cuadro se muestran algunas afirmaciones de entrevistados que hacen énfasis en el discurso sobre el mito del progreso y la defensa de las libertades, y cómo los principales matutinos se centraron en este tipo de tópicos y enfoques.

Cuadro N° 2

La reproducción del discurso del mito del progreso y de la defensa del sistema de libertades en el contenido de las entrevistas

Titular / Entrevistado	Reproducción del discurso mítico
<p>“Me preocupa que el FMLN hable de socialismo”</p> <p>Francisco Calleja (Empresario)</p>	<p>- “Asegura que el principal reto de los empresarios salvadoreños para afrontar la actual crisis mundial es continuar su rol de producir, continuar generando empleos e inversión.”</p> <p>- “¿Cree que el llamado socialismo del siglo XXI permita la generación de empleos y el fortalecimiento de la libre empresa? Definitivamente no lo permite, el socialismo del siglo XXI incrementa el desempleo y al mismo tiempo debilita el sistema de la libre empresa, además de anular la inversión nacional y extranjera, y eso obliga al cierre de puestos de trabajo.” (LPG, pp. 2-3, 6 de marzo)</p>

<p>“Con el FMLN albergamos una gran cantidad de dudas, reservas e incluso temores”</p> <p>Federico Colorado (Presidente ANEP)</p>	<p>“Todos estos temores de lo que está ocurriendo en otros países de Latinoamérica no son infundados. Tenemos las posiciones de empresarios de estos países, donde expresan claramente la forma en la que se están implementando programas de gobierno que son contrarios al desarrollo de un sistema de libertades, de libre empresa” (LPG, p. 11, 11 de marzo)</p>
<p>“Hay una abierta confrontación entre el FMLN y el sector privado”</p> <p>Rafael Barraza (Director General ESEN)</p>	<p>“En la medida que se genere confianza en el sector privado y en el futuro del país, se van a tener mejores resultados. La verdad es que analizando eso uno realmente duda que el FMLN va a poder lograr confianza en el sector privado para poder gobernar, si ganara las elecciones, y uno pensaría que ARENA, habiendo estado en el poder 20 años, obviamente va a hacer un trabajo mucho más tranquilo y mucho más fácil el implementar un plan de gobierno orientado a resolver los problemas de esta situación internacional” (LPG, p. 5, 12 de marzo)</p>
<p>“Saca pide voto por la libertad y la democracia”</p> <p>Antonio Saca (Presidente de El Salvador)</p>	<p>- “¿Qué se juega el país en la elección del 15 de marzo? Nos jugamos un sistema de vida democrático. Nos jugamos el sistema de libertades, las cuales generalmente no extrañamos porque no las hemos perdido (...) Y no me estoy refiriendo a modelos económicos, estoy hablando del sistema de libertades que nos permite tener libertad de culto, de expresión, de organización y de poder decir lo que uno quiera.”</p> <p>- “¿Cree que el FMLN no ha cambiado y sigue pensando es destruir el sistema de libertades? Es que el FMLN es un partido antisistema y, por lo tanto, si es antisistema, sus estatutos, los pensamientos de sus dirigentes, están enfocados hacia eso. No creo que el Espíritu Santo les haya iluminado la cabeza y de repente se convirtieron en cristianos y en gente que cree en la democracia” (EDH, pp. 2-3, 5 de marzo)</p>
<p>“El país se juega el sistema de libertades”</p> <p>Armando Calderón Sol (ex presidente de El Salvador)</p>	<p>“¿Qué se juega el país el 15 de marzo? El 15 de marzo será un día histórico porque el país se está jugando la estabilidad, el proceso democrático, lo que hemos venido construyendo en estos años después de la guerra fratricida que tuvimos. El Salvador, el 15 de marzo, tiene un enorme reto, que es el votar por la estabilidad, por la democracia, por la familia, por los valores... o votar por la incertidumbre, por la ineficacia, por los contestatarios, por la anarquía, por la barbarie.” (EDH, p. 6, 7 de marzo)</p>
<p>“Ante la crisis no estamos para experimentos”</p> <p>Roberto Murray Meza (empresario)</p>	<p>“¿Qué está en juego el domingo 15 de marzo? Durante los últimos 20 años, los salvadoreños hemos trabajado con mucho esfuerzo para crear un nuevo país, y aunque todavía tenemos muchos retos por delante, hemos recorrido un gran camino en el desarrollo económico y social. Se han creado instituciones que nos permiten vivir en democracia con un sistema de libertades personales y jurídicas. Se ha invertido mucho para mejorar el nivel de vida de nuestra gente y se ha invertido en un sistema que promueve la libertad de mercado, regulando los mercados (...) No podemos arriesgar lo que tanto nos ha costado.” (EDH, p. 2, 14 de marzo)</p>

El discurso de ARENA siempre ha destacado cuáles son las libertades que se pueden perder si el

electorado opta de forma “ingenua” por el FMLN. La sola posibilidad de concebir el FMLN como opción

política es vista como algo similar a la transgresión de un escudo que, según los miembros de ARENA, ellos han creado para proteger la "libertad". De acuerdo con los tópicos en los que se centraron los principales medios de la prensa escrita y a partir de las declaraciones de los entrevistados, la gente podría perder la libertad de culto, la libertad de poseer propiedad privada, la libertad de escalar socialmente, la libertad de emplearse en la empresa privada, la libertad de vivir en democracia, la libertad de elegir a los gobernantes y la libertad de expresión, entre otras "libertades" más. El cuadro anterior muestra cómo personalidades del ámbito político, empresarial y educativo reproducen ese discurso y como los principales matutinos colocaron de manera frecuente en su agenda estos tópicos durante los últimos días antes de la elección presidencial.

Al hablar de las bondades de ARENA, de los temores de los empresarios, de las libertades que están en juego, y de 20 años de experiencia y de logros, se refuerza la idea de la bestia del mal (el FMLN, el socialismo o la influencia de Hugo Chávez) como amenaza permanente del sistema de libertades. Dentro del discurso electoral arenero, cuando la bestia reine (cuando la gente se equivoque y le permita al FMLN tener acceso al Ejecutivo) causará inestabilidad, caos, desesperanza y retroceso (la pérdida del sistema de libertades). Aquellos que se rindan ante las ventajas ilusorias del mal

serán traicionados tarde o temprano por la bestia y serán condenados. El reinado de la bestia tiene en el pensamiento cristiano un principio y un fin que sirve para determinar quiénes son los que verdaderamente han creído y se han mantenido a la espera. Ellos serán premiados. En el caso de ARENA, la gestión de su líder presidencial arenero, como la del Mesías, tiende hacia un futuro esperanzador para salvaguardar el sistema de libertades y la línea de progreso, mecanismos que permanentemente se encuentran amenazados por un "monstruo". De acuerdo al discurso arenero, en la gestión del partido oficial hay una proyección de vida esperanzadora: El Salvador siempre avanza y se está trabajando para mejorar, para apostar por un sistema de vida al que deben aspirar los ciudadanos sensatos.

La gestión de ARENA se presentó publicitariamente como un gobierno de logros tangibles: el mejoramiento del sistema de vida de los salvadoreños se hizo visible con calles de tránsito fluido, ordenado, centros comerciales y rostros sonrientes, al mismo tiempo que se aludió a la necesidad del continuismo de gobierno para potenciar otros proyectos no concluidos o alcanzados durante la gestión del presidente Saca. La utopía realizable adquirió niveles icónicos familiares en la publicidad de ARENA, apoyada además por la línea dominante de la publicidad gubernamental. Así, la publicidad gubernamental fue enumerando la eficacia de pro-

yectos como FOSALUD y el acceso gratis al estudio de bachillerato, entre otros. Se emplearon perífrasis verbales para indicar una acción en tiempo presente durativo, lo que a su vez creó la sonoridad recurrente de una promesa prolongada, más no una resolución o finalización concreta de metas. Contrario a ello, a la vez la publicidad del partido in-

dicó los problemas no superados en El Salvador. Este señalamiento configuró un mensaje ambiguo cuando el mismo partido de gobierno es el que se vio cuestionado por su candidato cuando hacía referencia a temas como la seguridad pública, la impunidad, el alto costo de las medicinas y la extrema pobreza.

5. Algunas conclusiones

Los dogmas relacionados con la idea de “civilización”, de progreso y de desarrollo permanente son todos elementos que conforman el campo semántico de la forma cómo vivimos y sufrimos los mitos hoy, en la existencia del día a día. En el caso específico de la narrativa mítica de ARENA, la idea de la espera, del continuo avance, fue una figura preponderante de la campaña presidencial de 2009. Este discurso supone que si no se ha dado el Apocalipsis es porque la esperanza del pueblo ha sostenido la situación y ha permitido que se siga en la espera. Esta figura mítica se adecua al discurso político para indicar que cada líder es importante, pero que no se ha alcanzado un bienestar final porque cada uno de ellos es solo una figura competente (un elegido) y que hace falta seguir esperando por otros líderes del partido que continúen la jornada (otros mensajeros del bien). Hay que observar entonces cómo se configura la idea de “pueblo” en el discurso de ARENA, un pueblo paciente que

debe esperar, confiar y proteger sus libertades a través del voto.

Por otra parte, desde la perspectiva de los medios, de la propaganda partidaria y del discurso oficial se ejerce una racionalidad formal que condiciona a no dejarse cuestionar por la realidad. Más bien se promueve la desinformación: un tratamiento superficial de los temas, sucesos, informes y propagandas. Dentro de esta perspectiva y desde este tipo de discursos, en realidad la valoración antropológica del ser humano pasa a un segundo plano, y son el mercado y la propiedad los que ostentan posiciones más privilegiadas. El pensamiento mítico es lo que rige ese sistema de realidad, ese sistema de mundo y de dogmas.

El horizonte de la realidad se convierte ahora en el nuevo mito de la modernidad: la vida productiva, la vida de progreso y desarrollo está en constante movimiento pues nunca llegamos a un desarrollo total, pero tenemos ese desarrollo como

el camino que debemos seguir en pos de una promesa. Un camino lleno de espinas y de obstáculos (el precio que hay que pagar por el desarrollo), pero que vale la pena recorrer porque en algún punto nos está esperando una recompensa. Las historias, es decir, las diferentes versiones de realidad se confunden con la historia a partir de narrativas fáciles de incorporar a la vida cotidiana por ser discursos que se repiten constantemente, discursos con los que la gente a través de la costumbre, la fe, la esperanza o el miedo espera establecer determinadas certezas y dejar atrás la incertidumbre.

En el caso del discurso mítico del partido ARENA, como muchas otras narrativas del mundo de la política, de la cultura, de la literatura, del cine y de la religión se retoman

contenidos presentes en diferentes textos, es decir, temáticas que son de fácil asimilación y que tienden a buscar una promesa, una recompensa más allá del arco iris, una esperanza que ayude a comprender la necesidad de la sacrificialidad. Los textos y los discursos no son solo narrativas que se pueden percibir desde un punto de vista literal y formal. Las figuras literarias y muchas de las declaraciones que hacen alusión referentes religiosos van más allá de lo metafórico, y proporcionan instrumentos para analizar la realidad de hoy sin creer ilusoriamente que ya rompimos con el pasado. Estos textos son valiosos en la medida que proporcionan pistas interpretativas, ayudan a entender cómo están configuradas las narrativas dominantes, y cuál podría ser el sentido de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

Páginas Web

Address to a Joint Session of Congress and the American People

<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.html>

Discurso en el que Bush acuñó el término, "El Eje del Mal" (The State of the Union Address, en enero 29 de 2002)

http://en.wikipedia.org/wiki/The_axis_of_evil

Textos

Hinkelammert, Franz. *Hacia una crítica de la razón mítica: el*

laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión. Editorial Arlekin; San José, Costa Rica, 2007.

Texto de El Apocalipsis

Revistas

- Revistas ECA, Estudios Centroamericanos. UCA Editores. El Salvador.

Números:

672, Octubre 2004

- Editorial: Criterios para juzgar un mito de derecha

675 / 676, Enero-Febrero 2005

- González, J.; Guzmán, N.; Peraza, X.; Rivera, C. *La importancia de los dueños de la historia. Estudio narratológico sobre la complicidad de los medios en la recreación del pasado.*

Periódicos

La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy. Ediciones del 6 al 14 de marzo de 2009

Propaganda

Anuncios publicitarios de la campaña presidencial 2009

Tesis

Aurora, A. J., "La construcción del discurso político electoral de ARENA: elecciones 2006". Tesis presentada al Programa Centroamericano de Postgrado para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales de FLACSO.

NOTAS

¹ Hinkelammert, F. *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad.* Capítulo III, p. 163.

El imaginario medieval de la política salvadoreña

Estudio iconológico e iconográfico de la campaña proselitista de ARENA y el FMLN en la campaña electoral de 2009

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ

*Departamento de Letras, Comunicaciones y Periodismo
UCA, San Salvador
jgonzalez@comper.uca.edu.sv*



Resumen

El estudio de la publicidad política en El Salvador es una forma de evaluar los imaginarios que construyen las representaciones sociales del Estado salvadoreño. En el presente artículo, se analizan las imágenes desplegadas en la campaña proselitista de ARENA y el FMLN en la campaña de 2009.

Abstract

The study of the political publicity in El Salvador is a way to evaluate the im-



ages constituting the social representations of the Salvadoran state. In the following paper, the author analyses the images used in the electoral campaign of both the ARENA and FMLN parties in the electoral campaign of 2009.



Roland Barthes, al hablar de la fotografía publicitaria en su libro *El sistema de la moda*, afirma: “En el interior de la comunicación fotográfica conforma un lenguaje específico que tiene, sin duda alguna, su léxico y su sintaxis, sus ‘giros’ prohibidos o aconsejados”. En efecto, la publicidad construye un texto organizado en el que el mundo representado, fotografiado y ensamblado adquiere, por un lado, los niveles escénicos del teatro y por otro se completa con las dimensiones semánticas del documento visual, tan válido para recrear entornos como para construir criterios de validez.

Si bien la política en El Salvador presenta figuras con matices de tabloides amarillistas, con notas de farándula y escándalo, no es el objeto de este artículo hablar sobre la imagen de moda de los candidatos a la presidencia, sino abordar los códigos convencionales que se han mantenido presentes en los entramados discursivos de la publicidad política, esos imaginarios heredados culturalmente y a menudo enmascarados por un mensaje propagandístico articulado con la intención de exaltar a uno frente a la discriminación del otro.

La escenificación en sí misma traduce las imágenes emblemáticas de principio a fin, se alimenta de íconos establecidos en la dinámica de la sociedad salvadoreña y adquiere fuerza representativa cuando recrea hechos y espacios tan coti-

dianos y comunes a la memoria popular. La tarea inicial es, entonces, estudiar esas imágenes con valor emblemático, reconocerlas como idiolectos propios de una tradición de representaciones (en este caso de la mitología cristiana occidental) y evaluar cómo en su dinámica interior se consolidan valores semióticos importantes.

Obviamente, para una visión conservadora, el cruce de los códigos que se propone parecerá no sólo especulativo, sino hipotético o hasta subjetivo; sin embargo, al desarticular el entramado del mensaje y observar las partes estructuradas en el mismo, desde la elección del escenario, la presencia de figuras particularmente elegidas (para representar diversos sectores de la población salvadoreña) y el apareamiento oportuno de las figuras políticas ya reconocidas se podrán evidenciar los códigos ampliamente compartidos e intencionalmente presentados con la finalidad de perpetuar el mismo pensamiento mítico ordenador del sistema de vida actual donde la condena, la culpa, el caos y el final son las armas más precisas para generar resignación, autocensura y continuismo con los sistemas dominantes vigentes.

Para la realización de este estudio se ha tomado la campaña publicitaria de los dos partidos en contienda política, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), trans-

mitida en la televisión nacional, principalmente desde noviembre de 2008 hasta marzo de 2009, con el fin de evaluar tres aspectos concretos presentes en la línea discursiva de la publicidad política:

La publicidad de la derecha propició una campaña radicalmente segregante y excluyente, en la que se apela a lo ético, a la responsabilidad y a la conciencia salvadoreña como mecanismos de control y corrección social. Por su parte, la publicidad de la izquierda mantuvo la evaluación y el señalamiento de las deficiencias de los veinte años de gobierno de ARENA. Esta fue una respuesta directa a la estrategia de desprestigio presente en la campaña de ARENA y otros grupos emergentes en dicha coyuntura política. Con ella se apeló a la evaluación consciente y a la comparación del sistema de vida y el desarrollo alcanzado por cada salvadoreño individualmente durante la administración arenera.

La contienda política adquirió los niveles de una guerra de imá-

genes y colores institucionales, en la que el oponente fue visto como enemigo y los simpatizantes como rivales en el campo de batalla. La polarización del estado durante el proceso electoral fue antidemocrática, sin participación de la voz ciudadana y no abonó al diálogo. Contrario a ello, tanto la derecha como la izquierda, cada una a su proporción, se concentraron en emitir mensajes cuya función estaba centrada en cuestionar a su oponente, con evidente desmesura por parte de ARENA.

Como un elemento curioso en el discurso proselitista de estas elecciones del 2009, ambas instituciones políticas recurrieron a imágenes comunes, emblemáticas y alegóricas, homogenizando su campaña y presentando un discurso no ortodoxo en función de las líneas de cada partido en contienda. La iconografía militante del socialismo realista será la protagónica tanto en los mensajes de ARENA como del FMLN, aunque con matices discursivos propios de cada línea política.

1. La cruzada por El Salvador

La patria, como alegoría, es el espacio sagrado de vida y desarrollo, la consolidación imaginaria del estado nacional que en sus heráldicas nacionalistas se vuelve particular, y por tanto, construye

al salvadoreño y lo diferencia de los demás en el mundo. La patria, como símbolo, es el motivo por el cual hay que luchar, es la dama a defender y resguardar, es el tesoro a mantener y potenciar. Independientemente de

donde se observe, la patria se convierte en un emblema propio de la contienda en las campañas políticas.

La construcción publicitaria de la patria adquiere escenificaciones ideales, con predicciones positivas o negativas, capaces de motivar la participación ciudadana en una apuesta simbólica, en la cual se reestructuran el pensamiento mítico, las creencias populares, las anécdotas colectivas y las costumbres religiosas; todas ellas capaces de darle forma a una reserva de imágenes que alimentarán códigos visuales con significaciones y sentidos coyunturales. Gauthier (1986) dirá, en este sentido, que la intención es *producir sentido reproduciendo un fragmento del espacio percibido que no planteará ningún problema de reconocimiento al espectador*.

El horizonte de contienda fue lo que más apareció en la publicidad política del 2009, con enfoques completamente distintos en su abordaje discursivo; sin embargo, tanto el FMLN como ARENA apelaron a la defensa, la lucha y el llamado a la gesta como recurso de identidad con el salvadoreño. Dios fue el paralelo de la patria, y más que una campaña política, el proselitismo se transformó en una guerra santa en pro de la democracia. La cruzada fue la expresión más básica del proceso electoral y evidenció el desequilibrio político en función de fuerzas y entidades del panorama nacional. En efecto, el ambiente salvadoreño en total fue el campo de

batalla simbólico donde la derecha dominante manifestó una narrativa grandilocuente y opresiva, tanto visual como discursivamente y, a su vez, la izquierda se movió con alternativas estratégicas y narrativas de evaluación y cuestionamiento.

Las alianzas emblemáticas del discurso de ARENA fueron la tradición caudillista de la cultura salvadoreña y la alusión a la cruzada religiosa más bélica en pro de imponerse frente a enemigos que amenazaban los valores nacionales heredados y defendidos con la lucha. El rescate del patriotismo sagrado se visualizó como recurso de una predicción apocalíptica en potencia, y la amenaza fantasma tomó forma en figuras externas a El Salvador como Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI. Todo *buen salvadoreño* debía enarbolar su voto y defender con pecho henchido de orgullo nacionalista a su patria.

El llamado a la batalla se visualiza como una necesidad consciente del '*buen ciudadano*', se demanda en forma imperativa a los emblemas siguientes: el padre responsable de su familia, al ciudadano soberano responsable de su democracia, al creyente virtuoso responsable de su práctica de fe y al hombre honesto responsable de su desarrollo, todos ellos ahora, caballeros cruzados, héroes anónimos y nacionalistas convocados por la heráldica de ARENA a hondear el partido por la defensa de la libertad, sacro tesoro, santificado por la muerte heroica de los padres de la patria.

Cuadro 1:
Valoración iconográfica de la publicidad política en la campaña presidencial 2009

	El Estado	Héroe	Oponente	Ciudadano
ARENA	Espacio sagrado a defender Reino Justo y en desarrollo cristiano Dama en peligro	El ciudadano convocado El guerrero anónimo El fiel, creyente, patriarca	El demonio dictatorial a someter La amenaza periférica El retroceso	Coaccionado e interpelado: Moralmente Religiosamente Nacionalmente
FMLN	Espacio profanado a rescatar Reino sometido Nación a rescatar	El legislador conciente El monarca ilustrado El patriarca juez	El delito impune El corrupto y corruptor a castigar El continuismo	Condicionado y comprometido: Conocimiento Evaluación Cambio

La lucha por la libertad en la campaña del FMLN se visualiza en otra línea discursiva, aunque con elementos igualmente coincidentes de gesta: la bandera de El Salvador, la pluma, la constitución y la Biblia se convirtieron en armas de una lucha santa, moral, conciente y recta. La variación discursiva de estos préstamos iconográficos religiosos se observó en la alusión a un voto conciente, inclusivo y evaluador, una narrativa proactiva aunque guiada por el héroe ilustrado. En efecto, Mauricio Funes adquirió la personificación del guerrero monarca, justo, que en lugar del cetro y el orbe sostenía la constitución y la pluma, amparados por la fe y defendiendo la nación, por ende, dispuesto a la batalla.

Ambos partidos generaron una campaña de enemigos y militan-

cias, abonaron a la polarización política y a la segregación social. Los patrones culturales aprendidos en los cantares de gesta medievales cobraron forma en imágenes grandilocuentes, con una narrativa moldeada por cuatro actantes fundamentales: el estado, el héroe, el oponente y el ciudadano. Sin embargo, la publicidad de ARENA estructuró la dinámica de la dama en peligro que demanda el surgimiento del héroe de condición moral probada, un discurso final tan amenazante, agigantando al enemigo y segregando radicalmente a los simpatizantes de una u otra línea política. El ciudadano se vio coaccionado a elegir entre ser bueno o malo, santo o profano, defensor o agresor sin opciones intermedias.

La misma articulación de actantes se observa en el mundo generado por el FMLN en su campaña, con diferencias semánticas substanciales. Por una parte, se alude a la imagen del caballero justo y juez, con una posición ilustrada, concedora y, por ende, probada en función de sus competencias personales como líder político; el Estado se define en la campaña del FMLN como sometido a injusticias, negligencias, corrupciones y el oponente adquiere la dimensión de una administración indolente, más que a un personaje específico, es el continuismo en el gobierno y su mala administración a lo que hay que vencer. El ciudadano se convoca a una participación proactiva y por condición, evaluando el estado de desarrollo alcanzado individualmente en estos veinte años de gobierno de ARENA.

Así la cruzada por El Salvador tenía como empeño construir un

sólido bloque de militantes o guardianes heroicos que con su voto defenderían los valores patrios, conquistando o imponiéndose ante el enemigo o, por el otro frente discursivo, rescatando el país y reivindicando los verdaderos valores nacionales. Sin embargo, la debilidad de estas construcciones emblemáticas de la mitología medieval radicó en la fragmentación del poder, porque tanto ARENA como el FMLN aluden a la iconografía del héroe individual, caudillista en la derecha y dirigente en la izquierda, pero ambos con posturas patriarcales atribuidas. Es claro que la homogenización del imaginario contribuyó a favorecer una dinámica narrativa de emblemas rutinarios, coincidentes y vigentes en la representación del estado salvadoreño, hecho que se observará en mayor grado en la mitología publicitaria.

2. Los emblemas y heráldicas de la mitología política en la publicidad

La publicidad política en El Salvador exterioriza las presunciones didácticas de un mensaje ilustrado, en su estructura narrativa, asume como lector a un público cautivo que solo consume frases hechas y que no interactúa con el emisor; la publicidad se vuelve entonces unidireccional y dibuja al ciudadano salvadoreño como un objeto publicitario no como un su-

jeto con el cual dialogar. Los spots publicitarios presentan los hechos desde un narrador omnisciente, conocedor y vigilante, con la responsabilidad de asesorar al ciudadano y tutelar su elección de voto. En este sentido, las propuestas de gobierno, la discusión de ideas, la apertura política y la disposición al diálogo con sus interlocutores es desplazado por productos visuales recicla-

dos, eslóganes rítmicos y clichés de campañas que solo reclaman notoriedad pública y presencia visual en el ecosistema visual de El Salvador.

La campaña proselitista está fundamentada en una serie emblemática de lo que Gauthier nombra “símbolos de rutina”, emblemas e imágenes replicados, trivializados o sacralizados que aluden a un pensamiento visual tradicional o fundamentalista propio de la tradición mítica religiosa. El mensaje de la campaña no es producido sino simplemente actualizado, moderniza escenarios, actores, acciones repetitivas y en muchas ocasiones insustanciales. Los códigos y convenciones de la tradición partidaria más básica saturan la atmósfera y hacen visible la democracia política a través de primeros planos y planos detalle, donde lo importante es una mano sin rostro marcando una bandera emblemática en la papeleta. La democracia es solo un procedimiento y la elección del ciudadano es tangible en personajes tan homogéneos y anónimos que abren el espectro simbólico a lo genérico.

Ambos partidos políticos en contienda generaron una campaña publicitaria de emblemas y heráldicas mitológicas, aludiendo a la imagen de la tierra prometida, la Biblia, los valores éticos y morales y los símbolos patrios como forma de señalar los pilares fundamentales sobre los que se basa la propuesta política de las instituciones que representan.

La democracia se volvió tangible y se experimentó en una serie

de elementos plásticos tan estilizados como investidos de sentido particular: acciones, gestos y personajes programados con anticipación poblaron las pantallas televisivas y las vallas publicitarias, junto a la imagen del candidato a la presidencia o las banderas y colores institucionales. Un ama de casa, un obrero, un campesino, un joven universitario, se mueven en escenarios cuidadosamente seleccionados e investidos de significación emblemática para alegorizar la libertad democrática y la condición soberana del pueblo salvadoreño.

En esta representación publicitaria de la democracia, ambos partidos políticos facilitaron la polarización del Estado y, en esa guerra de imágenes, símbolos y heráldicas, el proceso electoral anuló la verdadera discusión de ideas por una sobre exposición de actantes oponentes, enemigos y contrarios con rasgos visuales tan impersonales como generalizados en los que los colores, las banderas y otros emblemas los definen. En efecto, independientemente del slogan, la deficiente locución, el incipiente escenario y la actuación teatralizada, los modelos elegidos deben de representar códigos genéricos con un estricto anonimato personal. De la misma forma, las campañas anteriores han recurrido a la misma propaganda emblemática y heráldica de rutina, en los que presentan un país de preocupaciones laborales, económicas, de inseguridad y de salud en voz de campesinos, amas de casa, jóvenes, obreros,

íconos que plastifican la voz y participación del pueblo salvadoreño en el ámbito político, estandarizando el código visual en la escenificación de la democracia.

Las variantes discursivas son en cambio, elementos de mayor estu-

dio, pues aún cuando tanto ARENA como el FMLN acuden a los mismos símbolos de rutina para mantener el lazo de identidad y comunicación efectiva con el votante salvadoreño, el mensaje final se estructura de acuerdo a la tradición política de cada partido.

Cuadro 2:

Valoración narrativa de la democracia y libertad, codificación semántica de la publicidad de ARENA y el FMLN

Partido político	Campaña emitida	Pautas narrativas
ARENA	Piensa, reflexiona Vota con sabiduría Vota por tu libertad Vota por ARENA	- Alude a la comparación entre lo bueno y lo malo. - El ciudadano es libre de elegir, pero debe elegir bien o sufrir las consecuencias. - El partido se vuelve alternativa favorable, se limita una sola opción.
FMLN	Votarías por cinco años más Vota FMLN Un cambio seguro Esta vez es diferente Con Mauricio presidente	- Alude a la enumeración de las acciones corruptas toleradas por el gobierno de ARENA. - El ciudadano se ve confrontado en una dialéctica personal, evalúa la eficacia administrativa del continuismo en el gobierno frente a la viabilidad tangible del cambio. - El partido se vuelve alternativa favorable, la opción de un gobierno diferente.

La campaña de ARENA se centra en deslegitimar al FMLN como fuerza política, o como partido homólogo con sus propias dimensiones sociales, culturales y políticas paralelas, construye un discurso segregante en relación bueno-malo, lo legítimo e ilegítimo, lo civilizado-incivilizado, etc. en el cual el FMLN es presentado como una fuerza subversiva y no como un

instituto político; es el enemigo a vencer a reprimir y no con el cual dialogar.

Los íconos de rutina propios de este discurso dominante y represivo serán expresiones plásticas de esta orientación discursiva: las manifestaciones ciudadanas concebidas como remanentes de la acción subversiva y por ende desautorizadas como expresiones populares en pro

de una causa social o política. La presencia de gremios, asociaciones y organizaciones ciudadanas junto a sus expresiones grupales son entendidas como actos vandálicos con actitudes guerrilleras presentes en la quema de llantas, graffittis, daños a la propiedad pública y bloqueo de calles. Frente a esta construcción publicitaria del enemigo, el ciudadano se define como el responsable directo de elegir entre un partido que refleja la seguridad social o uno que representa la inestabilidad y el conflicto.

El FMLN, por su parte, produjo una campaña de respuesta a la campaña desinformativa de la derecha, pero con el énfasis en la evaluación y señalamiento de la mala administración del estado en los cuatro gobiernos de ARENA; una apuesta discursiva proactiva y no reactiva que rompió con la recurrente queja de las campañas anteriores. De igual forma, presentó variaciones emblemáticas sustantivas, dejó de lado el peso de los colores institucionales y la imagen militante del partido de izquierda para convertirse en una publicidad evaluadora que apela a la conciencia colectiva y a la opción responsable y decidida. En repetidas ocasiones se escuchó a Mauricio Funes diciendo: 'Si ellos hubieran gobernado bien y si tuvieran propuestas para el futuro no tendrían que hacer campaña sucia'; es por ello que el cuestionamiento del oponente en los spot del FMLN convocó a un ciudadano fiscalizador, crítico, participativo y libre de miedos y represiones; fue la pro-

puesta de una dialéctica discursiva en la que ARENA se presentó como una fuerza política que recurre a la mentira, al miedo, a la coerción para mantener su sistema represivo y segregante.

El retroceso, la falta de desarrollo y oportunidades son los principales indicadores de la mala administración del Estado, expresados en las representaciones emblemáticas del pueblo con jóvenes, adultos mayores, oficinistas así como también en tierras sin siembras, escasez de alimentos y medicinas, así como la distribución desmedida de la riqueza a favor de unos cuantos. Frente a lo anterior, las multitudes corriendo en las calles, hondeando banderas de El Salvador y del FMLN, los rostros sonrientes, los transportes colectivos completamente llenos serán las alegóricas muestras del cambio esperanzador investido de las heráldicas unidas en la presencia de ambas banderas.

La continua recurrencia a imágenes emblemáticas de 'lo salvadoreño' genera un nivel básico de comunicación con el electorado. Independientemente del partido, la evocación al progreso y los niveles de desarrollo serán formas para evaluar a unos o condenar a otros; en este sentido, la confrontación política produjo una exposición de imágenes, personificaciones y símbolos que se escudaron en heráldicas de guerra polarizada y segregante. Es notable, sin embargo, la actitud proactiva de la publicidad del FMLN

contraria a la posición desafiante y excluyente de los spots de ARENA

evidenciando, como se ha expuesto, sus variantes discursivas.

3. Iconografías compartidas

Como se ha expuesto en el apartado anterior, la publicidad es una forma de escenificar la vida, construir el entorno imaginado y consolidar esas representaciones de rutina presentes en el imaginario salvadoreño. Las pretensiones realistas del mensaje publicitario son fundamentadas con recurrentes alusiones a hechos particulares de la historia del país, titulares de prensa, personajes públicos y escenificaciones de ciudadanos cotidianos, estos últimos son expuestos a una condición anónima y a la vez son reducidos a emblemas ficcionados con esbozos de sujetos notorios que reflejan alegóricamente al votante salvadoreño.

La renuncia evidente a la singularidad de la imagen publicitaria será en palabras de Gauthier (1986): *una disposición de signos de una escritura que hace de lo concreto un*

paso sin transición hacia el mito. De esta forma, los esquemas podrán presentar múltiples variantes formales pero las relaciones icónicas fundamentales que ayudan a la eficacia del mensaje, no se verán alteradas.

Sin embargo, aún cuando estas imágenes se mantengan constantes en la publicidad salvadoreña, no deben estudiarse desde un solo punto de vista, su significación final estará articulada por la relación sintagmática del mensaje, así como por el juego estereotipado del mundo referenciado en él. La fuerza emblemática no sólo está en la reproducción del espacio cotidiano salvadoreño, sino también en la adecuación de un esquema imaginario propio de occidente que en la publicidad política del 2009 aludió particularmente a un imaginario cristiano occidental.

Cuadro 3:
Constantes iconográficas en la publicidad política de ARENA y el FMLN

Iconografía	ARENA	FMLN
La nación	Unidad nacional Valores: Dios, patria, familia, trabajo y libertad Voto por ARENA es voto por El Salvador	Un nuevo país Valores: Paz, esperanza, unión Voto de confianza para un país diferente (esta vez)

Iconografía	ARENA	FMLN
El pueblo	Doméstico, hermanos, familia unida Beneficiados por Red Solidaria, Semilla Mejorada y Fosalud Vida nueva	Desengañado Decidido Principal beneficiado Gente triunfante
El campesino	Beneficiado con Semilla Mejorada Caminos rurales Trabajo y reconstrucción	Abandono del agro Escasez crediticia Carestía de alimentos
El joven	Salvador que genera oportunidades Diferente a los anteriores Feria de empleos	Falta de oportunidades Falta de empleos Capacidad frustrada
La madre	Beneficiada por las remesas Preocupada por sus hijos Preocupada por la estabilidad y seguridad social	Sostén del hogar Mujer sometida por la falta de oportunidades Luchadora y decidida
El obrero	Beneficiado por la empresa privada Preocupado por la estabilidad laboral Padre, esposo, ciudadano patriota	Busca la superación por el estudio Oportunidad de empleos dignos Mejores condiciones de vida
El oponente	Chávez y el FMLN Una milicia popular, una fuerza guerrillera, criminales Sometimiento y dictadura Satélite del imperio	El adversario abusador Miedo y falsas promesas Desigualdad y corrupción Estancamiento y retraso Promesas no cumplidas
El tiempo	Acción presente (piensa, reflexiona) Continuismo como estabilidad Duración y estabilidad de las acciones	El futuro contra el pasado El cambio contra el continuismo Mejor condición de vida, cambio

Desde el momento de su exposición en la publicidad, los íconos emblemáticos se fijan, se organizan en recurrencias esquemáticas tan habituales que permiten analizar una es-

tructura definida, de combinaciones particulares en cada línea política.

El imaginario político de ARENA estuvo configurado por una

narrativa de antítesis con dimensiones ideales, grandilocuentes y jerárquicamente planificadas; la diferenciación y la exclusión son los principios lógicos de significación capaces de acentuar un discurso cuya identificación con un grupo minoritario implique el alejamiento completo de otro grupo mayor entendido como amenaza social.

La enumeración iconográfica aludió a imágenes arquetípicas cuya presencia manifestó la distinción marcada entre lo legítimo y lo ilegítimo, lo aceptado y lo rechazado, el presente estable o el futuro en retroceso, una postura tan unidireccional y radical en la que se estableció, por un lado, la posición dominante del partido y sus símbolos patriarcales, ordenadores y rectores del sistema de vida salvadoreño, la estabilidad económica y el desarrollo ciudadano, y por otro, la construcción imaginaria de la patria equivalente a ARENA; Votar por El Salvador es votar por ARENA, un desplazamiento sustantivo de significaciones absolutas que definen la unidad dominante de la derecha.

La relación inmediata de partido-pueblo se definió como dependencia tutelar, subsidiaria, protectora, en la que el patriarca cobró dimensiones ideales, omnipotentes y jerárquicamente planificadas, beneficiando con su dirigencia al campesino, el joven, la madre salvadoreña, el obrero; todos ellos dibujados como buenos ciudadanos, libres, creyentes y ahora expuestos a la pér-

didada de su patria. En la articulación narrativa de la publicidad, el partido se presentó como el único que beneficia o potencia el progreso y el desarrollo y el pueblo como el que recibe; ello puntualizó una lectura unidireccional de gestión en la que el desarrollo del pueblo salvadoreño se reduce a la posibilidad de 'acceso a' y no como 'progreso de'.

La imagen de la nación en la publicidad de ARENA adquiere los registros simbólicos ortodoxos de la iconografía medieval en la que el reino, el ejido o el feudo se organiza alrededor de la fe, el patriarca o el caudillo. Una nación en presente durativo, tan estática y sedentaria, como hegemónica y conformista. Los valores fueron expresados como dogmas incuestionables establecidos por la fe, la moral y la confianza absoluta hacia el partido. Por el contrario, el enemigo adoptó la imagen de la delincuencia, el crimen y las fuerzas subversivas desestabilizadoras con proporciones superlativas capaces de demandar la necesidad de la defensa. Dicho de otra forma, la construcción de un súper enemigo facilita la demanda de un súper héroe. Por ejemplo: el primer ícono del enemigo público fue Salvador Sánchez Cerén, presentado como "*tres veces más asesino*" que cualquier sicario, delincuente o líder de bandas delincuenciales; esa idealización negativa del oponente posteriormente adoptó la narrativa del '*lado oscuro de la fuerza*', el archienemigo de los valores y de la nación en la imagen amenazante de Hugo Chávez.

Esta escenificación alegórica del peligro, el caos, el Apocalipsis o la posibilidad del fin fue acompañado por recurrentes alusiones a la estabilidad de la sociedad salvadoreña donde las figuras humanas se convirtieron en préstamos mitológicos de la tradición cristiana fundamentalista, poses heroicas e imágenes nacionalistas de patriacidadano con una línea discursiva monotemática y limitada cuyos objetivos políticos estaban orientados a condicionar la voluntad del ciudadano y corregir la posibilidad de simpatía por el oponente.

Por otra parte, las mismas constantes iconográficas se percibieron en la parte final de la publicidad del FMLN, pero consolidando un discurso comparativo, evaluador, y fiscalizador en el que se apeló a la conciencia del ciudadano salvadoreño como principal forma de defender los valores nacionalistas repetidos en la publicidad de ARENA. De hecho, puede afirmarse que en esta parte de la campaña del FMLN, los spots adecuan convenientemente los íconos de la publicidad de la derecha, retomando personificaciones, alegorías y símbolos estereotipados, pero con un énfasis distinto. La campaña se homogenizó visualmente, se posesionó de íconos rutinarios que la derecha había mantenido con exclusividad y abordó con ellos un amplio cuestionamiento.

El señalamiento, la deficiencia y el desengaño marcó la diferencia

narrativa y discursiva de la campaña del FMLN, al mismo tiempo que se observaron imágenes alegóricas de esperanza, decisión, triunfalismo del pueblo salvadoreño en diversos colectivos, fue la exposición plástica de la inclusión, visualizado en la participación diversos colectivos, clases sociales y trabajadores en variados rubros profesionales. Los mensajes se dividían notablemente en dos momentos narrativos: la exposición de los problemas estructurales, las deficiencias administrativas y de gestión del gobierno, la especulación perjudicial o la falta de oportunidades y desarrollo digno en el pueblo salvadoreño (generalmente monologado por un obrero, un campesino, un joven, una mujer, madre trabajadora) y posteriormente la resolución categórica del cambio por un nuevo gobierno.

A diferencia de la campaña de la derecha, la publicidad del FMLN define el tiempo como una acción de recuerdo, enumeración y evaluación personal para un cambio específico. El futuro se construye a partir de la madurez en las decisiones, por ende un voto por el FMLN será un voto conciente, razonado y proactivo. El pueblo no es un pueblo doméstico sino una sociedad inclusiva, representada por el campesino, el joven, el obrero, la madre, el hermano lejano, quienes se visualizan como desengañados, afectados por las falsas promesas y el privilegio del gobierno hacia unos pocos. Una postura discursiva dialéctica en la que los antagonistas se confron-

tan y se razona la mejor opción, la que propone la inclusión, el desarrollo como cambio continuo hacia una meta final: la integridad social y ciudadana en el trabajo digno, acceso a la educación, la salud y la estabilidad económica.

Como se puede observar, la campaña del 2009, en ambos partidos, propició la homogenización de los formatos de difusión, apeló a imágenes estereotipadas de la

sociedad salvadoreña, a préstamos simbólicos de la mitología cristiana y a heráldicas de batalla con emblemas ideologizantes propios de cada línea política. La similitud de mensajes produjo, sin embargo, variantes narrativas y discursivas condicionado por la línea particular de cada partido en contienda. Cada una de estas constantes iconográficas indujo a un mensaje segregante por parte de ARENA y dialéctico incluyente por parte del FMLN.

Consideraciones finales:

El estudio de la publicidad política en El Salvador es una forma de evaluar los imaginarios que construyen las representaciones sociales del Estado salvadoreño. El abordaje de las campañas, entendidas como textos que influyen en la interpretación del entorno socio político, evidencia la articulación ideológica de las imágenes con atribuciones y valores nacionalistas condicionados por los principales correctivos sociales moralizantes, presentes en los valores sociales, morales, religiosos y éticos.

La condición socializada del salvadoreño se presenta en estos mensajes como obediente a la construcción de la nación que se define en la fe, la libertad y la democracia, traducidos como valores patrios y publicitariamente vividos como resultado del desarrollo social. Sin embargo, sirven solamente como atributos ideologi-

zados para consolidar una institución política y motivar la democracia del pueblo en el procedimiento del voto.

La orientación hacia el voto consciente no trascendió los niveles básicos de una competencia entre bandos opuestos, de hecho, el proselitismo se enfocó a observar al oponente como enemigo a someter y anular por parte de ARENA y su cruzada por la fe, la familia y la libertad o como antagonista a cuestionar y fiscalizar en la publicidad del FMLN y su teatralización del pueblo triunfalista. Ambas instituciones emplearon símbolos de rutina ya estereotipados en la publicidad salvadoreña, homogenizaron los formatos publicitarios y presentaron una estructura narrativa que definía su línea política, pero a su vez evadía el mensaje ortodoxo que había mantenido en campañas anteriores cada instituto en contienda.

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, Roland. 1978. *Sistema de la moda*. Barcelona, edit. G. Gili.

Gauthier, Guy. 1986. *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*. Madrid, edit. Cátedra.

Goffman, Irving. 1979, *Relaciones en público, micro estudios de orden*

público. Alianza Edit. España.

Gubern, Roman . 1987. *La mirada opulenta*. Edit. GG, España.

Thomas, Karin. 1988. *Hasta hoy, estilo de las artes plásticas en el siglo XX*. Edit Serbal, España.

Representaciones sociales de la inseguridad en El Salvador de la posguerra: Estudio de casos del AMSS

LORENA UMAÑA



Resumen

En este artículo se explora el problema de la inseguridad en la posguerra en tres municipios del Área Metropolitana de San Salvador. El punto histórico de partida para este estudio fue la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 hasta el año 2007 y su representación social histórica de la ruptura, del cambio de la transformación hacia la paz en un espacio urbano. Este artículo se centra en presentar, en términos generales, las representaciones sociales que construyen los ciudadanos de tres generaciones y géneros distintos de cada municipio seleccionado (adultos mayores, adultos y jóvenes de 16 años) entrevistados de estos tres municipios acerca de cómo se vive, padecen y perciben la inseguridad en la ciudad de la posguerra desde lo micro hasta lo macro para ver cómo se construye la otredad y cómo a partir de la representación sobre el problema de la inseguridad en la ciudad: justifican, clasifican, estratifican o explican su realidad social.

Abstract

In this article, the author explores the problem of the insecurity in the postwar period in three municipalities



of the Metropolitan Area of San Salvador. The article explores historical Social Representation of the rupture, of the change, of the transformation towards the peace in an urban space from the Peace Agreements signed in 1992, and finishes in 2007 and its. It focuses in presenting in general terms, the citizens social representations from three different generations (adult majors, adults and young), gender, and from each municipality selected which were interviewed about their lived, suffered and perception of insecurity in the postwar period from the barrio to the country, to describe how the others category is constructed and how their social representation about insecurity in the city is used to justify, classify, stratify or explain its social reality.



La década de los 80 fue una década convulsionada para América Latina. Muchas de las naciones centroamericanas estuvieron sometidas a guerras civiles. El Salvador, el país más pequeño de la región, con 21 mil 041 kilómetros cuadrados, y también uno de los más empobrecidos, no fue la excepción. Tras más de 11 años de guerra, este conflicto finalizó con la firma de los Acuerdos de Paz en el Castillo de Chapultepec en México, el 16 de enero de 1992. Los años de conflicto armado tuvieron como consecuencia más de 80 mil muertos, así como profundas cicatrices en la sociedad salvadoreña: estructuras institucionales y redes de relaciones sociales erosionadas en todo el país. Ante esta realidad se hizo urgente iniciar la reconstrucción del país, a todos los niveles, desde lo físico, económico y social, hasta lo simbólico y psicológico.

En la posguerra, con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, se inició un período de pacificación y reconstrucción. Con este nuevo período y con el primer triunfo electoral del partido de extrema derecha, se intentó retomar el proyecto de modernización, detenido durante la guerra. Se le intentó dar apertura a todos los sectores políticos y empezar un proceso de construcción de una institucionalidad, de reconstrucción territorial y de reinserción de sectores excluidos y de excombatientes. Se inició además un proceso de depuración de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, la

cual se transformó en Policía Nacional Civil. Se creó la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos y con la participación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) como partido político de izquierda se inició un nuevo período de gobiernos municipales en los que la izquierda obtuvo rotundos éxitos, como en el caso de San Salvador, hasta las elecciones de 2006.

Sin embargo, el fin de la guerra ha dejado deudas no saldadas desde el punto de vista económico. Atrajo nuevas problemáticas sociales y económicas, nuevas inseguridades y antiguas reposicionadas en los civiles: la proliferación de pandillas, el desempleo, las desigualdades, las migraciones, las bandas de crimen organizado, entre algunas, han implicado nuevas preocupaciones y, por consiguiente, transformaciones en las representaciones sociales acerca de la inseguridad que tiene diferencias con las de la guerra. Este es un tiempo de guerra sin guerra. Es una guerra social, que se reflejan en las prácticas urbanas sociales de los ciudadanos en torno a sus miedos e inseguridades.

El interés en el tema de la seguridad pública y seguridad ciudadana en El Salvador es creciente y una de las principales preocupaciones actuales de los salvadoreños. Sin duda hablar de inseguridad es muy amplio, por ello, para efectos de este estudio, el enfoque de la inseguridad que retomé fue el de la

vinculación de este concepto con el de violencia, delincuencia y victimización. Dejé de lado –para efectos metodológicos y liminales– el tema de la inseguridad con el de la incertidumbre social, la pobreza y la precariedad. Retomé el concepto de Sergio García, que la define como “una cualidad de los espacios públicos y privados, que se caracteriza por la inexistencia de amenazas que socaven o supriman los bienes y derechos de las personas y en la que existen condiciones propicias para la convivencia pacífica y el desarrollo individual y colectivo de la sociedad.” (García, 2002:8)

Este estudio se enmarca en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) debido a que se ha transformado en el espacio –por antonomasia– en el que se entretajan diversos tejidos cuyos entramados, dejan ver sesgos que corresponden a la manera de hacer y construir una realidad social compleja, fragmentada y contradictoria, pero también una realidad que convoca y aglutina identidades, comportamientos, actitudes y prácticas sociales en torno a la inseguridad.

Ciertamente el AMSS ha cambiado cultural, política, infraestructural, social y simbólicamente. El problema es que no se están tomando en cuenta las apreciaciones que se han originado en algunos actores con el fin de la guerra, como las decepciones al sentir que la guerra no valió la pena y que las reivindicaciones anheladas nunca se dieron, el

incremento de la violencia, la delincuencia, la pobreza y la idea de que la inseguridad lo invade todo. Surgen entonces las preguntas: ¿Cuáles son las representaciones sociales de la inseguridad en la posguerra en el AMSS? ¿En qué sentido se han modificado o no las representaciones sociales en la posguerra? ¿Influyen en las prácticas de los ciudadanos? Ese fue precisamente el punto de la investigación: explorar las representaciones sociales de la inseguridad en la posguerra en el Área Metropolitana de San Salvador.

Sin embargo, el AMSS tiene 14 municipios y dadas sus dimensiones y complejidades no fue posible estudiar cada caso. Para ello, elegí tres municipios ubicados de norte a sur en esta área. Estos tres municipios están geográfica, paisajística, económica e infraestructuralmente diferenciados. Pero además, se plantean como una escala de la inseguridad territorial, siendo el municipio del sur el más seguro y el municipio del norte, el más inseguro. Los tres municipios seleccionados de norte a sur fueron Soyapango, San Salvador y Antiguo Cuscatlán.

Para realizar el estudio partí del concepto de representaciones sociales definidas como “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de comportamientos y una de las actividades psíquicas

gracias a las cuales los hombres hacen inteligibles la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, libran los poderes de su imaginación” (Moscovici, 1979: 17-18). El concepto de las representaciones ha ocupado un lugar muy importante para el estudio de la cultura. Según Hall (1997:14), la representación conecta los sentidos y los lenguajes con la cultura. Representar implica materializar, hacer aparecer un objeto en lugar de otro, o también una idea que implica a un objeto o situación incluso en ausencia de ésta. Así, representar implica otorgarle un significado a lo que aparece. Es hacer presente algo con palabras, con figuras que la imaginación retiene para nombrar, clasificar y justificar situaciones que afectan al ser humano. Representar, afirma Heidegger, citado por Lefebvre (2006: 23), es colocar ante mí (ante sí) algo que uno (yo) vuelve seguro. Por tanto verdadero. ¿Ilusión? En cierto sentido, pero sostenida por todo el ente. La representación parte de la realidad social como insumo, como recurso para generarse, para posibilitarse. Denise Jodelet, continuando con la línea de Moscovici, afirma que las RS determinan:

“La manera en que nosotros sujetos sociales aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimien-

to ‘espontáneo’, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc.” (Jodelet, 1984:473).

Sin embargo, ese conocimiento “espontáneo” no se refiere al apareamiento que entraña un hecho que se produce aparentemente sin causa y que, de hecho, es sinónimo del impulso. Una representación social surge ante una o unas motivaciones o una necesidad social que es causa del apareamiento de la representación social, que probablemente surja sin una planificación rigurosa apelando al sentido común. Espontáneo, en el sentido de la apertura que se propicia por las subjetivi-

dades sociales que generan dicha representación. En este concepto deben estudiarse por lo tanto dos niveles, el figurativo y el simbólico, ya que según Robert Farr, citado por Mora (2002: 7), las representaciones sociales tienen una doble función: “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible”. Por lo tanto, deben ser instaladas en el habitus de la persona, en su cotidianidad. Las representaciones colectivas necesitan cierto grado de institucionalización u objetivación, o tipificación o rutinización o bien, como afirma Berian (1990), necesitan de un proceso de estructuración institucional que agrupe tanto al saber social como a la actividad performativa. Por ello la vinculación y la relación entre las representaciones y las prácticas sociales. No solo interesa la representación en sí, sino los efectos en la manera de hacer las cosas; de vivir, de usar la ciudad e incluso de nombrarla y dividirla, a través de las prácticas concretas. Hay que anotar que las representaciones sociales son un conocimiento que se elabora socialmente y que como tal se comparte, se legitima y se instituye pero que parte de la experiencia personal y de la información particular que cada individuo recoge de su entorno y de su historia. Esto, por lo tanto, nos lleva a pensar además en el carácter cultural de las (R.S), ya que implica un repertorio de significados compartidos, que permiten identificar a ciertos grupos y diferenciarlos de otros a través de sus prácticas cotidianas

y establecer relaciones de alteridad.

El objetivo fue estudiar, a través de una investigación exploratoria y la selección de estudios de casos, las representaciones sociales de la inseguridad en la posguerra para identificar si existe una influencia de las representaciones sobre las prácticas o no. Pero también para descubrir si dichas representaciones buscan aproximarse a una ciudad ideal, deseada y mejor y, en rechazo, alejarse de esa ciudad en la que se ubica la otredad. Todas esas representaciones aparecen para ordenar el mundo, clasificarlo, dividirlo, diferenciarlo, entenderlo, pero también para asegurar la estabilidad social para garantizar el espacio tópico (propio) y aproximarse al espacio utópico (ideal) en contraposición y rechazo a aquel espacio heterotópico (ajeno, amenazante), indeseado pero tan necesario para el mantenimiento del orden social.

La investigación no pretendió enmarcarse en una línea cuantitativa, ni pretende generalizar, sino que, a través de un enfoque cualitativo, identificar las representaciones y, a partir de los casos, describirlas, analizarlas y contrastarlas a partir de un análisis de discurso extraído de las entrevistas realizadas con los sujetos seleccionados para la muestra.

Los sujetos sociales seleccionados para este estudio fueron 18 ciudadanos. Esta distribución se hizo así para tener tres generaciones: la de la posguerra (jóvenes), la de la guerra (adultos) y la que ha vivido la

preguerra, la guerra y la posguerra (adultos mayores). Estos habitantes son personas comunes, que tienen por lo menos 15 años viviendo en el barrio o la colonia. Los adultos mayores debieron tener al menos 25 años viviendo en el lugar y los adolescentes y jóvenes, al menos 15 años viviendo en el barrio o la colonia. Fueron informantes claves, ya sea por el tipo de actividad que realizan en el espacio (comercial, religioso, trabajo), por vivir en calles o barrios inseguros o por haber padecido la inseguridad o padecerla y/o por haber tomado medidas ante la

inseguridad como intentos por mudarse, contratar seguridad privada y otros. Fue importante establecer la diferencia entre hombres y mujeres porque no se tiene la misma percepción sobre la inseguridad a partir del género. No se consideró la estratificación económica para esta selección. Sino la clasificación por territorio y por edad. Toda la información se analizó discursivamente a partir de las siguientes categorías:

En el siguiente cuadro aparece una gráfica de las **categorías y sub-categorías de análisis del discurso**.

Dimensión sincrónica

Espacio (Territori/ciudad) Tiempo (Pasado/Presente) Narrativas y Relatos	Barrio/ Colonia	Municipio	AMSS	País
PREGUERRA				
GUERRA		<u>ACTOR SOCIAL</u> (matices culturales: género, edad, tiempo de vivir allí, lugar de vivienda, si profesa alguna religión, ocupación, práctica)		
POSGUERRA				

La primera como una unidad que constituye un eje horizontal y la segunda, un eje vertical. Así el **tiem-**

po remite a *episodios históricos*, a narrativas y a experiencias de vida en momentos concretos que hacen

posible darle un hilo conductor, una *secuencia pasado-presente* que han hecho entender el mundo de la vida de una manera particular y distinta a la de otros tiempos. La unidad tiempo tiene tres categorías: **preguerra, guerra y posguerra**. La se-

gunda unidad responde al **espacio**, la territorialidad, el contexto urbano, la ciudad. Esta tiene cuatro categorías: **barrio, municipio, AMSS y país**, que en algunos momentos no pueden separarse y en otros son espacios totalmente ajenos.



1. El espacio: territorios de inseguridad/seguridad

A. El Barrio o colonia: liminalidad y fronteras simbólicas

El espacio donde habitamos no es solamente el área demarcada en la que nos desarrollamos y vivimos, sino también el territorio que construimos física y simbólicamente. Tanto lo primero como lo segundo implica pensar el espacio como un lugar de relaciones que las personas establecemos, ya sea por oposición, por afinidad, por cercanía, por lejanía, por vecindad, por antipatía o simpatía, etc. En el caso de las personas entrevistadas, les pedí que hablaran de la seguridad en sus barrios o colonias, municipio, el Área Metropolitana y finalmente el país, precisamente, para poder ubicar la inseguridad en ciertos espacios, desde lo particular a lo general. Estas dos categorías: el barrio y el municipio, según algunos informantes aparecen separadas y para otros, unidas. Es igual hablar del barrio y del municipio o es absolutamente diferente.

Al preguntarles a los sujetos sociales por su barrio o colonia, a pesar de haber seleccionado, ba-

rrios y colonias consideradas inseguras dentro de sus municipios —en Soyapango Los Santos I y II, en San Salvador, los barrios San Esteban y Lourdes y en Antiguo Cuscatlán la comunidad la Lupita y habitantes del centro—, de los 18 habitantes entrevistados al menos 11 reconocieron sus colonias y sus barrios como seguros. Pero no necesariamente porque lo fueran, sino porque les resulta tan cotidiana la convivencia con el peligro, con la delincuencia, que les resulta menos visible y menos padecible, que el peligro que se encuentra más allá de las fronteras de su barrio o colonia. De esos 11, seis eran de Antiguo Cuscatlán, tres de Soyapango y dos de San Salvador. Todos afirmaron que aunque sus barrios y colonias pueden considerarse inseguros, la inseguridad en realidad es lo que circunda a sus barrios. Siempre la inseguridad es más intensa en el afuera. En parte porque están tan habituados a convivir con la inseguridad que la asumen como normal, cotidiana y, por ello, menos peligrosa. Sin embargo hubo diferencias clave por munici-

pio, edad y género. Los sujetos que mejor evaluaron a su barrio y municipio y que de hecho igualaron ambas categorías en el discurso fueron los de Antiguo Cuscatlán. Para ellos, la inseguridad existe, pero fuera, en las fronteras del municipio:

“Me agrada porque es tranquilo. En cuestión de comercio es bueno y va progresando todo lo que es comercio” (adulta)

“Esta parte es un lugar bien seguro y lleno de tranquilidad a comparación con otros municipios. Aquí es bastante tranquilo” (adulto)

“Todo me agrada porque la gente es llevadera con uno y las señoras son amables y tranquilas” (adulta mayor)

“Sí, me gusta. Todo. El ambiente. No hay pandillas, ni nada por el estilo así. Es bien tranquilo y todo está cerca” (joven mujer)

“...Tengo muchas cosas cerca como el parque, la cancha, los ciber, la biblioteca y es tranquilo. Y lo que me menos me agrada... no sé. Sería nada porque todo me agrada de acá. Me gusta vivir acá” (joven hombre)

Esa porción territorial les resulta familiar, idónea, segura, agradable. La **representación de la inseguridad**, por lo tanto, **no está dentro de su colonia** o municipio. La metáfora del dentro y el fuera en Antiguo sí se extiende a las fronteras del municipio, según los informantes entrevistados. Existe en los seis habitantes entrevistados un sentimiento de apego hacia su barrio y hacia su municipio: **el paraíso en una ciudad caótica**.

Mientras que para los habitantes de los barrios San Esteban y Lourdes de **San Salvador**, las fronteras son más restrictivas. **La frontera de la inseguridad puede ser la casa, y fuera de la casa la calle donde habitan, los vecinos y cualquier extraño**. Pero en este caso los límites si se diferencian de una generación a otra ya que para los adultos mayores el peligro es real, pero, por su edad, consideran que se hace relativo, ya que viven en tal reclusión y padecen de tal manera la exclusión, que la inseguridad parece no tocarlos y, de alguna manera, también los excluye. Ellos ya están grandes y ya vivieron, pero además ya no tienen necesidad de salir, por lo tanto optan por la reclusión por el retiro en sus casas:

“No me agrada, pero me conviene y me resigno. Me conviene, porque yo dependo del negocio, primero que en la misma casa tengo el negocio, área de campo, área recreativa, las 3 cosas en el lugar (...) No tengo necesidad de salir. Así que acá vivo yo en mi mundo... a parte claro de lo que está afuera” (adulto mayor)

“...Pues como no tengo otro lugar (Ríe mucho). Como no tengo pues... y como aquí se criaron mis hijos y por la ubicación (...)o que es por mí... no pasa nada (...)“La de San Esteban dicen que es una zona peligrosa. Pero, como le digo... puede ser, pero depende (...) y yo como por lo menos con todo eso yo solo paso encerrada... y es que por eso que a veces no me doy cuenta.” (Adulta mayor)

Para esta generación, el encierro de los toques de queda de la

guerra se repite. Solo que esta vez es un **toque de queda que se da de manera simbólica**, “voluntaria” en el sentido de que pueden salir si lo desean, pero no deben salir porque se arriesgan. Estos dos informantes coincidieron en el encierro. **La frontera es la casa**, ni siquiera es el barrio. Las calles en las que viven son zonas rojas de tráfico de drogas. Ambos están consientes del peligro, pero existe resignación e indefensión acerca de la situación del barrio

En el caso de la generación adulta, la representación del barrio cambia. Sus fronteras de distienden en función de la necesidad que tienen de salir de sus casas, de transitar por el barrio y de aprender a convivir y subsistir con el peligro:

“Aunque muchos dicen que es peligroso y todo, pero para mí no es peligroso. No es peligroso porque realmente pienso de que el peligro puede suceder cuando nosotros andamos haciendo algo malo, pero si yo soy una persona sana y bien portada, pues no debo de temer porque no hay problema por qué afligirse por qué preocuparse porque el que nada debe nada teme” (Adulta).

“Pues yo como aquí crecí y como hemos vivido aquí cerca siempre. Y antes era tranquilo y todo bien accesible. Y yo pues porque ya la costumbre de vivir aquí, todo nos queda céntrico (...)Lo que me agrada tanto... realmente aquí este... no es una zona segura pues. No es seguro. Y cuando no es una zona segura no le da a uno la confianza como para... para estar tranquilo vea. Pero... (Pau-

sa) se puede vivir. Porque uno conoce a las... personas vea” (Adulto).

Esta generación está consciente del peligro que la rodea. Sin embargo, **la representación del barrio inseguro es relativa**, en cierta parte, debido al comportamiento que adopten con el peligro. Es decir, a evitar los problemas. Esa norma de convivencia informal, implícita a las relaciones cotidianas en el barrio, hacen que su vida sea menos arriesgada e incierta. **Conocer a las personas que tienen o que representan el peligro en el barrio les permite establecer límites** en sus hábitos y en sus acciones. El barrio por lo tanto obtiene **la representación del riesgo, de la precariedad, del tráfico de drogas** que sin quererlo, les resulta cotidiano. Pesa la costumbre y aunque ellos mismos afirman que no se puede estar totalmente tranquilo, se puede vivir. Esto durante la guerra no era así.

En el caso de los dos adolescentes entrevistados, la inseguridad en el barrio tiene su propio rostro. Para ellos existe **dos tipos de peligro en el barrio: los policías y los otros jóvenes**. Afirman:

“Bueno, primero las drogas que aquí hay por todos lados, ventas. Luego... el alcohol. Las maras también y los disturbios a veces se oye que matan a alguien (...)aquí hay demasiado vandalismo, en todas partes (...)lo que a mí me causa un poco de temor son los mareros que andan fumando. Que andan con pistola, con camisa como gabanes. Esos son los que normalmente me dan miedo. Pero a ve-

ces veo que andan normales, pero que se hacen señas con otros jóvenes y entonces son peligrosos” (Joven mujer)

“Yo tengo unos amigos que les han disparado bastantes veces en las piernas o en esto del pecho. Por eso es que no me presento mucho con ellos porque si me miran con ellos también puedo irme en la colada (...) A mí una vez me agarró un policía porque me dijo de que si andaba drogado y me pegó un macanazo, a veces sí es cierto verdad, a los jóvenes les traen gana, pero a un adulto no, ganas de encerrarlo, más en el caso de las pandillas hoy hasta niños hay en las pandillas” (Joven hombre). Para **ellos la frontera son ellos mismos**. Bauman (2001) cita a Toqueville cuando este afirma que el individuo es el peor enemigo del ciudadano, como dijo el mismo autor. El individuo tiende a desentenderse, a ser escéptico o precavido respecto del bien común, de la buena sociedad o de la sociedad justa. En suma, el otro lado de la individualización parece ser la corrosión y lenta desintegración de la ciudadanía. En ese sentido, **la representación del joven delincuente**, el que es igual a ellos pero que puede ser su **agresor**, el amigo que puede comprometer, el que anda en malos pasos y que los puede arrastrar hacia el peligro. Sin embargo, ellos se sienten **víctimas y victimarios**, dos caras de la misma moneda. Son las víctimas, los perseguidos, los señalados, pero al mismo tiempo son los perseguidores. Ven por ello en los **policías** una representación llena de contradicciones. Por una parte es **la autori-**

dad que los reprime y persigue, el **verdugo**, pero por otra es la autoridad que a veces **tiene razón**, que a veces sí es cierto. El barrio, por lo tanto, es un territorio de la inseguridad, pero la casa, su casa, es el territorio seguro, bajo el abrigo de sus familias. Sin embargo, para ellos existe otra percepción de dentro y fuera. Los de adentro, sus amigos son menos peligrosos porque los conocen, aunque representen un riesgo en presencia de un policía. Mientras que el joven de afuera se transforma en una amenaza contundente. Hay que entender además que no es lo mismo, territorialmente hablando, ser un joven en el barrio Lourdes que un joven de Los Santos I o uno del centro de Antiguo Cuscatlán o “La Lupita”. El territorio marca un estigma de clase que pesa sobre los hombros del joven.

En el caso de los habitantes de Soyapango, la representación del barrio se repite en el caso de los adultos mayores. En el caso de los dos adultos de Soyapango de la colonia Los Santos II, de nuevo se enfatiza el estatuto de dentro y fuera. Para ellos sus **pasajes amurallados y cercados**, en donde tienen un vigilante que controla los ingresos, es tranquilo. De nuevo la política del **encierro**. Ya no en la casa, en el pasaje, como alternativa para garantizar la seguridad, pero Salir es el problema. **Afuera representa peligro, incertidumbre**. Los vecinos peligrosos y sobre los que no hay acuerdos que otorguen a estos individuos, garantías de seguridad. En

el caso de los jóvenes de nuevo se repitió la tendencia de San Salvador, dado que para ellos el peligro está incluso dentro, entre ellos, con ellos y por ellos: los jóvenes. Y de nuevo el policía toma la representación del **verdugo, el aprovechado, el perseguidor:**

“Dónde yo vivo si es (peligroso, se refiere a Los Santos I), creo que es la zona más peligrosa que hay aquí, pues digamos ahí, ha habido bastantes asesinatos (...). Si llevo un compañero, personalmente tiene que ir conmigo, yo lo tengo que llevar porque si va él sólo le pueden hacer algo, porque como es desconocido (...). Sí, en mi casa, pues no allí adentro, en la colonia pues, hay muchos peligros” (joven hombre)

“Aquí es tranquilo, la mayoría de veces. Es bastante tranquilo(,,,) A veces hay que tener cuidado con los policías porque solo lo ven a uno y ya lo andan queriendo fregar” (joven hombre)

“En mi colonia, allí han matado a varias personas. La mayoría son bolos (borrachos), que han matado allí los mareros. Y a veces gente de ellos mismos. Sí he visto algunas veces” (joven, mujer)

Existe en ellos, una conciencia de que el peligro está incluso adentro, pero han aprendido a convivir con él. La frontera es relativa, la liminalidad es difusa, engañosa y movidiza. Tienen momentos de tranquilidad, pero no saben cuánto van a durar. Para ellos la colonia es un territorio inestable: ocurren asesinatos y el peligro es una constante, sin embargo, la misma cotidiana-

dad lo hace relativo, conocido y hasta normal.

B. El Área Metropolitana de San Salvador

Cuando las fronteras se extienden, crece la sensación de inseguridad en la ciudad y, por lo tanto, la percepción de una ciudad insegura es mayor y más frecuente. A pesar de que todos los informantes de Soyapango, como los del centro de San Salvador, están conscientes del peligro dentro de sus barrios, **hay una representación del “otro” dentro el barrio que lo hace menos otro, menos ajeno**, que a ese otro que se encuentra afuera de las fronteras del barrio y/o del municipio. Al hablar de la ciudad, entendiéndola en el sentido amplio, el del **Área Metropolitana**, los entrevistados iban incrementando sus adjetivos referidos al peligro, la inseguridad y la delincuencia. La imagen de **la ciudad representada se vincula hacia la ciudad caos**, la ciudad en donde cada vez más hay menos espacios abiertos que sean seguros. Tal parece que el estado de sitio vivido y padecido durante la guerra hoy se repite con la diferencia de que los límites existen aunque se tenga la libertad de salir, el padecimiento de **una sociedad sitiada** (Bauman, 2002). De los 14 municipios del Área Metropolitana de San Salvador, en donde se concentra la tercera parte de la población total, también se hace necesario hablar de **segregación y exclusión**, ya que los municipios del norte siguen siendo

periurbanos y todavía tienen características territoriales rurales y falta de acceso a servicios básicos como en el caso de Aguilares, Nejapa, Guazapa y Tonacatepeque. Y otros que se acercan más hacia el centro, aunque gozan de más servicios, se han establecido como espacios para maquilas, fábricas y viviendas populares como en el caso de Apopa, Soyapango, Ciudad Delgado e Ilopango. Mientras que en San Salvador (la capital), la segregación es más dramática, ya que hay zonas con niveles superiores de calidad de vida, con un nivel promedio hasta abajo del límite pobreza en asentamientos ilegales y zonas marginales como la Tutunichapa. Sin embargo, aunque existen zonas rojas en todos los municipios, **los contrastes en San Salvador y Antiguo Cuscatlán son más dramáticos**, ya que zonas residenciales como la colonia Escalón, en San Salvador, y Santa Elena, en Antiguo Cuscatlán, colindan con zonas marginales, que “afean” el paisaje y que se están tratando de reubicar. En el caso de los entrevistados pudieron observarse tres tipos de situaciones ante la pregunta de los municipios más peligrosos y menos peligrosos del AMSS. Por una parte, **una tendencia a la autoexclusión** que se traduce en no salir del municipio a menos que sea necesario, **el desconocimiento de los otros municipios** a pesar de su cercanía con ellos y la **estigmatización de municipios** a pesar de no frecuentarlos. Es decir, se tiene una representación de ciertos muni-

cipios que no conocen, a partir de la información que reciben de los medios de comunicación y de otras personas. Ese es el caso del Centro Histórico de San Salvador y Soyapango, Mejicanos, Ciudad Delgado y Apopa, entre otros.

Soyapango aparece en el discurso de los entrevistados en Antiguo Cuscatlán como el municipio más peligroso del AMSS. Los informantes **lo asocian a las maras, la delincuencia y el crimen organizado**. Soyapango representa **el espacio heterotópico, ese espacio amenazante, donde se construye la otredad**, según Reguillo, es aquel espacio oscuro, amenazante, lo peligroso, terrorífico, el color sepia de la película Tráfico. Sin embargo, las experiencias de peligro que han vivido o presenciado los informantes se han dado en autobuses y no en el territorio. Habría que hablar del autobús y de las líneas que circulan por estas zonas, como espacios, como lugares para la delincuencia, como lugares de riesgo. Para este caso además, las representaciones actúan, como afirma Tania Rodríguez (2003:12), como antecedentes de conductas ancladas a un sistema de creencias ampliamente compartidas entre los miembros de un grupo, por esa razón adoptan **ciertas conductas activas o pasivas como rezar, bajarse del autobús, no visitar esos lugares y si es inevitable ir, absolutamente nada**. La percepción de todos los entrevistados acerca de cuál es **el municipio más peligroso** del AMSS, en general, fue la de So-

yapango. Lo describen como violento, inseguro, lo **asocian a las maras y a los homicidios.** Sin embargo, y aunque es cierto que este es uno de los municipios más violentos del AMSS, según el Informe Anual de Medicina Legal para el 2006, San Salvador tiene una frecuencia de homicidios de 522 correspondiente a un 13.3% del 100 y Soyapango tiene una frecuencia de 248 correspondiente a una frecuencia de 6.3 % sobre 100 y Antiguo Cuscatlán posee una frecuencia de 13 correspondiente a un 0.3%. Sin embargo, la representación sobre el municipio más inseguro que construyen los entrevistados es la de Soyapango como el espacio heterotópico en el que se constituye la otredad, más que en San Salvador, aunque hablar del Centro de San Salvador, específicamente, se aproxime al estigma de Soyapango como espacio de peligro. La otredad según Octavio Paz (1970:103), “es una proyección de la unidad: la sombra con que peleamos en nuestras pesadillas; y a la inversa, la unidad es un momento de la otredad: ese momento en que nos sabemos un cuerpo sin sombra –o una sombra sin cuerpo–”. Esa otredad que por oposición a lo que no se es, se hace necesaria para mantener el equilibrio social, esa sombra de la que habla Paz, que finalmente se consolida en el cadáver oculto en el desván de una sociedad, cuyo pasado e **historia de exclusión** se sigue reflejando en el presente.

En el caso de los informantes del Centro de San Salvador la experiencia es distinta. Ellos, como ya he afir-

mado antes, conviven con el peligro dentro de sus barrios. A ellos, aunque su territorio es peligroso, siempre les parece que el peligro es mayor afuera. **Pero hay afuera (heterotópico) y afuera (utópico)** debido a que para los informantes del Centro de San Salvador, específicamente para los jóvenes, el peligro está en las calles del centro, en la escuela y, simbólicamente representado y enmarcado en Soyapango. Mientras que para los adultos, el peligro que ciertamente también ubican con Soyapango, se comparte con Ciudad Delgado, Cuscatancingo y Mejicanos. **Los adultos mayores, por su parte, generalizan ambos.** El **peligro está en todas partes.** Sin embargo, ellos ya no salen, han optado por recluírse en sus casas para evitar el peligro, en su espacio, su territorio o espacio tópico, es decir, ese espacio al que pertenecemos y que nos pertenece, que nos es cotidiano, conocido y en el que nos sentimos seguros: la casa o, como afirma Reguillo (2006: 8), es el espacio donde yo me siento segura, donde estoy bien, el espacio que conozco y en el que me puedo mover. El espacio **heterotópico** (externo, peligroso) sigue ubicándose en Soyapango. Mientras que al preguntarles por los lugares del AMSS que les parecen más seguros, los espacios deseados (utópicos) para vivir respondieron que Antiguo Cuscatlán, Santa Tecla y la colonia Cima, así como parte de la colonia Escalón.

En el caso de los **jóvenes**, no solo de **San Salvador**, sino de **Soyapango**, ocurre que la segrega-

ción simbólica, a la que han sido forzados, los hace **desconocer la ciudad**. De hecho, en las entrevistas, los jóvenes de San Salvador y de Soyapango tuvieron dificultades para ubicar otros municipios ajenos al suyo así como nombres de colonias de afuera de sus límites municipales. En algunos casos afirmaron: "He oído hablar de Santa Tecla, pero nunca he ido" (Mujer joven, Soyapango). Por lo tanto, ni siquiera aspiran a una mejoría en su situación, ya que afirman no es posible irse a otro lado. En este caso la segregación atiende a dos sentidos de los tres planteados por Dansereau (1993 citado en Séguin comp. 2006: 15). Primero en la referencia a la constitución de zonas relativamente homogéneas, pero que al mismo tiempo resultan ser diferentes de otras y segundo, el de la segregación vista como un proceso en el cual los actores desarrollan estrategias para apartar a los miembros de otras categorías sociales. Es precisamente la lectura entre líneas de los jóvenes de San Salvador y Soyapango:

"Me gustaría salir de aquí, vivir en otro lugar más bonito, vaya, más agradable y sin mareros(...)Me gustaría vivir...bueno no sé... en una zona donde no hubiera peligro de pandillas. Ni peligros de que vaya a llegar una persona a matar o hacer algo así. Algo tranquilo. Una zona en la que no hubiera problema" (Mujer joven de San Salvador)

"Acá en Soyapango. Sí. Acá me gusta. Ya estoy acostumbrada" no sé, ahí no le podría decir muy bien

verdad. Si he visto muchas maras ahí en esta zona, pero en las demás no" (Hombre joven, Soyapango)

Este sentido de autoexclusión de los jóvenes se manifiesta en algunas de las citas anteriores. Pero también resulta interesante ver cómo ellos mismos se perciben como una población vulnerable al peligro, cercana al peligro porque los delincuentes, en su mayoría, afirman, son jóvenes. Hay acciones de construcción de infraestructura que enfatizan esa fragmentación y es la construcción de centros comerciales y colonias, residenciales de vivienda popular en la zona de Soyapango. De hecho, cuando se les pregunta a los jóvenes de Soyapango sobre su espacio ideal, afirman que les gustaría vivir en Bosques de la Paz, una zona residencial con seguridad privada en Soyapango: "Bosques de la Paz es de Soyapango, ahí ese lugar... creo que es el mejor porque es privado, entonces sólo esa zona, ahí las demás no" (Hombre joven, Soyapango).

C. El país de los recelos

En la medida que las dimensiones espaciales crecen, crecen los miedos y la representación del país inseguro. Todos, absolutamente todos los entrevistados, afirmaron que uno de los problemas más serios del país es la inseguridad junto a problemas como la pobreza y el desempleo. De hecho, en algunos casos plantean a la inseguridad como consecuencia de estos dos problemas. Hablan de la relación causa-

efecto que se traduce también a la relación histórica guerra-posguerra.

Los habitantes de Antiguo Cuscatlán a pesar de tener un entorno cotidiano seguro dentro de su municipio, al preguntárseles sobre los problemas del país mencionaron la inseguridad: “Yo a un joven como vos, a mis hijos, yo les digo que si pueden irse que lo hagan. Porque acá se queda el que ya no tiene opción o bueno los que queremos luchar. Yo le apuesto a este país, pero a mis hijos yo si les digo que se vayan” (Adulto mayor, Antiguo Cuscatlán)

Todos los informantes admitieron que el país tiene problemas graves de inseguridad. Sin embargo, esa representación genera otras representaciones que sirven para justificar y/o explicar la situación que vive el país tales como que la situación actual de inseguridad del país resulta lógica debido a la guerra que vivimos, que quedaron acostumbrados a la violencia de la guerra, acuerdos incumplidos, mucha gente con armas que no se entregaron o que simplemente esto se vive en todas partes. Sin embargo, generacionalmente, los adultos mayores, tanto hombres como mujeres, optaron por la reclusión y la autoexclusión. Ellos “Ya vivieron” pero los jóvenes no. Dentro de la representación del país inseguro cuyo problema más grande es el económico, según los adultos de los tres municipios, el país es responsabilidad de todos, no solo del presidente o el gobierno. En el caso de San Salvador, la represen-

tación del país violento recupera, de los adultos mayores de Antiguo, la aseveración del país con problemas sociales y económicos serios y en el caso de la mujer, de nuevo, surge la proyección de la exclusión social por la edad y el género:

“Así como está uno ya y uno ya vivió” (Adulta mayor, Antiguo Cuscatlán)

“Bendito Dios nunca me ha sucedido nada, ni a mi familia tampoco. A nadie. A ninguno porque mi hijo trabaja en el estadio, mi hija es enfermera y bendito sea Dios que él me los cuida. Me cuida a todos mis hijos, mis nietos porque nunca les ha pasado nada” (Adulta mayor, San Salvador)

Surge la extrapolación de los temores y preocupaciones hacia los hijos. En el caso de los hombres adultos mayores, el rol tiende a ser más externalista, menos emotivo, no tanto hacia la preocupación por los hijos, sino más socialmente ampliando, con mayor énfasis en la política.

El caso de los adultos de San Salvador es indispensable destacar el desencanto en la posguerra. La representación del país de la desilusión. Esta es una generación más desencantada. Pero hay que recordar que está fue la generación de la guerra. La representación es la de un país en crisis, en caos, en desorden. La tierra de nadie que no acoge y donde la solidaridad no cabe, porque ayudar los lleva a la muerte. Para los jóvenes, su princi-

pal preocupación son ellos mismos. El país está mal, y ellos son víctimas y presas de una sociedad violenta. Existe un dato muy relevante con respecto al género y es que el espacio resulta más excluyente para mujeres que para hombres y eso las obliga a tener fronteras más estrechas y horarios más restrictivos para salir. Pero también eso realza su rol socialmente construido de la mujer que cuida "care", la que se preocupa por la familia y vela por el bienestar emocional y afectivo familiar.

En el caso de San Salvador, la representación del país violento recupera, de los adultos mayores de Antigua, en el caso del hombre, el país con problemas sociales y económicos serios y en el caso de la

mujer, de nuevo la proyección de la exclusión social por la edad y el género: así como está uno ya y uno ya vivió, surge la extrapolación de los temores y preocupaciones hacia los hijos. En el caso de los hombres, adultos mayores, el rol tiende a ser más externalista, menos emotivo, más socialmente ampliado.

En general de esta muestra cualitativa, los y las sujetas sociales tienen la representación de un país corrupto, que no puede cambiar en sus bases. Hay un discurso que revela la indefensión de los sujetos sociales, ante el problema de la inseguridad como consecuencia de las secuelas de la guerra. Hay un doble discurso de un país en crisis que sin embargo ha ganado mucho por no estar en guerra.



2. Temporalidad: Posguerra, guerra y preguerra

Uno de los hallazgos más relevantes de las representaciones de la inseguridad en el posconflicto es que la inseguridad es representada como un fenómeno omnipresente, que no solo se da en El Salvador, sino en el mundo entero. Vivimos, como afirma Giddens (1990: 22), "en un mundo espantoso y peligroso". Pero a pesar de esa conciencia universal acerca de la inseguridad y no solo desde su acepción con la violencia y la delincuencia, sino en el amplio sentido de dicho concepto, los informantes también ubican el fenó-

meno de la delincuencia desde una evolución histórica particular para el caso de El Salvador: la guerra y sus herencias. De manera que aparece la representación social de la inseguridad heredada que, de alguna manera, sirve para justificar el estado de las cosas. Un estado que ellos mismos calificaron como agobiante, anárquico, alarmante, peligroso, tremendo, etc. Pero que desde su representación de la crisis que generó el fin de la guerra, no solo es lógico, sino esperable. Toda guerra deja estragos, cambios problemas sociales y reajustes.

Para los entrevistados, en particular para los adultos y los adultos mayores, la guerra no solo representó la destrucción y el enfrentamiento entre dos fuerzas que les eran ajenas, la guerra de otros, sino también representó el encierro y el estar en el momento y el lugar equivocado, ya que esa guerra no era contra ellos. El peligro era, en términos fortuitos, una bala perdida, o encontrarse en un fuego cruzado. Sin embargo, no hay que olvidar que los entrevistados son sujetos urbanos y que la guerra fue fundamentalmente rural. De los 18 sujetos sociales entrevistados, solo 12 vivieron la guerra, por razones generacionales, pero de esos 12 solo una vivió la guerra en el campo. Los demás la observaron, desde el telón de fondo de la ciudad. No obstante, no por no haberla vivido y padecido más que episódicamente, como describieron –a través de la ofensiva final en la ciudad en noviembre de 1989– esto implica que no exista en ellos una memoria del conflicto, que no solo los ha marcado, sino también los ha hecho adoptar ciertas actitudes y posturas frente a las nuevas problemáticas sociales. Flores (2000: 115 en Jodelet y Tapia, coord.) afirma que “el relato como ficción es una forma de ordenar y estructurar los recuerdos que permitían un acercamiento a la percepción que la muestra tiene de sí misma”. A partir de esta cita hay que entender que la representación se construye para representar una realidad vivida, experimentada, percibida, o imaginada

pero que constituye al sujeto social como tal. Sin embargo, coincidieron en que el tipo de inseguridad que se vivió fue distinta y al momento de preguntárseles si era más segura o insegura la guerra con respecto a la posguerra, respondieron, en el caso de los adultos que fue la generación de la guerra, de manera dispar de un municipio a otro. Para los adultos y adultas de Antiguo Cuscatlán la posguerra es mejor, a pesar de las problemáticas de inseguridad nacional y las desigualdades económicas, mientras que para los adultos de San Salvador, la guerra era insegura por una bala perdida, o por estar en el momento y en el lugar equivocado, pero hoy la guerra es social y es peor:

“El barrio hace... 20 años atrás, sí era un barrio mucho más tranquilo. Se nota la diferencia entre décadas verdad. 20 años atrás uno podía caminar por el... por el... por aquí a medianoche y era tranquilo, vea. El comercio era distinto” (Adulto, San Salvador)

“Eh... siento que... era mucho más seguro que ahora porque... mmm, porque... en ese tiempo... o sea, se sabía que... había una guerra civil. Se sabía que las... (Pausa) los dos bandos, tanto guerrilla como el ejército, ellos se enfascaban en su... en su guerra” (Adulto, San Salvador)

“...Cuando vemos que andan las maras, vemos, pues, que está peor. Peor. Y si ves en las noticias que están dando, que están man-

dando... parece que hasta la fecha llevamos 7 mil deportados o 16 mil, una cosa así. Y vos crees, es que la mayoría de esos son mareros, pues. Porque allá han estado en maras y entonces eso es una cosa grave para el país.” (Adulta, Soyapango).

Las citas anteriores destacan que los ciudadanos identifican el tema de las maras como una herencia de la guerra. Las deportaciones que iniciaron con la finalización de la guerra y los sectores que tenían como ocupación la guerra y que tuvieron que cambiar su estilo de vida fueron, según estos ciudadanos, un detonante en la situación actual. La inseguridad en la posguerra representa la indefensión. El encierro obligado de la guerra por los toques de queda y por los enfrentamientos esporádicos en la ciudad no es el encierro de hoy. La reclusión a la que los sujetos se han visto forzados es simbólica, es cotidiana y es real. Hoy el encierro no es a causa de un ataque fortuito, sino por un ataque incontrolable en una guerra que es de todos contra todos. La guerra sin guerra. Los adultos, al igual que en el discurso de los adultos mayores, destacan que hay situaciones que no les satisfacen en el ahora, como la presencia de otras personas que han migrado al barrio (los otros, que modifican y desarmonizan el nosotros), y la inseguridad:

“Y antes era tranquilo y todo bien accesible”(Adulto, San Salvador)

“Realmente aquí... no es una zona segura (...) Pero se puede vivir” (Adulto, San Salvador)

“Porque uno conoce a las... personas (...)Hay cositas que a veces no le agradan a uno porque uno las ve(...)Y siento que aunque mucha gente dice: ‘Ese lugar es terrible, ese lugar nadie puede pasar ahí’, para mí no lo siento así porque hasta el momento, en el tiempo que tengo de vivir acá, nunca nadie ha tratado de hacerme daño” (Adulta, San Salvador)

En los fragmentos anteriores, los entrevistados hacen una diferencia entre el peligro para alguien que no es del barrio y para ellos. En este caso para el sí mismo, sea en primera persona o en impersonal, el peligro es relativo. Porque en su caso, el peligro les resulta cotidiano, familiar, “normal” incluso. Ellos conocen las rutinas, los rituales de convivencia del barrio como afirma Mauro Woolf (2000:51):

“Siempre que el sujeto está en presencia de otros debe mantener un orden ceremonial por medio de rituales interpersonales. Está obligado a tratar de actuar de forma que las consecuencias expresivas de todos los acontecimientos que se verifiquen en aquel lugar sean compatibles con el resultado que él y los demás presentes poseen...”

Estos rituales que son esperados y necesarios en toda relación entre grupos, en el Barrio San Esteban de San Salvador se generan en función de la supervivencia, de la seguridad, de la vida misma. El mí y el uno habla desde la experiencia, desde la tolerancia y la omisión. Por

eso aunque el peligro existe, ellos pueden vivir en el barrio. La representación del barrio en la posguerra es la de la tolerancia, pero la de la tolerancia vinculada a la pasividad, la resignación, la omisión del peligro que existe y es real, en un peligro que los excluye en la medida que conocen a los nuevos otros. El barrio en la posguerra representa la juventud que delinque, las drogas, la delincuencia que los circunda y los invade y que, sin embargo, por acuerdos tácitos que nunca nadie ha garantizado, a ellos, no los toca.

Dentro de las citas recapituladas de los informantes de este grupo de edad predomina una representación social cuya función, en buena parte, es primero saber y luego justificar. Así es posible que al mismo tiempo que afirman que el barrio no es seguro, porque hay “cositas” o “gente” que no les agrada, porque les generan incertidumbre, desconfianza o temor, también es cierto que “se puede vivir” y que esas “cositas” o “gente” a las que hacen referencia forma parte de su vida cotidiana y de su barrio, y, como tales, les resultan conocidos y les permiten, al mismo tiempo, conocer las reglas de convivencia que les evitan buscarse problemas o conflictos y que garantizan su seguridad. La ambivalencia en el discurso y en las prácticas es normal.

La posguerra tiene el rostro de las maras. La guerra tuvo el rostro de la guerrilla y los militares, pero hoy las pandillas como consecuen-

cia de las deportaciones de jóvenes pandilleros y de la ausencia de los padres que migran han generado la representación del joven delincuente en una posguerra con una juventud agresiva, que se involucra en pandillas, drogas y el crimen:

“Entonces comenzaron a proliferar, los pequeños grupos de jóvenes y empezaron a llamarse maras, vea,... pandillas...” (Adulto, San Salvador)

A este grupo se le impone el estigma, el rótulo de “sujetos culpables”, sin embargo la representación de la juventud perdida y sin valores se justifica como un fenómeno de la posguerra:

“Esto es parte de la posguerra, verdad, esta cosa de las maras. Eso se tenía que dar (...) es normal porque tenía que haber una transición entre la guerra y la paz” (Adulto, Antiguo Cuscatlán).

Recordemos, entonces, que las representaciones sociales emergen en contextos de crisis. Tajfel (citado por Mora, 2002) propone que las representaciones sociales requieren responder a tres necesidades: a) clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos; b) justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos; y c) para diferenciar un grupo respecto de los demás existentes, en momentos en que pareciera desvanecerse esa distinción. En suma, causalidad, justificación y diferenciación social.

En el caso de los jóvenes, la representación de la posguerra es

el único referente que tienen. Pero además, la categoría de tiempo, para este grupo de población, no solo es difusa, sino inexistente. No saben de la guerra, aunque han escuchado de ella, pero tampoco ven el futuro. Para ello es el aquí y el ahora. Para efectos de esta investigación, entrevisté jóvenes adolescentes de escuelas públicas de 15 ó 16 años, de barrios o colonias peligrosas dentro de sus municipios, y que están ubicadas en los alrededores de los centros de cada municipio o en el Centro. Hacerlos pensar sobre este tiempo, sobre su tiempo y reconstruir sus rasgos no les resultó fácil. Sin embargo, este es un tiempo que, de alguna manera, los persigue y los señala. Al explorar las respuestas que dieron en las entrevistas acerca del ahora, de su colonia, barrio, municipio, país en el hoy, no lograban describir su tiempo. No comprendían la noción del tiempo, de la temporalidad y de cómo puede esta haber cambiado sus vidas. Sus respuestas son estáticas, episódicas y no procesuales como en el caso de los adultos y los adultos mayores. Algunos de los comentarios que hicieron sobre su hoy se referían más al espacio que al tiempo en sí mismo.

A sus escasos 16 años, y siendo adolescentes, sus preocupaciones no solo son la escuela y la familia, sino su seguridad. La representación de la posguerra para ellos no es de posguerra, porque no la recuerdan, no la vivieron. Por lo tanto, su realidad, que siempre ha sido sin

guerra, es y siempre ha sido conflictiva, desde que tienen capacidad de recordar. No existe, además, la noción de la historia, no solo hay falta de conocimiento sobre la historia reciente, sino falta de interés por conocerla.

Pero también, debido al deseo de no volver al pasado bélico, aparecen actitudes de conformismo y aislamiento autoaplicados. Ante la imposibilidad de cambiar las cosas, lo mejor que se puede hacer es no hacer nada. Surge la práctica social del no hacer, del no buscar problemas. La justificación es que inseguridad hay en todos lados y que no se puede cambiar y por eso hay que aprender a sobrevivir en un contexto adverso que no solo es familiar, es cotidiano, es rutinario. Giddens afirma que "lo rutinario es psicológicamente relajante; no obstante, en un sentido muy importante, también representa algo con lo que no todo el mundo puede sentirse relajado" (1990: 97) Podría decirse que los habitantes entrevistados de Soyapango y San Salvador conviven de manera cotidiana con el peligro, la delincuencia y la violencia y mantienen una relación de tolerancia, complicidad que les brinda un mínimo de certezas a cambio del silencio. El silencio es una práctica social muy arraigada ante la inseguridad de la posguerra: Ver, oír y callar. "El reconocer la existencia del riesgo, o el conjunto de riesgos, es aceptar, no solo la posibilidad de que las cosas pueden ir mal, sino de que esa posibilidad no puede eli-

minarse" (Giddens, 1990: 108). La inseguridad es una presencia que además no puede eliminarse y con la que hay que aprender a convivir. La inseguridad ha dejado de ser ajena y ha pasado a incorporarse en el sentido común y eso ha permitido la naturalización de la violencia. Se ha aprendido a vivir con la violencia. Aunque sería arriesgado afirmar que antes no lo hacían. Solo puede afirmarse que la violencia de la posguerra se representa la dualidad del riesgo asumido y negado a la vez. Es decir, se reconoce la presencia del peligro, pero se mantiene el discurso de "a mí no me va a pasar" como mecanismo de defensa.

En la posguerra existe además una nostalgia por lo bucólico. Es decir, por la apacibilidad del campo, principalmente, en el caso de los adultos mayores que añoran la época anterior a la guerra, es decir, la preguerra, que en contraste con la posguerra, es catalogada como una época de control, pero también de calma, de certezas, de autoridades. Existe, de hecho, una añoranza por el autoritarismo de las dictaduras militares, debido a que estas, a través de la fuerza, mantenían un control social del que actualmente se carece. Esta representación de la ausencia de fuerza y de control en la posguerra, sin embargo, se percibe con claridad, únicamente en el discurso de los adultos mayores y de dos de los adultos entrevistados, específicamente, el de Soyapango y el de San Salvador. De hecho, esta representación de la ausencia de

control, también es visible a través de la representación del policía actual, como temeroso, con baja autoestima, débil, sin vocación, etc. Y aunque en el caso de los adultos mayores de Soyapango y de la adulta mayor de San Salvador, los perciben como policías que, en su mayoría, tienen buenas intenciones, existe de parte de estos informantes, una justificación, casi una disculpa hacia ellos por no poder resolver el problema de la inseguridad, debido a la falta de recursos, a la gravedad del problema, los bajos salarios, etc.

Pero en torno a la policía como institución, en términos generales, los informantes reconocen una institución nueva, que no se parece a la Policía Nacional de la guerra y, sobre todo, que utiliza nuevos métodos para erradicar la delincuencia. Sin embargo, admiten que no se logra, de nuevo es por falta de recursos, fuerza y leyes que los amparen. De nuevo surge una disculpa, una justificación, una causa "lógica" que explica el uso de la fuerza de la policía hacia los delincuentes y los pandilleros. El Adulto mayor de Soyapango admite que: "No entendemos de otra manera". Incluso este personaje llega a admitir que "Han querido transformar nuestra sociedad y eso debe ser como gente civilizada. Pero como que nosotros estamos acostumbrados a que nos peguen así". Por lo tanto, se recurre frecuentemente a la imagen del salvadoreño conflictivo, incluso el incivilizado que solo entiende por la fuerza. En un artículo publicado

en la revista ECA (Cruz, 1999:105) precisamente se habla de la importancia de estudiar las actitudes autoritarias de la población salvadoreña que aparecieron desde finales de los 90. En dicho artículo se afirma que diversas actitudes de los salvadoreños reclaman dureza y que también sienten menos aprecio por los derechos humanos, más preocupación por mantener el orden social y la intolerancia, pero, además, que están vinculadas a la población más desaventajada socialmente, la más pobre, la más marginada.

Pero las representaciones de la inseguridad tienen lugares, territorios en los que no solo es probable vivir un acontecimiento delictivo, sino que se transforma en más que una posibilidad, en casi una certeza para ciertos sujetos sociales. Todos, absolutamente todos los entrevistados, incluidos tres policías (uno de cada municipio) y un ex guerrillero, mencionaron a Soyapango como uno de los territorios de mayor riesgo en el AMSS en la actualidad. Sin embargo, como he presentado en páginas anteriores, según medicina legal (2006), San Salvador presenta mayores índices de homicidios que Soyapango con un porcentaje del 13.3 % sobre el 6.3%. Soyapango se asocia, se asume, como un territorio de maras. El territorio de la otredad más fácilmente identificable. Por supuesto, inseguridad hay en todos lados. Pero hay lugares marcados. Soyapango y el centro de San Salvador son algunos. Estos se consolidan en territorios de la exclusión. Tanto

así, que en los barrios Lourdes y San Esteban del Centro de San Salvador se reconoce que no hay un puesto de policía establecido, sino un taller, al que eventualmente acuden algunos agentes. En Soyapango hay un puesto de policía para el municipio y los entrevistados reconocen que sí hay patrullajes, pero que, en muchos casos, son intrascendentes y no resuelven nada. El punto es que aunque hay territorios localizados de la inseguridad y de la seguridad, cada vez es más difícil identificar o localizar a la inseguridad, debido a que la otredad se expande, se moviliza, se encubre. Emma León afirma que la otredad es “una condición problemática que pone a cualquier realidad ajena en un tipo de relación donde el YO o Nosotros tiene la posibilidad de cerrarse, proyectarse o abrirse. Puede dar lugar; por ejemplo, a un «analogón» o a un «alter-ego», que es expresión de una sospechosa igualdad, isomorfismo, o proyección, los cuales representarían el reducto último de esa ego-logía” (León, 2005: 123)

En ese sentido es que concluyo que las representaciones de la inseguridad están fuertemente ligadas no solo a los territorios, los lugares, los espacios de la exclusión- marginación, sino también a la presencia e incluso a la ausencia del otro. El otro es la frontera, parezca o no sospechoso. El problema es precisamente el encubrimiento, la relación del yo o del nosotros puede proyectarse en el otro como similar a mí, pero que no soy yo y no puede serlo

aunque lo parezca. La categoría del nosotros tiende a cerrarse. Las prácticas de la segregación espacial se amplían al rechazo, al apartamiento de los individuos sociales que no forman parte de mi grupo aunque estén en mi territorio.

Ese es el caso de Soyapango en la colonia los Santos II, en donde los adultos entrevistados afirmaron que viven rodeados de sospechosos con los que no conviven más que a través del miedo y la desconfianza. Los otros, esos que están afuera del pasaje, afuera de las rejas y de la pluma de control son una amenaza latente. Las fronteras de lo seguro/inseguro que en el tiempo de la guerra respondían a identidades de grupos políticos y militares concretos, al campo y la ciudad, ahora son difusas, móviles y tienden a ampliarse. Alguien que puede parecer "normal", puede no serlo:

"No andan sucios, no vaya a creer (...)Hoy la gente se disfraza más que uno(...)No. Bien tipos andan" (Adultos mayores, Soyapango)

"Hoy no se puede confiar en nadie, porque a veces andan bien vestidos y resultan ser delincuentes" (Adulto San Salvador)

"Hoy los mareros ya no se táúan, andan bien vestidos y todo" (joven Soyapango)

Por lo tanto, el estigma disfrazado (Goffman, 1964) de normalidad, hace que hoy la fronteras físicas sean más que eso: límites sociales que de demarcan las relaciones en-

tre grupos y las diferencias de quién está dentro o fuera de dicho grupo. La cita de Peter Waldman explica tal situación: "A esto hay que añadirle que la definición de quien es 'amigo' o 'enemigo' es bastante borrosa y cambiante. Por lo visto, la gran cantidad de actores violentos colectivos así como la ausencia de un punto de referencia común, como sería la presencia de un Estado hegemónico, produce una compleja red de relaciones que slo permite adoptar decisiones situativas sobre quien debería ser considerado aliado y quien adversario. En otras palabras: se ha producido una discrepancia llamativa entre la fuerza constitutiva determinante de la dicotomía 'amigo-enemigo' con las consecuencias mortales que la acompañan, por un lado, la arbitrariedad con que personas o grupos son adjudicados a una categoría u otra."(Waldman, 2006: 181).

La reflexión de los hallazgos no queda aquí. Existen diferencias generacionales y de género en las representaciones sociales de la inseguridad. En el caso de los hombres, la inseguridad genera impotencia y miedo, rechazo al delincuente y al sospechoso y la necesidad de leyes más duras. En el caso de la mujer, la inseguridad refuerza el sentimiento de indefensión basado en la representación del sexo débil, pero, además, en el rol histórico de la mujer inmersa en el espacio privado y el rol de la mujer que cuida de su familia, emotiva, afectiva, protectora y sensible. Para las mujeres, la in-

seguridad en la posguerra es mayor, porque, ahora el temor ya no es solo el de una bala perdida o que recluten a sus hijos, o que algo le pase a su familia, sino el de una violación, agresión, violencia, extorsión, etc., que aunque son temores históricos han adquirido más fuerza con el tema de las pandillas en la posguerra y su percepción machista y sexista acerca de la mujer como objeto.

Desde el punto de vista generacional, los grupos podrían dividirse así: la generación de la nostalgia por la ciudad pueblo y las demandas de medidas drásticas, que es la generación de los adultos mayores, cuyo discurso oscila entre la añoranza de una vida como en el pasado de la preguerra en la que se tenía una vida más intimista, cercana en armonía con la naturaleza, pero a la vez la demanda constante de orden, de leyes más duras, de acciones más fuertes. La generación del desencanto, que es la generación de los adultos. Esta es la generación de la guerra. La que en muchos casos le apostó a la guerra, le temió o la rechazó. Fue la generación joven durante la guerra y la que define hoy:

“Que la guerra solo dejó más guerra” (Adulta, San Salvador)

“Digamos que ha mejorado porque ya no hay guerra, pero nada por eso, porque la delincuencia y la pobreza está peor, de nada sirvió” (Adulta, Soyapang,)

“Yo no espero que ese problema se resuelva de aquí a unos diez

años, no creo, cinco años mentira, eso es una gran mentira, no se va a poder resolver, pero mira lo que más me preocupa es que todavía no veo yo indicios de que estén trabajando las causas que están generando el problema(...) Yo pienso emigrar, fíjate, sí, estoy pensando así muy, muy, muy seriamente irme para Canadá” (Adulto, ex guerrillero, ex policía)

Para esta generación la guerra aún tiene saldos pendientes, expectativas irresueltas y deudas insalvables. Para ellos el país expulsa a sus ciudadanos. La política traiciona y la economía aniquila.

La última generación es la de los jóvenes, que no es posible poner en una sola categoría, a pesar de las resonancias en sus discursos. Esta generación es la generación de la indiferencia, la del aquí y el ahora “carpe diem”, la de la rebeldía, la del peligroso y el inadaptado. Los jóvenes entrevistados tienen en común en su discurso tienen el estigma de incomprendido, pero, además, por la falta de referentes históricos y de conocimiento sobre la guerra, tienen poca conciencia de la inseguridad actual, como consecuencia, en parte, de la guerra de los 80. Ellos tienen una representación de la inseguridad en la ciudad, en el espacio, más que en la historia, en el tiempo. Pero se perciben a sí mismos como los actores potenciales de la inseguridad, pero también como las víctimas excluidas de una sociedad en la que se sienten ajenos.

La objetivación de la representación del joven como agente de la inseguridad obedece a la existencia de las pandillas como consecuencia del fin de la guerra. El origen de las pandillas se vincula históricamente al momento en el que los jóvenes emigrados o de padres emigrados en la época de la guerra hacia Estados Unidos, al no encontrar un lugar en su país, ni en el país receptor, regresan empoderados, agrupados, resentidos a una sociedad que les debe un lugar en este mundo. Esa representación pesa, no solo en las generaciones adultas, sino en ellos mismos.

Pero hay que hablar también de las representaciones que dividen a los territorios y a los casos estudiados. Para los informantes de Soyapango, este municipio definitivamente es peligroso, pero por su experiencia de vida, un territorio de tolerancia y de supervivencia. Pero también, de gente trabajadora. En el caso de los habitantes entrevistados del centro de San Salvador, sus barrios y el municipio son inseguros. Pero específicamente el centro y sus barrios son riesgosos y han sido invadidos por unos nuevos "otros" que han llegado a hacer de este espacio un lugar de tráfico de drogas y pandillas. Para los informantes de Antiguo Cuscatlán, este es el espacio ideal en un territorio contaminado. Casi se concibe como una tierra prometida cercana al ideal de lo que debe ser una ciudad: próspera, segura, tranquila, agradable. Sin embargo, y aunque muchos reconocen que sus barrios

no son del todo seguros, por las relaciones que establecen con el lugar y la cotidianidad del peligro y el reconocimiento del miedo como algo irremediable. Siempre, aunque sus barrios o colonias sean muy peligrosos y las estadísticas lo comprueben, siempre, el otro amenazante está afuera. Un afuera relativo y difuso, pero afuera. El miedo, como afirma Entel (2007: 30), "puede expresarse en el susto puntual ante un acontecimiento apabullante, una presencia no deseada y/o derivar en una gama de comportamientos que se reiteran y tienden a que los sujetos experimenten actitudes de parálisis, aislamiento y hasta evitación de contactos con el mundo exterior, que es imaginado en su totalidad como amenaza". El miedo genera reacciones y acciones o inacciones muy concretas, tal y como lo afirma esta autora.

En torno a las medidas de seguridad que se toman, en torno a las prácticas de autodefensa y cuidado que se procuran los entrevistados, aparecen las prácticas sociales del amurallamiento, de la privatización de los espacios, del encierro, del silencio, de la seguridad privada, pero también y casi de manera generalizada entre todos los informantes la práctica de la fe como refugio, providencia y auxilio al afligido. Las representaciones sociales necesitan de reconocimiento social, de su materialización a partir de prácticas sociales concretas, de clasificación y de la reafirmación de éstas como hábitos en un tiempo y espacio par-

ticular y socialmente articulado. La religión, en este caso, genera nuevas formas de participación social condicionada a la plegaria por un poco de seguridad. Aunque fue más frecuente identificar la práctica de la vida en la fe en los adultos y los adultos mayores, también los jóvenes de Soyapango manifestaron que lo único que pueden hacer es pedirle a Dios:

“Dios. Sólo Dios... Aquí no vale enfermo, no vale seguridad, sólo Dios... como le digo. Hay que orar por los tiempos.” (Adulto mayor, San Salvador)

“Pues aquí solo la voluntad de Dios con uno (ríe) Él es el que nos da toda la seguridad y nos protege de todo.” (Adulta Mayor, San Salvador)

“Para mí nadie, ningún autoridad ni nada... Solo el señor con nosotros.” (Adulto mayor, Soyapango)

Ante la pregunta inicial si existe una influencia de las representaciones en las prácticas sociales urbana de la inseguridad, hay que decir que la afectación es mutua, constante y que existe una retroalimentación que confiere, tanto a unas como a otras, de legitimidad. Por ejemplo, la representación de la fe como el refugio potencializa la práctica de una creencia religiosa y una vida cristiana. Pero, también, la percep-

ción de la omnipresencia de la inseguridad potencializa la práctica del encierro y del silencio. El duelo y la melancolía, como menciona Alicia Entel citando a Freud (2007: 31), como prácticas son importantes para entender los miedos en la posguerra. El duelo por la pérdida de la confianza y la muerte de las certezas mínimas y la melancolía por estados anteriores, por épocas, quizá menos adversas que las actuales. Finalmente, ante la pregunta que me formulaba en este texto al inicio sobre si estás representaciones sociales de los ciudadanos contribuyen o no a reforzar el concepto de ciudad ideal, la respuesta es no. Las prácticas solo les permiten sobrevivir de la manera menos riesgosa y más acorde a los tiempos de paz. Como afirma Entel (2007: 113), “la expansión de los miedos opaca y coarta otras actitudes que parecen emblemáticas en los tiempos de rebelión”. Sin duda alguna, este no pretendió ser un trabajo cuantitativo y no permite generalizaciones; sin embargo, ofrece un material de reflexión sobre cómo el ciudadano salvadoreño de alguno de estos tres municipios se percibe, inmerso en una realidad social de un país que finalizó, hace 16 años, una guerra civil que cambió sus maneras de ver el mundo, la política, la supervivencia misma.

BIBLIOGRAFÍA

Abric, Jean Claude (2004) Prácticas sociales y representaciones. 1ª

reimpresión en español. México D.F.: Ediciones Coyoacán

- Araya Umaña (2002) Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. Costa Rica: FLACSO
- Baires, Sonia et al (2004). Violencia urbana y recuperación de espacios públicos. El caso del Área Metropolitana de San Salvador. San Salvador: UCA-PNUD. 28 pp.
- (2003) Los barrios cerrados en el AMSS: Una nueva forma de segregación y fragmentación urbana. Paper presented at the LASA Conference March 27-29, 2003 Dallas, TX.
- Bauman, Zygmunt (2006) En busca de la política. 2ª reimpresión. Buenos Aires: FCE
- (2003) Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil. Madrid: Siglo XXI
- Berger y Luckmann (2005) La construcción social de la realidad. 1ª ed. 19ª reimpresión. Buenos Aires: Amorrotu
- Berger, J. (1986) citado en Souza – Santos, B. (1991) Una cartografía simbólica de las representaciones sociales Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho. revista Nueva Sociedad N° 116 Noviembre- Diciembre de 1991, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.
- Berian, Josetxo (1990) Representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Barcelona: Anthropos.
- Córdova, Ricardo (1996) El Salvador: La nueva agenda de posguerra. Revista nueva sociedad No. 145. Septiembre – Octubre. Págs. 9-15.
- Corte Suprema de Justicia. Instituto de Medicina Legal Dr. Roberto Masferrer. Unidad de estadísticas (CSJ) (2006) Anuario Estadístico “Defunciones por homicidio en El Salvador. Período enero- diciembre de 2006.” San Salvador
- Costa, Gino (1999) La Policía Nacional Civil de El Salvador. (1990- 1997) San Salvador: UCA editores
- Cruz, M (1999) El autoritarismo en la posguerra. Publicado en La Revista Estudios Centroamericanos No. 603 enero 1999 año LIV, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, en San Salvador: UCA Editores.
- De Alba, Martha (2006) Experiencia urbana e imágenes colectivas en la ciudad de México. ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS, vol. 21, núm. 3 (63), pp. 663-700
- De Sousa-Santos, Boaventura (1991) Una cartografía simbólica de las representaciones sociales Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho. Nueva Sociedad # 116. Noviembre-Diciembre 1991, PP 18-38.
- Ellacuría, Ignacio (1991) Veinte años de historia en El Salvador (1969 – 1989). Tomos I, II y III. San Salvador: UCA editores.

- Entel, A. (2007) La ciudad y los miedos. La pasión restauradora. Buenos Aires: Ediciones la Crujía.
- Eriksson, J. y otros (2000) El Salvador Post- Conflict Reconstruction. Country Case Study Series. World Bank Operation Evaluation Department OED. Washington, D.C
- Flores. F. (2000(a)) Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social. México: Mc Graw Hill/ UNAM/ DGAPA
- García, Sergio (2002) En torno a la seguridad pública. Desarrollo penal y evolución del delito, en Pedro José Peñalosa y Mario A. Garza Salinas (coords.), Los desafíos de la seguridad pública en México. México: Universidad Iberoamericana-UNAM-PGR
- Giddens, A. (1990) Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza Editorial
- Giménez, G. (2003) Las diferentes formas de discriminación desde la perspectiva de la lucha por el reconocimiento social. San Andrés, Totoltepec, marzo de 2003. Archivo electrónico consultado en Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario. <http://www.culturayrs.org.mx/>
- Goffman, E. (1963) Estigma. La Identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu.
- Habermas, J. (1989) Identidades nacionales y postnacionales, traducción de Manuel Jiménez Redondo, Tecnos, Madrid: pág. 121.
- Hall, S. (1997). Cultural representation and signifying practices. London. Sage publication.
- Hall y du Gay (comps) (1996). Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Ibáñez, T. (1988) Ideologías de la Vida Cotidiana. Editorial Sendai, Barcelona. España.
- Informe de la verdad (1993) De la Locura a la Esperanza: La Guerra de los Doce Años en El Salvador: Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador. Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador, San Salvador.
- IUDOP (2008) Encuesta de evaluación del año 2007 CONSULTA DE OPINIÓN PÚBLICA DE NOVIEMBRE DE 2007 Instituto Universitario de Opinión Pública Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" San Salvador, El Salvador. Enero de 2008
- (2007) Boletín Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan la situación del país a finales del 2007. Año XXII, N°2. Consultado en <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/boletines.htm#2007>
- IUDOP, Ministerio de Gobernación, PNUD y CNSP (2005) La

- encuesta "La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004" San Salvador
- IUDOP y FUNDAUNGO (2002) La encuesta sobre la percepción de la seguridad ciudadana a nivel nacional, municipal y zonal. San Salvador
- Jodelet, D. (2004) El otro su construcción, su conocimiento. En Valencia, Silvia (Coord) (2006) Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales. Guadalajara: Universidad de Guadalajara y Centro Universitario de Ciencias de la Salud.
- (1993). El lado moral y afectivo de la historia. *Psicología Política*, 6, 53-72.
- Jodelet y Guerrero (Coord.) (2000) *Develando la cultura. Estudios en Representaciones Sociales*. México : UNAM. Facultad de psicología
- Lefebvre, Henri (2006) *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. Traduc. de Óscar Barahona. México: FCE
- León. E. (2005) *Sentido ajeno. Competencias ontológicas y otredad*. Barcelona: CRIM/ Anthropos
- Mora, Martín (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Atenea Digital, 2. Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>
- Moscovici, S. (1984). *Psicología Social, I. y II Pensamiento y vida social: Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: PAIDOS.
- Moscovici, Serge y Uribe Patiño (1997) *Los referentes ocultos de la psicología política*. México: UAM Iztapalapa.
- Orfali, Birgitta (2002) *Active Minorities and Social Representations: Two Theories, One Epistemology*. *Journal for the Theory of Social Behaviour*. 32:4
- Paicheler, Henri (1986). *La epistemología del sentido común*. En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Paz, O. (1970) *Posdata*. Siglo XXI: México
- Perera, Maricela 2005 Tesis de Doctorado citada en Perera, A.C. *Redes transnacionales, representaciones sociales y discurso religioso en Cuba revisado en bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales06/fsccommand/27P13.pdf*
- Portillo, N., Gaborit, M., Cruz, J.M. (2005). *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador*. San Salvador: UCA editores
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2006) *Informe 262 Indicadores Municipi-*

- pales sobre Desarrollo Humano y Objetivos de Desarrollo del Milenio, San Salvador: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005). ¿Cuánto le cuesta la violencia a El Salvador? Cuadernos sobre Desarrollo Humano No. 4. San Salvador.
- Raiter, Alejandro y otros (2002) Representaciones sociales. Eudeba: Buenos Aires
- Reguillo, Rossana (2003) Ciudadano. Crónicas de la diversidad. Guadalajara: ITESO
- (2003). Utopías urbanas. La disputa por la ciudad posible Escrito en Ciudades No.:60- Sección: Ensayo. Guadalajara: ITESO
- Rodríguez, Tania (2003) El debate de las representaciones sociales en la psicología social Revista Relaciones. Invierno Vol. 24 No. 93 El Colegio de Michoacán. Zamora, México. pp. 51-80
- Samayoa, S. (2003) El Salvador. La reforma pactada San Salvador: UCA editores.
- Sarlo, B (2006) Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión. Siglo XXI: México D.F.
- Schutz y Luckmann (2003) Las estructuras del mundo de la vida. 1ª reim. En Castellano. Buenos Aires: Amorrortu
- Wagner, W. (1989). Social representation and habitus - Some problems in relating psychological with sociological concepts. Paper presented at the 1st European Congress of Psychology, Amsterdam.
- Waldman, P. (2006) El Estado anómico: Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina. 2da edición revisada. Iberoamericana Ver-vuert: Madrid

La percepción social de la violencia y la elaboración de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña

LARI GARCÍA DUEÑAS



Resumen:

La violencia es uno de los problemas sociales que más preocupa a los salvadoreños. Los medios de comunicación, en particular la prensa escrita, relatan diariamente este tema, tejiendo una relación de sentido con la percepción social de la violencia. Durante más de dos años, esta investigadora estudió el fenómeno partiendo de un análisis socio-histórico de las circunstancias que permitieron que la violencia se convirtiera en una vorágine, pasando por el análisis de discurso de diez notas emblemáticas que marcaron a la opinión pública entre 2003 y 2007 y concluyendo con un análisis de recepción con tres grupos de discusión.

Los agentes entrevistados resultaron ser más críticos ante los medios de comunicación lo que se podría suponer, sobre todo porque su "capital político" les permite tener una opinión más formada frente a los problemas de la realidad nacional. Por otra parte, es de recalcar que las comunidades interpretativas más importantes a la hora de formarse una opinión con respecto a la violencia son la familia, los amigos o los grupos de pares en el ámbito laboral.

Abstract

The violence is one of the problems most worrying for the Salvadorians. Daily, the media, in special the newspapers, relates this problem,



weaves a relation of sense whit the social perception of violence. In two years, this investigator studied the phenomenon through a social historical analysis about the circumstances that permit this problem get a whirlpool, an analysis of discourse of ten important news between 2003 and 2007. The investigation concludes with an analysis of reception of three focus groups.

The members of these focus groups are more critical than we supposed. Their "political capital" gives more criteria for make their public opinion about the problems of the reality. I want to emphasize that the communities of interpretation are more important in the construction of public opinion than the newspapers, in special, family, friends and coworkers.



1. Introducción

En El Salvador, ocurren por lo menos diez asesinatos diarios. Las cifras se disparan en muchas ocasiones y llegan a contabilizarse más de veinte. Somos un país pequeño, de 5,7 millones de habitantes, por lo que esta cifra se vuelve alarmante.

Las estadísticas suben y bajan según la institución pública que las maneje, por lo que no es mi afán colocarle un número frío al dolor y al desgarramiento que la violencia, específicamente el aumento en el número de asesinatos, causa en nuestra sociedad.

La violencia es el problema que le atañe a esta investigación. Así de claro. Pero este tema, tan propio de la sociología y la psicología social, también puede abordarse desde la Comunicación.

El problema que originó esta larga investigación de dos años y medio fue la forma, a mi parecer inadecuada por explícita y carente en muchas ocasiones de profundización y seguimiento, en que los medios de comunicación relatan y retratan la violencia que afecta al país.

La Comunicación tiene mucho que aportar a la reflexión de los problemas de la realidad salvadoreña. Siendo una disciplina recién introducida al país (apenas en los años noventa se abrió la primera carrera de Comunicaciones en la

Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), existe un amplio número de temas urgentes a los que prestar atención.

Ha llegado el momento en que el estatus científico de la Comunicación ya no debe ponerse en discusión, tal como apunta la comunicóloga argentina Delia Crovi Druetta: “Debido a la resistencia que ha despertado el status científico de la comunicación, basada en la imprecisión de su objeto de estudio, conviene aclarar que, desde mi perspectiva, tal objeto de estudio es claro y lo identifico con el proceso comunicativo que puede ser estudiado de manera global o en alguna parte puntual de sus componentes. Puede asimismo ser analizado desde sus repercusiones sociales, su economía política, sus procesos productivos y estéticos, sus usos y prácticas sociales, las apropiaciones mediáticas, entre otras perspectivas” (Crovi, 2006:25).

De este proceso, a esta investigación le atañe la apropiación que los agentes hacen de los mensajes de la prensa escrita sobre la violencia, es decir: ¿Cuál es la relación de sentido entre la producción de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña y la percepción social de la violencia? Pregunta eje.

Sentido entendido como el significado de los discursos, según señala Paul Ricoeur: “Si todo discurso

se actualiza como acontecimiento, todo discurso es comprendido como sentido" (Ricoeur, 2003:26). Los discursos de los medios cobran sentido a partir de las reinterpretaciones y apropiaciones de los agentes.

Por otro lado, cuando hacemos referencia a la nota roja, aunque en El Salvador se le denomina nota policial o de sucesos, tomamos en cuenta la afirmación del periodista mexicano J.M. Servín que dice que esta es "un producto cultural de arraigue popular (...) un género muchas veces considerado proscrito y bastardo pero un referente ineludible, por lo que evadirlo sería negar su importancia como testimonio" (Servín, 2007).

Cabe subrayar que mi hipótesis inicial ha cambiado radicalmente al término de esta investigación, si bien intentaba describir un fenómeno de insensibilización frente a la violencia, el trabajo de campo

mostró que los salvadoreños no han perdido completamente la capacidad de conmoverse ante los asesinatos y son más críticos frente a los medios de comunicación de lo que suponía, sobre todo debido al 'capital político', propio de este pequeño país polarizado, y que consiste en los conocimientos u opiniones formados a partir de la ideología de izquierda o derecha.

Si bien, hemos aprendido a vivir natural y cotidianamente con la violencia.

Por lo que mi hipótesis es que la percepción de este problema es construida socialmente mediante un proceso complejo en el que prima la esfera de la vida cotidiana y las comunidades de apropiación inmediatas a las que pertenecen los agentes, tales como la familia, los amigos y los compañeros de trabajo, más allá de una posible 'influencia' directa de los medios.



2. Teoría y método

El presente trabajo tomó como base metodológica a la "hermenéutica profunda" de John B. Thompson.

Thompson, en su libro "Ideología y cultura moderna. Teoría y crítica social en la era de la comunicación de masas" propugna las tres fases de esta hermenéutica profunda: análisis socio histórico, el

análisis formal o discursivo y la interpretación de los anteriores.

En el desarrollo metodológico del enfoque tripartito propone tres niveles de análisis: el de la producción, transmisión o difusión; el de la construcción de los mensajes y el de la recepción y apropiación (Thompson, 2002:445).

En mi caso, si bien abordo los tres niveles pongo principal interés en el de la recepción, es decir, cómo los agentes resignifican e incorporan a su vida cotidiana los mensajes de los medios de comunicación. Para ello se llevaron a cabo tres grupos de discusión de seis personas cada uno (tres mujeres y tres hombres), utilizando como base para su elección, aparte de la edad y el género, las categorías de capital cultural y económico que según el sociólogo francés Pierre Bourdieu son más abarcadores que una estratificación por clases sociales.

“Las diferencias primarias, aquellas que distinguen las grandes clases de condiciones de existencia, encuentran su principio en el volumen global del capital como conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables, capital económico, capital cultural, y también capital social: las diferentes clases (y fracciones de clase) se distribuyen así desde las que están mejor provistas simultáneamente de capital económico y de capital cultural hasta las que están más desprovistas en estos dos aspectos”, señala el autor (Bourdieu, 2005:13).

Por su lado, el aporte de Thompson consiste en enfatizar el carácter simbólico de los fenómenos culturales, y asevera que éstos se insertan en contextos sociales estructurales.

La violencia es simbólica, ha permeado la vida cotidiana y los medios de comunicación, está insertada en un contexto social e histórico complejo el cual no podemos ignorar.

Por lo que también puse énfasis en el marco teórico en abordar el tema de la cultura, el sentido, la construcción social de la realidad, las comunidades interpretativas y de apropiación pero sobre todo la teoría de la estructuración, de Anthony Giddens, uno de mis pilares teóricos fundamentales.

Recalcando, sin duda, que la violencia y su percepción está directamente relacionada con la cultura.

“Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es una urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”, comenta Clifford Geertz (Geertz, 2005:20).

Hay que profundizar en la cultura y su estudio para comprender el problema de la violencia y su percepción social a través de los medios.

También nos es necesario aclarar qué es una comunidad interpretativa. Según el investigador mexicano Guillermo Orozco, se entiende básicamente “como un conjunto de sujetos sociales unidos por un ámbito de significación del cual emerge una significación especial para su actuación social, en la comunidad de interpretación los agentes sociales se

convierten en lo que son por medio de su participación en la comunidad” (Orozco, 1991:49).

Las comunidades interpretativas permiten a los agentes construir su opinión con respecto a los problemas de la realidad social y su tratamiento en los medios.

Del análisis de Giddens rescatamos las condiciones inadvertidas de la acción social, la importancia del registro reflexivo de ésta, su racionalización por parte de los agentes y las consecuencias no buscadas de la acción. Estos conceptos nos ayudan a entender por qué la violencia se constituye en una vorágine en El Salvador, y por qué ocurre su reproducción sistémica. Como condiciones inadvertidas podemos mencionar la pobreza y la exclusión social y como consecuencias no buscadas de la acción, el uso de las armas de fuego.

Según informes del Programa Nacional de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) existen por lo menos 450.000 armas en manos de civiles.

Giddens agrega: “La reificación de las relaciones sociales, o la ‘naturalización’ discursiva de las circunstancias y productos históricamente contingentes de la acción humana, es una de las dimensiones principales de la ideología en la vida social” (Giddens, 1996:62).

La naturalización discursiva de la violencia es uno de los problemas prácticos que me hizo iniciar esta investigación. El que los agentes se

acostumbren a estar rodeados de violencia, y aprendan a vivir en un país con tan alto número de asesinatos.

Esto se manifiesta en situaciones tan dramáticas, como el hecho de que cada salvadoreño si no ha sido víctima de la violencia, conozca por lo menos a un familiar o amigo que ha sido asesinado o por lo menos asaltado.

Y contrasta con el hecho de que el porcentaje de victimización, según recientes encuestas del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), alcanza un 13 por ciento. Es decir, que de cada cien consultados, solo trece han sufrido en carne propia los embates de la delincuencia (Cruz y Santacruz, 2005).

Las autoridades del Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNSP), consultadas para la presente investigación, han insistido en que la violencia es un problema focalizado en ciertos municipios y no una problemática generalizada como lo percibe la población.

Siguiendo con el desarrollo teórico, es muy importante recalcar que el concepto de agente, incluido en la teoría de la estructuración, es fundamental para esta investigación. Al hacer referencia a los ciudadanos salvadoreños, los llamamos agentes.

“Esto presupone que ser un agente es ser capaz de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. Una

acción nace de la aptitud del individuo para ‘producir una diferencia’ en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes. Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de ‘producir una diferencia’, o sea, de ejercer una clase de poder” (Giddens, 1996:51).

En este punto y explicando la metodología utilizada, al haberme embarcado en una investigación de tres niveles, el trabajo se triplicó pues la tesis está estructurada de la siguiente manera: un análisis socio-histórico de las circunstancias que originaron la violencia actual, un capítulo teórico donde sustenté los conceptos utilizados que conllevaron al diseño de un instrumento para el análisis de recepción y un capítulo que incluyó el análisis de discurso de diez notas emblemáticas de violencia durante los últimos años (2003-2007, en *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica*) y la consulta con los productores de la nota roja para conocer el proceso de producción de los mensajes (editores y fotoperiodistas).

Mediante el análisis sociohistórico se recoge –a través de múltiples textos históricos- los antecedentes de la vorágine de violencia en El Salvador desde el etnocidio ordenado por el dictador Maximiliano Hernández Martínez en 1932 que habría dejado al menos 30.000 víctimas.

“La matanza fue espantosa, las fuerzas represivas del gobierno y las guardias cívicas ametrallaban a los campesinos indiscriminadamente

en las estaciones de ferrocarril, en las calles de los pueblos del interior, en los caminos vecinales, en las carreteras, en las fincas y haciendas” (Dalton, 2006:106), describe el poeta Roque Dalton en su monografía sobre El Salvador.

“Una paz de cementerio” (Dalton, 2006:109), falsa y débil, es lo que el dictador Hernández Martínez habría conseguido con el etnocidio de 1932, apuntó. Una paz que décadas después se convertiría en su total antagonista.

Por lo que también, en el cuerpo de la investigación se aborda la violencia ocasionada por la guerra civil salvadoreña (1980-1992), y las circunstancias históricas que nos llevaron hasta la inseguridad ciudadana actual.

En segunda instancia, las notas emblemáticas elegidas fueron –por su importancia para la opinión pública-: el asesinato de la niña Kattia Miranda, el apareamiento de mujeres descabezadas, el aumento del número de asesinatos y de los operativos contra las pandillas, los 31 reos que murieron en el penal de Mariona, el asesinato del niño Maycol José Ticas y el homicidio de dos policías a manos de un sujeto armado frente a la universidad nacional, así como notas de seguimiento de estos sonados casos.

Para el análisis del discurso me basé en el autor Teun A. van Dijk, quien posee un enfoque práctico, pedagógico y claro a la hora de su aplicación.

A continuación presentamos al lector una de las diez notas analiza-

das, para que tenga una idea clara del análisis realizado:

<p>Título de la nota Arrecia lucha contra las pandillas a nivel nacional.</p>	<p>Tema o asunto El Plan Súper Mano Dura para combatir a las pandillas.</p>	<p>Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macroreglas) El gobierno y la policía impulsaron varias medidas como parte del plan Súper Mano Dura para combatir a las pandillas durante el año 2004.</p>
<p>Comentario sobre la coherencia de la nota (dependiendo de si se pudo deducir tema o asunto) En general, sí hay una coherencia entre el título de la nota y el tema de ésta, aunque no queda claro del todo por qué arrecia la lucha contra las pandillas pues no hay suficientes elementos de contexto para comparar las anteriores acciones y las nuevas.</p>	<p>Las proposiciones más importantes luego de aplicar las macroreglas. Al tomar su mandato en julio el Presidente Antonio Saca puso en marcha el plan Súper Mano Dura con el fin de desbaratar las estructuras de las pandillas en El Salvador. El gobierno y la policía impulsaron varias medidas como parte del plan Súper Mano Dura para combatir a las pandillas (esta es la macroestructura) con la participación de 14.000 policías, reformas al código penal, mesas de trabajo con distintos sectores, la creación de los Grupos de Tarea Antipandillas (GTA) y reacomodos en cuatro cárceles del país. Cuatro mil miembros de pandillas han sido arrestados por las autoridades en el país durante las operaciones.</p>	
<p>Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales Como en las anteriores dos notas, el periodista no da suficientes datos del contexto de esta información, no hay un “background” para que el lector que por primera vez se acerca a este tema tenga claro por qué ha arreciado la lucha contra las pandillas ¿En comparación con qué medidas? Tampoco se comenta algo muy importante y es que tanto el Plan Mano Dura como el Plan Súper Mano Dura fueron muy cuestionados por organizaciones internacionales y de la sociedad civil por violar los derechos universales de libre asociación o imagen, puesto que se legalizó la detención de personas por el solo hecho de usar tatuajes, además la ley contemplaba que más de dos jóvenes reunidos en una esquina eran “asociaciones ilícitas”. Algunos organismos humanitarios en el país llegaron a afirmar que se perseguía y penalizaba ser joven en El Salvador.</p>		
<p>Persuasión En esta nota subyace el diálogo persuasivo de querer convencer al lector de que el gobierno y la policía estaban luchando arduamente contra la inseguridad ciudadana, en esta época, y aún ahora, las encuestas reflejaban que uno de los problemas que más preocupa a la población salvadoreña es la inseguridad. Este diálogo persuasivo se puede ver en el encabezado que señala “de día y de noche las fuerzas del orden público no permitieron espacio a las maras en el territorio”. Hay una intención de presentar a la autoridad como héroe, se cae además en una falacia pues al decir que ni de día ni de noche se permitió el espacio a las maras en el territorio (¿Cuál territorio? esta afirmación es muy vaga) es como si ya no existieran. Además, la nota justifica las reformas legales (y no incluye la reseña de la crítica que causaron éstas hasta en el mismo Órgano Judicial). Esta nota está cargada de personalización, en contra de lo que ya mencionamos que debe caracterizar al género seco.</p>		
<p>Observaciones: Hay coherencia, se cumple la proyección semántica, no así, la labor del periodista en lo que refiere a la despersonalización del discurso en el género seco o informativo.</p>		

En algún momento, claro, pensé en acortar recursos y esfuerzos, y quedarme solo en alguno de los tres niveles de análisis, pero el tema urgía ser tratado con profundidad y visión holística. Así, cumplí con lo propuesto metodológicamente por Thompson y su "hermenéutica profunda".

Con respecto al estado del arte de este tema hay dos estudios que considero básicos y pioneros en el área y forman parte de mis antecedentes.

El primero, el realizado por José Miguel Cruz y María Santacruz Giralte, *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004* (Cruz y Santa Cruz, 2005), que es parte de una iniciativa gubernamental y de distintas organizaciones internacionales y de la sociedad civil para medir la relación entre los índices de victimización y la percepción de la violencia.

Por primera vez, en El Salvador se estudió directamente el papel de los medios de comunicación en la construcción de esta percepción. El estudio es cuantitativo, basado en una encuesta a 2.300 personas, y bastante esclarecedor.

En segundo lugar, el libro *Violencia y Medios III, Propuesta Iberoamericana de Periodismo Policial*

(Klahr y Portillo, 2007); forma parte de una serie de tres volúmenes y constituye una iniciativa de periodistas preocupados por el tratamiento de la violencia; se plantea el "deber ser" del hacer periodístico y critica la forma, la imprecisión y la falta de ética con que, en muchas ocasiones, se aborda el tema.

Amparo Marroquín, investigadora salvadoreña y comunicóloga, participa en este proyecto con un ensayo titulado *Pandillas y prensa en El Salvador*. De los medios como oráculos y de la profecía que se cumplió con creces donde realiza un análisis de discurso sobre el tema de las "maras" y la construcción de estereotipos sobre estos grupos.

La bibliografía sobre violencia, es amplísima, y en esta investigación se han recogido algunos autores que han abordado la problemática desde el psicoanálisis y la psicología social.

Pero como han podido leer, el presente trabajo es muy particular en el tiempo (2003-2007), el lugar (El Salvador) y el sentido que se establece entre medios de comunicación y percepción social de la violencia. Esta tesis parte desde la Comunicación para dar su aporte.



3. Apuntes finales

Los principales resultados de este trabajo se derivan del análisis

de discurso y del análisis de recepción que coronan el documento

final. Del primer capítulo, es muy importante rescatar que sin la comprensión de los hechos históricos que antecedieron a la actual vorágine de violencia no podremos comprender el problema ni dibujar una posible solución a esta crisis social.

Enumero a grandes rasgos las principales conclusiones de mi tesis:

-Los medios de comunicación, y en particular la prensa escrita, contribuyen a establecer la agenda de los temas (incluida la violencia) que preocupan a los salvadoreños, pero no determinan las opiniones que al respecto se van formando éstos. Estas se ven más influenciadas por el criterio personal formado en comunidades interpretativas tales como la familia, los amigos y el trabajo.

-Sin embargo, su papel no puede subestimarse porque los medios sí han contribuido a elevar la percepción de inseguridad y la sensación de que la violencia es un problema generalizado. El nivel de victimización no necesariamente corresponde con la percepción de inseguridad y esto se le atribuye en gran medida a los medios de comunicación que estarían manteniendo a la población en alerta y preocupación constante.

-Con respecto al discurso, los productores de nota roja en la prensa escrita si bien mantienen un discurso periodístico coherente, no están tratando el tema con estricto profesionalismo y responsabilidad social. Muchas veces no contextua-

lizan suficiente los hechos u opinan en notas informativas de género seco. Es decir, no respetan los manuales básicos de periodismo.

- La forma en que la prensa escrita salvadoreña está abordando la violencia se queda muchas veces en el relato, sin preocuparse lo suficiente en investigar las causas del problema.

-No obstante, ha iniciado un proceso de racionalización de la labor periodística, los medios de comunicación y sus trabajadores de la palabra han empezado a reflexionar sobre la importancia de la forma en que abordan el tema. Los productores de la nota roja han hecho consciente la importancia de su papel a la hora de abordar el problema y en un medio escrito en particular (La Prensa Gráfica) se echó a andar un proyecto editorial para narrar de una forma más ética y profesional la violencia.

- Los receptores construyen su percepción de la violencia de maneras más complejas que las que suponía al inicio de esta investigación, son mucho más críticos ante los medios, si bien esto depende de su capital cultural y económico, aún en personas que no estudiaron ni siquiera la primaria completa se descubre una profunda postura crítica con respecto a la forma en que los medios de comunicación abordan la violencia. Recalco la importancia de que los agentes cuenten con una clara ideología política o capital político, como un aspecto más que participa en la construcción de sus opiniones.

-Los medios de comunicación deben de intentar responder a las expectativas de profesionalismo, responsabilidad y ecuanimidad que solicitan sus lectores a la hora de abordar este tema.

-Durante toda la investigación llamamos a los ciudadanos, agentes. Y en el fondo de este trabajo académico persiste la idea de que éstos

pueden cambiar las circunstancias que los rodean, en este caso, pueden detener la violencia en El Salvador. Esto no puede blandirse como una iniciativa de individuos, sino que dependerá de la articulación de esfuerzos del gobierno, la sociedad civil, los organismos internacionales, las instituciones públicas y, por supuesto, los medios de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre 1999 (1961) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus).
- Crovi, Delia 2006 *Educación en la era de las redes* (México DF: UNAM).
- Cruz, José Miguel y Santacruz Giral, María 2005 *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004* (San Salvador: UCA Editores).
- Dalton, Roque 2006 (1989) *El Salvador. Monografía* (San Salvador: UCA Editores).
- Dalton, Roque 1997 *Las historias prohibidas del pulgarcito* (México: Siglo XXI Editores).
- Geertz, Clifford 2005 (1973) *La Interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa).
- Giddens, Anthony 1995 (1984) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* (Buenos Aires, Amorrortu editores).
- Lara Klahr, Marco y Portillo Vargas 2007, *Ernesto Violencia y Medios 3. Propuesta Iberoamericana de Periodismo Policial*. (México DF: Insyde Ideas)
- Orozco Gómez, Guillermo 2001 *Televisión, audiencias y educación* (Colombia: Editorial Norma).
- Orozco, Guillermo 1995 *Recepción Televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio* (México: Universidad Iberoamericana).
- Ricoeur, Paul 2003 *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido* (México: Siglo XXI).
- Servín, J.M. 2007 *La nota roja, desentrañar identidades proscritas*, Ponencia presentada en el ciclo de conferencias 'El cuerpo y lo siniestro en la cultura' organizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia a través del Instituto Nacional de la Di-

rección de Estudios Históricos,
en el centro de Tlalpan, México
D.F. el 24 de agosto.

Thompson, John B 2002 (1990)
Ideología y cultura moderna.

Teoría crítica social en la era
de la comunicación de masas
(México: Universidad Autóno-
ma Metropolitana)

José Martí en nuestra actualidad

En el 156º aniversario de su nacimiento

FRANCISCO MELGAR BRIZUELA
Universidad de El Salvador



Resumen

El autor hace un balance de los elementos más destacados del pensamiento de José Martí: su visión de la naturaleza, sus perspectivas de la educación, su concepción de la historia y sus perspectivas para América Latina.

Abstract

The author reviews the most important aspects of the ideas of the Cuban poet José Martí: His vision of nature and education, his conception of history and the perspectives for Latin America.



El buen gobernante en América es el que sabe con qué elementos está hecho su país y cómo puede ir guiándolos en junto [...] el gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la propia constitución del país.

José Martí



En la historia de Latinoamérica han existido hombres y mujeres cuyo espíritu se ha caracterizado por ser Escuela, Esfuerzo y Creación. *Escuela*, porque han enseñado no sólo a su generación contemporánea, sino porque sus enseñanzas tienen vigencia impercedera; *Esfuerzo*, porque no desperdiciaron ni un minuto de su tiempo en la búsqueda del bienestar de su pueblo y en la lucha por liberar nuestra región del dominio y la explotación extranjera; *Creación*, porque fueron capaces de interpretar los signos de su tiempo y proyectar su visión de futuro a través de su pensamiento innovador. Uno de esos hombres fue el cubano José Martí, nacido el 28 de enero de 1853. En la actualidad, José Martí es reconocido como un prócer, no sólo de Cuba, sino de la liberación latinoamericana y su pensamiento es considerado como un patrimonio de la humanidad. Sean estas líneas un humilde homenaje a este insigne pensador que influyó de manera impactante no sólo en la Cuba de su época sino en todo Latinoamérica. Según Fernando Aínsa, Martí “reúne en su figura al infatigable hombre de acción con el hombre inspirado y el ensayista preocupado por el destino de América Latina”. Víctor Hugo lo admiraba y Rubén Darío le llamaba “Maestro”. La filósofa española María Zambrano, al referirse a Martí, se expresa de la siguiente manera: “Nacido poeta, tuvo que ser hombre de acción [...] es la forma de ser habitante del planeta, de vivir

un destino humano sobre la tierra. Y esto para dejar una casa hecha para los otros, para todos”.

Desde muy joven, José Martí se involucró en las luchas independentistas de Cuba. En 1869, con sólo dieciséis años de edad, participó en la rebelión del “Grito de Yare”. Cayó preso y fue condenado a trabajos forzosos. Por ser hijo de españoles se le conmutó la pena en prisión por la deportación a España, en 1871. En Zaragoza estudio Derecho. En 1871 conoció a Víctor Hugo, en París. De allí volvió a España y pasó una larga estadía (1877) en Guatemala, donde descubrió la gran riqueza de nuestra cultura indígena y se interesó por su historia y su pensamiento filosófico. Con la amnistía que siguió al “Pacto del Zanjón”, regresó a La Habana, en 1878.

La clara visión integral que José Martí tenía acerca de los problemas de Cuba, de Latinoamérica y del mundo le permitieron planificar y dirigir una nueva etapa de lucha revolucionaria cuyo objetivo ya no era sólo lograr la independencia de España, sino evitar que Cuba y Latinoamérica cayeran en las garras del naciente imperialismo norteamericano. Las estrategias diseñadas por el propio Martí incluían no repetir los errores de la Gran Guerra (1868-1878), lograr una organización unitaria y la educación política de los combatientes y del pueblo. El 24 de febrero de 1895 se dio el “grito de independencia” que proclamó el

derecho al trabajo, la educación, el bienestar social y la liberación de potencias extranjeras.

Martí pronunció muchos discursos, escribió poemarios, ensayos y artículos para diferentes periódicos de México, Guatemala, Honduras, Venezuela, Argentina, Paraguay, Uruguay y otros. En 1891, José Martí publicó una de sus obras más importantes y más leídas por los revolucionarios del continente latinoamericano: *Nuestra América*. En ella expone sus diferentes visiones acerca de la naturaleza, la educación, la historia y el futuro de Latinoamérica. La profundidad de

los conceptos que Martí desarrolló en esta obra, proporcionan el fundamento para la reflexión y la elaboración de varias tesis en lo político, social, económico, educativo y la relación de los seres humanos con la naturaleza. En esta obra el patriota cubano pone de manifiesto su visión de Latinoamérica y del mundo y a pesar de que han transcurrido más de 117 años de su primera publicación, tiene ahora más actualidad, ya que se han dado varios acontecimientos que él veía venir, tales como el neocolonialismo impuesto por el imperio del Norte sobre nuestras repúblicas.



1. Visión de la naturaleza

Veamos la siguiente cita: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa educación y la naturaleza. [...] Las Repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos las formas de gobierno y gobernar con ellos”. No es que se pueda negar la existencia de la barbarie, es decir, la crueldad con que el conquistador trató a los habitantes de estas tierras y la manera torpe de destruir una cultura que aventajaba en mucho la cultura del invasor, sino de comprender la correcta relación entre los seres humanos y su ambiente natural. Comparemos con lo que David Brow-

ning (geólogo y sociólogo británico) escribió ochenta años después de José Martí en su obra *El Salvador, la tierra y el hombre* (publicada en El Salvador por el Ministerio de Educación), refiriéndose a la tierra de este país: “Inmigrantes indios descubrieron un lugar de tierras fértiles, clima benevolente y flora variada. Durante largos procesos de experimentación, estos primeros habitantes aprendieron mucho acerca de su hábitat y transmitieron este conocimiento en una forma de ocupación (propiedad comunitaria) y uso de la tierra que satisfizo la percepción que ellos tenían de su entorno físico como parte integral de su existencia material y espiritual”.

José Martí estaba consciente de la relación que debe existir entre los seres humanos y su hábitat y que el desconocimiento de los verdaderos

elementos del país acarrea consecuencias nefastas. Es precisamente esta visión la que le permite concebir el tipo de educación que necesitamos.

2. Visión educativa

“• Cómo han de salir de las universidades los gobernantes si no hay universidades en América donde enseñen los rudimentos del arte de gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? [...] Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías”.

Con algunas honrosas excepciones, las universidades de América Latina no han hecho más que copiar los esquemas y planes de estudio de las universidades europeas y han asumido los problemas ajenos como si fueran propios, lo cual se puede constatar no sólo en las carreras técnicas y científicas, sino también en los programas de filosofía.

3. Visión histórica

José Martí era un profundo conocedor de nuestra historia precolombina, de la historia de los incas, de los mayas, de las poblaciones indígenas del Norte, Sur y Centroamérica. Por eso proponía que la Historia de América “ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria.” Si Grecia fue la

cuna de la civilización occidental, podríamos interpretar que la expresión “Nuestra América” de José Martí refleja la estima que él tenía y lo consciente que estaba del alto grado de desarrollo de la cultura indígena anterior a la destrucción de la misma por parte del colonizador. El rescate de esta historia es un elemento indispensable para la construcción de la identidad de nuestros pueblos.

4. Visión de futuro

No tengo la menor duda de que podemos interpretar, basándonos en las siguientes citas, que José Martí tenía una visión integral, completa, del futuro latinoamericano:

—“Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas”.

—“Los jóvenes de América entienden que se imita demasiado y que la solución está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación”.

—“Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian las dificultades en sus orígenes, las academias discuten temas viables. [...] Los gobernantes en las repúblicas de indios, aprenden indio”.

No se trata de desdeñar las culturas extranjeras, sino de integrar lo bueno de las mismas en la construcción de las nuestras. José Martí tenía esperanzas en la capacidad creativa de los jóvenes, en su capacidad intelectual para aplicar el conocimiento universal en la solución de nuestros problemas. Por eso el lema oficial de la Universidad de El Salvador reza: “Hacia la libertad por la

cultura” y el de sus estudiantes organizados, “Estudio y lucha”. Tómese en cuenta que en la Universidad de El Salvador ya se hablaba de la autonomía universitaria aproximadamente cincuenta años antes de que el “Grito de Córdoba” convirtiera esta aspiración en realidad. La creatividad del pueblo cubano ha sido el baluarte que le ha permitido sobrevivir ante el despiadado ataque de su vecino.

La otra componente de esta visión de futuro se refiere al peligro que para nosotros representa el imperio norteamericano: “El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América”. Una de las estrategias de los países hegemónicos ha sido la de impedir el desarrollo científico de nuestros pueblos, con el objetivo de facilitar su dominio (véase *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano). Si José Martí resucitara, constataría que la “creciente codicia, prepotencia y agresividad” del imperio del Norte es aún más creciente, pero a la vez, nuestros pueblos son cada vez más conscientes del mensaje de solidaridad que de él heredamos.

5. La solidaridad en José Martí

Las siguientes citas nos muestran el grado de solidaridad internacional que tenía este prócer:

—“Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas”.

—“En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos”.

Su concepción humanística y solidaria se hace evidente con estas citas. Claramente, José Martí está en contra del racismo y la marginación, consciente de que la amistad de los pueblos latinoamericanos hará germinar la semilla de la “América Nueva” que él dejó sembrada.

En nuestra actualidad, el reto y la tarea más urgente es la integración de Latinoamérica. La presente crisis del imperio del Norte representa un grave riesgo. Es claro que

dicho imperio tratará de salir a flote a toda costa, aunque tenga que atropellar aún más las economías de los países del Tercer Mundo. Los países latinoamericanos que den pasos firmes hacia la integración podrán atenuar los impactos de esta crisis; los que no, tendrán que sufrir las consecuencias. El pueblo salvadoreño debe estar claro en este sentido y manifestar su decisión de eliminar la corrupción imperante en nuestro país que, junto con el neoliberalismo, nos mantiene en el subdesarrollo y nos impide realizarnos libremente y vivir con la dignidad que merecemos todas y todos los salvadoreños.

Rincón del libro

LUIS ALVARENGA

Leer la historia de la independencia mexicana desde otras miradas

Raquel Huerta-Nava. *Mujeres insurgentes*. Lumen, México, 2008. 48 pp. ISBN: 978-970-81-0317-6.

La historia de las luchas independentistas de Latinoamérica se ha contado, casi siempre, desde la perspectiva dominante. La narrativa dominante de las luchas independentistas en Latinoamérica sitúa a un grupo de hombres pertenecientes a la élite criolla como actores del proceso.

A estas alturas, está más que en entredicho esa perspectiva, puesto que está construida a partir de la negación de los relatos contados desde los grupos o identidades subalternas. La narrativa dominante de las luchas por la independencia de España oculta, o, al menos, baja de perfil, el papel jugado por las mujeres, los indígenas, mestizos o negros. Ninguna de estas personas o grupos sociales entra en el catálogo



de “próceres” de la independencia. Desde su misma definición, “prócer” ya es una palabra excluyente. Según el Diccionario de la Real Academia Española, el vocablo en cuestión significa, como adjetivo, “elevado, alto” y como sustantivo, “persona de la primera distinción o constituida en alta dignidad”. Hay una tercera acepción, no menos llamativa: “Cada uno de los indivi-

duos que, por derecho propio o por nombramiento del Rey, formaban, bajo el régimen del Estatuto Real, el estamento al que daban nombre". Y los estamentos, en este contexto colonial, eran "cada uno de los dos cuerpos colegisladores establecidos por el Estatuto Real, que eran el de los próceres y el de los procuradores del reino."

En todo caso, la palabra "prócer" tiene una connotación elitista. Por un equívoco interesado, ha pasado a emplearse como sinónimo de "luchador por la independencia de España". Rigurosamente, ni una mujer, ni un indígena o negro pueden ser considerados "próceres", por mucho que hayan luchado contra la corona española, pues, en el régimen colonial, el carácter de "elevado" o la posesión de una "primera distinción", e, incluso, el encabezar un estamento, eran elementos reservados a la élite criolla masculina y terrateniente.

El libro que reseñamos ofrece una visión distinta de los protagonistas de la independencia de México. Su autora, la poeta Raquel Huerta-Nava, une el rigor de la investigación histórica con la calidad literaria. Un mérito de su trabajo es que cuestiona la mala reputación que tiene actualmente la época colonial en términos intelectuales. Es llamativa esta reflexión de la autora: "Cuando al fin se consigue la independencia nace, el mismo día, una leyenda negra acerca de los años coloniales que mucho daño ha he-

cho para la comprensión de los y las insurgentes (Los insurgentes son los luchadores por la independencia, N. del A.). Esta tradición rechaza toda cultura previa a la Independencia, la Colonia es calificada de época oscurantista y niega de esta forma a nuestra brillante ilustración mexicana. Nuestras universidades y cortes se hallaban tan adelantadas en cuanto a conocimientos y desarrollo como las mejores de Europa, y fue precisamente por eso que el movimiento insurgente cobró importancia y los primeros grupos se organizaron en las capitales más cultas del reino, destacando Querétaro, Valladolid (hoy Morelia), Guanajuato, Guadalajara y la Ciudad de México" (Cfr. *Mujeres insurgentes*, p. 5).

En el libro *Mujeres insurgentes*, reivindica el aporte oculto de diferentes mujeres en las distintas etapas de las luchas por la independencia de su país. El caso de Josefa Ortiz de Domínguez es un ejemplo interesante. Ortiz era una mujer perteneciente a la élite criolla e impulsó una tertulia donde se discutían temas intelectuales.

Las tertulias fueron espacios animados por mujeres intelectuales y suplían las limitaciones del medio. "Desde el principio, las damas que organizaban las tertulias fueron las primeras en impulsar las conspiraciones: de hecho, esto se dio como un paso natural a las reuniones de carácter cultural donde se escuchaba poesía, música y disertaciones de toda clase de parte de artistas

que pasaban por nuestro país; organizaban concursos de versificación, composición musical, pintura y escultura, y se narraban historias. Los acontecimientos políticos siempre se comentaban, y de pronto, estas pláticas fueron tomando un cariz cada vez más secreto dada la siempre presente y temida Inquisición. Los nacidos en suelo mexicano preferían reunirse entre sí para sentirse en completa libertad y expresar sin temor su verdadera forma de pensar. Hablar mal, por ejemplo, de un alto funcionario del virreinato o comentar los actos ilícitos de algún funcionario eclesiástico podía considerarse herejía y llevar a una denuncia ante la Inquisición o a sanciones de tipo económico o social" (p. 7).

Según Octavio Paz, en *Las trampas de la fe*, Sor Juana Inés de la Cruz también animó una tertulia de intelectuales. Así esta no era una práctica extraordinaria entre las mujeres intelectuales del Virreinato de la Nueva España. Sólo que en el caso de una insurgente como Ortiz, estas tertulias tomaron un carácter conspirativo. A partir de 1810, Josefa Ortiz animó la tertulia que se reunía en casa del poeta José María Mier y Altamirano. Bajo la apariencia de reuniones literarias, las reuniones sirvieron para constituir el movimiento anticolonial. Uno de los asistentes a estas reuniones era el insurgente Miguel Hidalgo.

La conspiración "reventó" en el Grito de Dolores, una proclama de la independencia realizada en

1810 en la ciudad que lleva dicho nombre. El "grito" fue brutalmente reprimido. Ortiz, una de sus protagonistas más activas, fue capturada. Recuperó su libertad siete años más tarde. Un gesto la retrata fielmente: "Al establecerse el Imperio mexicano, (el autoproclamado emperador) Iturbide y su esposa, Ana María Huarte, establecieron su breve corte. La emperatriz otorgó a Josefa el título de primera dama de honor; que la corregidora rechazó indignada y enérgica. Ella no estaba dispuesta a formar parte de una corte ridícula de quienes habían sido enemigos de la insurgencia. Su respuesta fue: 'Dígale usted a la señora que quien es soberana en su hogar no puede ser dama de ninguna emperatriz'" (p. 26).

Gertrudis Bocanegra y Luisa Martínez, la primera, hija de padre español y de madre purépecha, actuaron como correos para los insurgentes, razón por la cual fueron sometidas a torturas antes de ser fusiladas por las autoridades coloniales. Ana María García, por su parte, "sin tener credenciales profesionales de abogada, logró salvar la vida de su esposo condenado a muerte mediante la conmutación de su sentencia al exilio en una primera instancia y su libertad completa al final con un audaz escape por el mar Caribe".

El aporte de las mujeres insurgentes fue también intelectual. La Güera Rodríguez, nombre con que se conocía a María Ignacia Rodrí-

guez de Velasco, era una artista de la provocación intelectual. Llegó a retar a la Inquisición, ante la cual fue llamada a comparecer por sus opiniones favorables a la insurgencia: "Ante los tres jueces, ella fue la que inició las preguntas. Cómo se atrevían, uno de ellos había sido su vano pretendiente, otro su confidente del que conocía todas sus 'movidas' y del tercero también sabía todos sus deslices. Avergonzándolos ante ellos mismos, y dando todo lujo de detalles y pruebas de lo que afirmaba, les dijo que no podrían juzgarla. Algo les habrá dicho de carácter más grave que les terminó de atar las manos. Acabó

diciendo que todos esos secretos podrían llegar a ser del dominio público, pero lo que no dijo es que ya se había encargado de que el rumor corriera por las calles de México. Se levantó y se marchó en la sala de audiencias con elegante reverencia a manera de despedida. Los inquisidores quedaron boquiabiertos, lívidos, trémulos, furiosos... y atados de manos" (pp. 40-41).

Así, este breve pero bien documentado y ameno trabajo de Raquel Huerta-Nava nos ofrece una perspectiva alternativa de la independencia mexicana. Es un ejemplo que deberíamos seguir en El Salvador.

Habla su biblioteca

¿Quién es Beatriz? Las cualidades de una mujer

KATHERINE MILLER

*Encargada de Asuntos Culturales
Biblioteca "Florentino Idoate, S.J."*

Pensando en el presente histórico sobre una de las mujeres más destacadas de la tradición judeocristiana de Europa Mediterránea del último milenio, se vislumbra la figura de Beatriz en la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, el florentino.

Pero ¿quién es Beatriz? Para responder a esta pregunta, se quiere saber cuáles eran sus cualidades como figura o ejemplar de mujer, y cuáles valores están presentados por medio de la representación poética de ella para nuestra consideración. Además, se quiere saber si la figura de Beatriz es un buen ejemplar de valores que deseamos presentar para consideración e imitación en nuestra cultura. Más específicamente todavía, la pregunta es si este



personaje, figura, emblema, imagen de Beatriz es un buen ejemplo para nuestros hijos e hijas ya que siempre está presentada como una las mujeres más queridas, más idealizadas de la civilización occidental.

Comenzaré con la alegación que la figura de Beatriz en el poema de la Divina Comedia es una ficción, una *dramatis personae*, una representación que no tiene que ver con ningún personaje histórico. Históricamente hablando, basándonos en su cuasi-autobiografía, *La Vita Nuova*, es la esposa del banquero Portinari de Florencia en el Trecento. No así en el poema. En la *Comedia*, ella es la bella creación poética, filosófica, pedagógica, política y teológica de Dante Alighieri, el poeta, y una de los protagonistas de su comedia. La figura de Beatriz, entonces, para comenzar, no es la figura de una novia, una amante, una cortesana, una *femme fatale*, una belleza fría y orgullosa de amour courtois. No es ninguna de estas cosas. A la misma vez, Beatriz es la imagen bella, objeto de amor, estricta, honorable, casta de un ideal. Pero ¿cuál ideal?

En el *Infierno*, Dante es beneficiario de los buenos oficios de un guía: el poeta romano Virgilio, quien lo ayudara y orientara para salvarse de la angustia en que se encuentra, perdido, en una selva áspera amenazado por bestias salvajes. Llegamos a saber que, en el segundo canto del *Infierno*, Virgilio se hace presente para ayudar a Dante, respondiendo a la acción mediadora de Beatriz, quien, según el poema, tuvo que emprender largo viaje dejando al Paraíso donde permanecía en la presencia de Dios en compañía con Raquel y San Bernardo.

Beatriz viaja, metafórica y alegóricamente, al Limbo cumpliendo con la petición de la Virgen María, quien manda un mensaje a Beatriz con Santa Lucía, la santa muy italiana. La Virgen, Santa Lucía y Beatriz han entrado en una especie de conspiración de misericordia para ayudar a Dante en su miseria terrenal.

Hay tres niveles en este tríplico: la Virgen María representa la misericordia del Paraíso, Santa Lucía es la santa patrona política de Italia-formación y Beatriz es la personificación de amor humano y sagrado que promueve a Dante-el-pecador, Dante-el-peregrino en el aspecto más humano hacia Dios.

Dante, el poeta y el patriota, llora, se desmaya y sufre de ansiedad porque la facultad de su razón esta adormecida: está viviendo una pesadilla de la separación de Dios (literalmente, *poena damni*) y está sumergido en el caos político de su querida Florencia.

Su única esperanza en esta etapa —tan bajo que ha caído— es recibir la intercesión y mediación del espíritu político-poético del poeta romano Virgilio, una ayuda mínima de la razón natural de los antiguos italianos, i.e., los romanos. Dante ha perdido el bien del intelecto y solo por medio de las “palabras elocuentes” de Virgilio puede quitarse de enfrente los peligros inmediatos que lo amenazan como hombre, como poeta y como militante político. Además, está amenazado con el sectarismo y la pérdida del bien del intelecto y

tanto su ciudad-república Florencia como su nación Italia, en formación, también están sumergidas en el turbulento océano del pecado y del terror de la anarquía política.

Virgilio es el poeta elocuente y político mas indicado para esta tarea de guiar a Dante-el-peregrino en el poema, porque vivió la experiencia de las Pax Romana en tiempos de César Augusto, y por haber escrito el poema épico, apoyando, por medio de su razón política y su elocuencia en haber escrito *La Eneida*, memorializando la formación del Imperio Romano comenzado por Eneas después de la Guerra de Troya.

Beatriz, entonces, es parte de un sistema de mensajeras-comendadoras colaborando con la Virgen María para encaminar y aconsejar a Dante para que pueda aprovechar de la ayuda mínima de las virtudes antiguas de los romanos, en un principio, que están ofrecidos como consejos por el poeta mas italiano, Virgilio.

Ahora, hemos visto que Virgilio representa la esperanza política de una Pax Romana y la producción de la poesía épica para encomiar la construcción de una nación, la nación italiana, que no existe todavía ni en los tiempos de Eneas ni en la Florencia del Trecento (los tiempos de Dante). En otras palabras, simultáneamente con las intenciones de salvar su propia alma, Dante esta encomendado a imitar a Virgilio, el poeta mas romano-cum- italiano.

Por supuesto, *La Divina Comedia*, como poema, es la piedra an-

gular de la formación de la nación, escrito como es en el idioma vernáculo, la toscana antigua de Florencia en el *Trecento*. Porque, ¿qué es una nación sin idioma nacional? Como la nación italiana no existía tampoco, solamente había una serie de ciudades-estados y repúblicas de varios tamaños donde hablaban dialectos que reflejaban las divisiones políticas y discordias del sectarismo político y *vendettas* entre las familias más prestigiosas. La presentación de la necesidad de formar una nación esta íntimamente ligada con el uso, no del alto estilo del latín clásico, sino de la lengua vernácula, toscana, la italiana primordial. Dante, además de salvarse como alma individuo del *maelstrom* de la separación de Dios (*poena damni*), escucha su primera orientación en la primera pregunta que formula Virgilio para comenzar su orientación a Dante: ¿Por qué no asciende al delicioso monte que tiene al frente (Canto I)? Además, cuando llegan Dante y Virgilio más adelante a la montaña de Purgatorio, Virgilio explica que "Te acompañará un alma más digna que yo" (*i.e.*, Beatriz).

Beatriz, quien habla en toscana también, se encarga de apoyar y promover a Dante por amor. Pero ¿qué clase de amor? El amor ejemplificado de Beatriz por Dante es más parecido a *caritas* (el buen uso de las cosas del mundo y el amor misericordioso que conduce a Dios) que a la *cupiditas* (amor egoísta en todas sus formas, incluyendo avaricia, lujuria; o sea, el mal uso de

las cosas de este mundo) y de las pasiones amorosas que excitan mujeres de este mundo en los hombres de este mundo al estilo de Francesca y Paolo a quienes conoceremos en Canto V. La figura de Francesca da Rimini, que examinaremos abajo (en contraposición a la pareja Beatriz–Dante) es un ejemplar *par excellence* de la incontinencia y la tergiversación de las palabras poética (léase, “elocuencia”) de leyendas artúricas mal interpretadas y no descifradas según la razón.

Según su sucesor, Giovanni Boccaccio, en las presentaciones encomendadas por la ciudad de Florencia, Dante asistió a la universidad de París, con especialidad en Teología, y a la universidad de Bologna con especialidad en Derecho. Es claramente conocedor de la *studia humanitatis* que los lectores del Trecento conocían, desde Quintiliano hasta Lorenzo Valla. El ideal de “elocuencia” —a que Dante hace repetidas referencias en todo su poema— es, en el reino de la política de este mundo, “un buen hombre (léase, persona) hablando elocuentemente” para animar a los oyentes hacia el bien común de su ciudad o estado aquí en la Tierra. Veamos, entonces, en contraposición a la *studia humanitatis*, que Francesca da Rimini utiliza la “elocuencia” en una manera distinta, equivocada.

En resumen, entonces, Dante, ha perdido a “vía directa” provista por la razón natural y se encuentra perdido en la selva, separado de Dios y

sumergido en la incontinencia de las discordias causadas por sus propias decisiones e impedido en su camino por tres bestias que representan tres clases de *cupiditas*. Beatriz enviará a Virgilio para rescatar a Dante en esta situación deplorable.

Ahora, en el Canto V, Paolo y Francesca aparecen ante Dante y Virgilio como *exempla* adicionales y amplios de la razón debilitada por la pérdida del intelecto, en sus reacciones a las interpretaciones excitadas de un libro. Pero Paolo y Francesca —en contraposición a Dante-el-Peregrino— no serán rescatados. Por toda la eternidad vivirán bofetadas por los vientos negros del grupo encabezado por Dido de Cartago, de sus pasiones porque no pudieron resistir las palabras traicioneras de la leyenda artúrica que incitaron a sus pasiones. Beatriz no va rescatarlos.

Paolo y Francesca, por haber perdido el bien del intelecto, así como todos los pecadores en *El Infierno*, no han establecido el orden correcto de descifrar el texto, ni de sus propias pasiones y emociones. Se dejan llevar por las pasiones incontinentes que derrocan su razón (sombras de Dante en el Canto I). Dante está por presentar, implícitamente, a sus lectores, en este *exemplum*, la tergiversación de la exégesis según la *studia humanitatis*.

Francesca cuenta a Dante y a Virgilio que al comenzar a leer el romance, “la palabra” consiste en lo que está presentado a nuestros ojos

y sentidos por medio de las imágenes de la lectura literal (*litera sola*, o *velamen*) que puede incitarnos a acciones apasionadas de lujuria, así como está presentada en el sentido literal del texto. Francesca y Paolo representan la clase de amor (*cupiditas*) opuesta al amor ejemplificado en Beatriz y su accionar (*caritas*). Se dejan engañar por una lectura superficial sin la aplicación de razón para penetrar el velamen del sentido literal (léase, *litera sola*), o cobertura confeccionada por imágenes. Al penetrar el velamen del sentido literal, pudieran llegar a la *sententiae* o significado real del texto solamente disponible por acción de la razón, facultad que es don de Dios en el alma humana.

Siguiendo este lineamiento del buen uso del intelecto o la aplicación de la razón al texto (que es precisamente lo que han perdido y porqué están en el *Infierno*), Francesca y Paolo sufren el castigo de los vientos recios en el Canto V del *Infierno*, no solamente por el amor lujurioso de la *cupiditas*, sino por haber leído y haber interpretado incorrectamente el texto del libro de romance de amor adúltero entre Ginebra y Lanzarote.

Paolo y Francesca están castigados por su falta de firmeza en la interpretación del texto y por haber traducido esta interpretación en acciones. El accionar del razón de los dos era débil, habiendo perdido el bien del intelecto, y no tenían suficiente fuerza racional ni volun-

tad para aferrarse a la razón que pudiera haberlos llevado a una interpretación correcta del texto. Por no haber podido resistir una interpretación literal de la imagen pasional presentada en el texto cuando leyeron del pecado de adulterio allí presentado y por haberlo imitado el nivel literal del texto actuaron en la manera que llevó al esposo de Francesca de matarlos.

Por las razones arriba expuestas, Francesca y Paolo no están el Círculo de los Lujuriosos, sino en el primer círculo de los pecados de Incontinencia de pasiones, es decir: por falta de control de si mismos según la razón, que es la pérdida del intelecto que causa la separación del Dios. Estarán en el Infierno por toda la eternidad.

Prueba de este argumento es que al final de su peroración a Dante y Virgilio, Francesca lamenta y explica a Dante, llorando amargamente, que el mismo libro fue un Galeotto (literalmente el caballero traicionero del Rey Arturo, Galahad, quien sirvió de intermediario entre Ginebra y Lanzarote y que es, simbólicamente, un verdadero alcahuete o padrote).

Profundizando un poco en las acciones pasionales de Paolo y Francesca como ejemplo negativo frente a la relación positiva entre Dante y Beatriz, se puede señalar que, de acuerdo a una interpretación o exégesis según la *studia humanitatis* del Trecento y Quattrocento, no debemos quedar en la lectura e interpre-

tación del texto por debilidad entre el velamen engañoso de la lectura literal de las imágenes presentadas (*litera sola*). La lectura incorrecta del texto es en sí el pecado de *cupiditas* o, el mal uso de las cosas de este mundo que es la interpretación incorrecta de las palabras de este texto, quedando al nivel literal, que lleva a Paolo y Francesca al castigo de las pasiones de los vientos fuertes de las pasiones incontinentes.

Por lo contrario, somos testigos, como lectores u oyentes, de que Beatriz siempre escoge sus palabras con una precisión teológica y política para reprimir o animar a Dante. Si hay duda todavía, Dante, en el Canto XXVIII, nos ofrece otro ejemplo de las mismas pasiones amorosas incontroladas castigadas no por la lujuria sino por la tergiversación y uso falso de “la palabra” en la figura de la famosa y reconocida figura de la gran cortesana, Thaïs.

Thaïs está castigada en el Canto XXVIII por el uso de las palabras falsas de la adulación en engañar a los hombres por su falso uso de la palabra para desviarlos del uso correcto de la razón. El uso falso de las palabras, según *cupiditas* y la interpretación falsa de la palabra es el pecado. No es el adulterio (caso de Francesca) ni el hecho y practica de ser prostituta cortesana (caso de Thaïs).

Tomen nota, queridos lectores y oyentes, que la silueta y luz procediendo de la figura de Beatriz están presentes en su relación con Dante en fuerte y clara contraposición a Francesca y Thaïs.

Beatriz, entonces, hasta este punto, es una mensajera santa y sagrada, una mujer bella, sí, y una maestra igual como una promotora de la buena política poética de la Antigua Roma y la Pax Romana en su entrega de Virgilio como guía a Dante. Además, es la mediadora principal entre el Cielo y Tierra (i.e., entre la Virgen María y las almas humanas). Encima de todo, es el objeto de amor profundo y portadora del alma y mente de Dante quien está luchando, en esta etapa, en *El Infierno*, contra los pecados de incontinencia, habiendo perdido el bien del intelecto y sufriendo el *poena damni* de la separación de Dios.

En *El Purgatorio* aparece Beatriz como una guía para Dante después de la desaparición de Virgilio en el Canto XXX. Aquí Dante la ve vestida de una vela (léase, *velamen* que cubre la esencia de quien es). La vela es de color blanco, cubriendo su cara, y usa una corona de olivo, un abrigo verde sobre un vestido rojo color del fuego encendido. Más tarde el poeta nos explica la que la corona está compuesta de las “hojas de Minerva”. La paz es representada por la corona de los olivos junto con la sabiduría serena de la diosa romana Minerva.

Aquí, en esta etapa, Beatriz amonesta a Dante y lo anima firmemente a no llorar porque, como explica, él tendrá que llorar en el futuro a causa de una herida todavía mas profunda.

Enseguida, en el mismo canto, Beatriz se transforma en una figura

fuerte, disciplinada con aspecto parecido a un militar lit., “almirante”.

En estos episodios, el alma de Dante es la personificación como el real Dante histórico del poeta de carne, hueso y sangre quien anhela a Beatriz en todas las maneras espirituales y alegóricas, personificadas en la mortal Beatriz histórica. Ella responde a Dante con orientaciones, castigos, guiándolo con un amor que parece ser cruel y rígido. Por ejemplo, en el escenario del Paraíso Terrenal del Edén en el Purgatorio, ella irrumpe frente a nuestros ojos viajando en un carro elegante frente a Dante. Aquí tiene aspecto militar quien regaña la debilidad estética y moral del poeta. He aquí Beatriz:

“Como el almirante que va de popa a proa examinando la gente que monta los otros buques y las anima a portarse bien, del mismo modo sobre el borde izquierdo del carro, vi yo, cuando me volví al oír mi nombre, que aquí se consigna por necesidad, a la Dama que se me apareció anteriormente velada con los halagos angelicales, dirigiendo sus ojos hacia mí de la parte acá del río. Aunque el velo que descendía de su cabeza, rodeado de las hojas de Minerva, no permitieran que se distinguieran sus facciones, con su actitud regia y altiva continuo de esta suerte, como aquel que al hablar reserva las palabras más calurosas para lo ultimo:

—Mírame bien, soy yo, soy, en efecto, Beatriz...

(Purgatorio, XXX, 59-84)

Beatriz se comporta de una manera tan fuerte y cruel en sus esfuerzos para corregir (a veces, es amable ser cruel, dice Dante en otro comentario) hasta el punto de que los demás ángeles y espíritus, observadores del intercambio entre Beatriz y Dante en el Canto XXX del *Purgatorio*, interceden por Dante y ruegan a Beatriz que demuestre más clemencia y piedad en su trato con el alma del poeta.

Beatriz contesta con paciencia a los ángeles que le preguntan “Mujer, ¿por qué así lo maltratas?” (*Purgatorio* XXX.96). Ella explica que, durante su vida, “le llevaba conmigo en la dirección del camino recto” (*Purg.* XXX.123), ya que Dante tenía tanta abundancia de talento, dones de Dios (*Purg.* XXX.115-117). Pero una vez que ella murió, sigue explicando, Dante encaminó su vida por una vía falsa, tras engañosas imágenes del bien (*Purg.* XXX.130-131). Ella continúa: “Tan abajo cayó (Dante) que mis medios eran ya insuficientes para salvarle, si no le mostraba las razas condenadas... el umbral de los muertos” (i.e., en el *Infierno*) (*Purgatorio*, XXX.136-138).

Dante, entonces, después de la muerte física e histórica de Beatriz, comenzó a vivir una vida en que abusó de sus talentos y llegó a una degradación tan profunda que ni su razón pudo ayudarlo. Beatriz ejerce sus esfuerzos para que Dante, en el *Purgatorio*, tendrá que sentir contrición (*contritio cordis*) y confesar sus pecados a ella verbal-

mente (*confessio oris*), antes de que pueda ser perdonado.

Aquí la razón por la que Beatriz regaña fuertemente a Dante en actitud militar por haberse apartado de la vía “directa” es para comprobar su contrición y producir una confesión. Dante-el-poeta y Dante-el-peregrino, ambos, tendrán que ser bautizados en los dos ríos que fluyen por el Edén en el *Purgatorio*: el Río Leteo (para olvidar sus pecados) y el Río Eunoe (para acordarse de sus propios buenos hechos y prácticas). Después, Beatriz incita a Dante a la búsqueda de Dios, corolario de lo cual es una nueva estética poética combinada con un accionar política que consiste en la búsqueda de una nación unificada sin desordenes políticas y sectarias. Es decir: una nueva poética y una nueva política que consisten en la construcción de una nación sana en armonía con Dios y consigo mismo, junto con una estética poética concordante con este proyecto político.

En efecto, Dante es animado por Beatriz hacia la primacía de su razón para que pueda dominar a sus pasiones, así como hacia una estética cristiana junto con un proyecto político de nación donde deberán ser suprimidas las pasiones sangrientas de vendetta de sus ciudadanos, que los llevan a dejarse llevar por sectarismos políticos y vendettas personales. Son por estas razones que Beatriz es tan dura con Dante y es presentada iconográficamente en imagen militar, almirante.

Beatriz es una figura fuerte y dura con Dante en el *Purgatorio* para presionarlo a confesar. Y es que el movimiento entre la contrición hasta la confesión es tan difícil para el poeta que la metáfora es que Dante es literalmente “quebrado” como la cuerda de una ballesta, quebrándose a causa de la fuerte tensión de este movimiento entre contrición a confesión.

A propósito, Santo Tomás de Aquino, con quien Dante sostendrá un dialogo en *El Paraíso* de este mismo poema, en la presencia de Beatriz, explica, en su *Summa Teología* III que es necesario “quebrar” a uno que persiste en su propio juicio para enseñarle la obediencia. En este momento, en el poema, los ángeles comienzan a cantar “*Asperges me*” del *Salmo* 51:7 (lit., “límpiame del pecado...”).

Beatriz expresa su satisfacción por que Dante ha sido castigado. Por eso no hay ni una sola indicación de piedad en la “elocuencia” que ella ocupa para corregirlo. Su elocuencia lo maneja, dice el poema, como la “punta de espada” (*Purg.* XXXI.1-3), demostrando la corrección que exigen las leyes y justicia de Dios. El objetivo de Beatriz en esta elocuencia amarga y fuerte es de inducir una confesión, pues Dante ha fallado y cometido pecados intelectuales en buscar el amor de otra mujer, la Dama Filosofía y el amor poético de *il dolce stil nuovo* en lugar de buscar la revelación divina de la Teología que con-

duce a Dios. He aquí los parámetros de la nueva estética que Dante deberá y debía haber seguido.

Dante admite su culpabilidad y confiesa haber perseguido estas “falsas alegrías”. Beatriz le manda fuertemente que tiene que levantar, no su cara sino “su barba”, indicando sarcásticamente su inmadurez moral y estética con ironía. El poeta tiene que sufrir el dolor mas fuerte ahora, como Beatriz había mencionado anteriormente en *Purgatorio* XXXI.68-69.

Durante este movimiento hacia la confesión, la experiencia del río Leteo y el río Eunoe en el Paraíso Terrenal del *Purgatorio*, Beatriz está parada en el centro del carro tirado por un grifo, que es un animal mitológico combinando dos naturalezas, la de un león y la de un águila. Los lectores de Trecento entenderían de inmediato que el grifo simboliza las dos naturalezas de Cristo, divino y humano de la Unión Hipostática.

Ella ahora quita la vela (lit., *velamen* de la *litera sola*) y cuando Dante mira en los ojos de Beatriz, vea reflejado allí la imagen del grifo. Se entiende que ella ha sufrido un cambio: ahora es sinónima con la sapiencia ofrecida por Cristo (representado por el grifo). En efecto, ella representa al mismo Jesucristo en este escenario que es una interpretación iconográfica del texto *Videmus nunc per speculum, en aenigmate*: Ahora veamos oscuramente por un espejo (de los ojos de Beatriz), para después ver a Cristo directamente en El Paraíso.

Mas tarde en el Canto XXXII, Beatriz baja del carro transformada: ha llegado a representar a la Iglesia militante luchando contra las fuerzas del mal en la historia en una mascarada dramática. Ella guarda y cuida ahora el carro (la Iglesia) cuando Cristo, sus ángeles y discípulos se defienden al Paraíso. Como ella ahora refleja a Cristo en sí, es obvio que el diálogo que acaba de sostener con Dante no se trata de su infidelidad en un amorío terrenal. La traición de Dante en su adhesión a la Dama Filosofía y haberse adherido a una estética inapropiada de *il dolce stil nuovo* había resultado en su adhesión a una estética poetica inapropiada. Ha malgastado sus talentos en un mal uso de *cupitidas* y ahora tiene que entender que la estética y sus talentos deberán ser de una naturaleza mucho más alta, requiriendo contrición, confesión y absolución en el *Purgatorio* para comenzar una nueva poética, política y vida misma.

Ya queda claro que en todo eso Beatriz no es ni parecida a una cortesana de *amour courtois*, o una cruel belleza: sus amonestaciones son para el bien del alma del pecador, poeta y patriota. En el *Purgatorio*, ella implícitamente le llama la atención por haberse desviado hacia la filosofía y la poesía de *il dolce stil nuovo*, abandonando su real meta de teología y política que debe conducir al bien común del estado, la búsqueda de una nación que vive en paz y no en medio de la discordia causada por el sectarismo

político, y, por lo tanto, una nueva estética que apoya estas metas. En esta infidelidad, Dante había perdido el camino a Dios.

Lo que Beatriz representa no es el camino fácil. En el poema, ella es anterior y posterior a Virgilio y sostiene moral, espiritual y teológicamente a Dante hasta que esté en condiciones de dominarse a sí mismo. Y aunque Virgilio lo había coronado con “Rey de sí mismo” en la sumisión de la pasiones a la razón, finales del *Purgatorio*, inmediatamente antes de entregarlo a Beatriz, era insuficiente el mundo clásico para llevarlo al mundo cristiano donde se profundizará en una nueva estética poética y un nuevo uso de sus talentos según esta misma estética.

Al principio del *Paraíso*, entonces, veamos a Beatriz en otra forma iconográfica casi surreal: está mirando de cerca al sol flamante directamente con los dos ojos, acción que ningún ser humano podría realizar. Ella es más que humana, entonces: de hecho vive en el *Paraíso* en la presencia de Dios. Beatriz está presente con Dante después de su purificación inicial representada en el purgatorio, y ahora, en el *Paraíso* como guía teológica, madre tierna, profesora disciplinada, la personificación de la Sapiencia. Es también, al fin de tanto, una representación de Jesucristo —un aporte asombroso de Dante en su análisis de hacia dónde puede llevar a los poetas el amor de una mujer en la tradición del *amour courtois* y del *dolce stil*

nuovo en una esquema teológico y neoplatónico de una nueva estética propuesta y memorializado en la *Comedia* misma.

En conclusión, Beatriz es la figura de una mujer a veces tierna como una madre, a veces es un político fuerte en afán militar como admirante, es también una guía, el objeto de un amor que exhibe *caritas*, una maestra estricta, y, de igual manera, una mujer misericordiosa que no se dobla ante la desesperación de Dante. Mientas tanto, ella instruye a Dante enciclopédicamente sobre la astronomía de las esferas, los poetas, los santos y teólogos, y sobre cómo funcionan muchas de los aspectos del universo y de la ciencia natural. Por ejemplo, explica la teorías de Avicena sobre la formación del embrión humano, retomadas más tarde por Gil de Roma.

Pero, más que nada, sin embargo, Beatriz acompaña a Dante en sus vicisitudes y sus entrevistas en *El Paraíso* con Santo Tomás de Aquino, con San Buenaventura y otros Padres de la Iglesia quienes permanecen en *El Paraíso*. Beatriz, acercándose a la entrega de Dante a San Bernardo, demuestra aspectos de Cristo mismo en los Cantos XXII y XXIII del *Paraíso*. Es un aporte teológicamente escandaloso por parte de Dante en la confección de su estética cuando incorpora a Beatriz en la Santa Trinidad en su poema:

“En forma, pues, de blanca rosa se ofrecía a mi vista, la milicia santa que Cristo con su sangre hizo su es-

posa; pero la otra (los ángeles), que volando ve y canta la gloria de aquel que la enamora y la bondad que tan excelsa la he hecho, como un enjambre de abejas, que ora se posa sobre las flores, otra se vuelve al sitio donde su trabajo se vuelve dulce miel, descendía a la gran flor que se adorna de tantas hojas, y desde ahí se lanzaba de nuevo hacia el punto donde siempre permanece su Amor. Todas estas almas tenían el rostro de llama viva, las alas de oro, y lo restante de tal blancura, que no hay nieve que pueda comparársele.”

(Paraíso, XXXI, 1-36)

La tarea de Beatriz como responsable del poeta y alma de Dante encomendada por la Virgen María y parte de una multitud de otras mujeres como Lía, Matilda y Raquel, es de dirigir a Dante con cariño, disciplina, fuerza estricta y convicción hacia el difícil pero correcto camino de penitencia con el objeto de entregarlo a su próximo guía, San Bernardo, quien lo encaminará inefablemente hacia la Virgen María y a la unión mística con Dios. Dante habla en el Canto XXXI del *Paraíso*:

“Yo, que acababa de pasar de lo humano a lo divino, del tiempo limitado a lo eterno, y de Florencia a un pueblo justo y santo ¿de qué estupor no estaría lleno?”

(Paraíso, XXXI, 48-50)

Dante, que se ha apoyado en los buenos oficios de Virgilio, Beatriz, San Bernardo y la Virgen María ha cumplido su viaje.

Ahora, queridos lectores de estas páginas, tendrán que decir si la figura de Beatriz es un modelo que deseamos encomendar a nuestros hijos.

NOTA:

Las ediciones consultadas en italiano, inglés y castellano son las siguientes:

Dante Alighieri. *The Comedy of Dante Alighieri. The Florentine Cantico I. Hell (L' Inferno)* trans. D.L. Sayers, Baltimore: Penguin Classics, 1950).

Dante Alighieri. *The Divine Comedy. Vol II. Purgatory.*, trans. Mark Musa, New York: Penguin Classic, 1981.

La edición citada en castellano en este artículo es:

Dante Alighieri. *La Divina Comedia*. Introducción de Francisco Montes de Oca. México, Editorial Porrúa, 1998.

El alma turbada de Dante como hombre, como alma cristiana, como poeta de *il dolce stil nuovo*, militante del su partido político de los Güelfos y patriota anda perdida y asustada en la selva, sufriendo los efectos de sus propias decisiones tomadas en base a la libre albedrío. Por haber actuado en base a sus propias decisiones, se encuentra, en el Canto I, apartado de “la vía directa” a Dios con el resultado que esta agobiado y obstaculizado en su camino por los pecados de incontinencia: la lujuria (representada por la onza), la soberbia (representada por el león con cabeza altiva) y la avaricia (representada por la hambrienta y demacrada loba).

